

Albeiro Valencia Llano

# OTTO MORALES BENÍTEZ

De la región  
a la nación  
y al continente



Edición patrocinada por la Federación de Aseguradores Colombianos, FASECOLDA  
Marzo de 2005

ISBN: 958-33-6495-9

## **PRIMERA PARTE**

### **En la región**

#### **Riosucio**

“En defensa de la provincia debemos librar todos los combates”

“No puedo pensar la vida sino en función de la tierra de mi origen. A la cual además, como labriego y ganadero, he dedicado tantas horas de unción a sus preceptos telúricos. Con una ventaja que es otro de los privilegios que resguardan mis desplazamientos: ajusté mi vida a lo que soñé desde la infancia: que fueran evidentes las concordancias entre lo que pensaba y lo que predicaba o realizaba. No he obrado, ni he dicho, ni he pensado, sino lo que se ha amoldado a mi visión del mundo”<sup>1</sup>.

“Vengo de una provincia colombiana. Nací en Riosucio de Caldas. Allí me formé. Tengo el sello de la marca de comunitaria y democrática unanimidad, que allí nos congrega. Y no quiero que nadie me confunda: mi identidad no está en los papeles civiles que me entrega el Estado para avanzar por mi patria y por el mundo, sino en el sello de autenticidad de mi gente”<sup>2</sup>.

¿Por qué Otto Morales Benítez pregonó con tanta alegría y firmeza la defensa de la provincia?  
¿Por qué canta con desmedido amor a su cuna en Riosucio? ¿Cómo es su provincia?

La zona es heredera de una rica tradición cultural desde las sociedades prehispánicas, con enorme importancia durante el período colonial, por las minas de oro de Quiebralomo<sup>3</sup> y por su relación con la Vega de Supía<sup>4</sup> y Marmato. Además, por la vinculación de las comunidades indígenas y de la esclavitud negra a la economía minera, y por un fuerte comercio. Por estas razones la región estuvo relacionada, durante toda la colonia, con las ciudades de Mariquita, Honda, Cartago y Popayán. Cuando agonizaron las fundaciones coloniales de Cartago, Anserma y Arma, numerosos dueños de minas se trasladaron con sus cuadrillas de esclavos

<sup>1</sup> Otto Morales Benítez. *Líneas culturales del Gran Caldas*. Universidad de Caldas, Manizales, 1996, p. 35.

<sup>2</sup> Ibid., p. 37.

<sup>3</sup> Debido a la riqueza de las minas de Quiebralomo se estableció el Real de Minas de San Sebastián, hacia mediados del siglo XVI. Esta población estaba integrada por mineros españoles con sus cuadrillas de esclavos y debido al auge de las minas la localidad se convirtió, además, en abastecedora de productos agrícolas, en importante plaza comercial y en centro administrativo y cultural.

Calvo de Vanegas, Purificación. *Riosucio*. Biblioteca de autores Caldenses, Manizales, s.n., p.37)

<sup>4</sup> Sitio donde más tarde surgiría la población de Supía.

hacia la rica zona minera de Marmato, Quiebralomo y Vega de Supía. La existencia de numerosos pueblos de indios garantizaba el abastecimiento de artículos de subsistencia, mientras que los esclavos negros enfrentaban la tarea de extraer el oro de veta y de aluvión.

El auge de la minería produjo el desequilibrio entre minería y agricultura. Para lograr la armonía entre los dos sectores vino en apoyo el proceso de colonización antioqueña en dos direcciones, la empresarial y la espontánea. Minería y colonización se abrieron paso con mucha velocidad, integraron la región, contribuyeron a la fundación de pueblos y despertaron zonas aletargadas por el largo período colonial. Esta situación se prolongó a lo largo del siglo XIX, y las localidades de Quiebralomo, Supía y Marmato participaron en importantes hechos que tuvieron que ver con la vida nacional: colonización, economía minera, comercio, guerras civiles y conflictos sociales.

El antiguo Real de Minas de San Sebastián, llamado Quiebralomo, mantenía una seria rivalidad con la población de La Montaña, habitada por indígenas del resguardo del mismo nombre. Para poner fin a esta enemistad acordaron el cura párroco de Quiebralomo, José Ramón Bueno, y el de La Montaña, José Bonifacio Bonafont, hacer de ambas localidades un solo pueblo. Desde 1814 se iniciaron las labores de acercamiento entre los habitantes de las dos poblaciones y sólo en 1819 lograron realizar la fundación, al pie del enorme cerro del Ingrumá y con el paso del tiempo se impuso el nombre de Riosucio para bautizar la nueva población. De este modo surgió un pueblo conformado por blancos, pardos e indígenas y con profundas diferencias culturales, que se integraron en la unidad de la comarca<sup>5</sup>. Riosucio nació con la República pero no rompió con el pasado sino que recogió la tradición histórica, la que se enriqueció por la presencia de numerosos extranjeros que orientaban la explotación minera, por el legado de sabiduría espiritual de los esclavos negros, por los aportes de los colonos antioqueños y por la presencia de las comunidades indígenas de los resguardos de la región. Por lo anterior Riosucio había llegado al siglo XX como una ciudad importante en los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales e intentó disputarle a Manizales el derecho a ser la capital del nuevo departamento de Caldas. Sobre este aspecto dijo el pensador y estadista Rafael Uribe Uribe, en un debate en el Congreso en el año 1896,

“Si para mejor impulsar los intereses públicos es o llega a ser necesario crear una nueva identidad administrativa que abrace el territorio comprendido entre La Vieja y el Arma, Cañaveral y Arquía y las dos cordilleras Central y Occidental, o bien hasta las riberas del Magdalena por un lado y hasta las playas del Pacífico por otro, con Pereira, Riosucio o Manizales por centro, como antioqueño no le tendré miedo a que se haga esa doble segregación de territorio”<sup>6</sup>.

Después de creado el departamento de Caldas, en 1905, la región del oro continuó su desarrollo económico y social, pero surgió un nuevo factor y fue el Carnaval de Riosucio que jugó importante papel en la conservación de la tradición. Hoy vemos cómo en la región se conserva y alimenta uno de los filones más ricos e interesantes del folclor nacional, expresado del siguiente modo por el escritor Otto Morales Benítez (OMB):

---

<sup>5</sup> Calvo de Vanegas, Purificación (s.n.), p. 41 y siguientes.

<sup>6</sup> Morales Benítez, Otto. *Cátedra Caldense*. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1984, p. 61.

“Cuando nacimos a la vida civil como municipio, guerreábamos entre las gentes de Quiebralomo y La Montaña. Lo único que calmó nuestros ardores fue este espectáculo multitudinario del Carnaval. Nos brincaron varias alegrías: las de los mineros efusivos, derrochadores, apetentes al goce como una flor succionadora de pasiones. También participó la de los indios auténticos, que tenían símbolos, leyendas, máscaras y teogonías propias. Y los campesinos que nos invadieron desde Antioquia llegaron con una estrella rutilante para el gozo y el trabajo. Desde el Cauca Grande, nos llegaron romances y poemas que se habían pulido en Popayán, la culta.

Y nadie ya logró librarse del sortilegio; ni los que venían de otras razas y otras culturas, como los alemanes, o los ingleses, o los franceses que aquí acamparon; o los escritores, poetas, políticos que se asomaban de meridianos lejanos y que con nosotros compartieron la mesa del mantel y de la copa; o los colonizadores rudos que llegaron en ansia de conquista económica y se fueron sometiendo – lentamente- a la molicie, al deleite y al desvelo alegre de los riosuceños raizales”<sup>7</sup>.

De este modo, Riosucio heredó una vasta y compleja cultura donde se evidencia uno de los filones más ricos e interesantes del folclor nacional por las mezclas de indígenas, negros y blancos. Así, la región aparece como un gigantesco crisol de etnias y expresiones donde se ha ido forjando la identidad.

En esta tierra y en este ambiente nació OMB, el 7 de agosto de 1920, quien al respecto dice que “Allí me familiaricé con los diversos y diferentes tipos humanos de esa región que cada vez observo con más curiosidad por el potosí impresionante de sus leyendas míticas; por su heterogénea integración histórica; por su compleja trabazón étnica; por las peculiaridades en la administración y derroche de sus riquezas”<sup>8</sup>. ¿Por qué este nombre para un caldense de pura cepa? “La única explicación, es la manía de los caldenses por poner nombres extraños. Es una tendencia a utilizar los más estrambóticos para nuestros hijos. A mí me pusieron Otto. La única explicación, es que mi papá negociaba en pieles y las despachaba para Hamburgo – Alemania-. Algun Otto le debió haber dado a ganar mucha plata y él se entusiasmó y quería que tuviera, también, buena suerte”<sup>9</sup>

## ***El medio familiar***

Muchos factores intervienen en la formación de un escritor pero ¿cuál fue el ambiente familiar que rodeó al joven Otto en un pueblo remoto de la provincia caldense? Sobre este aspecto sabemos que contó siempre con la influencia cercana y cálida de sus padres don Olimpo y doña Luisa. La influencia de su madre está diáfanaamente dibujada en el siguiente texto:

“Me parece ver a mi madre en una silla alta, de madera, con un espaldar muy empinado, y unos brazos anchos, en los cuales se posaban sus manos, con las características de dedos largos y hermosos, con mucha riqueza de expresión,

<sup>7</sup> Morales Benítez, Otto. *Memorias del Mestizaje*. Plaza y Janes, Bogotá, 1984, p. 96.

<sup>8</sup> Morales Benítez, Otto. *Declaración personal. Escenas, diálogos y personas en la formación de un escritor*. Universidad Central, Bogotá, 1985, p.20.

<sup>9</sup> Entrevista televisada realizada a Otto Morales Benítez, por Bernardo Hoyos, febrero, 1984.

que ha caracterizado a sus parientes. Con unos ojos melancólicos, la tradicional mirada de las mujeres antioqueñas; con su pelo negro, hondamente negro, que le caía hacia atrás, en un manojo que discretamente se desprendía de una bella y delicada hebilla, que nos acercó, por primera vez al nombre de la italiana y embrujadora Florencia, pues esa era su procedencia. Desde ese sitio, con sus suaves delicadezas, nos leía novelas de amor. Y nos repetía versos que había aprendido en su casa solariega. Su belleza, en esas ocasiones, resplandecía aún más. Era cuando sentíamos el mundo iluminado”<sup>10</sup>.

Su padre fue un hombre de trabajo excepcional. Se inició en medio de una gran pobreza hasta llegar a tener un gran capital. Fue una persona pobre que trabajó en las minas de Marmato cargando zurrón. El zurrón es el saco de cuero lleno del mineral que arrancan los mineros de la mina para moler en el molino. Tenía mucha vocación para el estudio y pensando en cultivarse se postuló para una beca de las 20 que adjudicaba el Estado para estudiar en la Universidad del Cauca. Con el fin de reclamar su premio se trasladó a Riosucio para hablar con el Prefecto de la provincia, don Clemente Díaz Morkum<sup>11</sup>, quien le explicó que había estallado una pequeña contienda política en el país y lo alojó en su casa mientras pasaba la refriega. Pero la contienda política se alargó porque se había iniciado la guerra de los “Mil Días” y el joven Olimpo se vio obligado a regresar a su casa en Marmato. Ante la frustración por no poder estudiar en la Universidad del Cauca se entregó a la lectura. Fue un lector feroz, no había revista de importancia en el país que él no recibiera, de modo que vivía enterado de los hechos políticos y sociales.

Don Olimpo se radicó en Riosucio, localidad en la cual estableció un negocio para exportar café y cueros a Europa y se vinculó a la misma dinámica económica que tenía la población y la región<sup>12</sup>. Como fruto de sus afanes empresariales “importó el primer automóvil; trajo la luz eléctrica; diseñó y construyó el primer acueducto en tubería galvanizada que por aquí se conoció; instaló los más modernos servicios higiénicos; fue un precursor en servicios sociales con la gente que trabajó en sus empeños; introdujo desconocidas semillas para su vocación de ganadero”<sup>13</sup>. Pero además de sus afanes económicos don Olimpo tenía una jefatura social y cívica, pues se convirtió en una persona que arreglaba problemas de la comunidad. Por lo anterior era acatado y apreciado, no solamente en la provincia sino en el departamento, lo que lo convirtió en un líder político. Nunca pidió nada para él ni para sus hijos sino para la comunidad. Siempre estaba solucionando problemas comunitarios. A pesar de tener poder económico y político, trataba a las personas con el mismo respeto tanto a los humildes como a los poderosos. Nunca dejaba traslucir discriminación ni en el tono de la voz, ni en la manera de

---

<sup>10</sup> Morales Benítez, Otto (1985). *Declaración personal*. Op. Cit., p. 19.

<sup>11</sup> Clemente Díaz Morkum, nació en Riosucio en 1845 y murió en la misma ciudad en 1921. Participó, al servicio del Partido Conservador, en las batallas de la Polonia y en Los Chancos. Construyó numerosos edificios públicos en su ciudad, introdujo la imprenta a Riosucio y fundó el periódico *La Opinión*. Organizó una biblioteca de más de dos mil volúmenes y formó el hábito de la lectura en su pueblo. Fundó el pueblo de San Clemente, cerca de Anserma y contribuyó a la colonización del Valle del Risaralda.

Ospina, Joaquín. *Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia*, tomo I. Editorial de Cromos, Bogotá, 1927, p. 664.

<sup>12</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, abril 29, 1996.

<sup>13</sup> Fundación Universidad Central. *Iconografía y fragmentos de prosas de Otto Morales Benítez*. Santafé de Bogotá, 1995, p. 29.

atender, ni en el tiempo que dedicaba a quienes lo visitaban. Todos estos valores fueron transmitidos a sus hijos, y contribuyeron a su formación.

La casa era el centro de muchas de las actividades que marcaron la vida del niño Otto y sus hermanos, pues allí estaba el acento humano, cultural y político. La circunstancia de haber nacido y vivido durante muchos años en un pueblo, daba más consistencia al grupo familiar. Compartía con sus hermanos, Olimpo<sup>14</sup>, William<sup>15</sup>, Ligia<sup>16</sup>, Omar<sup>17</sup> y Armando<sup>18</sup>. En esa época había pocas posadas y hoteles en Riosucio y la casa de don Olimpo siempre estuvo dispuesta para los viajeros, todas estas personas llegaban para dialogar, comer y dormir. En este ambiente aprendió a relacionarse con las personas mayores y a conversar sobre cualquier asunto.

También llegaban a su casa muchos ingleses, franceses, suecos, holandeses, alemanes y norteamericanos, que visitaban las minas de oro de Riosucio, Supía y Marmato. Estos extranjeros hablaban sobre sus países, formas de gobierno, religión y costumbres y a don Olimpo y su familia se les ensanchaba el mundo. Mientras tanto el sacerdote predicaba que los visitantes extranjeros eran herejes, pues no pertenecían a la iglesia católica, y el niño Otto entraba en contradicción porque comprendía que había otras religiones, diferentes maneras de concebir la vida, otras culturas. Pero a cambio iba recibiendo un caudal de información que los demás no podían apreciar porque miraban con sospecha a dichos extranjeros<sup>19</sup>. Acerca de las impresiones causadas por los extranjeros en Riosucio, escribió OMB que

“Me dio, desde muy chico, la sensación de que el mundo estaba dividido en múltiples creencias y en sistemas de gobierno muy dispares. Esta última parte, para mí era más comprensible, pues ellos ponían ejemplos administrativos de lo que sucedía en sus países. Y, desde luego, ello me libró de pensar en los temas con limitaciones. Por eso he podido razonar libre de trabas mentales. Y ningún sectarismo ha tenido audiencia en mi espíritu”<sup>20</sup>.

Estos primeros años de su formación al lado de su padre los recuerda con especial cariño:

---

<sup>14</sup> Olimpo, inició su carrera de abogado en la Universidad del Cauca, pero no culminó sus estudios pues murió joven.

<sup>15</sup> William, desde muy niño se inclinó hacia los negocios. Culminó la educación secundaria y se dedicó a la ganadería y al cultivo del arroz.

<sup>16</sup> Ligia, fue la única hermana. Siempre fue la niña fina, delicada, con mucha ternura familiar. Casada, vivió muchos años en Manizales, y, ahora, en Bogotá, rodeada de sus hijos profesionales.

<sup>17</sup> Omar, estudió derecho. Fue juez en Montenegro y, luego, Magistrado del Tribunal Administrativo de Caldas. Trabajó con Otto en la oficina de éste. En los últimos años se dedicó a escribir libros: *Pliego de peticiones en Colombia; La propiedad horizontal; La gesta de la arriería; Bajo la piel; Por los caminos de Caldas; El abogado de la propiedad horizontal*. Entre las obras inéditas: *Los ojos del viento* (cuentos); *Bajo el ala del sombrero* (cuentos); *Transeúntes* (poemas); *Vuelta de ojo* (prosa humorística).

<sup>18</sup> Armando, también es abogado. Ha sido profesor universitario desde hace más de 20 años. Diputado y Representante a la Cámara por el liberalismo de Caldas. Escribe con frecuencia en La Patria y en los periódicos de Bogotá. Sus libros son: *Umbral y De las elementales cosas del ayer*. En preparación el libro *Derecho del trabajo y relaciones con las demás normas del derecho y afines*.

<sup>19</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, abril 29, 1996.

<sup>20</sup> Morales Benítez, Otto (1985). Op. Cit., p. 25.

“Nuestro padre era hombre de negocios, lejos de afanes y devaneos intelectuales. Pero vivía informado de hechos y tesis que circulaban por el mundo. Tenía su oficina en la parte baja de nuestra casa. Era centro de desvelos cívicos y de batallas políticas. Por ella pasaba, sin exclusiones, el mundo abigarrado, popular y lleno de gracia, de mi pueblo. Y era lugar de cita y de refugio de toda la comarca del occidente de Caldas.

Nunca escuché un trato diferenciado para nadie: ni por su poder económico, ni por su prestigio personal, ni por su ascendencia política, ni por el señorío natural que emana de la presencia en ciertas personas. A los humildes se les recibía con igual euforia en el coloquio. Allí escuché los más extraños diálogos. En torno de los complicados asuntos de la vida y de la muerte”<sup>21</sup>.

Desde muy niño participaba de la vida cotidiana en Riosucio y la oficina de su padre, situada en el primer piso de la casa, se convirtió en la mejor escuela pues por allí pasaban personajes de diferente condición social, económica y cultural. Encaramado en unos bultos de café, escuchaba innumerables conversaciones llenas de colorido. Los arrieros que llegaban con sus recuas cargadas de café y cueros, siempre traían nuevas noticias. Para OMB éstos fueron personajes centrales de su niñez

“Cómo me enriquecieron con el relato de sus hazañas. Ellos eran correo y advenían con los mensajes de amor, de los negocios, de las fiestas públicas. Contaban cómo estaban los caminos y cómo se comportaban en las complacencias lujuriosas las mozas de las fondas. Aprendimos mucho acerca de los lances del galanteo. A la vez, ellos servían de periódicos: repartían las noticias”<sup>22</sup>.

También llegaban los campesinos con sus conversaciones sobre la cosecha de café, sobre las semillas, el ganado y el clima. Hacían presencia permanente los mineros pobres que trabajaban como barequeros y los dueños de minas. El minero no pierde la esperanza.

“Ha sido y es un hombre que confía en el porvenir. No hay posibilidad de que se dobleguen sus vigilias. Haciendo la descripción de cómo va la ‘veta’, es decir, el pequeño hilo conductor que le llevará a la gran ‘mata’, se le siente casi en los lindes de lo hiperbólico. Es el éxtasis, el delirio, el frenesí. Esto explica que en ningún momento el minero –aún cuando arrastre miseria- la predique o la consienta. Se le nota en su ropa raída; en los zapatos deportillados; en las camisas que han ido perdiendo, con el exceso de uso, su brillo; en que ya no hay orquestas que interpreten sus creaciones para regodeo colectivo del vecindario”<sup>23</sup>.

Cuando uno piensa en el ambiente que se desarrollaba en la oficina (compra de café y pieles y depósito) de don Olimpo Morales, en los numerosos personajes que cotidianamente pasaban por dicho establecimiento y en la algarabía que armaban, entre otros, los arrieros y mineros, se

---

<sup>21</sup> Ibid., p. 19-20.

<sup>22</sup> Ibid., p. 20-21.

<sup>23</sup> Ibid., p. 23.

puede concluir que allí nació la “carcajada homérica” de OMB<sup>24</sup>. Estos personajes que producían asombro por sus narraciones, por los adjetivos violentos, por las hazañas exageradas, por la novedad en su lenguaje, seguramente impresionaban al niño Otto quien escuchaba atentamente, mimetizado entre los bultos de café y los fardos de cueros. Seguramente en esta escuela de la vida se fue formando ese ameno conversador, de risa fácil, que se precipita, como una cascada, en estruendosa y descomunal carcajada. Seguramente las tertulias en la oficina de su padre lo formaron para que confiara en los demás, imprimieron en su carácter el permanente entusiasmo, le transmitieron la alegría de vivir, y le infundieron el desbordante optimismo. Estos rasgos de su personalidad se encuentran recogidos en las siguientes palabras del doctor Carlos Lleras Restrepo:

“Lo que yo sé, y sabe todo el mundo, es lo fácil que resulta descubrir la presencia de Otto en cualquier reunión, por numerosa que sea la concurrencia. Su carcajada, una carcajada que brota como un torrente y dilata sus ondas sonoras por decenas y decenas de metros anuncia su presencia. Y el espíritu de Otto, hasta donde yo puedo juzgar, vive en armonía con esas expresiones francas y jubilosas. Las gentes lo quieren porque infunde optimismo y, naturalmente, por otras virtudes que no son comunes: la lealtad, la franqueza, el buen juicio, una inteligencia clara y una laboriosidad admirable”.<sup>25</sup>

De niño, estudió en la escuela pública de su pueblo, por ello “no entendía de élites, ni de castas, ni de privilegios”. Sobre esta etapa de su formación escribió:

“Allí estábamos unidos en unas largas bancas de un guayacán que, sin pulimento, nos congregaban sin diferenciaciones, tratando de ordenar unas sílabas para más tarde avanzar hacia el misterio de la cultura. Mi colegio de bachillerato fue pobre, sin alardes, con censuras eclesiásticas y políticas. No teníamos bibliotecas, ni contábamos con ayudas técnicas para apoyar nuestro apremio de conocimientos”<sup>26</sup>.

La formación escolar se complementaba con los frecuentes viajes que hacía acompañando a su padre para realizar transacciones comerciales:

“Nosotros estábamos muy niños y con mis hermanos íbamos en caravanas con él, por caminos estrechos, custodiados por montañas realmente asombrosas por su profundidad... El terror cruzaba por nuestras almas infantiles. Y no sé; pero tengo la sensación de que mi padre presentía cuando la angustia ya iba a aparecer en la lágrima. Era cuando gritaba una frase que me ha servido tanto en la existencia para detener algunos de los desniveles angustiosos que he tenido: ‘Esto es para hombres’. Y se reimplantaba el deber de ser severos y de no permitirnos ninguna

<sup>24</sup> Landínez Castro, Vicente (1996). *Miradas y aproximaciones a la obra múltiple de Otto Morales Benítez*. Talleres Gráficos de la Editorial ABC, Santafé de Bogotá.

<sup>25</sup> Lleras Restrepo, Carlos (1981). “La generación liberal de 1947” . Tomado de: *Dos valores de la Antioquia Grande: Pedro Nel Gómez y Otto Morales Benítez*. Imprenta Departamental, Manizales, p. 361.

<sup>25</sup> Lleras Restrepo, Carlos (1981). “La generación liberal de 1947” . Tomado de: *Dos valores de la Antioquia Grande: Pedro Nel Gómez y Otto Morales Benítez*. Imprenta Departamental, Manizales, p. 361.

<sup>26</sup> Vélez, Joseph F. *Escritores colombianos según ellos mismos*. Thalassa Editores, Santafé de Bogotá, 1996, p. 140.

liviabilidad en el terror que nos producía la vida. Esos viajes fueron pedagógicos, porque me descubrieron parte esencial de cómo es el país, de cómo es de arrugada su geografía, de cómo son sus tipos humanos, de cómo es el denuedo de las gentes en el trabajo, de cómo hay una parte de sueño que gobierna la vida de cada uno: de los poderosos; de aquellos que la vida les ha negado contingencias amables; de quienes no tienen posibilidades de soñar. Estos viajes me pusieron en contacto con el amor a la naturaleza, que he conservado, que se unía con las vacaciones que pasábamos, en una finca de tierra caliente que él poseía. Allí aprendí a amar a los animales; el diálogo con las personas en un mismo plano de respeto humano, sin ningún privilegio para levantar la voz contra nadie”<sup>27</sup>.

## ***El ambiente local***

Durante estos primeros años de su vida en Riosucio estuvo en contacto permanente con los mitos del pueblo y de la región. Lo ayudaron a formar los mitos de los campesinos que se refieren a la tierra, entre éstos se destacan los de la “pata sola” que defiende el bosque, es enemiga de cazadores, mineros y colonos, no le gustan los aserríos, ni las siembras en la montaña. Pero los mitos que más le impresionaban eran los de los mineros porque “tienen un poder más dinámico que el de los campesinos: son más poderosos en su acción”. Sobre este aspecto anotó que “Pasé mucho tiempo cerca de los mineros de Supía y de Marmato. A ellos, escuchaba relatos escalofriantes sobre el amor, en medio de las noches bohemias”<sup>28</sup>. Durante su niñez vivió rodeado de mitos y espantos:

“La fe nos permitía aceptar muchas de las leyendas que circulaban entre nuestras gentes y las repetían con convicciones. Algunos se habían especializado en contarlas con cierta macabra teatralidad. Entonces, aumentaban nuestras aprensiones. La noche se entenebrecía con el terror; agudizaba la imaginación; despertaba más angustias espirituales.

Los mitos, los cuentos de Sebastián de las Gracias y los que se habían tomado de la literatura universal, circulaban como parte de la pericia de quienes los relataban. Existían algunos que eran verdaderos magos para trasmisir el sentido, agudeza y alcance de aquéllos. Suspensos en las palabras; gritos espectaculares; lanzamientos de sombreros y ruanas al espacio; brincos y desplazamientos sin barreras; la luz que se apagaba. Todo servía para conturbarnos. Y pasábamos atados al miedo, a la gracia y a la espectacular y dinámica manera de contar. Hoy, pensamos que eran expertos en el manejo del relato, con verdadera vocación teatral.

Muchos consideran que la aparición de la luz eléctrica rompió el encanto de los espantos. Estos necesitaban el amparo de la noche; la cautelosa penumbra; la soledad de las vías; el desplazamiento libre”<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> Fundación Universidad Central (1995), p. 30

<sup>28</sup> Morales Benítez, Otto (1985), p 31.

<sup>29</sup> Morales Benítez, Otto. *Teoría y aplicación de las historias locales y regionales*. Universidad de Caldas, Manizales, 1995, p. 451.

La vida en la aldea y en el poblado contribuyó, desde otros ángulos, a la formación de OMB. Recuerda las hazañas de Jesús Reyes un héroe popular en el manejo de la peinilla “que hace parte de la vida de los pueblos como los caballeros, los gobernantes, los santos y otros varones de tantas calificaciones”:

“Lo recordamos en los días de mercado y en las ferias, esgrimiéndola, convocando a todos sus enemigos. Era un espectáculo de lo real maravilloso, para seguir hablando en los términos de nuestra novelística indoamericana. Lo evoco con su sombrero blanco, tirado hacia atrás. La frente descubierta. Los ojos brillantes, con centelleante ira. Sus manos tensas, con el alma levantada como pendón o bandera. Con la ruana en la mano izquierda, enrollada para detener golpes y con ella incitar al contendor. Se sentía que un hálito de furia grandiosa circuía la figura del combatiente. Se paraba con aire de dominador de la escena pública. Se detenía el aire, cubriendolo una atmósfera de terror que parecía darle un marco de grandeza. Nadie se atrevía a irrumpir esos lados donde el brusco heroísmo ejercía su poder dinámico. Era una figura de leyenda. Necesita un biógrafo humano que lo clasifique dentro de la galería de los invencibles”<sup>30</sup>.

Otros personajes que lograban atraer la atención del niño Otto, que conseguían conmover su espíritu, eran los voceadores que se movían por las calles y parques: “Iban trasmidiendo a través de una bocina, las noticias de lo que sucedía en la política, en los espectáculos públicos, en el comienzo del día, en el inmediato de la tarde, en la noche. Eran los que comprometían la atención del distraído; devolvían la voluntad de los débiles; amarraban la decisión de los incautos. Ese hombre era un periodista a voces”<sup>31</sup>

Cuando OMB recuerda estos personajes que lo inquietaron de niño, destaca la necesidad de reconstruir ese mundo de fantasía y de terror: “El relato oral, salvará del olvido parte de la grandeza –misterios y espantos- de nuestro pueblo, se enriquecerá la literatura con la fantasía. El material permite el goce de los mayores recursos literarios. Será obra que perdurará dentro del fabular nacional”<sup>32</sup>.

Otro aspecto de trascendental importancia para moldear la personalidad de OMB fue el Carnaval de Riosucio, la fuerza de la cultura popular riosuceña. El Carnaval tiene un período largo de preparación: durante varios meses se excita la opinión con decretos, en verso, que se leen semanalmente. Después se crea la “República Carnavalesca”, con su propia constitución, leyes y reglas. Finalmente, el Carnaval está presidido por “El Diablo” que hace su entrada al pueblo en medio de espectaculares manifestaciones populares<sup>33</sup>. El fenómeno del diablo del Carnaval no es cualquier cosa, es algo profundo, porque es una fuerza mítica metida en el alma de un pueblo. El Carnaval es el canto, el verso y el decreto popular, una cultura colectiva frente a la vida.

“No hay riosuceño que no haya sentido su influjo. Su presencia es de un dictatorial valor emocional en la vida de todas las criaturas de esta comarca. Nuestro ‘Diablo del Carnaval’ no es un diablo cualquiera; ni un pequeño duende

<sup>30</sup> Morales Benítez, Otto (1995),p. 446.

<sup>31</sup> Ibid., p. 447.

<sup>32</sup> Ibid., p. 452.

<sup>33</sup> Morales Benítez, Otto (1984), p. 95.

embrujado en la leyenda... Nuestro ‘Diablo’ no es un ‘diablo’ ideado para que la humanidad sufra, padezca, se contorsione de vergüenza. No es el del remordimiento; ni el que impulsa al ascetismo; ni el que tortura la conciencia. Al contrario, este ‘Diablo del Carnaval’ es gozoso. Está lleno de picardía humana. Despierta y espolea las flaquezas riosuceñas y gozosas de los hombres y de las mujeres. Pero no se inclina por una perversa mirada hacia el mundo”<sup>34</sup>.

OMB puntualiza sobre el Diablo del Carnaval que

“El diablo advierte que no es vindicativo como el católico. Que no pedirá cuentas a nadie. Que no peleará contra las creencias de las gentes que participan en el derroche colectivo. No exigirá fidelidades. Su divisa es que temporalmente cada quien escoja la ruta de su dicha. Después, abandona el pueblo y lo deja sumido en el manejo de las autoridades civiles y del diablo católico. Esas son fuerzas míticas, profundas, que gobiernan mi mundo interior”<sup>35</sup>.

Otros factores enriquecieron la vida cultural de OMB. Su padre recibía paquetes con periódicos y revistas que llegaban de Medellín, Manizales y Bogotá. La familia se turnaba para la lectura y las crónicas y noticias eran devoradas con velocidad y deleite. Nada escapaba al análisis: ni los editoriales, ni los textos literarios. Pero, además, en Riosucio había periódicos locales. En sus páginas se planteaba el triunfo del socialismo y se escribía “sobre lo divino y lo humano”. “Teníamos semanarios que dirigían escritores de prestigio nacional, abogados eruditos, gentes con la mayor preocupación por estar atentos a la escena cultural”<sup>36</sup>.

También existía en Riosucio la tradición de la hoja volante donde se cuenta “lo que nadie se atreve a comentar en los semanarios”. Sobre este tipo de publicación se refiere OMB:

“Algo que tuvo gran ascendiente en mi formación, fueron las hojas volantes. Los sábados, el día de mercado, invadían la plaza. Generalmente escritas en verso, demolían. Arrasaban con su crítica. Los poemas tenían tal ritmo que algunas de sus estrofas se quedaban en la memoria y años después se repetían en las más inesperadas tertulias. En otras ocasiones, la hoja volante venía en prosa. Contenía una aguda relación, generalmente protestando por algún desvío cívico de las autoridades; por una obra trunca; por una mala maniobra contra la comunidad. Esas expresiones vertían causticidad”<sup>37</sup>.

También llegaron a Riosucio los silleteros de los libros:

“Llevaban éstos a sus espaldas. Se presentaban en nuestras aldeas el día del mercado. Su producto lo extendían a la vista. Nuestros campesinos, entre familias de la misma vereda, se ponían de acuerdo para alquilar ciertos volúmenes y turnárselos en la semana. Se leía en la cercanía de una vela, o al caer la tarde. En grupos familiares, generalmente al pie del fogón, mientras las mujeres adelantaban los trabajos cotidianos; así se fraguó la gran cantidad de relatos de lances, trasgos, leyendas míticas, y se conservó la pureza del habla en Antioquia

<sup>34</sup> Ibid. p. 98.

<sup>35</sup> Morales Benítez, Otto (1985), p. 32.

<sup>36</sup> Ibid., p. 35.

<sup>37</sup> Ibid., p. 36.

y Caldas. Así se conformó, igualmente –al menos en Caldas- la tendencia media de la población por la buena prosa, la oratoria engallada, los símiles literarios, aún cuando éstos no rocen lo cotidiano, fraguado de angustias y precariedades”<sup>38</sup>.

OMB conoció muy bien a estos silleteros pues dialogó con ellos durante muchas horas, en torno de las obras que llevaban y de su contenido y al respecto anota que, con el tiempo, se dio cuenta de que no conocían exactamente el alcance de su culta mercadería. “Pero poseían la intuición de qué deseaban las gentes, hacia dónde se inclinaba la predilección de los lectores”<sup>39</sup>. ¿Qué tipo de obras integraban las bibliotecas ambulantes? Novelas, historia, ensayos y poesía. Sobresalían Víctor Hugo, Severo Catalina, Lope de Vega, sor Juana Inés de la Cruz y Vargas Vila. Sobre el alcance de esta literatura escribió: “Así nos formamos. Y no existía posibilidad de escoger. Estábamos subordinados al rigor de esas bibliotecas de lance, a las cuales nos seguimos asomando y que contribuyeron a despertarnos esa multiplicidad de conocimientos que nos vedaban las duras censuras de esos días”<sup>40</sup>.

Inmerso en esa localidad, tan rica culturalmente terminó sus estudios en la Escuela Pública de Varones e ingresó al Colegio Oficial de Varones, en 1933, para iniciar sus estudios de bachillerato. Estimulado por el ejemplo de su padre quien dirigía el partido liberal en Riosucio, organizó el grupo la “Guardia Roja” con sus compañeros liberales del colegio. Con el ímpetu y la fogosidad de sus 14 años recorrieron veredas, caseríos y corregimientos, levantaron el censo político, organizaron los campesinos y explicaron el proceso de la “Revolución en marcha”. Esto en un municipio de mayorías políticas conservadoras. Pero el joven Otto tenía una amplia visión del mundo y las montañas de Riosucio frenaban sus deseos de acercarse más a la educación y a la cultura, a otras bibliotecas y educadores. Los jóvenes de provincia estudiaban en Bogotá, Medellín y Popayán por lo que seleccionó esta última población para continuar sus estudios secundarios.

## ***La llegada a Popayán***

Arribar a Popayán no fue casual, pues Riosucio había pertenecido al Estado Soberano del Cauca y Popayán seguía siendo el centro político y cultural. Llegar de una población de la civilización de guadua y bahareque a una ciudad donde resplandecía la historia, los edificios coloniales y la gloria literaria de la “ciudad fecunda” del Maestro Valencia, deslumbró al joven Otto Morales. Sobre sus impresiones escribió muchos años después:

“La ciudad con sus edificaciones coloniales; con su cúmulo de tradiciones en cada arco, en cada puerta, en cada esquina, nos somete y subyuga. Se siente la patria haciendo la independencia; formando la república; dando líneas del pensamiento político; entregando aportes humanos, insignes en su proyección, que revelan las características de honda participación en todo el proceso de nuestra formación”<sup>41</sup>.

---

<sup>38</sup> Ibid., p. 38

<sup>39</sup> Ibid., p. 38.

<sup>40</sup> Ibid., p. 39

<sup>41</sup> Morales Benítez, O. *Aguja de Marear*. Biblioteca Banco Popular, 1979, p. 369, Bogotá.

Tan pronto llegó a Popayán, se dedicó a estudiar la ciudad, sus grupos sociales, la vida cotidiana, los sectores políticos y la situación del partido liberal. A sus 16 años de edad, entendió que la ciudad era religiosa, tradicional, muy conservadora y combinó el estudio en el colegio con la militancia política en el partido liberal. Durante 1936 desarrolló una gran actividad pues participó en la fundación de la “Acción Izquierdista Revolucionaria” con el siguiente ideario:

“Lucha abierta al reaccionarismo, cualquiera que sea su faz; apoyo a todos los movimientos de izquierda que arrastren estos postulados ideológicos como bandera; unión férrea junto a la acción izquierdista revolucionaria de todos los elementos que aspiren al resurgimiento valeroso e imposición de los más avanzados programas izquierdistas, sin caer en el dominio de las fantasmagorías de este tipo”<sup>42</sup>.

Organizó cursos de capacitación sindical en la Federación del Trabajo en el Cauca, al lado de Álvaro Orejuela Gómez, Luis Carlos Pérez y Ramón Marín Vargas. Al mismo tiempo, colaboraba en el semanario payanés “Cauca Liberal” y enviaba artículos para *El Liberal*, de Manizales y para *La Unión* de Riosucio. Al año siguiente, se vinculó más intensamente con la prensa regional escribiendo sobre el momento político que estaba viviendo. Así, colaboraba permanentemente en el periódico *Orientación Liberal* que fundó en Popayán Luis Carlos Pérez, y apoyaba a Darío Echandía para la presidencia de Colombia, como representante de las izquierdas del país. A la edad de 17 años, era orador en las manifestaciones políticas de la ciudad.

Escribió un artículo que lo llenó de satisfacción: su primer trabajo sobre crítica literaria acerca de Sacha Yegulev y las revoluciones. Hizo parte de centros literarios, vivió las llamadas tertulias que abundaban por la presencia tan fuerte de la historia y la literatura. La discusión en grupos de estudios le ayudó para incursionar en el campo del ensayo<sup>43</sup>.

En el año 1938, el joven Otto Morales siguió madurando como político y como ensayista. Le invitaron a colaborar en *La Patria*, de Manizales, y se convirtió en colaborador permanente de *El Liberal*, de Popayán, donde sus artículos se publicaban como editoriales. Mientras tanto, en Manizales se organizó una tertulia literaria en torno a la revista *Atalaya*, que dirigía el escritor Gilberto Agudelo, y el Joven Otto Morales fue invitado a participar en ella<sup>44</sup>.

En 1938 estaba culminando sus estudios de bachillerato y ya tenía serios problemas con algunos de sus profesores debido a su militancia política y a sus ideas. Además, la tradicional ciudad de Popayán tenía unas fronteras culturales que limitaban la fogosidad del joven intelectual, quien ya estaba pensando en iniciar sus estudios universitarios en otra ciudad. Esta etapa de su formación la describe del siguiente modo:

“Por qué cambié de Popayán la cultura a Medellín. Yo trabajaba en los periódicos, era orador juvenil, me llevaban a las giras los jefes liberales, me hacían hablar en las plazas, etc. En 1938 organizamos una gran manifestación contra Hitler, contra

<sup>42</sup> Fundación Universidad Central (1995), p. 378.

<sup>43</sup> Otto Morales Benítez (1979), p. 374

<sup>44</sup> Fundación Universidad Central (1995), p. 378.

la reacción, y yo fui su autor, quien la organizó en Popayán con un grupo de amigos muy importantes y de gran categoría intelectual. En esas condiciones, hicimos una gran manifestación de protesta contra toda la lucha de derecha que ya se veía llegar a Colombia pues ya se publicaban editoriales y libros. La manifestación fue un éxito, recorrimos los barrios de Popayán, éramos amigos de la gente, de los sindicatos, habíamos dirigido varios círculos de estudio, dábamos cursos de noche para obreros y artesanos, teníamos amistad con ellos.

El vicerrector del colegio, quien además era profesor de física y química, era simpatizante de Hitler y empezó a tomar una actitud de desprecio por quienes habíamos hecho parte de la manifestación. Yo le dije en clase al profesor ‘usted no tiene condiciones de pedagogo y no puede cobrarme sus aficiones políticas en una clase de física. El me contestó: usted es un insolente, sálgase!. Yo le respondí: Allí está su incapacidad de sostener un diálogo decente con un discípulo’. Yo ya me había hecho certificar promedios de notas, asistencia y comportamiento, tenía los certificados que me permitían entrar a otro colegio y lo hicimos así el profesor Eugenio Barney Cabrera, el gran tratadista del arte colombiano, y yo. Quedamos de encontrarnos en Bogotá, él se iba a buscar puesto y yo fui a Medellín donde estaba mi familia, mis tíos”<sup>45</sup>.

## **Su vida en Medellín**

¿Por qué Medellín y no Bogotá? Al respecto escribió OMB lo siguiente:

“Mi propósito estaba dirigido a concluir los estudios en Bogotá. Pero cuando me confundí con las gentes de Medellín, sentí que ese era mi centro vital. Fue como un imperativo de la existencia. No tuve dudas. Recibí el estímulo de Monseñor Manuel José Sierra –fundador y rector de la Universidad Pontificia Bolivariana– Me quedé a la sombra de los abuelos. Antioquia, para la mayoría de los caldense, es como la gran madre, acunadora de ternuras, de sueños e impulsadora en el afán creador. Así lo sentí en lo más profundo y entrañable de mi ser. No podía vacilar en mi destino”<sup>46</sup>.

A la edad de 19 años ingresó a la Universidad Pontificia Bolivariana a estudiar Derecho e inmediatamente fue nombrado profesor de literatura colombiana, española y universal. Sobre esta experiencia escribió:

“Desde la primera clase, sentí el ímpetu y la vocación de transmitir; de compartir lo que estudiaba y lo que creía, con unos seres que estaban allí, abiertos a la ambición de aprender. Comprendí desde el primer momento, que la honesta transmisión de los conocimientos era el mandato que había recibido y que una permanente alegría intelectual debía sacudir mis palabras. Fue una bellísima experiencia: apenas tenía unos pocos años más que las gentes que asistían a mis clases. Estas, me disciplinaron para el razonamiento; me obligaron a investigar;

---

<sup>45</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, abril 29, 1996.

<sup>46</sup> Morales Benítez (1979), p. 370.

leí demasiado. Me ayudaron, con auxilios insospechados, a acender mi ambición de escribir”<sup>47</sup>.

Sus estudios en la universidad y la docencia le dieron la preparación y la osadía para colaborar en los periódicos. Escribió su primer artículo en *El Colombiano* por invitación del director, Fernando Gómez Martínez, quien era su profesor de Derecho Constitucional. Además, los fines de semana viajaba a Riosucio para presidir, como orador, las manifestaciones políticas.

### ***La dirección del suplemento “Generación”***

Hubo un hecho de trascendental importancia que ayudó a orientar su quehacer cultural. El doctor Gómez Martínez le encargó, en compañía de Miguel Arbeláez Sarmiento su condiscípulo en la Facultad de Derecho, la dirección del suplemento *Generación*, de *El Colombiano*. OMB aceptó el reto, a sus 19 años, y se lanzó a su primera gran aventura como escritor dirigiendo estas páginas culturales, que aparecieron en junio de 1939 y continuó su existencia hasta abril de 1942.

Evocando estos hermosos años de producción intelectual escribió:

“Allí obramos con toda libertad intelectual. Mi posición política no se sintió hostilizada por ningún sentimiento de rechazo, de control o de censura. Esto es bueno dejarlo establecido.

Nuestro grupo se fue integrando con gentes que estaban en la universidad tanto en Medellín como en el resto del país. Porque nuestro signo fue de amplitud, para que allí se pudieran manifestar los más disímiles temperamentos, siempre que estuvieran en la línea de la búsqueda literaria en alguno de sus géneros. La influencia del suplemento se hizo visible en Colombia, y su recuerdo perdura, porque no hubo fronteras estéticas, políticas, religiosas, para que cada quien dijera su pensamiento sin ninguna cortapisa. Los colaboradores vinieron de todas partes. No eran personas atadas a nuestras vidas por la amistad, por la cercanía en la palabra, por adhesiones o simpatías”<sup>48</sup>.

*Generación* apareció como un movimiento local de alcance nacional y sus directores estaban sumergidos “entre las duras montañas”. La tarea era difícil porque les tocó actuar “sometidos al poder de tres generaciones que coincidían en su influencia sobre el pensamiento colombiano. De suerte que estábamos requeridos por demasiadas y bien parceladas inquietudes”: la del Centenario que venía de diferentes corrientes, unos eran humanistas clásicos y otros estaban influenciados por Inglaterra y Francia, pero consideraban a Indoamérica como su patria<sup>49</sup>. Estos intelectuales heredaron parte del modelo del siglo XIX y principios del XX: el peso de los regeneradores, la influencia de la Iglesia, el radicalismo liberal, el pasado español, el nacionalismo, el antiimperialismo y el discurso preburgués.

---

<sup>47</sup> Vélez, JF (1996), p. 141.

<sup>48</sup> Morales Benítez, O. *Tres momentos en la vida de Generación y una generación*. El Colombiano, y Biblioteca Pública Piloto, Medellín, 1991, p. 18.

<sup>49</sup> Ibid., p.20.

Los Nuevos “eran el sentido de lo moderno en la literatura y en la relación social. Respiraban hondo el aire de las innovaciones... Lograron en arte, en teatro, en pintura, en crítica, dar una imagen de nuestra cultura. Esa lid era bien arriscada, pues apenas estábamos saliendo del costumbrismo en la literatura y en la vida”<sup>50</sup>.

La otra generación es la de Piedra y Cielo. Comprende un grupo de poetas que nacieron entre 1908 y 1914 y participaron en la vida pública a partir de 1935. Estaban nutridos de “idénticos o semejantes alimentos tradicionales y renovadores”. Por supuesto que estas tres generaciones de intelectuales pesaban mucho sobre los jóvenes directores de Generación. Al respecto escribió OMB:

“El país apenas iniciaba un gran salto. Nuestras formas económicas intentaban su despegue. Lo rural tímidamente avanzaba hacia lo industrial. Pero no teníamos la concepción de lo que es una sociedad burguesa, como producto de la evolución industrial. También era notorio, igualmente, que una inquietud social ya se rebullía en toda Indoamérica. Era consecuencia de otras revoluciones: una del continente, la mexicana; y otra internacional, la soviética. Esos eran algunos de los signos parciales en que aparecíamos al deslumbramiento. Estos hechos, que han tenido tanta trascendencia universal y tan marcada huella han dejado en nuestro país, conformaban la atmósfera de nuestro desvelo”<sup>51</sup>.

Dirigir *Generación* era un reto difícil, sobre todo en ese momento, cuando el país era más urbano y, por lo tanto, los intelectuales venían asumiendo un papel más protagónico. Sin embargo, los jóvenes directores de la revista, estudiantes de la Facultad de Derecho, asumieron la tremenda responsabilidad. El primer paso en esta dirección fue, sumergirse en la lectura, buscar las fuentes, la información, el conocimiento, las corrientes intelectuales.

“Teníamos una obsesión: la lectura. Queríamos conocerlo todo. Saber cuál era la referencia más inmediata. Sin descuidar una retrovisión hacia los signos humanísticos, los que llaman clásicos. La capacidad de leer, nos dio la proyección de lo que –en esa edad de divagaciones- considerábamos como la lectura.

Las influencias fueron diversas. No soy capaz de puntualizarlas. Se me escaparían algunas notables...Este inicial laborar intelectual, es un caminar por diferentes lugares. En desplazamiento arbitrario. Sin estar obligados al rigor de vías encajonadas, que no dejan desplazarse hacia otros territorios. Pasamos del ensayo a la poesía, al relato. De la alegría del descubrimiento estético a la angustia que atenazaba a nuestra generación...

Las grandes agitaciones internacionales de la época, nos obligaban a mantener en vigilancia el sumario cosmopolita. Y se extendía sobre lo intelectual. Lo contemporáneo nos comprometía con razonamientos profundos y fantasías, ligado a las materias básicas de la cultura. En política, se dilataba lo de matiz, acentuadamente revolucionario. La revolución rusa o las consignas del nazismo y

---

<sup>50</sup> Ibid.

<sup>51</sup> Ibid., p. 20

del fascismo, nos mantenían en vilo. El marxismo, como sistema de interpretación, puso en exploración ideológica a demasiados seres comprometidos con la inteligencia. Su influencia no podía imaginarse”<sup>52</sup>.

Las fuentes eran ricas y variadas, pues durante esos años se vivía “una verdadera orgía editorial” en América y en Europa. Las más abundantes venían de España, Argentina y México. Leían sin reposo sobre diversos campos: sobre economía, sobre política, sobre sociología y sobre antropología. Las ciencias sociales ya irrumpían en el ambiente universitario y la literatura era, posiblemente, la más abundante. Pero ¿en dónde obtenían Otto Morales y Miguel Arbeláez el material para sus lecturas? Dos bibliotecas prestaban el concurso: la de la Universidad Pontificia Bolivariana y la de la Universidad de Antioquia. “Las visitábamos diariamente. Todo lo que implicara novedad, lo tomábamos en préstamo para ponerlo a circular en las páginas de nuestra gaceta. Esta, la repartíamos a multitud de países y escritores. Todos nos alimentaban con inéditas noticias culturales. La influencia cultural era permanente”<sup>53</sup>.

De este modo *Generación* arrancó con mucho vigor. No hubo un grupo impulsando el suplemento porque sus directores estaban abiertos a todas las posibilidades. Pero si hubo una especie de tertulia en torno de *Generación*. Sobre este aspecto escribió OMB:

“Sus colaboradores todos tienen hoy un sitio destacado en Colombia. Cada uno llegaba con una tesis nueva; tratando de formar un estilo personal; de decir una verdad antes no descubierta. Ese es el gran milagro del primer ímpetu intelectual. Además, las corrientes literarias de esa época eran las más difíciles, contradictorias, excitantes. En Colombia comenzaba su batalla el ‘piedracielismo’. Y de fuera nos llegaba la influencia de la generación del 98, en España. Pero era, también, la etapa de los ‘ísmos’ literarios...”

Nos reuníamos y hacíamos literatura y bohemia. Poco de esta última. Al grupo nuestro llegaban todos. Porque ‘Generación’ estuvo abierta para quien tuviera algo que decir. Nacieron así, las mejores y más sólidas amistades de nuestra vida... Lo básico era que había un intercambio de opiniones, datos, referencias bibliográficas. Y en el examen de textos, pasábamos muchas, lentes y confidentes horas. Cada cual se sentía un poco responsable de lo que los otros anhelaban crear. Ese era el tipo de tertulia que realizábamos. Básicamente informales. Porque no siempre asistía la misma gente. Invariablemente había sorpresas por los extraños seres que aparecían. Y cada uno, algo tenía que aportar. ¡qué excitante fue esa época de Medellín!”<sup>54</sup>.

En *El Colombiano* había un ambiente adecuado y agradable para escribir, diseñar y producir el suplemento. Pues este diario era un periódico próspero de provincia. Su imagen se estaba consolidando frente a la competencia nacional de los diarios de Bogotá. “En Medellín se insistía en entregar al público unos números que reunieran la sabiduría de las novísimas técnicas, sin olvidar que debían tener su vigor regional. Su carácter

<sup>52</sup> Ibid., p. 42-43.

<sup>53</sup> Ibid., p. 64.

<sup>54</sup> Morales Benítez, O (1979), p. 375-376.

comarcano, no le impedía un acento universal en los problemas”<sup>55</sup>. Esta época del periódico la recuerda OMB con las siguientes palabras:

“*El Colombiano*, estaba consolidando su situación en el país. Hacía esfuerzos renovados por traer equipo; mejorar las fuentes; crear secciones; variar las costumbres ‘provincianas’ para titular y enfocar las noticias. Era una constante batalla. El periódico salía de una etapa en la cual sus columnas conservaban el simple acento romántico de defensor de unos principios y de expositor de unas tesis estéticas, que ya habían sufrido contradicciones. La fe en la doctrina conservadora y en las esencias religiosas, no se abandonaban.

Pero mis ideas radicalmente liberales, no fueron censuradas en medio del destino ideológico que signaba las páginas del diario. Lo digo como testimonio de lo que fue su tolerancia y comprensión”<sup>56</sup>.

Esta orientación ayudó a consolidar el periódico. *El Colombiano* defendía los intereses de Antioquia, su historia, su presente y su porvenir, pero se preocupaba, además, por los aspectos nacionales y universales. Al mismo tiempo, se introducían las técnicas modernas de transmisión de noticias, y las fotografías enriquecían el contenido del diario. El aire de modernización que se respiraba en esta casa periodística favoreció el nacimiento y desarrollo del suplemento *Generación*. Sólo así se explica la existencia durante tantos años de este suplemento “que se manifestaba, en Colombia, como una revolución por la abundancia de material desconocido; de planteamientos de inmediata actualidad en lo cultural indoamericano y lo universal; por la revelación de todos los movimientos intelectuales -en el orden de la escritura, la música, la pintura, la poesía, la escultura– que estaban conmoviendo el orbe”<sup>57</sup>.

Se ponía atención especial en las ilustraciones del suplemento. Un grupo de ilustradores, de verdaderos artistas se encargaba de embellecer los artículos. En ocasiones leían los textos en conjunto, discutían los temas y señalaban cuáles debían enriquecerse con dibujos. “En la mayoría de las oportunidades, esta asesoría no fue necesaria. Los ilustradores tenían tanta y más sensibilidad que los mismos creadores”. Entre estos artistas se recuerdan los nombres de Aníbal Upegui, Emiro Botero, Hernán Merino y Jaime Muñoz. “Sin sus sensibilidades finas y penetrantes y sin sus líneas poéticas y deslumbrantes, no hubiéramos recibido la consagración popular que acompañó a *Generación* mientras circuló”<sup>58</sup>.

## ***La formación del escritor y del político***

Con la madurez y el rigor obtenidos a través de las lecturas y de las tertulias, el joven Otto Morales escribe, desde 1939, en todos los géneros periodísticos; editorializa cotidianamente en el diario liberal *El Heraldo de Antioquia* y publica en *El Colombiano*

<sup>55</sup> Morales Benítez O (1991), p. 63.

<sup>56</sup> Ibid., p. 63.

<sup>57</sup> Ibid., p. 64.

<sup>58</sup> Ibid., p. 65.

su columna *Vientos contrarios*. Durante este año participó en las campañas liberales de Antioquia y tuvo la fortuna de conocer a su prima Livia Benítez Jiménez, quien más tarde sería su esposa<sup>59</sup>.

El año 1940 lo vivió intensamente. Intervino como orador en una gran manifestación en Medellín, en conmemoración del 26º aniversario de la muerte del caudillo liberal Rafael Uribe Uribe. Como representante de la Federación de Estudiantes expuso las tesis universitarias. Participó en un ciclo de conferencias en el famoso Instituto Universitario de Caldas, en Manizales, en compañía de los prestigiosos oradores y políticos: Silvio Villegas, Fernando Londoño, Gilberto Alzate Avendaño, Hernán Jaramillo Ocampo y otros. Escribió varios ensayos acerca de la política descentralista en Caldas, algunos de ellos fueron publicados en el diario *El Espectador*, continuó con sus estudios en la Facultad de Derecho y con la dirección del suplemento *Generación*<sup>60</sup>.

A los 20 años de edad, Otto Morales se había destacado en varios géneros literarios: en el ensayo, en el periodismo y en la oratoria. “Pero entre ellos sobresale de manera preponderante, el ensayo, como su instrumento favorito de expresión, debido a la especial conformación mental del autor y, también, por la afortunada amalgama del pensador y el literato que permanentemente en él alientan”<sup>61</sup>. Sobre su incursión en este campo, OMB escribió lo siguiente:

“Desde el comienzo, me dediqué al ensayo. Pensé –y sigo creyéndolo- que aquel debía ser una nueva mirada sobre lo que alguien escribió, sintió o dejó vagar en fantasías sobre el mundo. Cada vez, me sometía más a sus rigores. El ensayo exige precisión, cierta síntesis, porque es un género intermedio entre el libro que agota el tema y la página periodística. De las redacciones de los diarios de Medellín heredé mi vocación por estar centrado en la actualidad. Así, lentamente, quienes han escrito en torno de mis libros han hallado lo que quise expresar desde el primer momento: revisar algunas tesis acerca de la historia colombiana; acercarme a los denuedos sociológicos de la patria para entenderla y amarla en plenitud de conocimiento; avanzar sobre sus interrogantes sociales para sumergirme, cada vez más, en las raíces hondas de nuestra tierra. En el ensayo literario, he querido decir en adjetivos deslumbrantes, lo que no puedo decir en poemas. Pero así, a la vez, ordeno los caracteres mentales que van señalando a cada grupo. Cuando he escrito en torno a tratadistas, pensadores, novelistas universales, es porque en ellos he hallado materiales que nos sirven para acentuar las pesquisas acerca de la profundidad de lo nuestro, lo nítidamente colombiano”<sup>62</sup>.

Llegar al ensayo, género “más emparentado con las ideas, que la bulliciosa transmisión de sentimiento o abstracciones literarias” le ayudó al joven Otto Morales a separarse de la influencia del grecolatinismo. “En Medellín me encaré a otros problemas bien claros. Se escribía frente a la realidad, sin que ello implicara desdeñar un cierto grado de rendición a lo estético. Pero se imponía el orden, la clarezza, la limpieza en la escritura, no perderse en

<sup>59</sup> Fundación Universidad Central (1995), p. 379.

<sup>60</sup> Ibid., p. 379.

<sup>61</sup> Landíneza Castro, Vicente. (1996), p. 34.

<sup>62</sup> Morales Benítez, Otto (1996), p. 39.

los devaneos artificiales. Sin abandonar el tono lírico si es indispensable, pero con dosificación”<sup>63</sup>.

El año 1942, es de toma de decisiones para OMB quien ya había superado la adolescencia. En el mismo año se publicó el último número del suplemento *Generación*, porque sus directores comenzaron a presentar los preparatorios. Desde otro campo se sumergió con más ímpetu en la carrera política a favor de la campaña de Alfonso López Pumarejo y en esta dirección recorrió numerosos municipios de Antioquia y de Caldas en compañía de los jefes nacionales del partido.

Al año siguiente se sumergió en la elaboración de su tesis de grado y comenzó a editorializar en *La Mañana*, periódico del liberalismo caldense, editado en Manizales bajo la dirección de Ramón Marín Vargas. Finalmente, el 2 de diciembre de 1944, recibió su grado de abogado con la tesis *Comentarios a la Reforma Constitucional*. Se refiere al proyecto presentado al Congreso por el ministro Alberto Lleras Camargo y que luego se convirtió en la Reforma Constitucional de 1945<sup>64</sup>. No hubo celebración porque acababa de morir una tía, hermana de don Olimpo, pero cenaron en familia en compañía de Livia Benítez. El título de abogado y la formación adquirida a lo largo de su carrera, le habían dado enormes satisfacciones. El Derecho había contribuido a su formación en dos campos: la literatura y la política. Sobre las relaciones entre el Derecho y la literatura escribió lo siguiente:

“El Derecho es realmente una carrera que acerca al hombre a una visión universal y le da medios para adentrarse en el conocimiento de muchos de los rompecabezas sociales que plantea la literatura. Usted no puede realizar obra intelectual si no tiene claridad sobre las incógnitas humanas. El Derecho era la única carrera en Colombia que daba esa perspectiva. Las Ciencias Sociales son de muy reciente estudio como disciplina universitaria en Colombia. En Colombia el Derecho ha sido parte de nuestra tradición cultural”<sup>65</sup>.

Concluidos sus estudios de Derecho, los caldenses reclamaron la presencia de OMB y éste se trasladó a Manizales, ciudad donde estaban radicados sus padres y hermanos desde 1939. El joven abogado fue bien recibido en Manizales. Don Olimpo vivía en una casa grande ubicada en la Avenida Santander y allí se instaló. Su padre lo relacionó con personas muy importantes de la vida política, económica, y social y con algunos intelectuales.

“El mantenía relaciones con los más diversos grupos humanos. Igualmente, como don Olimpo, había hecho y seguía haciendo política, me vinculaba a los jefes del gobierno. Por lo tanto, tenía mucha actividad en los días que pasaba en la ciudad, pues viajaba a la ‘Hacienda El Jardín’ a terminar de pasar mis vacaciones. Como yo hacía parte del grupo ‘Atalaya’, que dirigía Gilberto Agudelo, encontraba otro grupo que me acogía y con sus intelectuales compartía parte del diálogo.

---

<sup>63</sup> Ibid., p. 46.

<sup>64</sup> Fundación Universidad Central, (1995), p. 379.

<sup>65</sup> Morales Benítez, Otto (1979), p. 420.

Como durante tantos años escribí en ‘El Colombiano’ y dirigí el suplemento ‘Generación’, fui comisionado por ‘El Espectador’, de Bogotá, para hacer en Manizales, una serie de reportajes sobre problemas económicos con los hombres más importantes de la ciudad. Esta circunstancia me vinculó con ellos. Sin ser amigo, era recibido en las mesas de sus tertulias en el café ‘El Polo’. Así extendí más conocidos. Algunos terminaron de amigos. Entre estos personajes entrevistados recuerdo a Alfonso Jaramillo Arango, gobernador de Caldas; Emilio Latorre, exgobernador y gerente del Banco Agrícola; Sinforoso Ocampo, gerente del Banco de Colombia; Gustavo Mejía Jaramillo, médico, autor del libro ‘A través de mi lente’; José Restrepo Restrepo, hombre de negocios, gobernador, senador, director de La Patria; Antonio Álvarez Restrepo, gerente de ‘Luker’, y más tarde ministro y Guillermo Ocampo Avendaño, alcalde de Manizales, creador de industrias, jefe liberal.

Al llegar a Manizales, el Maestro Silvio Villegas le pidió a Rafael Lema Echeverri que quería hablar conmigo, en caso de que visitara el periódico. Así se cumplió. Al día siguiente, apareció, al lado del editorial, una elogiosísima nota consagratoria que me ponía por los cielos. Cuando llegué al café, me arrimé a saludar al Maestro Silvio y darle las gracias. Me hizo sentar con sus amigos. Quedé vinculado al más importante grupo de jefes conservadores y escritores. Me dijo el Maestro Silvio: el periódico está a su servicio y será un placer acompañarlo en sus afanes intelectuales. Era a los dos o tres días de llegar, después de mi grado en la Universidad Pontificia Bolivariana”<sup>66</sup>.

### ***El joven abogado en la región caldense***

¿Cómo eran la ciudad de Manizales y el departamento de Caldas en 1945? La ciudad se había modernizado a causa de los incendios de 1925 y 1926. Como consecuencia se levantó una ciudad moderna gracias a los esfuerzos de sus habitantes y al apoyo del gobierno nacional. Manizales y el departamento contaban con los recursos derivados de la economía cafetera y del comercio de importación, por lo tanto los sectores dirigentes se volcaron hacia la magna obra de la reconstrucción. A esta vasta empresa se vincularon muchas firmas nacionales y extranjeras que habían contratado a ingenieros y arquitectos con diferentes estilos y, como consecuencia, se construyó una ciudad peculiar, con un centro urbano del llamado “período republicano tardío”.

En este ambiente surgieron nuevos caminos de herradura y carreteras e hicieron su aparición el ferrocarril y los cables aéreos. De este modo, Manizales se convirtió en estación de paso obligado y en centro comercial de primer orden. Sobre esta base se creó la Central Hidroeléctrica de Caldas y se hicieron importantes esfuerzos para modernizar el sector industrial y para crear nuevas empresas.

---

<sup>66</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, octubre 12 de 2001

Sobre el soporte económico creado por el café y el comercio, se hicieron importantes aportes en los campos de la educación y la cultura para continuar la obra de la primera generación de intelectuales, a principios del siglo XX. En esta etapa surgieron los *Juegos florales*, la *Revista Nueva* y *Motivos*, donde se consagraron escritores como Tomás Calderón, Jesús Arenas, Arturo Suárez, Samuel Velásquez, Aquilino y Alfonso Villegas, Emilio Robledo, Juan Pinzón y muchos otros. A partir de la huella dejada por estos escritores, se abrió paso una nueva generación de hombres de letras conocidos, muchos de ellos, por el interés en incursionar en la política. En esta dirección crearon periódicos y revistas con el fin de influir en el departamento y en el país. Se puede afirmar que esta nueva generación de intelectuales se formó alrededor de los diarios, de las revistas especializadas y de las abundantes tertulias y veladas literarias que actuaban en Manizales, Salamina, Riosucio, Manzanares, Pereira y Armenia.

Entre los escritores que incursionaron en la política se destacaron los que integraron el grupo Los Leopardos conformado por Silvio Villegas, Eliseo Arango, Augusto Ramírez Moreno, Joaquín Fidalgo Hermida y José Camacho Carreño. Pero a su lado fueron apareciendo numerosos escritores que publicaron en diferentes medios: *Revista Cervantes*, Editorial Zapata, Imprenta Departamental, Editorial Atalaya, Tipografía Beyco y tipografía Unión Obrera. De este modo el período 1930-1945 se caracterizó porque surgió en Manizales un fenómeno editorial de impacto nacional. Con esta infraestructura, los escritores publicaban profusamente. De una manera clara y permanente estaban dando unidad a la región caldense, pues recogían sus tradiciones, sus costumbres y su historia. Así, los nombres de Manizales y de Caldas salieron del círculo provinciano, pues las obras de sus escritores se conocieron en el país.

Desde 1930 se creó la Escuela de Bellas Artes con el objetivo de cultivar lo autóctono. Se destacaron tres artistas que entendieron la importancia de una escuela de artes en la provincia: Gonzalo Quintero, José Manuel Cardona y Alberto Arango Uribe. Estos artistas sufrieron las dos tendencias enfrentadas en Manizales y en el Departamento: la defensa de la cultura autóctona regional y, por otro lado, el interés por la cultura europea, impulsada por los llamados grecolatinos<sup>67</sup>. En Manizales surgió un grupo grande de escritores, políticos y oradores que hicieron de la palabra “una preciosidad”, fueron llamados “Grecolatinos” e irónicamente “Grecoquimbayas”. Se les acusa de haber abandonado la literatura costumbrista, de apartarse del proceso de afirmación de la cultura que había sido impulsado por escritores como Samuel Velásquez, Victoriano Vélez, Rafael Arango Villegas y Adel López Gómez, entre otros. La cultura de la colonización antioqueña, de la minería del oro y de las guerras civiles fue, en cierta forma, despreciada. Los grecolatinos se comprometieron con la cultura europea, pretendieron regresar a las fuentes hispánicas, se remontaron hasta Grecia, Italia y Francia, y vieron en estas culturas el modelo a seguir.

Estos escritores, políticos y oradores encontraron una magnífica tribuna en el diario *La Patria*. Por lo tanto, sus ensayos y discursos políticos llegaban al país. Eran ampliamente conocidos: Silvio Villegas, Fernando Londoño Londoño apodado “Pico de Oro”, por su

---

<sup>67</sup> Matija-sevic, V; Valencia B, J. La democracia, fundamento del arte? En: Bellas Artes seis décadas. Manizales, Imprenta Universidad de Caldas, 1991.

magnífica oratoria, y el inmenso Gilberto Alzate Avendaño. Pero los grecolatinos olvidaron que la región se había formado con alpargatas o con “la pata al suelo”, vistiendo humildemente, con caminos de herradura, con recuas de mulas y bueyes, con fondas y posadas, con café, con casas de “vara en tierra”, con bahareque y con literatura costumbrista. Sin embargo, lograron formar una escuela de alcance nacional.

El grecolatinismo lo analizó OMB:

“Hay una pregunta fundamental en nuestra literatura: por qué se olvidó el vínculo con Antioquia. Descendíamos de esa estirpe intelectual. Esta, según lo enseña el Maestro Baldomero Sanín Cano, se distinguía por ‘una literatura propia que, sin pretensiones de regionalismo, se diferenciaba en lo exterior de las formas literarias predominantes en otras regiones del país. De modo que hubo una tradición literaria en aquella comarca que puede definirse con los caracteres del amor al suelo, a la lengua del pueblo, y a las tradiciones de igualdad entre todos y respeto mutuo’.

Pues bien: eso lo dejamos atrás, lo desconocemos, lo arrinconamos. He tratado de hallar una interpretación de esa característica, que he sintetizado así: no se puede desconocer el brillo de nuestros escritores y su obra. El ‘grecolatinismo’ lo he analizado en diversas oportunidades. Es bueno plantear otras observaciones:

**Primera:** ¿por qué los ‘grecolatinos’, señalados como los más importantes polígrafos caldense, abandonaron la tradición de la literatura de la montaña? Ella se empeñaba en presentar al hombre de Antioquia ante sus dramas y conflictos, tratando de salvar su lenguaje popular, sus reacciones colectivas, sus proverbiales inclinaciones por cierto tipo de alimentación y por intrépidas creencias. Eso lo desconoce el ‘grecolatinismo’.

**Segunda:** la Regeneración Conservadora de Núñez y de Caro produjo un desvío de los colombianos, pues pretendía regresar a las fuentes hispanistas. Lo ‘metropolitano’, es decir, lo extranjero, tenía prevalencia. ¿Esto contribuía a ese despegue caldense de la exaltación de los afanes que singularizaron a los abuelos antioqueños para intentar creaciones que rompieron con lo inmediato y con lo nuestro?

**Tercera:** como tuvieron una intervención tan extensa en la vida nacional, ya debemos de comenzar el balance de cuál es su verdadera participación en el desenvolvimiento cultural colombiano.

### **José Mar los bautizó**

Ya nos van quedando establecidos mojones de deslinde. Nos dio esa actitud una personalidad literaria, alejándonos de lo inmediato. José Mar, un escritor y orador boyacense, puso el sello de ‘grecolatinos’ a la generación que presidió ese generoso hombre de la inteligencia que se llamó Silvio Villegas. Él, fue el de mayor brillo, quien aglutinaba y reunía esas voces mayores de la minerva caldense.

En un debate en el Parlamento, después de oír al maestro Silvio Villegas y a otros caldenes, el boyacense cazarro, lleno de sabiduría, pidió la palabra, con su aire de melancolía, de ser silencioso y dijo aproximadamente que había sido grato escuchar tanta elocuencia, con citas referentes a la totalidad de los mensajes de la cultura griega y universal, sin haber rozado ninguno de los asuntos modestísimos de nuestra entrañable tierra colombiana. Que él había atendido a un ‘grecolatino’ derroche de cultura, sin ninguna relación con las recatadas parvedades del medio que nos rodea. Quedó así la marca: ‘grecolatinos’<sup>68</sup>.

El doctor Belisario Betancur anotó, sobre el tema, que

Otto no sucumbió a las seducciones, ni a los exorcismos, ni a las abjuraciones de los fulgurantes grecolatinos. Cuando había pasado el temporal y ya nos enseñaban elegancia y discreción Pedro Salinas, don Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, toda la generación española del 27 hasta Miguel Hernández, alguien, recordando el grecolatinismo que tuvo su apoteosis en Silvio Villegas, escribió: llovía como en las peores épocas de la literatura colombiana...

Otto Morales Benítez ha reflexionado mucho, y muy cristianamente, sobre este tema, pues, como antes dije, él logró escapar a semejante borrachera retórica (para mí mismo irresistible)...

Muchos de nosotros, yo entre ellos, fuimos atrapados por el grecolatinismo, el cual nos hacía entrar en el reino enamorado y cadencioso de Paul Fort y Paul Gerald...”<sup>69</sup>

Junto a los “grecolatinos” surgió otro pensamiento intelectual. Alrededor de la revista *Atalaya*, dirigida por el poeta Gilberto Agudelo, se congregaban numerosos escritores de las capas medias y de los sectores obreros y artesanales, quienes asumieron problemas socioeconómicos, políticos y culturales, el amor a la región, a la lengua del pueblo, a las tradiciones y a las costumbres. De este modo fue surgiendo otra generación que tuvo conciencia del cambio del tejido cultural y de que la identidad se estaba desdibujando.

Ese gran movimiento cultural, conformado por grecolatinos y escritores de las capas media y del pueblo, que empezó a ser vigoroso en 1930 y alcanzó un punto alto en 1945, fue conocido como “Meridiano Cultural”. Este era el ambiente intelectual que le correspondió vivir a Otto Morales cuando se radicó en la ciudad y en él se sumergió como político, como ensayista y como orador. Sobre Manizales y la región caldense de ese momento escribió lo siguiente:

“Manizales y el Gran Caldas gozaban de un gran prestigio en la vida colombiana. Tenían unas tradiciones y un ímpetu que he tratado de recoger en varios de mis libros. Irradiaban un fulgor especial en la nación. Exploraremos algunos pocos de sus aspectos. Se sosténía que por allí pasaba el ‘meridiano cultural de Colombia’.

<sup>68</sup> Morales Benítez, Otto (1996). *Líneas culturales del Gran Caldas*. Op. Cit., p. 72-74.

<sup>69</sup> Betancur, Belisario (2002). *El humanista sonreído: Otto Morales Benítez*. Cuadernos Americanos, No. 91. UNAM, México, p. 224-225.

El hecho intelectual es que existían grupos de derecha y de izquierda, que ejercían una acción mental muy dinámica. Algunos de sus oradores tenían un prestigio que mantenía atenta la imaginación de los colombianos. Se escribía una prosa de excepcional brillo, y con caracteres muy peculiares. La riqueza del café –éramos los primeros productores en el país, antes de la división que nunca me ha convencido de sus bondades- nos daba un sitio excepcional. La ingerencia en la economía era de signos muy calificados. Y brillaban grupos, liberales y conservadores, de jefes muy destacados; políticos, hombres de gobierno, empresarios, pensadores, gentes de acción. Tanto en los gabinetes de las administraciones como en los bancos, o en las direcciones políticas de los dos partidos, o entre los dirigentes de acciones cívicas, se encontraban varios caldense. Esto lo quebró y lo liquidó la división que padecimos. Los dividendos de ésta es una riqueza de curules para gentes que no le dan brillo a la comarca”<sup>70</sup>.

Cuando los liberales de Manizales advirtieron que el joven político e intelectual había culminado sus estudios, inmediatamente lo invitaron a participar en la administración municipal. En efecto, el 15 de enero de 1945, cuando se encontraba de paseo en Riosucio, recibió el nombramiento de Secretario de Gobierno de Manizales. Al respecto el diario liberal *La Mañana*, publicó la siguiente nota:

“Morales Benítez nuevo Secretario de Gobierno.

Fue nombrado ayer por el nuevo alcalde Doctor Temístocles Vargas. El Doctor Morales Benítez es una distinguida unidad de las juventudes intelectuales de Caldas y recientemente adquirió su título en Ciencias Políticas y Sociales, en la Universidad Bolivariana, donde dejó amplio prestigio. El Doctor Otto Morales Benítez se encuentra actualmente fuera de la ciudad, pero llegará a Manizales en el curso de la presente semana con el fin de conferenciar con el alcalde y decidir sobre la fecha en que tomará posesión del cargo. En todos los círculos políticos el nombramiento ha sido recibido con satisfacción”<sup>71</sup>.

Pero OMB no aceptó el nombramiento y envió al Alcalde una extensa carta en la cual dejó planteado lo que iba a ser su futuro político en el departamento de Caldas.

“Manizales, enero 19 de 1945

Señor Doctor Don  
Temístocles Vargas Sicard  
Alcalde Mayor

Me refiero a su oficio del 15 de enero en el cual fui designado para ejercer el cargo de Secretario de Gobierno del Municipio.

El nombramiento me ha producido un nuevo motivo para sentir a Manizales muy cerca de mí. Aquí se me ha dispensado la más generosa acogida, se han estimulado mis resortes intelectuales, se han preocupado por hacerme la vida grata...

<sup>70</sup> Morales Benítez, O (2000). *Política y corrupción. Carta a mis nietos*. Santafé de Bogotá, Editorial Planeta, p. 62-63.

<sup>71</sup> Diario La Mañana, enero 16, 1945.

Al renunciar al puesto que tan generosamente me señaló no puede interpretarse como una desatención a Manizales. En mi caso son varios los pueblos del occidente caldense, entre ellos Riosucio, mi tierra natal, que exigen mi presencia en la lucha política. Creo que estoy en mi deber de aceptar la responsabilidad que me imponen esos pueblos participando, con honestidad y decisión en la imposición de aquellas verdades que hemos amado tanto. Existe el afán de que yo intervenga en política por generosidad de los pueblos y de mis amigos. No estamos viviendo épocas tranquilas... No es posible que como joven, acabado de salir de los claustros, pase a gozar de privilegios burocráticos, sin antes realizar el esfuerzo de ponerme en contacto con el pueblo, con sus urgencias y angustias...

Creo que se necesita una reestructuración de muchos valores que han sido fundamentales al desarrollo de la nacionalidad y que han desdeñado electoreros y manzanillos, empeñados en convertir las tesis ideológicas en una suculenta lista de menú... Este tiempo lo sé, doctor Vargas Sicard, exige una constante y vigilante serenidad. Conozco cómo son de turbios los procedimientos electorales. Tengo la sensación de que se han pervertido los sistemas de la rectitud por los de la concupiscencia. No es posible que los jóvenes entremos en discusiones brillantes y sagaces, de erudita y maliciosa factura, apoltronados en el café, mientras los problemas crecen asfixiando la patria... Así recojo el sentimiento y la angustia de mi generación.

Atentamente,

Otto Morales Benítez<sup>72</sup>

Aunque en la carta OMB expuso con vehemencia y claridad las razones que le impedían aceptar el cargo, hubo un punto que no planteó. Su padre, don Olimpo, le había dicho: “No se le olvide que al hombre no le dan sino tres enfermedades mortales: el juego, la minería y la empleomanía”. Satisfecho se fue a descansar a la finca familiar *El Jardín*, en el municipio de Filadelfia, Caldas. Allí rodeado de potreros, caballos, libros, riachuelos y del poderoso río Cauca, empezó a analizar la difícil situación del país.

Durante la segunda presidencia de Alfonso López Pumarejo se vivió una constante crisis política agudizada desde mediados de 1943. Las diversas fracciones del partido liberal obligaban al presidente a realizar continuos cambios en el gabinete, y la crisis económica y el retroceso de las reformas sociales acrecentaban la indiferencia de amplios sectores sociales frente al régimen. Ante la situación, Laureano Gómez luchaba por aglutinar todas las fuerzas opuestas a López, buscando la derrota del liberalismo. A este caldo de cultivo se le agregó una cadena de escándalos en los cuales se vio involucrado el gobierno. Desde el Congreso, la voz de Laureano Gómez producía estupor revelando escándalos y calificando de socialista y masónica la política de López. El primero de estos escándalos fue el asesinato del boxeador negro Francisco A. Pérez, Mamatoco, hombre de escasa preparación académica y ex-sargento del ejército, quien editaba un periódico de oposición. Del crimen sindicaron a varios oficiales de la policía y la prensa de oposición involucró al gobierno. En el Congreso llevaron el caso los parlamentarios Fernando Londoño Londoño y Lucio Pabón Núñez. Por su lado Laureano Gómez, desde

---

<sup>72</sup> Diario *La Mañana*. Enero 19, 1945.

*El Siglo*, preguntaba constantemente: ¿Por qué mataron a Mamatoco?, con el fin de producir efectos políticos y desprestigar al gobierno<sup>73</sup>.

Otro escándalo político fue el caso Handel una sociedad holandesa de la cual Alfonso López Michelsen era asesor legal y luego se vio involucrado en la compra de acciones. El debate lo promovió en la Cámara Silvio Villegas y la prensa lo ventiló con verdadero deleite. A este escándalo se sumó el de la casa de veraneo Las Monjas, propiedad de una sociedad de la familia Michelsen, que usufructuaba el presidente. Para alojar allí a los oficiales de la Guardia Presidencial, el Ministro de Guerra invirtió en ella algunos fondos, pero la oposición presentó el hecho como valorización de una propiedad particular con dineros oficiales. La agresividad de la oposición contrastaba con la actitud tímida de los parlamentarios liberales. A pesar de las manifestaciones de apoyo al presidente, con participación de obreros y militantes comunistas, se fue resquebrajando la moral política del liberalismo y se afectó “la reciedumbre combativa del propio presidente”. A este ambiente se le agregó la huelga de los transportadores del Norte de Santander, Santander, Caldas y Cauca, en protesta por la expedición de una resolución del Ministerio de Obras Públicas, de 1943, dirigida a reglamentar esa actividad. En el departamento de Caldas hubo disturbios y se decretó el estado de sitio. Esa oportunidad fue aprovechada, políticamente, por el dirigente conservador Gilberto Alzate Avendaño<sup>74</sup>.

Mientras tanto enfermó la esposa del presidente, María Michelsen, y López se vio obligado a trasladarla a Estados Unidos para tratamiento médico. Por este motivo el presidente solicitó una licencia al Congreso, el 6 de noviembre de 1943, y asumió el gobierno el primer designado Darío Echandía. A su regreso al país, después de muchas contingencias, presentó renuncia del cargo, el 15 de mayo de 1944, con el siguiente mensaje: “lejos de Colombia pude ver con mayor claridad y precisión que mi permanencia al frente del gobierno no es necesaria y que, por el contrario, razones de muy diversa índole justifican mi determinación de retirarme definitivamente de él. Unas son razones personales, otras políticas, otras de familia”<sup>75</sup>.

El Senado no aceptó la renuncia y López reasumió la presidencia advirtiendo que propondría una serie de reformas. Era evidente el vacío político y los sectores de derecha se habían envalentonado. La crisis política adquirió una nueva dimensión con el golpe militar del 10 de julio de 1944, cuando el presidente se encontraba en la ciudad de Pasto, para presenciar maniobras militares. López fue arrestado y el coronel Diógenes Gil lanzó un manifiesto al país. Cuando se conoció la noticia, asumió la presidencia Darío Echandía quien hizo un llamado para respaldar las instituciones. Mientras tanto, los dirigentes liberales y comunistas organizaron milicias y manifestaciones, en las principales ciudades, para apoyar al presidente. Pero los golpistas habían actuado con precipitación y en forma descoordinada y dos días después habían sido sometidos. Así, López reasumió el mando.

---

<sup>73</sup> Rodríguez, GH. “Segunda Administración de López Pumarejo”. En: *Nueva Historia de Colombia*, tomo I, Editorial Planeta, Bogotá, 1989, p. 376.

<sup>74</sup> Ibid., p. 378

<sup>75</sup> Ibid., p. 379.

El presidente utilizó el estado de sitio, decretado a raíz del golpe militar, para sancionar una serie de medidas favorables al movimiento sindical: Decreto 2350 de 1944, el cual estableció el fuero sindical, la contratación colectiva, la jornada laboral en el campo de 9 horas, prohibió el pago de salario en especie, y otros aspectos que significaron un avance considerable en materia de legislación obrera. *El Siglo* clamó contra el decreto y lo calificó de norma anticonstitucional fruto de “la influencia comunista en el gobierno”<sup>76</sup>. En medio de la crisis política y de la inminente renuncia de López fueron surgiendo las candidaturas presidenciales de Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán. De este modo, el partido liberal se fue resquebrajando y los coletazos sacudieron también al departamento de Caldas. Aquí querían renovar y oxigenar el partido pues se estaba disolviendo en las manos de los dirigentes tradicionales.

### ***Ingreso a la política, por la puerta grande***

En varios municipios del occidente caldense empezaron a mirar al joven abogado OMB, quien no tenía compromisos con nadie, como la persona capaz de orientar el deteriorado partido liberal. Mientras se encontraba descansando en la finca de la familia, lo sorprendió el siguiente telegrama de la Dirección Liberal de Riosucio (enero 25 de 1945):

“Acaba sellarse unión liberal, proclamando joven prestigioso caudillo liberal Doctor Otto Morales Benítez. Lanzamos manifiesto, despertando general beneplácito. Liberalismo encuéntrese dispuesto librar batalla imponer candidato representa liberalismo, honestidad, restauración política”<sup>77</sup>.

Las simpatías por el joven liberal siguieron aumentando y el 30 de enero el Directorio Liberal del Departamento lo nombró Jefe Departamental del Debate. Este hecho tenía una gran importancia: se trataba de dirigir la política en 42 municipios y Otto Morales sólo tenía 24 años. ¿Cuál era la causa de estos honores? La Dirección Liberal y los liberales caldenses habían saludado su gesto de no aceptar el cargo burocrático de Secretario de Gobierno del municipio. Frente a este nuevo reto OMB consultó con su padre, don Olimpo, hombre curtido en muchas batallas políticas, quien le dijo:

“Es una gran exaltación, además le dan a usted la oportunidad de entrar a la Jefatura y va a recorrer el departamento y lo conocerán en todas partes. Mejor dicho le van a hacer un nombramiento para promoverlo. No he visto un tipo más de buenas en la vida que usted, piénselo porque además hay dos divisiones liberales muy profundas”<sup>78</sup>.

Por supuesto el nombramiento lo entusiasmaba porque entraba de lleno al quehacer político, por la puerta grande. Pero le preocupaban las dos divisiones liberales que existían en el departamento. Además, no lo conocían ni los dirigentes municipales, ni el pueblo liberal. La disidencia liberal estaba dirigida en Manizales por Federico Mejía

<sup>76</sup> Medina, M. *Historia del Partido Comunista de Colombia*, tomo I, CEIS, Bogotá, 1980, p. 454-455.

<sup>77</sup> *La Mañana*, enero 26, 1945.

<sup>78</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, abril 29, 1996.

Trujillo<sup>79</sup>, acatado y respetado, agradable conversador y con mucho prestigio en la región y entre los dirigentes nacionales del partido. El otro grupo disidente lo había conformado el coronel Carlos Barrera Uribe<sup>80</sup>, viejo dirigente liberal quien había participado en la Guerra de los Mil Días con el grado de Coronel. Llegó a la república liberal de 1930 controlando las mayorías liberales del Quindío predicaba que “el liberalismo, para llegar definitivamente al poder, necesita someter al conservatismo y sentar sobre su organización las bases de la fortaleza liberal. Se conquista el poder por medio de resoluciones firmes y francas”<sup>81</sup>. Contra esta posición intervino, en su momento, el gobernador del departamento, Luis Jaramillo Montoya, con la siguiente respuesta contundente

“Usted entiende al gobierno como una fortificación en la que se encierra el partido político dominante para destruir las fuerzas contrarias, invalidándolas para que actúen y obren desconociéndoles a los adversarios todo derecho, sin pensar que en una democracia como la nuestra, gobernada con ideas liberales, ese sistema es un contrasentido y está repudiado por la civilización...

No ha podido usted en sus 34 años de liberalismo aprender a ser liberal, que es ser respetuoso,文明izado y justo... No es ser liberal, para mandar, para lograr puestos, para entronizar caudillajes, para saciar odios y para conculcar los derechos ajenos en medio del gobierno”<sup>82</sup>.

Otto Morales era consciente de la seriedad de estas disidencias políticas, pero también entendía que era un “recién aparecido” y que no lo conocían “ni los liberales de Riosucio”, de suerte que la situación era bastante compleja. Sin embargo, aceptó el cargo con una condición: que el Directorio expediera una resolución otorgándole facultades para cambiar personas del Directorio en cualquier municipio del departamento. Cuando don Olimpo escuchó las pretensiones de su hijo soltó una carcajada y le dijo: “usted lo que quiere es que lo nombren jefe único del liberalismo, la persona con más poder en el departamento”. Pero esto era lo que deseaba OMB y logró dicha resolución apoyado por el presidente del Directorio Camilo Mejía Duque<sup>83</sup>. Por lo tanto aceptó el cargo.

<sup>79</sup> Don Federico nació en Neira, el 21 de abril de 1889. Desde 1930 participó en todos los debates electorales y animaba a su pueblo montado en un caballo, pasión que lo acompañaba desde su niñez. En 1947 se convirtió en jefe del partido liberal en Caldas y desde esta posición defendió a los liberales en la difícil etapa de la violencia política. Por su entrega a la causa liberal fue reconocido como uno de los jefes naturales del partido. Murió en 1969. (Patiño, B. *Notas para una historia del liberalismo en Caldas*. Imprenta Departamental, Manizales, 1990, p. 229).

<sup>80</sup> Barrera Uribe gozó de la amistad de Alfonso López Pumarejo, de Eduardo Santos, de Carlos Lleras. Cuando Echandía fue abogado de un banco en Armenia, era su contertulio. El eligió a Echandía a la Asamblea de Caldas, fue casi su descubridor.

<sup>81</sup> Christie, KH. Op. cit. p. 163.

<sup>82</sup> Jiménez Tobón, Gerardo. *Gobernantes de Caldas*. Manizales: Imprenta Departamental, 1955, p. 130-131.

<sup>83</sup> Camilo Mejía Duque nació en Salamina, el 23 de agosto de 1905, ciudad donde realizó sus estudios primarios y cuatro años de bachillerato. Por sus actividades políticas se ganó la animadversión de la dirigencia conservadora y se radicó en Pereira desde 1926. En esta ciudad dio rienda suelta a sus manifestaciones políticas y participó en el gran movimiento que llevó a la presidencia a Enrique Olaya Herrera. En 1935 fue elegido concejal de Pereira e inició una vertiginosa carrera política que lo llevó a la Asamblea de Caldas, a la Cámara, y finalmente, al Senado.

Cuando se apersonó de sus nuevas responsabilidades en el departamento descubrió, con horror, que, en el directorio no había dinero ni para enviar telegramas a los jefes locales. Además, necesitaba recorrer el departamento para conocer la región y los dirigentes municipales. Pero recibió el apoyo de don Olimpo quien le dijo: “vaya donde don Ernesto Salazar, un ganadero, y dígale que le preste la plata que necesita y usted se la paga cuando organice el fondo de tesorería, pues su obligación es conseguir el dinero para el debate”. Esta etapa la recuerda OMB:

“Así conseguí el dinero para los telegramas, contraté un carro y dije al conductor que llevara ropa para varios días sin pensar en el regreso. Yo dormía en el carro, de noche, y el conductor, de día, en los hoteles. Llegaba a cada pueblo y allí me presentaba como el jefe liberal, reunía el directorio, me hacía conocer y conocía el partido por dentro, averiguaba lo que pasaba con el Coronel Barrera Uribe, también charlaba con sus enemigos. Yo me movía por todos los pueblos con una gran velocidad, porque estaba muy muchacho. El chofer dormía de día y a las siete de la noche lo despertaba para que cogiera el carro mientras yo dormía hasta el otro pueblo. Este tipo de trabajo me dio mucho prestigio. La gente decía: ‘¡qué muchacho, qué movilidad, qué energía, qué simpatía! Aquí estuvo a las tres de la mañana y en el otro pueblo a las seis, sin dormir, ¡¡ese si es un jefe!! De este modo me quedé con el mapa del departamento en la cabeza, con el nombre de los jefes y con sus direcciones. Así empecé a dirigir el partido”<sup>84</sup>.

Durante estos días, recorriendo el departamento y asistiendo a reuniones con el pueblo liberal, aprendió varias lecciones que contribuyeron a su formación personal:

“Los jefes municipales tenían una fuerza innata que los impulsaba. En esos días, no me pidieron nada: ni regalos, ni prebendas, ni intrigas. Pero ¡cómo eran de claros en su orgullo de ser liberales! Era como una condecoración moral que los habilitaba para caminar seguros en el mundo. Preguntaban, inquietos, por el futuro de la patria. Querían explicaciones sobre iniciativas de los gobiernos nacional y departamental. Recitaban pedazos de los últimos discursos de los grandes tribunos del liberalismo o de sus gobernantes. Cada cual entendía las consignas que se les repartía. Celebraban mi juventud y mi afán de triunfar. Mi decisión crecía contagiada de esa fuerza platónica que a esos seres anónimos, allí perdidos en la provincia remota, los proyectaba. Obedecían a un supremo mandato del alma. Eran prototipos de la falta de ambición personal. Crecían como ejemplos de hombres que confiaban en la democracia.

---

Para el año 1958 ya era reconocido como jefe natural del liberalismo caldense. Sus enemigos lo quisieron estigmatizar llamándole “gran manzanillo”, pero Camilo Mejía les respondía “haciendo una divertida y maliciosa distinción entre el ‘manzanillo’ y ‘el lagarto’. Decía, en efecto, ‘manzanillo’ es un político con votos; y ‘lagarto’, un político sin votos”. Murió en Medellín, el 8 de agosto de 1977. (Patiño Noreña, Bonel. Op. Cit., p. 228).

<sup>84</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez, Manizales, abril 29, 1996

...No escuché reclamos acerca de minucias o de ambiciones torcidas ¡Nada!  
Los sentía felices de tener una lucha que los desafiaba a triunfar...

Los concejos municipales los integraban los mejores varones. Su función era eminentemente cívica: mejorar la vida local. Entonces, elegían a quienes eran símbolos de devoción colectiva a lo que era la tradición de ese espacio entrañable...”<sup>85</sup>.

Pero a OMB se le presentó un serio problema. Del directorio de Villamaría le enviaron un telegrama insultante y grosero en el cual desconocían su autoridad. Había que detener este conato de insubordinación para que no se presentaran otros casos. Cuando estudió el problema viajó a Villamaría, destituyó a todos los integrantes del directorio y lo conformó con nuevos miembros. Pensaba que se debía divulgar este hecho en el departamento para sentar un fuerte precedente. En forma maliciosa se fue para un cafetín ubicado frente al diario La Patria y entre tinto y tinto esperó que llegara Rafael Lema Echeverri, el subdirector, para tomar aguardiente:

“El era muy amigo mío y le dije tengo dificultades en Villamaría y le narré toda la situación, le mostré el telegrama desobligante y poco amable enviado por los directivos de Villamaría y al otro día salió la noticia a ocho columnas: ‘Otto Morales Benítez investido de poderes omnímodos en el liberalismo. Queda como jefe único del partido. Destitúyese el Directorio de Villamaría por desacato. El telegrama es realmente insultante’.

Yo vi la nota a ocho columnas y temblaba. ¿Qué va a pasar? Pensaba. Salí para la Jefatura Departamental del Debate y me dijo el secretario que me habían llamado de varios municipios para felicitarme y recibí varios telegramas de apoyo”<sup>86</sup>.

Cuando todavía estaba caliente el caso de Villamaría, se encontró con una nueva situación que fortaleció más su posición como Jefe del Debate:

“Por esos días me encontré con Alberto Hoyos Arango, dueño de Radio Manizales, muy conservador y amigo mío quien me dijo: A usted no lo pueden derrotar porque usted es una gran reserva intelectual de Caldas, eso lo sabemos todos los conservadores. Tuvimos una conversación con Silvio Villegas, Fernando Londoño y Gilberto Alzate, y llegamos a esa conclusión, que usted es un hombre con proyección intelectual, muy joven y tenemos que apoyarlo todos los caldense. ¿Quiere usted fundar un radioperiódico en mi emisora, liberal, suyo, de su jefatura?

Al día siguiente tenía radioperiódico. ¿Cómo operaba? Con noticias que cubrían todo el departamento. Y ni una palabra contra el Coronel Barrera Uribe, ni contra don Federico Mejía. A veces no alcanzaba a escribir las notas, entonces me iba para la emisora y hablaba como si fuera yo el locutor y así me inventaba las noticias”<sup>87</sup>.

<sup>85</sup> Morales Benítez, Otto (2000), p. 67-69.

<sup>86</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez, Manizales, abril 29, 1996.

<sup>87</sup> Ibid.

Por esa fecha inauguró la casa liberal y orientó sus esfuerzos a organizar la tesorería para el debate político que se aproximaba. Sobre este último aspecto tuvo en cuenta las enseñanzas de Rafael Uribe Uribe quien había creado la tradición del Centavo Liberal. “La gente respetaba esta costumbre: ayudaba cada cual de acuerdo con sus capacidades. Lo hacía la totalidad de los copartidarios: el negociante próspero, el ganadero, el carnícer, el campesino, el hombre de la cantina, el panadero, el vendedor de legumbres. Nadie se sentía excluido. Era un orgullo participar. Lo hacían con mística”<sup>88</sup>.

Con el fin de ambientar la campaña financiera publicó, en el diario La Mañana, las directrices de la Dirección Nacional para la creación del tesoro propio mediante la emisión de bonos por \$200.000. Se trataba de “emprender una campaña de cultura política, de propaganda, de organización, de ayuda y estímulo para sus tareas, principalmente en lo que rezaba con sus masas populares”. Así rezaba el aviso:

“Lanzado el Bono Liberal.

El partido liberal tiene que renovar sus sistemas de organización y cambiar la organización preelectoral que actualmente existe por una organización permanente, de abajo hacia arriba, de los comités municipales, de los comités de sindicalización y de las juventudes, a las más altas directivas. Estos propósitos no pueden cumplirse sin un fondo liberal adecuado que debe ser producto del esfuerzo desinteresado y decidido de todos los liberales.

En desarrollo de campaña tan importante, la dirección nacional dictó la resolución número 42 de 1944 por la cual autorizó la emisión de bonos liberales por un valor de \$200.000, distribuidos en series de diez centavos, veinticinco centavos, un peso, cinco pesos y diez pesos”<sup>89</sup>.

No fue fácil organizar el Bono Liberal. Había que enviar circulares en este sentido a los dirigentes metidos en sus parcelas, veredas, corregimientos y pueblos. A esta labor gris dedicó muchos esfuerzos:

“Organizar el fondo fue clave. Me dediqué con mucha devoción, me recorrió el comercio de Manizales, teníamos el censo e íbamos de tienda en tienda y la gente daba lo que podía. Además, la gente iba al Directorio a llevar sus centavos porque había una tradición liberal desde Uribe Uribe. Los jefes locales trabajaban con mística por su partido, tenían una organización social conformada por comerciantes, ganaderos, carníceros y recogían el dinero los días de mercado. Estos jefes locales no recibían dinero por su trabajo, la política se pervirtió cuando empezaron a nombrar gente pagada en los municipios”<sup>90</sup>.

<sup>88</sup> Morales Benítez Otto (2000), p. 71.

<sup>89</sup> La Mañana, 12 de febrero, 1945

<sup>90</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez, Manizales, abril 29, 1996.

Con la organización del sistema de finanzas y con el contacto directo con los jefes del partido en el departamento, se dedicó a preparar las elecciones para diputados y representantes que debía realizarse el 18 de marzo de 1945. Tenía sólo un mes para ganar las elecciones y el reto era inmenso. Había que enfrentar las dos disidencias en el partido de Caldas y la ofensiva del partido conservador dirigido por hombres ilustres, entre los cuales se destacaba un puñado de excelentes oradores de la talla de Silvio Villegas, Gilberto Alzate Avendaño y Fernando Londoño. Con el fin de atraer o de neutralizar al coronel Carlos Barrera, quien comandaba el mayor grupo disidente, le envió el siguiente telegrama:

“Manizales, febrero 23 de 1945

Coronel Carlos Barrera Uribe  
Armenia, Caldas

Preséntole atento saludo

Conocedor, admirador, su intensa obra política beneficio liberalismo, respetuosamente exhórtolo movilización sus efectivos electorales, teniendo en cuenta organización, violenta campaña conservadora. Usted sabe cómo perjudícarse mayoría liberal caldense al restarle fuerzas electorales. Esta jefatura desligada grupos, personas, espera su colaboración que tantos beneficios ha prestado al partido.

Atentamente,

Otto Morales Benítez  
Jefe Debate Departamental”<sup>91</sup>.

Pero el Coronel Barrera Uribe no era ninguna “pera en dulce” y estaba muy molesto porque un muchacho de 24 años “se había apoderado”, en sólo un mes, de la dirección del partido en el departamento. Esto no lo podía tolerar un caudillo de su talla y envió la siguiente respuesta que debía retumbar en la región:

“Armenia, febrero 24, 1945

Otto Morales Benítez, Jefe Debate Departamental  
Manizales

Cuarenta y seis años frente escuadrones victoriosos liberalismo, desinterés absoluto prebendas usted reconóceme su telegrama que contesto autorízame manifestarle enfáticamente jovencitos tratan dirigir liberalismo desde directorios provecho personal, ambiciones incontenibles, nombrando acomodaticiamente juntas liberales hombres tropa desconocimiento absoluto estatutos partido dicen que sólo reconócense nombradas plebiscitariamente, desautorízolos exhortarme cumplir deber liberalismo. Iré convención presenciar rebatiña presiento, para justificar abstención electoral liberalismo

---

<sup>91</sup> La Patria, febrero 28, 1945.

Quindío acompañóme siempre, fin conservatismo póngolos bajo férula  
muchachos indisciplinados.

Servidor

Barrera Uribe”<sup>92</sup>.

OMB dejó quieto al viejo coronel para no hacerlo encolerizar más, y se dedicó a preparar las elecciones pues tenía menos de un mes y había que ganar. Durante estos días se rodeó de hombres prestantes, verdaderos dirigentes políticos como Ramón Marín Vargas, Ernesto Arango Tavera, Efrén Lopera, Luis Jaramillo Montoya, Arturo Gómez Jaramillo, Camilo Mejía Duque, José Hurtado García, Fabio Gutiérrez, Julio Fraume y Jesús M. Bermúdez. Con este equipo y otros dirigentes de los municipios, redactaron circulares y comunicados de prensa y radio, pronunciaron discursos, recogieron el Bono Liberal y estrecharon lazos con el partido en el departamento. La dirección liberal reproducía fragmentos de los discursos pronunciados por Eduardo Santos, Gabriel Turbay, Darío Echandía y el presidente Alfonso López, de este modo inyectaban mística y optimismo al pueblo liberal<sup>93</sup>.

“La campaña política estaba en relación con la nación, se explicaba lo local y lo nacional. Eran importantes los manifiestos del presidente de la República, de los ministros, los grandes discursos. Un mensaje de López al Congreso, o a jefes liberales o conservadores le daban a uno materia para conversar un mes, un discurso de Darío Echandía era lo mismo. Todos estos materiales se usaban para alimentar al partido. Hoy no se sabe qué piensa el presidente de la República o los ministros, no tienen nada que decir.

De suerte que había un alimento de material ideológico que venía de allá, se distribuía y uno lo adoptaba de acuerdo con las necesidades del departamento”<sup>94</sup>.

Además, OMB preparó a los liberales caldenses con su propia posición ideológica. El “Manifiesto” de la jefatura al liberalismo de Caldas (marzo 3) estaba orientado a educar, a formar y a tocar las fibras más íntimas del pueblo:

“El debate de marzo tiene un valor trascendental. La batalla de restauración política en la cual estamos comprometidos, afianzará las altas virtudes éticas y humanas del liberalismo. No es posible que en un momento tan valedero para el futuro, continuemos en la insurgencia de pugnas aleves, de ambiciones personalistas, de molestos resquemores administrativos. El liberalismo como acción política es el único que puede contribuir en esta etapa a la defensa de la democracia, cuando el mundo se debate en una violenta presencia de sangre...

Desde el reajuste de la vida institucional del país hasta las reivindicaciones sociales para las clases pobres. Nuestro programa tiene vigencia por la

<sup>92</sup> La Patria, febrero 28, 1945.

<sup>93</sup> *Circulares y Boletines de 1945*. Archivo del doctor Otto Morales Benítez.

<sup>94</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez, Manizales, abril 29, 1996

reciedumbre y por el servicio en beneficio de la patria. Tenemos seguridad de estar en quicio con nuestras verdades y con nuestras gentes...

Las grandes virtudes del partido no pueden sacrificarse para conseguir canonjías presupuestales. Se deben escoger aquellas gentes que sepan que vale más la honestidad anterior que la soldada miserable de las dietas. No es posible que la vida política se oriente hacia una boyante sordidez burocrática, mientras se sacrifican el carácter, la honradez, el criterio de identidad con las íntimas convicciones. El error, precisamente, de algunas gentes está en encargarse de sostener la lucha por el poder como un elemental ejercicio presupuestal, como un simple juego de triquiñuelas electorales. El debate de marzo debe culminar en el triunfo, una vez más, para el liberalismo. La lucha contra el conservatismo debe realizarse haciéndole sentir al enemigo que estamos dentro de cauces nobles, en los cuales se vuelve a tener presente la vieja mística del partido, el antiguo poderío multitudinario y el violento acervo de ideas... La Jefatura desea el triunfo del liberalismo con sus ideas y con sus mejores hombres<sup>95</sup>

Este manifiesto estaba orientado, además, a preparar el ambiente adecuado para la convención liberal a realizarse al día siguiente. Se trataba de la Asamblea Liberal Departamental presidida por el doctor José Jaramillo Giraldo con el objeto de seleccionar las listas de candidatos para la Cámara y la Asamblea. Asistieron 90 delegados en representación de las fuerzas políticas y regionales de Caldas y después de cuatro horas se acordaron los nombres de las personas que conformarían las listas. La Cámara estaba encabezada por el doctor Alfonso Jaramillo A. y le acompañaban en la lista Germán Arango, Efrén Lopera y José Hurtado García. La Asamblea estaba encabezada por Otto Morales Benítez, Ramón Marín Vargas y Zósimo Gómez<sup>96</sup>.

El 18 de marzo, día de las elecciones, OMB publicó en *La Mañana* el siguiente mensaje, dirigido a golpear los sectores disidentes y a fortalecer el espíritu liberal advirtiendo sobre los peligros de la violencia que se desataba en el país. Quería asegurar el voto liberal.

“Las planchas oficiales recogen a todos los jefes de Caldas que han estado vigilando el porvenir del partido y las urgencias del pueblo. Los liberales disidentes son los angustiados y resentidos, los amargados y derrotados, los que han merecido la indiferencia del pueblo caldense.

No estamos en posibilidades de tener consideraciones en momentos tan angustiosos para la patria. Cuando nos vemos al borde de una conspiración con bombas encontradas en la propia Basílica Primada, y cuando el conservatismo predica la violencia, tenemos los liberales que estar en la barricada, desafiantes y temibles. Un voto a favor de la disidencia, es un voto que entregamos al conservatismo. Una vacilación es una cobardía que contradice el espíritu heroico y afirmativo de nuestras gentes. En Bogotá, en el Cauca y en Antioquia, se han encontrado armas y dinamita a los

<sup>95</sup> Manifiesto de la Jefatura al liberalismo de Caldas, 3 de marzo, 1945. Circulares y Boletines de 1945. Archivo del Dr. Otto Morales Benítez

<sup>96</sup> Circulares y Boletines de 1945. Archivo del Dr. Otto Morales Benítez.

conservadores. No nos explicaríamos que el liberalismo se estuviera marginando de la lucha, comprometiendo el porvenir de la República. El gobierno está custodiado por el liberalismo caldense, por las planchas oficiales, por la Dirección Nacional Liberal, por el Directorio Liberal Departamental y por los auténticos jefes del partido.

Al otro lado quedan los conservadores, los disidentes, los enemigos del gobierno, los que odian el pueblo, los que no estuvieron presentes el 10 de julio para defender el régimen cuando el golpe de Pasto”<sup>97</sup>.

El duro trabajo se coronó con el éxito. La lista oficial obtuvo 10 renglones para la Asamblea, los disidentes dos por residuo y el partido conservador 10. Para la Cámara alcanzaron cinco curules y la disidencia una, mientras que los conservadores conquistaron cinco. De este modo OMB llegó a la política, por la puerta grande, pero trabajando en forma intensa y con mucha inteligencia y valor. En esta dirección, la prensa regional publicó numerosos artículos de reconocimiento a su inmensa labor política e ideológica, entre los cuales se destaca el siguiente publicado en *El Día* y *La Mañana*:

“Desde una posición de combate Otto Morales Benítez ha venido a rebatir la vieja teoría de que el intelectual es apenas un arquitecto de paisajes, un fabricante de espumas y alas de mariposas y un inofensivo soñador de cafetín.

Ahora tenemos enfrentado a la lucha política uno de los más positivos valores de la inteligencia caldense, un escritor con todos los arreos para llegar hasta el laurel. Al verlo redactar manifiestos, cartas y telegramas hemos pensado en lo útil que sería ese caudal de fuerza puesto a la cabeza de una vasta empresa desde luego más difícil y fecunda que la política... En estos eventos electorales donde el pasado de la gente es la mejor plataforma de lucha, donde la vida íntima de las personas pasa a convertirse en manifiesto político, tenemos que convenir que contra Otto Morales Benítez ninguna voz se ha alzado porque la escasez de sus años y la limpia verticalidad de su existencia no ofrece líneas de menor resistencia, por donde puedan avanzar los reclutas de la difamación”<sup>98</sup>.

Después de recogidos los frutos de la cosecha, OMB viajó a Medellín con el ánimo de descansar. En esta ciudad lo esperaban sus numerosos amigos, escritores, políticos, compañeros de tertulia y su novia Livia Benítez Jiménez. El Diario lo recibió con el siguiente saludo:

“El retorno de Otto Morales

Se encuentra en la ciudad después de intervenir brillantemente, con dignidad y decoro en la dirección del pasado debate electoral en Manizales, el señor Otto Morales Benítez, una de las más gallardas figuras del liberalismo joven

---

<sup>97</sup> La Mañana, 16 de marzo de 1945.

<sup>98</sup> La Mañana, 22 de marzo de 1945.

de la república, escritor de extraordinarios merecimientos y amigo en quien tienen prestigio los más señalados dones del corazón y de la inteligencia.

El señor Morales Benítez cuenta en Antioquia con un vasto y selecto grupo de adictos admiradores, que ven en él un austero conductor político, un nuevo bastión de los principios liberales y un desinteresado servidor de la causa siempre actual que pregonaron nuestros más recios caudillos civiles de principios de siglo.

Otto Morales Benítez no llega a Medellín como un desconocido ni como un turista recogedor de emociones. Su vida y su nombre y su cultura están vinculados a Antioquia con lazos de sangre y de cordial simpatía. Es uno de los nuestros que siempre tienen puesto en la mesa familiar y se recuerda en las veladas íntimas. Al ofrecerle las columnas de este periódico al noble amigo que acaba de triunfar en Caldas con el escudo de su nombre y su prestigio, le presentamos a Otto Morales nuestro jubiloso saludo de bienvenida”<sup>99</sup>.

Las vacaciones fueron cortas y el 20 de abril está OMB debutando como diputado. En la Asamblea le esperaba una sorpresa porque los dos diputados disidentes establecieron una alianza con los conservadores. Esto hacía parte del clima político del país, el partido liberal se estaba desmoronando y la renuncia del Presidente López era inminente. Los dos grupos adoptaron posiciones antagónicas y la situación se agravó porque toda ordenanza que estableciera gasto sólo podía aprobarse por las dos terceras partes, entonces los diez diputados liberales empezaron a frenar los proyectos y a paralizar las propuestas de la coalición mayoritaria. Entre los proyectos suspendidos estaba el de homenaje a Riosucio aplazado por el mismo OMB para no romper la unidad liberal.

Con el fin de superar la difícil situación, Gilberto Alzate Avendaño sugirió una forma para romper la unidad liberal. Se trataba de crear comisiones de la Asamblea para que los diputados dialogaran con algunos gobiernos departamentales con el fin de mercadear los licores de Caldas. “Nombran comisiones a Barranquilla, Cartagena, Bogotá, etc., con viáticos atractivos, así se quiebra la unidad y se le salen del mando a Otto Morales. A él lo mandan para Medellín, donde tiene la novia, con un buen fajo de billetes”<sup>100</sup>. Pero una de esas personas que merodean en los cafés, donde se reúnen los políticos, le contó a OMB lo que se venía cocinando para romper la unidad y éste previno a tres diputados de más confianza. Cuando se presentó la resolución en la Asamblea, OMB pidió un receso de cinco minutos para plantearle a sus compañeros:

“Veo que es importante ese viaje pues es una forma de recoger un dinero para el departamento. Yo no estoy de acuerdo con eso ya que estamos en una situación política de más alcance. No voto la proposición y no viajo, pero no le pido a nadie que sea solidario conmigo. Ese es un acto personal, ustedes votan como quieran sin recriminaciones entre nosotros diez, regresan del viaje y volveremos a tomar el mismo camino que traímos”<sup>101</sup>.

<sup>99</sup> El Diario, Medellín, 24 de marzo de 1945.

<sup>100</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, abril 29, 1996.

<sup>101</sup> Ibid.

Después de este acuerdo, OMB planteó en la Asamblea que “no voto porque es una forma de romper la unidad de un grupo, pero no critico a nadie y no viajo a Medellín porque no me va a reconocer mi novia con tanta plata. La gente soltó la carcajada y las barras aplaudieron”. La prensa conservadora fue muy dura con los diputados de su partido y se desató un debate muy ardiente. Pero al mismo tiempo el diario conservador La Patria lanzó un duro ataque contra OMB, desde varios editoriales y artículos de sus columnistas, con el fin de desacreditar al joven diputado. Había que atemorizar y ablandar al novel orador que tantos problemas les venía causando en la Asamblea. En uno de sus discursos OMB planteó que venía de la provincia y advirtió que la disidencia liberal estaba contribuyendo al divorcio entre las regiones y Manizales. Esta oportunidad la aprovecharon sus enemigos políticos para tergiversar sus palabras y desinformar a los Manizaleños: “¿qué le ha hecho la ciudad para que invoque a las provincias y las arme contra esta colina, quemada en la llama de todos los sacrificios, generosa y magnífica como la tierra caldense, con sus hombres, con sus necesidades?”<sup>102</sup>. La campaña de ataques estuvo acompañada de los siguientes versos publicados en la columna *Glosario*, del diario La Patria:

“Con sus arrestos verbales  
dejó Morales Benítez  
sus ideas en pañales  
y a Manizales en pites...

Pero con esas ‘morales’  
A qué demonios ‘benítez’  
A ‘morar’ en Manizales?”<sup>103</sup>.

Con el fin de cortar por lo sano OMB echó mano de su mejor prosa y escribió una hermosa página sobre Manizales que fue publicada en los diarios La Mañana y La Patria:

“Una defensa leal de Manizales

Amigo Lema Echeverri:

En La Patria de ayer, con motivo de mi intervención en la Asamblea, se pretende hacerme pasar como enemigo de la ciudad admirable de Manizales. Las palabras de elogio que pronuncié, no pueden ser desconocidas, ni mi actitud ditirámica obedece a oportunismo inmediato. Mi labor intelectual ha estado consagrada al servicio y exaltación de Caldas y de sus valores, especialmente de los que se concentran en esta ciudad donde se me ha tratado con generosidad que me une irrevocablemente a ella, y en donde la raza caldense tiene las mejores realidades en el espíritu y en la calidad humana. Considero yo, y así lo expuse en la asamblea, que algunos liberales disidentes quieren comprometer una ciudad de tan altos méritos culturales en una empresa que hace pensar a las provincias en el desconocimiento de sus derechos. Enuncié el hecho simple de la posibilidad de que las gentes

---

<sup>102</sup> La Patria, abril 24, 1945.

<sup>103</sup> La Patria, abril 25, 1945.

liberales de los pueblos –entre ellos Riosucio, mi tierra natal- pudieran llegar a pensar con desvío y falta de cariño en Manizales. Antes de denigrar de esta ciudad, a la cual me siento ligado por vínculos políticos, sociales e intelectuales, quise advertir que no podían entender mi devoción y afecto, que a Manizales se comprometiese en bruscos asaltos a la ingenuidad de los que somos provincianos. Vuelvo a sostener la tesis de que la provincia tiene que vigilar sus intereses y que sólo un grupo de liberales disidentes tratan de crear hostilidad política contra Manizales. Te dirijo esta nota no porque crea que hayas sido el autor de la glosa aparecida en el diario conservador, sino porque tu sabes, amigo Lema Echeverri, que yo puedo decir a esta ciudad, confundiéndola con la amada ideal, ‘que te quiero tanto que cuando estoy contigo te recuerdo’. Te abraza

Otto Morales Benítez”<sup>104</sup>.

Con esta ‘declaración de amor a Manizales’ y con la publicación de numerosos artículos en la prensa regional y nacional, OMB fue adquiriendo mayor jerarquía. Cuando se superó la crisis política en la Asamblea, logró desarrollar importantes proyectos entre los cuales se destacaron el de autonomía de la Universidad Popular de Caldas; el de prestaciones sociales; el de construir varias obras carreteables; el plan de alfabetización y de higiene; el régimen carcelario; el de fomento agrícola; la casa de menores, la creación de la Universidad; el oleoducto de Dorada a Manizales; los campos de aterrizaje de Manizales, Pereira y Armenia; la financiación de la fábrica de cementos y medidas para la industrialización de Caldas<sup>105</sup>.

## ***La crisis nacional***

Cuando se derrumbaba el gobierno de López, se fortalecieron las diferentes fracciones del liberalismo y aparecieron las candidaturas presidenciales de Jorge Eliécer Gaitán, Gabriel Turbay y Darío Echandía. La crisis política era insostenible, pues la división liberal y la radicalización conservadora creaban el campo propicio para la perturbación del orden público y la agudización de los grandes problemas nacionales. La radiografía de la situación la presentó López en la carta al Congreso, el 19 de julio de 1945:

“...He venido llamando vuestra atención al contraste que ofrece una situación nacional satisfactoria en lo económico, en lo fiscal, en lo social, en lo militar, y una situación política cada día más confusa, mantenida por un permanente clima de conspiraciones contra el orden público, que no produce ni la debida alarma ni la necesaria reacción entre un pueblo de trabajadores, al cual sólo desconcierto y miseria pueden traerle esas torpes maquinaciones.

Entiendo que estáis de acuerdo conmigo en que es urgente conjurar y liquidar todo motivo de perturbación de la normalidad republicana. Sabéis que existe un sistemático propósito de fomentar malestar y zozobra. Esperáis que

---

<sup>104</sup> La Patria, abril 25, 1945.

<sup>105</sup> Fundación Universidad Central (1995), p. 380.

el gobierno presente iniciativas legales al Congreso para poner remedio a esta deformación del ánimo político. Esto sólo debería bastarme, si yo estuviera buscando, como se ha dicho, forzar la adhesión vuestra a mis opiniones para obtener leyes drásticas de represión y prevención que me permitieran, como también se ha llegado a sugerir, gobernar dictatorialmente contra la voluntad popular. No. Yo no empleo estos métodos políticos.

Sé que muchos de mis amigos no comparten mis preocupaciones sobre el rumbo que está tomando la Nación, y no dejo de observar que las amenazas o atentados contra el orden, lejos de suscitar la indignación del pueblo, están comenzando a formar parte del bagaje preferido de la oposición conservadora, como armas lícitas para su acción. Si yo me empeñara en alarmar a mis compatriotas, contra su deseo de permanecer indiferentes, la legislación que hubiera de dictarse tendría un carácter personal de tolerancia con mis convicciones, que la haría inútil en la práctica y redundaría, además, en des prestigio de la autoridad legislativa. Solamente cuando todos los colombianos se convenzan de que muchos de los instrumentos de lucha que se han usado contra mi gobierno son monstruosas perversiones de la libertad de oposición, y que aplicadas a otro régimen, menos vinculado a la simpatía y apoyo del pueblo, ejercerán una desastrosa influencia sobre la estabilidad social, las leyes que se dicten en defensa de la comunidad serán capaces de poner un dique seguro a la anarquía. Yo sigo creyendo que mi deber está en ayudar a mis conciudadanos a medir los peligros que aún los asechan, sin que nublen su criterio las pasiones que en una larga controversia alrededor de mi nombre han llegado a familiarizarlos con inusitados métodos de oposición que comienzan a consagrarse como naturales expresiones de nuestra idiosincrasia”<sup>106</sup>.

Este mensaje tenía el carácter de dimisión, López formalizó su renuncia el 31 de julio y le fue aceptada. Además, el congreso también aceptó la de los designados y eligió a Alberto Lleras Camargo como primer designado, quien ocupó la presidencia durante el año restante del período.

Mientras tanto, la división liberal era un hecho. Gaitán había lanzado su candidatura en 1944, después de la primera renuncia de López, y ahora volvió a agitarla en un ambiente caldeado por la crisis del poder y la violencia política. Gaitán tenía en su contra a los dirigentes tradicionales del partido, santistas y lopistas. La Convención del partido liberal no apoyó su nombre y optó por el de Gabriel Turbay pero, en cambio, fue aclamado por las multitudes, en septiembre de 1945, en la Plaza Santamaría de Bogotá. Allí Gaitán lanzó los puntos claves de su programa: por una “restauración moral” de la república; por el “país nacional” contra el “país político”, por el pueblo contra la oligarquía<sup>107</sup>. También tenía en su contra a los dirigentes del partido comunista que apoyaron a Gabriel Turbay pues Gaitán había intentado quebrar la unidad de la CTC (Confederación de Trabajadores de Colombia) al tratar de crear un nuevo frente sindical. Además, no le perdonaban a Gaitán su aparente identificación con los laureanistas ni los ataques al

---

<sup>106</sup> Noguera Mendoza, Aníbal. *Aproximación a Alfonso López*. Tomo I, Banco de La República, Santafé de Bogotá, 1986, p. 386.

<sup>107</sup> Pecaut, Daniel. *Política y sindicalismo en Colombia*. La Carreta, Medellín, 1973, p. 189.

gobierno de López. Sin embargo, contaba con apoyo entre los comunistas de base y en el movimiento sindical. Pero la candidatura de Gabriel Turbay tampoco gozaba de la unanimidad pues “el sector lopista la combatía y el sector de Santos apenas si la toleraba”. Sobre esta situación escribió Daniel Pecaut que:

“Lo que debió ser tan solo una crisis negociable en las instituciones, adquiere proporciones crecientes, dado que Gaitán cuenta con el apoyo de las masas urbanas y lo utiliza en forma inusitada. Creando paso a paso un movimiento que se sitúa al margen de los aparatos tradicionales, y denunciando el artificio de la oposición liberal-conservadora, se lanza como vocero del liberalismo para dirigirse indistintamente al pueblo conservador y al pueblo liberal, unidos en contra de un adversario común: ‘la oligarquía, liberal o conservadora’”<sup>108</sup>.

Las consignas agitadas por Gaitán llegaban al pueblo y eran asimiladas con voracidad. Su lucha contra la oligarquía involucraba a los representantes de los sectores económicos fundamentales, vinculados con el Estado, que permanecían alejados de los problemas del pueblo. La insistencia de Gaitán sobre la “restauración moral” cuestiona las bases legales de sustentación del poder y la forma como se apropiaron del Estado. Aquí denuncia la corrupción oficial durante la segunda administración de López y canaliza el des prestigio del liberalismo. Se presenta como el salvador de la república. En este punto de la “restauración moral de la República” coincide plenamente con Laureano Gómez aunque éste denunció con más insistencia y furia la corrupción oficial<sup>109</sup>.

La forma como el mensaje gaitanista calaba en los sectores populares, se reflejó en la capacidad de movilización que desbordaba los métodos tradicionales de hacer política. Lo anterior está muy bien plasmado en los siguientes titulares de prensa:

“A la carga! Gritaron ayer 30.000 gaitanistas en Bogotá. 20.000 antorchas participaron en la manifestación durante la cual centenares de mujeres formaban la V de la victoria”<sup>110</sup>.

“Candidato Presidencial. Jorge Eliécer Gaitán fue proclamado ayer. No permitiremos un presidente que sea hijo del fraude y la camarilla, dijo en colérico y sensacional discurso.

Vamos a liquidar la época de los cacicazgos y de la electorería política, dijo”<sup>111</sup>.

En un editorial del periódico El Tiempo, atribuido al doctor Eduardo Santos, se plantea al respecto:

“Culminó ayer con un fondo de banderas, gallardetes, bandas, camiones engalanados, esta especie de semana de pasión que los amigos de Gaitán

---

<sup>108</sup> Ibid., p. 189-190.

<sup>109</sup> Vega Cantor, Renán. *Crisis y caída de la República Liberal. 1942-1946*. Editorial Mohán, Ibagué, 1988, p. 178.

<sup>110</sup> La Patria, Septiembre 22, 1945.

<sup>111</sup> Ibid., septiembre 24, 1945.

organizaron (fue) un espléndido despliegue de propaganda, desfiles motorizados, marchas de antorchas, alegres alboradas, cohetes y como resumen del espectáculo, el discurso del doctor Gaitán. Sería ingenuo desconocer que detrás de esta bizarra conjunción de dramatismo grotesco hay algo más que no es posible continuar ignorando y que es preciso afrontar con valerosa franqueza y decidida y abierta resolución de lucha. El movimiento Gaitán adquiere significación política que sería torpe y peligroso subestimar. Los millares de personas que en estos días han desfilado por las calles de Bogotá y que ayer colmaron apretadamente las galerías del circo de Santamaría son sujetos de carne y hueso cuyo volumen no por lo artificioso es menos considerable”<sup>112</sup>.

Los dirigentes del liberalismo caldense se vieron obligados a tomar partido en una atmósfera política enrarecida. OMB y Camilo Mejía Duque se unieron a Darío Echandía. Esta situación la analiza OMB:

“Me declaré echandiísta porque entendíamos que era el gran continuador de la obra de López, de la Revolución en Marcha. Era la síntesis filosófica del pensamiento liberal, era el hombre más respetable que tenía la república, era la concepción grande de las reformas... Turbay, desde el punto de vista ideológico era profundo, serio y ordenado. Era mejor hombre de gobierno que Gaitán pues había sido senador, ministro y embajador. Era orador popular de plaza pública y de recinto cerrado, con muy buen lenguaje. Daba la sensación de tener una muy fuerte formación humanística. Yo creo que él tenía mucha intuición política. Fue compañero de Gaitán en las luchas en el parlamento, en el año 28, cuando contribuyeron a destruir la hegemonía conservadora. Los debates sobre las bananeras de Gaitán y Turbay fueron estremecedores, pero el país no conoce sino los discursos de Gaitán, porque Turbay no se preocupó por recoger los suyos. Echandía habría sido la solución en la división entre Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán. Fue una coincidencia: tres candidatos con raigambre popular, con cercanía al pensamiento revolucionario. Los tres habían peleado el mismo destino colectivo. Echandía, como siempre, generoso y sin pretender nada para sí, tomó la determinación de retirarse. Finalmente, pronunció un discurso en Sevilla y dijo: ‘no divido por tres lo que está divido por dos’. En ese momento, Camilo Mejía y yo tuvimos que hacer una definición política, reunimos una convención del liberalismo caldense en Chinchiná y la gente se decidió por Turbay.

El gaitanismo era muy organizado y de masas. Gaitán tenía montados grupos de choque en todas partes. La gente que es idiota decía que era porque tenía influencia de Mussolini. Gaitán no conoció a Mussolini. Cuando estudió en Roma Mussolini no tenía importancia política. La historia es otra, Gaitán imitaba a Lenin. La revolución rusa fue un fenómeno de mucha importancia. No hubo intelectual europeo de importancia que no discutiera el fenómeno ruso. En 1945 Mussolini era muy importante, un orador espectacular,

---

<sup>112</sup> Citado por La Patria. Septiembre 25, 1945.

entonces la gente para molestar y desacreditar a Gaitán decía que tenía los vicios de Mussolini: las marchas, las antorchas y los seguidores uniformados.

Esta fue una campaña muy agresiva porque en la vida política se exacerbó el nacionalismo. En una manifestación presidida por Turbay, en Cali (16 de marzo de 1945), la gente le gritó: ‘Turco no’ y le arrojaron una piedra que golpeó su frente y empezó a sangrar, se tapó con la mano y habló durante una hora, ante una multitud enardecida. Fue una campaña amarga, cruel e injusta contra Turbay.

Días después, en un discurso pronunciado en la plaza pública en Manizales, Turbay invitó al partido conservador a lanzar candidato para la presidencia, con el siguiente argumento: yo no quiero que esta sea una campaña zonza, sin definiciones sobre la suerte del país. No deseo la confrontación sólo con Gaitán porque pensamos lo mismo, hemos luchado por las mismas cosas. Claro que Gaitán decía que Turbay era un oligarca miserable, para desacreditarlo y ganarle en las elecciones. Cuando el dirigente liberal don Federico Mejía escuchó la invitación para que el partido conservador lanzara candidato me preguntó que opinaba, le contesté: ‘se cayó el partido. Si hay candidato conservador perdemos’ ”<sup>113</sup>.

Pero en esta campaña hubo, además, mucho juego sucio. Laureano Gómez supo mover las fichas del ajedrez político. Al respecto Lucio Pabón Núñez cuenta algunas intimidades:

“Gaitán adelantaba una campaña bien fundamentada, acerca de los errores del gobierno de López Pumarejo por distintos aspectos, especialmente en el moral. Desde luego, lo que tal vez le suscitaba mayor adhesión popular, era que enarbola banderas de soluciones nacionales para los problemas nacionales. Esto que ahora repiten algunos candidatos de que el hambre, las enfermedades, como el paludismo que padece la mayor parte del pueblo colombiano, no tiene ninguna filiación, era uno de los slogans de Gaitán, que él utilizaba y que correspondía a la verdad. En síntesis, que Gaitán se encaminaba a derribar, lo que en ese momento podría haber sido llamado el establecimiento. Gómez, el doctor Laureano, también se encaminaba a lo mismo, a acabar con lo que había... Había también otro motivo en el procedimiento del doctor Gómez pues el creía que el doctor Gabriel Turbay, lanzado como el candidato del liberalismo con el apoyo de las que llamaba Gaitán, oligarquías; con el apoyo de las fuerzas económicas de los grandes periódicos; de las clases sociales de clubes y de dinero y distintos otros elementos que apoyaban a Turbay de similar extracción, era para Gómez, repito, una oportunidad que se le presentaba al partido conservador, para intentar echar por tierra al propio liberalismo. Yo le oí decir a Gómez, ya al final de las cosas, cuando ya se dibujaba la posibilidad de un candidato conservador propio, le oí decir: que Urdaneta tenía plena razón cuando decía que había que lanzar candidato en ese momento, porque la oportunidad del ‘Turco’ no se volvería a presentar. Injustamente en mi sentir, se acudía, por el conservatismo y por las fuerzas de Gaitán, al argumento de que la ascendencia libanesa de Gabriel Turbay, no le permitía ser candidato de un

---

<sup>113</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, abril 29 de 1996.

país como el nuestro que se precia de fuerte, de hondas tradiciones nacionalistas y sinceramente, en parte, o solamente como táctica de combate, también en gran parte, al pueblo se le excitaba a la oposición a la candidatura de Gabriel Turbay con esto. Ese exagerado, ese fingido pero muy eficaz instrumento de lucha: el nacionalismo. Así pues que Gaitán y Gómez, para recapitular, coincidían cada uno por su lado, en el fin de echar por tierra a las instituciones del gobierno liberal imperante y se unían también en la explotación del llamado nacionalismo. La cosa tuvo tal desarrollo que Laureano aconsejó, casi ordenó, a los conservadores, participar en las manifestaciones de Gaitán, especialmente en los departamentos visitados por el gran caudillo popular, en que éste no tenía abundancia de seguidores, el conservatismo movía a sus propios efectivos para hacerle recibimientos a Gaitán. Algunos directorios conservadores, los de provincia, tomaron a su cargo el hacer propaganda en favor de Gaitán, distribuyendo volantes, empapelando también y pintando en los muros y en los pavimentos las consignas de Gaitán, unas como ‘Vamos a la Carga’, ‘contra las oligarquías’, y otras de agravios a Turbay: ‘Turco, no’ por ejemplo. Esto me consta a mí personalmente, porque vi ejecutar estas cosas y porque yo participé. Por ejemplo, cuando Gaitán visitó al Norte de Santander, que era un gran baluarte turbayista, contribuyó a movilizar a copartidarios de fuertes cercanos a Cúcuta como Gramalote, Arboledas, Lourdes, para que asistieran el día de la llegada de Gaitán a Cúcuta, a presentarse como fuerzas gaitanistas.

Hay que hablar con sinceridad. Gaitán había penetrado también las masas populares del partido conservador. Yo lo pude ver en algunos barrios de Bogotá en donde los conservadores no tenemos mucho caudal, pero si hay algunos y en sectores de la Costa, comprobé cómo un no despreciable número de copartidarios eran sinceramente gaitanistas, porque creían que Gaitán era una solución para sus problemas, era un verdadero redentor. De modo que había de todo. Y había mucho de esto de penetración de Gaitán en la conciencia, en el corazón de los conservadores de baja extracción”<sup>114</sup>

El dirigente conservador caldense Fernando Londoño Londoño también participaba del mismo juego político, como se deduce de la respuesta a una carta de un militante conservador que simpatizaba con el discurso gaitanista:

“Su carta me ha traído una revelación, y es la de que en efecto, hay conservadores que están acompañando al jefe de la restauración... He dicho que en mi concepto no podemos acompañar a Gaitán por su demagogia... Tampoco he visto nada que me autorice a creer que Gaitán haya abandonado el socialismo, y pienso que si lo hiciera dejaría de ser Gaitán. Usted indica que en el triple objetivo del movimiento que orienta ‘Jornada’ nada hay que signifique socialismo. Pero tampoco nada que lo rechace y condene... Siempre he creído que Jorge Eliécer Gaitán es uno de los más leales y conscientes colectivistas de Colombia.

---

<sup>114</sup> Alape, Arturo. *El Bogotazo. Memorias del olvido*. Editorial Planeta, Bogotá, 1987, p. 41-43.

En todo lo demás Gaitán es intachable. Yo sería gaitanista si todo se redujera al trípode programático de ‘Jornada’: lucha contra el comunismo, lucha contra el imperialismo y lucha por la pureza administrativa.

Y es Colombiano! Colombiano de la entraña, que es muy distinto a ser colombiano por el inciso (se refiere aquí a los calificativos de ‘extranjero y de “turco’ que se hacían a Gabriel Turbay, el otro candidato liberal). Lástima que yo no pueda ser gaitanista”<sup>115</sup>.

De la carta anterior se desprenden triquiñuelas y maromas políticas, además de los peligros que acarreaba inflar las manifestaciones gaitanistas con militantes conservadores, muchos de los cuales terminaban simpatizando con la ideología política del caudillo. La crisis política era bastante compleja y se encuentra diáfanaamente bosquejada en la siguiente carta enviada por Alfonso López Pumarejo a su amigo Emilio Toro, a un mes escaso de las elecciones. En este momento, ya estaba definida la candidatura conservadora:

“...No sobra explicar a usted que no soy yo el único que está entregado por entero a la política. O mejor dicho, a conversar sobre las candidaturas presidenciales. Nadie hace otra cosa. Como en la época del triunfo liberal, y tal vez por análogas razones, todo el mundo está pendiente de lo que va a ocurrir el 5 de mayo. Los conservadores están seguros de que volverán al gobierno el 7 de agosto próximo con su amigo Marianito, y los liberales, asustados unos, desesperados otros, desconcertados todos, se muestran muy pesimistas respecto del probable resultado de las elecciones... Los amigos de Gaitán dicen estar seguros de que él tiene más fuerza popular que Turbay, y los de Turbay, que Gaitán no logrará reunir más de 200.000 votos; pero hasta ahora no se ha visto que Turbay pueda esperar una votación semejante a la que se anticipa a favor de Ospina Pérez. Los más optimistas confiesan que será necesario un gran esfuerzo para que Turbay salga victorioso el 5 de mayo, por un margen más o menos pequeño.

La opinión se ha manifestado tremadamente resistida a acompañar a Turbay. La división liberal se hace patente en todas partes, a todas horas, y de uno u otro modo... Esta elección presidencial es *sui generis*, hasta más no poder. Difiere fundamentalmente de todas las anteriores, en grado tal, que permite a cualquier crítico medianamente inteligente darse cuenta del cambio que se ha cumplido en las condiciones sociales y políticas del país. Basta ver lo que ocurre con los propios candidatos. Ospina Pérez no se ha atrevido a salir de Bogotá, ni piensa hacerlo. Me aseguran que, inclusive, se ha excusado de asistir a un gran almuerzo que se trató de organizarle. Turbay también ha desistido de volver a presentarse en las plazas públicas, por temor a que le lluevan piedras sobre la cabeza. Y Gaitán las señorea –las plazas-, por la coacción popular. Los oradores no gaitanistas han apelado a hablar por los micrófonos, encerrados en los estudios de las radiodifusoras, y bien protegidos por la policía. El día que yo hablé en el Teatro Municipal, había policía por los cuatro costados. Es otra paradoja esto de las garantías de que gozamos en el momento actual para expresar nuestro pensamiento, nuestra voluntad política. Tiene uno que hacerlo abundantemente

---

<sup>115</sup> Vega Cantor, Renán (1988), p. 185-186.

protegido por la policía: 200, 300 o 400 hombres uniformados, según el caso, y si no se juzgan suficientes, 500 o más.

Oyendo hablar a la gente es relativamente fácil distinguir lo que Spencer llamaría los principios de esta situación. Mi chofer me decía en días pasados: 'votaré por Gaitán. Yo no voto por el turco'. Le pregunté: ¿es usted gaitanista? Y me contestó: 'no, doctor: pero entre el negro y el turco prefiero al negro'. Cuando le informé que Gaitán estaba en conversaciones con Turbay y se anunciaba que se le entregaría a Turbay, me dijo: 'No sé que va a pasar, pero yo no voto por Turbay, aunque se caiga el partido'. Pero ríase usted, mi querido Emilio, del número de liberales que dicen que no votan por el negro, aunque se caiga el partido; y del número de los que dicen que votan por el negro o por el turco para que no se caiga. Es un trago muy amargo, agregan, pero sería más amargo tener que aguantar nuevamente a los godos. ¿Entusiasmo? Por ninguna parte. ¿Alegria? Por ninguna parte. Y menos, mucho menos de esa alegría comunicativa de que hablaba yo cuando me nombraron Jefe del Partido Liberal en 1929, y después.

Lo peor de esto es que la estabilidad política del país está en peligro, sea quien fuere el candidato que salga victorioso el 5 de mayo. Si triunfa Ospina Pérez, será el Presidente elegido por la minoría conservadora al favor de la división de las mayoría liberales. Si triunfa Gaitán, tendrá en la oposición a los conservadores y a un grupo liberal más o menos fuerte. Si triunfa Gaitán, vamos a ver muy pronto una coalición liberal conservadora para contenerlo o derribarlo. En todo caso, las posibilidades de que el país siga evolucionando por los cauces liberales que traía, disminuyen por momentos. Así lo entienden los amigos con quienes suelo cambiar ideas sobre estas cosas.

De todo lo anterior se desprende que si no estoy muy equivocado en la interpretación de los fenómenos políticos actuales, mi separación del Gobierno ha resultado menos ventajosa para el país de lo que yo supuse...”<sup>116</sup>.

La carta de López era bastante realista y premonitoria, pues conocía el país nacional.

### ***La caída del partido liberal***

Como era de esperarse, el 5 de mayo de 1946 Mariano Ospina Pérez ganó las elecciones por 564.661 votos, contra 438.255 de Gabriel Turbay y 356.995 de Jorge Eliécer Gaitán. El partido liberal había quedado anonadado. El nuevo presidente se posesionó el 7 de agosto en un clima de zozobra y el ejército tuvo que despejar la plaza de Bolívar, pues los manifestantes gaitanistas se habían tomado las calles con aire provocador<sup>117</sup>.

¿Cómo analiza OMB la caída del partido liberal? ¿Cuál era el ambiente político?

---

<sup>116</sup> Noguera Mendoza, Aníbal (1986), p. 391-392.

<sup>117</sup> Reyes, Catalina. “El gobierno de Mariano Ospina Pérez: 1946-1950”. En: *Nueva Historia de Colombia*, tomo II, Editorial Plantea, Bogotá, 1989, p. 9.

“Había una situación de mucha confusión. El partido entró en la perplejidad, pues nadie podía explicarse cómo un partido con una obra de modernización del Estado, de cambio en los aspectos sociales, de enriquecimiento de la vida fiscal, a través de una política tributaria y con medidas de tipo económico internacional , pudiera perder el poder. El partido estaba perplejo. Este fue otro factor que aprovecharon los que desataron la violencia. Era un partido vencido, confuso, casi sin dirección porque en ese momento había un debate interno en el liberalismo: ¿Quién tenía la responsabilidad del fracaso? ¿Las fuerzas de Gaitán? ¿Las fuerzas de Turbay? ¿La indiferencia de algunos jefes que no se vincularon? ¿El hecho de haber sido pasivos en determinadas circunstancias?

Este era un momento en el cual el partido no tenía fuerza, a pesar de su mayoría en el congreso. Los debates eran lánguidos, sin mucha profundidad, ni agresividad. Era tal la confusión que nadie podía señalar la orientación. La dirección política estaba en las mismas manos, pero sin la decisión, sin el coraje, sin la ardorosidad que había manejado el liberalismo para comprometer a las masas, a los grupos humanos tanto de las ciudades como de los pueblos. Ese hecho lo aprovechó el conservatismo porque no había quien le presentara un frente de lucha. El interés inmediato parecía ser destruir la mayoría liberal y la reacción liberal se demoró mucho tiempo, pasaron varios años de atropellos constantes”<sup>118</sup>.

Sobre las causas de la derrota del liberalismo escribió Jorge Gartner de La Cuesta<sup>119</sup>, testigo y actor de este período político, lo siguiente:

“Anoto, como recuerdos principales de aquellos días azarosos, varios incidentes que me hicieron pensar que Gaitán tuvo serias vacilaciones y, al fin, se dejó sacrificar por sus rabiosos partidarios, que según se dijo hasta lo amenazaron de muerte si admitía algún arreglo, lo que me parece verosímil, pero de ninguna manera me consta.

El 24 de marzo de 1946, hubo en casa de Antonio M. Pradilla, convocada por éste, Junta de Joaquín Castro Martínez, gran liberal, noble e inteligente amigo, Luis Cano, atildado escritor cuyos editoriales en ‘El Espectador’ eran dechado de elegancia y ejemplar dialéctica, y Jorge Eliécer Gaitán. Propusimos todas las soluciones que se nos ocurrieron, algunas llamativas para el futuro personal de disidentes, patentizándole que ciertamente no podíamos garantizar la victoria, que estábamos persuadidos de que él tampoco y así los gananciosos unidos la obtendrían, en forma, que lo que estaba en juego, era la pérdida del poder para el liberalismo. A una argumentación que le hice, me replicó que no creía en el triunfo conservador y, en todo caso, le importaba poco la derrota liberal por ser él y su movimiento, socialistas.

---

<sup>118</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Santafé de Bogotá, mayo 31, 1997.

<sup>119</sup> Jorge Gartner de La Cuesta nació en Riosucio el 17 de diciembre de 1890. Desempeñó los siguientes cargos: Diputado a las Asambleas de Antioquia y Caldas, secretario de Hacienda de Antioquia, Representante a la Cámara por Antioquia y Caldas, Senador de la República, Ministro de Gobierno y de Economía.

En el mismo mes de marzo, regresó de los Estados Unidos Eduardo Santos. Consideré oportuno viajar a Barranquilla, en donde sabía que demoraría, para darle de primera mano informes sobre la situación política y oír sus conceptos. Consultado Turbay, admitió la conveniencia de mis intenciones. El día 29 partí, por mi propia cuenta, para la capital del Atlántico, ciudad en que estaba Gaitán en el mismo Hotel del Prado donde me alojé. Amigo personal suyo, antiguo compañero en el Ministerio de Santos y con frecuentes relaciones profesionales, hablamos largamente de política, le expuse mis ideas y temores. Me advirtió que no podía variar de actitud, preguntándome si no había visto la manifestación que le hizo esa misma tarde el pueblo barranquillero. Le contesté que precisamente por haberme enterado de ella, me asaltaba el temor sobre la suerte del liberalismo ante el enfrentamiento, con ardimiento creciente, de las dos grandes fuerzas liberales incapaces cada una de vencer al conservatismo. Propúsome que fuéramos a almorzar al día siguiente a Prado Mar para continuar la conversación. Le hice saber que yo estaba en Barranquilla exclusivamente para informar de la política al doctor Santos, sin instrucciones del jefe del partido. Agradecí la invitación, pero pidiéndole autorización para comunicar su propuesta a Turbay con solicitud de facultad para adelantar conversaciones y proponer o aceptar algún acuerdo. En la misma noche, Turbay avisóme su aceptación y me dio amplitud para adelantar la conferencia, anticipando su conformidad con lo que hiciera ya que su confianza en mi proceder era completa.

Previa advertencia de que pediría la presencia de un testigo, Gaitán convino en ello aplaudiendo que fuera el doctor Marco Tulio Mendoza Amarís, importante liberal y director del partido en el Atlántico. Al día siguiente, a las 11:30, salimos los tres al sitio convenido, departiendo amigablemente, sin mencionar el objeto del paseo. Al entrar en materia, después de algunas copas, a insinuación mía, tomó la palabra Gaitán; las ilusiones que me había dado la víspera, desvaneciéronse prontamente. Ante su declaración de que estaba impedido para cualquier clase de transacción y la reafirmación de que de todas maneras iría al debate cualesquiera que fueran las consecuencias, le propuse no hablar más de política, ni enturbiar la agradable reunión en controversias carentes de todo sentido, ni hacer del almuerzo algo desagradable...

Considerado el comportamiento de Gaitán la víspera y su repentino cambio, me quedó la impresión, que mantengo, de sus buenas intenciones, de las que desistió en conferencia con sus principales partidarios en la noche. Es casi seguro que obró dominado por el temor, cediendo en virtud de éste por presiones amenazantes; ese era también rumor muy expandido en Bogotá...

No cesaron los esfuerzos de los últimos días aunque ya se previera el desastre con abundancia de proclamas, discursos, emisiones radiales a fin de elevar el fervor de los auténticos liberales. Pero ello fue inútil. Llegó el fatal cinco de mayo; desde las posteriores horas de la tarde y primeras de la noche, fueron llegando las informaciones a los diarios y a la Dirección Liberal de corresponsales y radios, en tono desalentador.

Acatando insinuaciones de Turbay, fui con Abelardo Forero Benavides a Palacio a confirmar la que ya creíamos realidad oficialmente.

Desconcertados, abandonamos la residencia presidencial ante la correcta frialdad de Alberto Lleras, a quien aparentemente le era indiferente la suerte que había corrido su partido, diciéndonos que éste se desmejoró en el ejercicio del mando y quizá a la República la favoreciera una tregua; esto es, prácticamente lo que me había dicho Gaitán en Barranquilla. Le respondía que admiraba y respetaba sus grandes dotes de político y estadista, pero que me llamaba la atención su infinita ingenuidad al pensar que los conservadores, al tomar el mando, lo soltarían voluntariamente, respetando la constitución; añadí que en cuanto a sus métodos de gobierno, toda la historia del país indicaba al liberalismo que nada favorable podía esperar. Turbay cuando le dimos cuenta, celebró vivamente mi actitud.

Mucho se ha escrito y hablado sobre esta desventura, atribuyendo responsabilidad, ya a Gabriel Turbay por su ambición, ya a eminentes copartidarios que observaron insensibles el peligro, ora a ignorancia o imprevisión de los directores de la campaña o asesores del Jefe, que consultaba la Junta presidida por mí.

Cuál es realmente la verdad histórica? De un desastre colectivo es difícil asignar la causa a determinadas personas y discernir la buena o mala fe de sus procederes. Mas no debe olvidarse en primer lugar que el dos veces Presidente de la República Alfonso López, víctima de los acerbos ataques del candidato disidente que montó su campaña en el lema de la ‘restauración moral de la República’, lanzando los peores denuestos contra el eximio jefe y sus gobiernos, no sólo permaneció sordo a las clamorosas llamadas del liberalismo sino que en conferencia pública, reconociendo que éste se hallaba en el mayor peligro, no tomaba ninguna determinación ni votaba por ninguno de los dos contrincantes...

El epígrafe del vencimiento, fue el desconcierto del ilustre jefe Gabriel Turbay que acobardado por la derrota resolvió abandonar el campo, renunciando a la Dirección del partido. Inútiles fueron las reflexiones que le hice para convencerlo de que un tropiezo en su brillante carrera no podía significar la finalización de sus obligaciones con el partido que a la sazón lo necesitaba más. Decidió encargar de la Dirección a tres copartidarios entre ellos yo que al declinar el nombramiento le manifesté claramente que lamentaba su cobardía y el gran mal que nos causaba; que jamás los fracasos naturales en las controversias políticas determinaban la deserción injustificable, pues los grandes jefes, y él lo era, se conocían preferentemente en la desgracia, apta para relievlar sus cualidades y carácter. De otro lado, su fuga alegraría a los más declarados enemigos, especialmente a personalidades distinguidas que no vacilaron en tacharlo despectivamente de ‘turco’, sin detenerlos en su infamia olvidando su gran trayectoria de varias veces senador...

Desencantado y amargado, dejó el país pocos días después y, el 17 de noviembre del año siguiente, murió en París”<sup>120</sup>.

---

<sup>120</sup> Gartner de La Cuesta, Jorge. *Mis memorias o devaneos inútiles de un desocupado*. Imprenta Departamental, Manizales, 1982, p. 237-242.

Ospina Pérez se encontraba frente a una situación compleja: su partido era minoritario y la violencia política se asomaba por todas partes. No formó un gobierno de partido sino de Unión Nacional y los liberales aceptaron colaborar en un gabinete bipartidista. Pero Laureano Gómez, jefe del conservatismo, quería desmontar la república liberal y para ello se debía establecer la hegemonía conservadora. De la misma opinión eran los jefes regionales Guillermo León Valencia y Gilberto Alzate Avendaño.

El nuevo gobierno acogió la política de “guerra fría” que se venía dando en el plano internacional y atacó la relación que existía entre la CTC y el partido comunista. La campaña anticomunista, se proponía debilitar el movimiento sindical organizado. Finalizando el año 1946 numerosos sindicatos presentaron pliegos de peticiones y se generalizaron conflictos laborales. El gobierno presionó al comandante de la policía, quien tenía simpatías liberales, para que reprimiera las manifestaciones callejeras. Frente a la negativa de reprimir los desórdenes, Laureano Gómez se enfureció: “Nosotros hemos recibido la herencia de una policía enemiga del nuevo régimen, que se cree al servicio del partido liberal y no del gobierno”<sup>121</sup>. El Comandante de la policía fue reemplazado.

De esta manera, se inició el control radical sobre la policía para manejar los problemas de orden público. Se cambiaron los profesores liberales de la Escuela de Policía, se destituyeron numerosos policías liberales y se reemplazaron por agentes oriundos, en su mayoría, de Gramalote (Santander) cuyos habitantes eran conocidos por ser conservadores sectarios. Se creó la policía política, conocida como POPOL y bautizada por los liberales con el nombre de “GESTAPO criolla”. Finalmente la policía se conservató con la agudización de la violencia política, cuando los viejos agentes fueron reemplazados por conservadores. Casi todos los nuevos policías procedían de la vereda boyacense de Chulavita, famosa por su sectarismo conservador. Durante la violencia la palabra chulavita fue sinónimo de muerte y terror para los liberales<sup>122</sup>.

Mientras tanto Gaitán no se dejó amilanar por la pérdida de las elecciones y reasumió con nuevos bríos el papel de tribuno público. Presentó su movimiento como una corriente renovadora del liberalismo y se convirtió, durante los tres últimos años de su vida, en el político más influyente del país y el primero que aplicó con rigor las técnicas de movilización de masas por las siguientes razones, de acuerdo con Marco Palacios:

“Su oratoria hundía las raíces en una tradición asociada a los caudillos míticos del liberalismo popular. Con un lenguaje de resonancias socialistas revitalizó un sistema electoral caracterizado por altas tasas de abstención, que ni el conflicto Gómez-López Pumarejo había conseguido abatir.

Creyente y cultor del principio del poder de la voluntad en el individuo y en las colectividades, Gaitán se convirtió en sin igual vendedor de ilusiones. Con su lema de que ‘el pueblo es superior a sus dirigentes’, abrió las puertas del sistema político a miles de colombianos...

---

<sup>121</sup> Reyes, Catalina (1989), p. 11

<sup>122</sup> Ibid., p. 12.

Gaitán entendió mejor que la mayoría de políticos, que el pueblo urbano continuaba aferrado a los valores individualistas campesinos prevalecientes en las tierras frías del oriente o en las zonas cafeteras del occidente...

Las bases obreras reflejaban el atraso técnico de la industria moderna y su falta de tradición política propia. Pero crecían más rápido que los artesanos urbanos...

El pueblo urbano, que sentía día a día los azares de la reproducción de sus condiciones de vida, y aspiraba a mejorarlas, captó al instante los registros morales del discurso gaitanista que castigaba los excesos del capitalismo salvaje y el apareamiento de los grandes negocios con las cúpulas del Estado. Las ilusiones populares de promoción, dignidad e integración, encajaban mejor en la visión gaitanista, culturalmente más afín que en las del socialismo marxista. La ecología de la pobreza urbana y la dinámica demográfica también ayudan a comprender el porqué de su fuerza”<sup>123</sup>.

En la medida en que crecía el gaitanismo, se acentuaba la división liberal pues Gaitán atacó a los antiguos jefes del partido y los tildó de oligárquicos y de paso desconoció las conquistas de la república liberal. Por su lado los dirigentes del sector oficial del liberalismo lo acusaron de demagogo y lo responsabilizaron por la pérdida del poder en las elecciones de 1946. La división liberal se resquebrajó más cuando los gaitanistas renunciaron a colaborar en el gobierno de Unión Nacional, en noviembre de 1946.

Pero las contradicciones se agudizaron mucho más para el debate electoral de marzo de 1947, pues el gaitanismo se presentó como una fuerza nueva, democrática y renovadora del liberalismo. Los resultados no podían ser mejores para Gaitán: votos gaitanistas 448.848; votos santistas 352.959 para un total de 801.807 votos liberales; votos conservadores 651.223 y votos comunistas 11.577. De este modo Gaitán emergió como el gran triunfador<sup>124</sup>.

---

<sup>123</sup> Palacios, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 1995, p. 196-197.

<sup>124</sup> Reyes, Catalina (1989), p. 14.

## **SEGUNDA PARTE**

### **El ámbito Nacional**

#### ***El Benjamín de la Cámara***

¿Mientras tanto, qué pasaba en el Departamento de Caldas?

El directorio liberal se había impuesto la tarea de ganar las elecciones de marzo de 1947 y para lograrlo desplegó una gran actividad. Jugaron papel importante las circulares para instruir a la militancia de veredas y corregimientos sobre lo que pensaban los dirigentes del partido. “Señalábamos la prédica de que no se tomaran decisiones autoritarias. Que siempre se informara al pueblo y se le consultara. Que esto último era lo más importante: establecer una corriente de interrelación. Que no se olvidara que aquél era lo más valioso de la patria”<sup>125</sup>. En las circulares, que eran un medio rápido de comunicación con el pueblo liberal, se exponían la doctrina y la ideología del partido, la selección de los representantes para no pervertir la política, la financiación de las campañas, y se explicaba, por medio de diálogos largos y minuciosos, cómo se debía hacer el ejercicio político. El análisis de una circular de 1946 permite conocer la relación entre la dirección y la base del partido:

“Apreciados amigos y copartidarios:

Esta es la tercera circular que dirigimos a los copartidarios de Caldas. Esperamos que hayan recibido oportunamente las dos anteriores. En esta forma queremos mantener una completa cohesión entre las fuerzas del partido, informándolas de todos los sucesos de la política, y esperando nosotros, a la vez, recibir las impresiones y noticias de los liberales de todos los municipios y corregimientos.

En esta circular nos permitimos contestar algunas preguntas formuladas al Directorio sobre política general: la primera es la forma como quedó integrado el Directorio Liberal Departamental, elegido por la convención popular del tres de noviembre pasado. Estos son los miembros que vienen actuando y que fueron elegidos por unanimidad: don Federico Mejía, don Camilo Mejía Duque, doctor Manuel Ocampo, don Alfonso Jaramillo H., don Fernando Arias Ramírez (como suplente del doctor José Jaramillo Giraldo), don Libardo Mejía y doctor Otto Morales Benítez. Todos estos miembros están actuando en completa armonía en servicio del partido liberal.

La segunda consulta es sobre Directorios Municipales: en próxima reunión del Directorio Departamental se establecerá la forma de elección de dichas juntas municipales. De todas maneras se hará conocer profusamente la

---

<sup>125</sup> Morales Benítez, Otto (2000). *Política y corrupción. Carta mis nietos*, p. 70.

decisión que se tome para que todos los liberales intervengan en la constitución de las directivas locales.

La tercera consulta es sobre la conveniencia de estar atendiendo insinuaciones que llegan permanentemente por distintos conductos. Nosotros somos la Directiva Legítima de Caldas y no tenemos otro interés que ayudar a la organización del partido, tratando de unificar sus fuerzas para la victoria de marzo. Por ello creemos que deben invariablemente esperar órdenes de este Directorio para no crear caos y confusión dentro de las masas liberales. Cuando de aquí emane una orden es porque el éxito de la reunión o del acto político que se propicia va a tener un resultado francamente favorable para el liberalismo. Por ello esperamos siempre las consultas de todos los liberales respecto de todos los problemas que se presenten, cuando dichas órdenes no lleven la firma del Presidente y Secretario del Directorio.

Queremos suplicarles que todos los liberales influyentes se dirijan, hoy mismo, sin pérdida de tiempo, por medio de circulares, a los Jefes de Vereda, insinuándoles que luchen por devolver al partido la mística y empuje de sus días victoriosos. Ello nos permite actuar en marzo sobre un electorado ya preparado. La batalla electoral en Caldas será muy difícil pues tenemos un gobierno parcializado, sectario, que tratará de impedir nuestro triunfo por todos los medios. Volvemos a repetirles que si consideran urgente que nos dirijamos a algunos Jefes de Vereda de ese municipio, esperamos la lista a vuelta de correo. En todo caso, ustedes deben escribirles hoy mismo, sin ninguna dilación. Sobre este punto queremos recalcar expresamente y nos sería muy grato que nos avisaran que ya lo han hecho como se los insinuamos en esta circular.

El liberalismo tiene el Fondo Liberal desorganizado en todos los municipios. Inclusive las Directivas Departamentales no tienen dinero en caja. Por ello les venimos a insinuar que nombren, los días de mercado en ese municipio, comisiones para que recojan dinero entre todas las gentes liberales. Con pequeñas cuotas se va organizando un Fondo Liberal respetable, que nos sirve para la Cedulación, que es necesario intensificar y para la campaña de marzo. Queremos también, que nos comuniquen las providencias que tomen al respecto. El Fondo Liberal es importantísimo que lo coloquen en la Caja Agraria, en el Banco, donde el Asentista si éste es liberal, o en manos de una persona que sea de extremada probidad. Es bueno darle al contribuyente la seguridad de que su dinero se invertirá en la forma más honesta y pulcra en servicio del liberalismo.

Para despedirnos les volvemos a encarecer la Cedulación y el Fondo Liberal. Ahora todo será realizado con muchas dificultades, pues el partido conservador está empeñado en lograr el dominio de todas las posiciones para la reacción.

#### DIRECTORIO LIBERAL DE CALDAS

Otto Morales Benítez

Alberto Mendoza Hoyos

De este modo OMB, desde la jefatura liberal departamental, mantenía diálogo permanente con la colectividad. En esta tarea tenía el apoyo de los integrantes del Directorio y de los luchadores de veredas, corregimientos, localidades y barrios, que sobresalían por su limpieza ética e inteligencia.

De la lectura del mensaje, se desprenden varias lecciones:

- el respeto que se exige para tratar a los adherentes, electores o amigas de las directivas liberales, diciéndoles la verdad;
- la organización de los fondos liberales con el centavo liberal – de que habló siempre el pensador Rafael Uribe Uribe- apelando a gentes comunes y sin relevancia en su economía. Se buscaba que el destino partidista fuera compartido por cada uno. Desde luego, no había utilización ni de auxilios ni de dineros oficiales;
- la escogencia de los Directorio Municipales, era por votación popular. El sistema era simple: publicaban las listas de sufragantes para que los copartidarios objetaran el nombre de quien no pertenecía al partido. Y en cada municipio, presidía el jurado personas de la más alta calificación social e intelectual, que no tuvieran intereses políticos, que garantizaran la imparcialidad. A algunos municipios se enviaban exmagistrados, exgobernadores, exparlamentarios, que no estuvieran actuando políticamente;
- de acuerdo con los estatutos del partido, en las posiciones directivas –presidente, vicepresidente, fiscal, tesorero y secretario- debían incorporarse, de acuerdo con el número de votantes –representantes de los diversos matices que tuviera el partido. Así se garantizaba siempre la unión;
- la necesidad de mantener constante comunicación por cartas con las veredas y corregimientos, pues era indispensable una acción permanente;
- la cedulación de los nuevos electores y de las cédulas perdidas o de las personas recién incorporadas a la región.

El Directorio Liberal Departamental se había propuesto ganarle las elecciones al partido conservador, tarea difícil pues la plancha del Senado la encabezaba Silvio Villegas, la Cámara Francisco José Ocampo y la Asamblea Augusto Ramírez Moreno. Además, el Directorio conservador estaba dirigido por Gilberto Alzate Avendaño y Antonio Álvarez Restrepo, figuras ampliamente conocidas y apreciadas en el departamento y en el país. Pero también había que superar la votación del liberalismo popular de Gaitán, movimiento que venía en ascenso y tenía los siguientes candidatos: Senado, Benjamín Muñoz Giraldo; Cámara, Alcides Ocampo Avendaño y Asamblea, Jorge Eliécer Gaitán. Con semejantes listas los liberales oficialistas planteaban las siguientes planchas: para el Senado, Camilo Mejía Duque, José Jaramillo Giraldo y Alberto Arango Tavera. Cámara, Manuel Ocampo, Otto Morales Benítez y Ramón Marín Vargas. Asamblea, Luis Carlos

---

<sup>126</sup> *Directorio Liberal Departamental*. “Circular del 22 de noviembre de 1946”. Archivo del doctor Otto Morales Benítez.

Flórez, Marco Giraldo Sanín y otros dirigentes en representación de las diferentes zonas del departamento<sup>127</sup>.

El liberalismo triunfó el 16 de marzo. El siguiente fue el resultado de la jornada electoral:

Votos conservadores	74.289
Liberalismo oficialista (santistas)	38.253
Liberalismo popular (gaitanistas)	38.043
Socialistas (comunistas)	445
López Dávila	120
Otros	11
Total	151.161 <sup>128</sup>

El titular de primera página del diario conservador *La Patria*, al día siguiente de las elecciones fue:

“Abrumadora mayoría conservadora se logró en Antioquia y en Boyacá”.  
“En Caldas estuvo el partido por debajo de sus posibilidades”<sup>129</sup>.

El diario liberal *La Mañana* tenía el siguiente titular de primera página:

“Victoria Liberal

El Liberalismo triunfó en Manizales, en Caldas y en la República. La corriente gaitanista obtuvo un sorprendente resultado en Caldas. Por un amplio margen el liberalismo triunfó sobre el partido conservador. Los conservadores desataron la violencia en Anserma y en Manizales. Varios heridos a piedra, garrote y bala”<sup>130</sup>.

El ambiente político se había caldeado bastante y los excesos y desmanes que se presentaron en el departamento simplemente reflejaban la situación de violencia del país. La prensa recogió los desórdenes producidos el día de elecciones en Manizales:

“Cuando se había cerrado la votación, se presentó una manifestación conservadora que marchaba hacia la casa gaitanista, manifestación que fue repelida y de la cual se obtuvo un saldo de un herido gravísimo a bala, el señor Rogelio Cardona quien recibió un disparo hecho por José Valencia Valencia de filiación conservadora. También resultaron heridos de consideración Antonio Quintero, Antonio J. Loaiza y José Herrera quienes recibieron piedra y garrote, de los exaltados conservadores, que siguieron una fuga precipitada hacia el occidente. En el parque de Bolívar fue herido

---

<sup>127</sup> *Diario de La Mañana*, 11 de marzo de 1947.

<sup>128</sup> *La Patria*, 21 de marzo, 1947

<sup>129</sup> *La Patria*, 17 de marzo, 1947

<sup>130</sup> *La Mañana*, Manizales, 17 de marzo, 1947.

de una puñalada, por un desconocido, el ciudadano liberal Emilio Rubiano por el solo hecho de haber gritado un viva a su partido”<sup>131</sup>.

Esta situación coincidía con el balance electoral pues para el partido conservador el resultado significaba una gran derrota. La militancia empezó a presionar por una convención departamental:

“El conservatismo de Caldas está clamando por la reunión de la convención conservadora que de al partido una directiva para librarse la batalla de los cabildos y dicte orientaciones para el futuro inmediato. Esta convención deberá ser convocada próximamente por el directorio departamental como lo han reclamado don Antonio Álvarez Restrepo y el doctor Antonio Jiménez Estrada con el respaldo unánime del partido”<sup>132</sup>.

En las toldas liberales crecía la alegría, pues se había superado la votación del partido conservador. Uno de los artífices de la victoria fue OMB quien había sido elegido representante a la Cámara. Su prestigio y reconocimiento creció en el departamento pero, además, se elevó en el plano nacional pues gozaba del aprecio de los dirigentes del partido quienes reconocían sus méritos como escritor y como político. Su llegada a la Cámara llamó la atención por ser el más joven de los representantes, con apenas 26 años, y fue bautizado con el nombre de “el Benjamín de la Cámara”, por el escritor Natanael Díaz, y señalado como una persona con mucho porvenir político. Su labor en la Cámara fue dinámica. Entre los proyectos para el departamento de Caldas, incluyó la electrificación, el impulso de la fábrica de cementos, la campaña a favor de la Universidad Popular (después Universidad de Caldas), la irrigación del Valle del Risaralda, la explotación de las minas de Marmato con tecnología moderna, la presentación de un proyecto sobre resguardos indígenas en Quinchía y en otras regiones del departamento, tendiente a mantener condiciones de usufructo colectivo de la riqueza.

Es conveniente hacer un paréntesis para acotar algo que tiene que ver con la creación de la Universidad Popular, que fue la base de la Universidad de Caldas. La Institución fue creada por Ordenanza del 24 de mayo de 1943 pero su verdadero impulso data de mayo de 1946. En esta fecha los doctores Otto Morales Benítez y Ramón Marín Vargas, presentaron un proyecto de ordenanza para convertir la Universidad Popular en un establecimiento público con personería jurídica, lo cual se cristalizó con la ordenanza de julio de 1946 (orgánica de la Universidad Popular), por la cual la Institución disponía de ingresos permanentes del 5% de la renta departamental del tabaco y, además, se adquirieron los terrenos para construir la sede. Esta etapa la recuerda OMB en la siguiente crónica:

“Después de aprobada la Ordenanza, le hice una larga exposición al doctor Ramón Londoño Peláez –Gobernador de Caldas, político liberal, quien había sido senador y encargado del Ministerio de Salud, hombre de lúcida inteligencia y permanente alegría- de cómo el liberalismo iba a perder las

---

<sup>131</sup> *La Mañana*, 17 de marzo, 1947.

<sup>132</sup> *La Patria*, 27 de marzo, 1947.

elecciones. Le insistí a Londoño Peláez en la necesidad de dejar asegurada la existencia de la Universidad. Entonces, me preguntó: ¿Qué debe hacer el gobierno departamental? Le contesté:

- Asegurarle el sitio para que funcione.

Me respondió

-Hay unos terrenos por Palogrande –en este momento no recuerdo si ya eran del departamento, los estaban comprando o recibiendo en pago de alguna obligación- que podrían adjudicarse para sus futuras construcciones y desarrollo.

Pero Londoño Peláez consideraba que eran muy lejanos y unos barrancos muy feos. Además, el desenvolvimiento de la ciudad era muy lento y no existían perspectivas –claras- de cómo avanzaría hacia esas zonas.

Teniendo tantas dudas, era bueno consultar una persona experta en terrenos y en crecimiento urbanístico. Se apeló a la sabiduría de un urbanista local, Eduardo Jaramillo Uribe. Una tarde, se visitó el lugar con Eduardo y el Gobernador. Yo fui invitado. Jaramillo se emocionó y explicó cómo sería el avance de la ciudad; qué importancia tendría la Avenida Santander, etc. Quedó decidido que ese sería el futuro sitio de las edificaciones de la Universidad.

Tenía otra preocupación: el liberalismo debería dejar financiada la edificación primera. Londoño Peláez lo prometió. Me parecía que el partido debería estar vinculado al desarrollo de la cultura departamental. Era, además, el primer intento de regionalización de las universidades. Yo lo veía claro como una necesidad de Colombia”<sup>133</sup>.

Su labor en la Cámara siguió la misma orientación. Una de sus primeras ponencias fue el proyecto sobre ley “Orgánica de la Universidad Colombiana”. En el debate planteó lo siguiente:

“Este trabajo constituye un grande esfuerzo, inspirado en nobles afanes espirituales, poniendo por encima las mejores ventajas para la cultura. Creo que en la inteligencia de todos los legisladores está presente ya el ánimo de contribuir a la mayor autonomía de la Universidad. Esta se realiza logrando que los claustros tengan la menor interferencia del Gobierno y que su vida se garantice con independencia de las eventuales suertes económicas del país. La lucha por la autonomía tiene un desarrollo muy intenso y extenso en la historia de los afanes universitarios de América. Quizás Córdoba, en la Argentina, marca el punto de arranque para todo un movimiento que ha ido progresando paulatinamente, destruyendo prejuicios y así integrando centros de cultura, libres de toda ingerencia política, y de asfixiantes recursos, empleados por los gobernantes cuando las orientaciones generales no corresponden a sus íntimos anhelos. Por fortuna en Colombia, hemos logrado crear una conciencia de respeto y admiración por nuestra Universidad, que constituye por sí sola la mejor demostración de todos los aspectos mentales de la República...

Consideramos que la financiación de la Universidad debe hacerse con una participación directa de las rentas del país. Por ello no creemos prudente que los departamentos que no tienen universidades, ayuden forzosamente al

---

<sup>133</sup> Archivo del doctor. Otto Morales Benítez.

sostenimiento de ellas. Esto fomentaría la creación inmediata de universidades en dichos departamentos, sin contar con personal apropiado ni recursos suficientes. Sería, por lo tanto, contraproducente. Al presentar en el pliego de modificaciones un artículo que señala las rentas de la Universidad, estamos ciertos que con ello aseguramos la existencia económica de la Nacional y de las seccionales oficiales. Damos, además, un paso hacia la verdadera autonomía de la Universidad, que comprende no solamente la liberación espiritual de todas las amarras políticas, sino de los conflictos que presenta la falta de capital para moverse dentro de sus planes educativos. Es de advertir, también, que con dicha participación las seccionales recibirán más dinero del que actualmente están recibiendo”<sup>134</sup>.

Sobre la suerte del proyecto escribió OMB algunos meses después, cuando los problemas de la educación superior hacían urgente la reforma universitaria, lo siguiente:

“El proceso interno de las elecciones en los claustros ha puesto en primer plano la urgencia de la reforma universitaria. En la Cámara nos tocó la iniciativa en la grata compañía de Pedro Yances Salcedo. Sólo nos interesaba salvar el patrimonio cultural de la universidad. Creíamos y creemos que la liberación de la vida estudiantil se realiza con autonomía espiritual y económica. Eso propusimos porque las cátedras no son un reducto humanístico, como en el siglo pasado, sino una actitud frente a los fenómenos nacionales. La lentitud en las deliberaciones paralizó el proyecto. Así fue agonizando uno de los problemas fundamentales de Colombia”<sup>135</sup>.

En el mismo campo de protección de la cultura, OMB presentó el proyecto de ley sobre el “fomento editorial”. En el debate correspondiente planteó:

“El proyecto que tenemos el honor de presentar a vuestra consideración tiende a promover la industria editorial en el territorio de la república, poniéndola al nivel legal de los países más cultos. Por una extraña paradoja, Colombia, que según autoridades en la materia, cuyos informes conocemos, es el país que habla el mejor idioma español en el mundo, está atrasada cincuenta años en el desarrollo de aquella industria, la más profundamente vinculada a los fenómenos de la cultura. Es de advertir que el presente proyecto lo hemos estudiado con las personas más autorizadas en la materia y no es fruto nuestro solamente, pues su complejidad exige el concurso de expertos en la materia.

En el proyecto a que nos estamos refiriendo hemos contemplado la exención de toda clase de impuestos para la entrada al país de papel, maquinaria y demás materiales destinados a la impresión de libros, según las especificaciones contenidas en el párrafo final del proyecto. Porque es evidente que uno de los inconvenientes con que ha tropezado esta industria entre nosotros es el temor del capitalista para invertir en una industria desconocida para él, sin tradición numérica, que le permita hacer cálculos

<sup>134</sup> Ponencia sobre el proyecto de ley “Orgánica de la Universidad Colombiana”. Ponente: Honorable Representante Otto Morales Benítez. Anales del Congreso, No. 76, 20 octubre de 1947, p. 1284-1285.

<sup>135</sup> *El Tiempo*, 20 de Marzo, 1948.

como los que puede hacer en cualquiera otra industria sobre las utilidades que puede obtener...

En estas condiciones la editorial colombiana necesita no sólo imprimir libros de autores nacionales y ofrecerlos al exterior, sino mantener valiosos depósitos de libros extranjeros que le permitan ofrecerlos en idénticas condiciones a todas las librerías del continente. Colombia está situada, además, en una posición privilegiada para la distribución de obras. Los dos centros distribuidores hoy en América son Argentina y México, situados ambos países en los dos extremos del hemisferio. Colombia está ubicada en el término medio que le permite despachar con igual recorrido para los países vecinos a México y Argentina, en forma tan evidente que varios estudios han presentado las editoriales de esos países para promover distribuidoras en Colombia, fracasando siempre por la serie de inconvenientes que existen en el transporte, en la introducción de los equipos, etc.

Otro de los puntos contemplados en el proyecto es la obligación que se impone al Estado colombiano de comprar quinientos ejemplares de cada edición del libro colombiano, seleccionado por una junta especial. Con esta medida se tiende a facilitar al editor o autor que edita por cuenta propia, el cálculo sobre la inversión que va a hacer, asegurándose por lo menos un mínimo de reposición en el caso de que su obra no tenga éxito en el mercado, en aquellos casos en que la índole del trabajo es de tal naturaleza que alcanza muy poco público...

Hay una especie de autores que va quedando al margen del mercado en los círculos lectores, pero que tienen un especial interés histórico, particularmente para los investigadores más eminentes. Los trabajos de Francisco José de Caldas, por ejemplo, no alcanzarían hoy en ningún mercado culto ninguna difusión, porque sus teorías resultan muy atrasadas en comparación con las anteriores o posteriores investigaciones. Pero los colombianos y los investigadores foráneos que se ocupan de aquellas materias, tienen interés en saber cuáles eran las ideas de un colombiano ilustre de aquella época de la vida nacional y, entonces, es un deber de patriotismo mantener el recuerdo de sus obras, al margen de las ambiciones utilitarias. Con ese objeto se intensifica el fondo rotatorio de publicaciones del ministerio de educación nacional, que no entra a competir con las casas editoriales, sino, antes bien, a aliviarlas de muchos de aquellos casos en que pudieran tener interferencias en su desarrollo por la animadversión de quienes no pueden editarse por falta de público...”<sup>136</sup>.

Pero este proyecto en defensa del libro colombiano no contó con suerte, pues había otros intereses entre el grupo mayoritario en la Cámara de Representantes. Al respecto El Colombiano publicó la siguiente nota con el título de “Protección a la industria editorial”:

“Hace algunos días, y haciendo gala de un optimismo poco común, el representante caldense Otto Morales Benítez presentó a la consideración de la cámara un interesante proyecto de ley sobre protección a la industria editorial. Claro está que la cámara no iba a estudiarlo... ¿Acaso se trataba de

---

<sup>136</sup> *El Liberal*. Bogotá, 9 de diciembre, 1947.

una moción contra el presidente de la república, de un proyecto de reforma de la policía o de alguna iniciativa del señor Gaitán? La ley de protección a la industria editorial tenía una orientación muy diferente, trataba de proteger una actividad económica que posee estrechas relaciones con la cultura y esas cosas, claro está, no interesaban para nada a los señores miembros mayoritarios de la cámara.

El proyecto de Morales Benítez no alcanzó, pues, a ser considerado por los representantes, sus colegas. Ello, sin embargo, no resta importancia a la iniciativa. La industria editorial se encuentra entre nosotros estancada, en una etapa incipiente que debería llenarnos de vergüenza a quienes pretendemos pertenecer a una república de gran tradición intelectual y que ha dado a las letras castellanas más de un verdadero ingenio. Entre nosotros es prácticamente imposible editar un libro y el escritor no tiene oportunidad de hacerse conocer del público, de presentar su mensaje a la opinión, debido a la escasez de medios de publicidad. Ni libros ni revistas literarias. Lo poco que se produce en Colombia en este campo, se debe al empeño del gobierno y de las Universidades, en muy contadas ocasiones al esfuerzo de los particulares, pero en todo caso esa producción no alcanza a admitir parangón con las que hoy presentan otros países del continente...

Es pues oportuno y sensato el proyecto presentado a la cámara por el doctor Otto Morales Benítez, elemento vinculado estrechamente a las actividades intelectuales del país. Si el congreso actual no se preocupó por estudiarlo, por convertirlo en ley de la república, ese documento quedará como base para una decisión futura del parlamento. La extraordinaria acogida que la opinión brindó al proyecto de fomento de la industria editorial es inicio de que éste consulta los más elementales intereses de la comunidad. Más tarde o más temprano el congreso deberá legislar en ese sentido, ya que no es justo que Colombia continúe ocupando un lugar que no corresponde a la cultura de su pueblo en el campo de la industria editorial americana”<sup>137</sup>.

Su actividad parlamentaria se centraba en estar en permanente contacto con las Directivas Liberales Nacionales para mantener una constante información a los directorios municipales. Frente a la administración nacional y sus institutos descentralizados, una eficaz solicitud de creación de Cajas Agrarias y Almacenes Agrícolas para los municipios, pues el crédito era muy restringido y así se lograba la posibilidad de adquirir elementos de trabajo, baratos. El funcionamiento de los teléfonos – que apenas comenzaban a extenderse en el país- y la construcción de edificios para su funcionamiento. En la higiene, convertir los puestos de salud en hospitales y dotarlos de aparatos médicos y de medicinas. Era notoria la precariedad de Caldas en estos aspectos. En la educación, se solicitó la creación de nuevos colegios de bachillerato, ampliando sus años de estudio (llegaban hasta segundo o tercero). Necesitaba el departamento pavimentar carreteras y proyectar otras nuevas, especialmente en el oriente. En cuanto a vías del municipio –las que hoy llaman veredales- se consiguieron auxilios girados al departamento o al municipio, con destinación especial. La acción parlamentaria fue constante en la demanda de servicios comunitarios, en los diferentes frentes.

---

<sup>137</sup> *El Colombiano*, Medellín, 17 de diciembre, 1947.

Morales Benítez, además, hizo parte de centros de estudios de varias materias: programas ideológicos del liberalismo; nuevas políticas internacionales del país frente a los hechos creados por la segunda guerra; relaciones de la colectividad con partidos afines en el continente; análisis de las diferencias del liberalismo colombiano –de acento social permanente- frente a los liberalismos de Europa, que no tenían esta particularidad. “Nuestra vocación era hacia un socialismo que, como había explicado Uribe Uribe, debía ser de matiz de defensa de los marginados, sin que el estado fuera el que manejara la totalidad de los aspectos de la vida colectiva”.<sup>138</sup>

## **La violencia**

La violencia se desató contra el liberalismo, desde 1946, y se aceleró a partir de las elecciones de marzo de 1947. Se intensificó por el triunfo del liberalismo, y por una circunstancia especialísima: en muchos pueblos de mayoría conservadora, partidarios de la derecha, votaron por Gaitán. Este hecho y la “Manifestación del Silencio” en Bogotá, indicaban que él tenía un dominio total sobre las muchedumbres y no había poder político que detuviera su ascenso. Desde que ocurrieron estos dos hechos, se comenzó a fraguar su muerte.

Pasados los días se fue acrecentando la persecución contra los liberales en muchas localidades del país. Para junio de 1947 la situación era intolerable y por esta razón los principales dirigentes del liberalismo se vieron obligados a aceptar la jefatura de Jorge Eliécer Gaitán. Esta etapa la recuerda OMB:

“En el año 47 nos encontramos con muchos problemas en Caldas Era muy fuerte la violencia que teníamos hasta ese momento. Hay que establecer históricamente donde fueron los primeros muertos, si en Caldas, Nariño o Boyacá. En esos departamentos se dieron los ataques estremecedores en el país. Por eso se tuvo la sensación de que aquella no era accidental, porque inicialmente dijeron: esos son problemas locales, en las veredas y pueblos. No es un ataque sistemático. Pero fueron tan crueles e inquietantes los hechos de estos tres departamentos que la gente dijo: aquí hay una cosa organizada, fuerte y profunda, que va a dañar la vida colombiana. Entonces, cuando el doctor Eduardo Santos vio que el doctor Gaitán había ganado las elecciones de marzo de 1947, propuso la vinculación del grupo que él dirigió, como jefe del partido, a la jefatura de Gaitán. La tesis de Santos era: es necesario fortalecer un solo jefe, la violencia es una cosa masiva, planeada, es algo monstruoso que se va a imponer en el país. Se necesita un solo jefe fuerte, rodeado por el país. Que cuando hable se sepa que es la comunidad. Así es posible detener la oleada de cruidades”<sup>139</sup>.

---

<sup>138</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, junio 12, 1996

<sup>139</sup> Ibid..

Para analizar la difícil situación política se realizaron dos reuniones en la casa de Eduardo Santos. La primera se efectuó el 22 de junio. El ambiente lo ilustra OMB:

“Pasadas las elecciones para Presidente –disputadas entre Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán- nos ganó Ospina Pérez, a pesar de que la suma de los dos primeros, era muy superior a la conservadora. Pero la división fue fatal. Transcurrieron algunos meses y se comenzó a hablar de organizar el partido –que estaba muy perplejo y desconcertado- para las elecciones parlamentarias de 1947. De pronto, apareció la candidatura de Eduardo Santos para Jefe Único. Se realizó la Convención y fue aclamado. Pero no asistieron los representantes del gaitanismo. Santos tenía muy buenas y cordiales relaciones con Gaitán (había sido su padrino de matrimonio y éste fue su ministro del Trabajo y de Educación. En este ministerio, Gaitán propuso una gran reforma educativa, que creó muchas expectativas en el país. Necesitaba explicarla nacionalmente y Santos le dio todo el juego: recorrió a Colombia pronunciando grandes discursos y exposiciones. Así Gaitán consolidaba su prestigio en el país). Buscó Santos a Gaitán para invitarlo a incorporarse al nuevo proceso político, manifestó que respetaba a Santos, pero que él continuaría con su movimiento. No hubo nada más para hacer.

Santos, entonces, citó a los Presidentes de los Directorios Liberales de los departamentos. Fue una reunión en sus oficinas privadas, en la calle 14. Manifestó lo siguiente: viene una campaña en la cual es indispensable que el liberalismo demuestre su gran mayoría. Quizás esta circunstancia –la de hacer evidente su mayoría y que no lo arredraba ni lo llevaba al desconcierto electoral la violencia (votar, en ese momento, era un gran riesgo para los liberales en los pueblos) podría contribuir a variar el gobierno de política y parar el desangre nacional. Quizás no suceda así, pero el partido señala su condición de gran defensor de los intereses democráticos colombianos.

Santos dijo que no era una campaña entre Gaitán y el oficialismo. No puede presentarse así el sentido y alcance de estas elecciones. Es un debate electoral al cual asiste el partido con dos matices. Pero no deben aparecer injurias, ni provocaciones, ni debe de hacerse ningún alarde de unos liberales contra otros. Al contrario, es bueno intentar coincidencias donde se pueda; listas integradas, acción conjunta en los frentes que se logre. Es necesario ir aclimatando la conciliación ejemplar y sin vacilaciones. Esto es lo que aconsejo como Jefe del Partido.

Santos, después, solicitó un informe que debería referirse a las siguientes materias:

- ¿el gaitanismo, después de las elecciones presidenciales, ha aumentado, está estancado o tiende a disminuir?
- Presentar el juicio apreciativo de cada una de esas circunstancias.

A la reunión asistieron los más conocidos y prestigiosos jefes del liberalismo. Voy a indicar algunos pocos nombres: Alberto Jaramillo Sánchez de Antioquia; Domingo López Escauriaza –además director del periódico *El Universal* de Cartagena-; Rafael Parga Cortés, del Tolima; Alejandro Galvis Galvis de Santander del Sur; Miguel Durán Durán, del Norte de Santander. Esa era la

categoría de los que concurrieron. No recuerdo los otros nombres. Yo era el más joven. Era la primera vez que asistía a un cónclave de personalidades tan altas del partido y me encontraba, por primera vez, con el expresidente Eduardo Santos. Al final de la primera mañana de diálogo, Santos manifestó que quería oír mis opiniones. Había estado callado, tomando nota de los puntos de apreciaciones que no compartía. Le contesté que era hora de almuerzo –al cual Santos había invitado- y que, como seguiríamos en la tarde, formularía mis apreciaciones al regresar. Y así aconteció.

Tenía la preocupación de que mis palabras no mortificaran a señores de tanta categoría en el país y en el liberalismo. Además, no aparecer con ningún alarde de petulancia. Ambas cosas, serían fatales. Comencé, entonces, por hacer un elogio de quienes allí estaban y que consideraba un atrevimiento hacer anotaciones que no correspondían a lo que ellos habían expuesto. Santos, entonces, me animó mucho a que hiciera el análisis que considerara válido, pues nadie, en política, tenía la verdad revelada. Pero que, además, él tenía conocimiento e informe de cómo manejaba yo la política con la mayor seriedad.

Entonces hice las siguientes afirmaciones: el gaitanismo, no ha disminuido como se ha dicho, ni existe, entre sus adeptos, ninguna reacción contra su jefe por haber perdido el liberalismo el poder. Que la culpa se la acomodaban, en su totalidad, al turbayismo u oficialismo. Que esa tesis –que se había expuesto en la reunión- no la encontraba ajustada a la realidad.

En segundo lugar, que el gaitanismo estaba vibrante y confiado en que el porvenir era de ellos, pues si pusieron tanta votación en los comicios anteriores – votando contra múltiples dificultades- en el futuro su aumento no lo detendría nadie.

En tercer lugar, el gaitanismo crecería con el caudal de las divisiones que se pudieran presentar contra el oficialismo en cada departamento, pues eran reacciones naturales y algunas de ellas como protesta por el manejo omnímodo de algunos conductores, a nivel departamental, por respetables que fueran como luchadores. Que esa gente incómoda, en señal de protesta, iría hacia allá.

En cuarto lugar, que entendía y aceptaba que no existía una lucha entre oficialistas y gaitanistas y que el debate debería manejarse con prudencia y evitando roces entre nuestros copartidarios. Que en Caldas ganaríamos, pero con muchas dificultades. Que esas eran mis anotaciones frente a lo que había escuchado. Que para sacar adelante el triunfo del oficialismo –si se persistía en votar separados los grupos- necesitábamos hacer un gran esfuerzo.

Santos me felicitó por la claridad de la exposición y me dio un espaldarazo, pues concluyó diciendo que mis observaciones eran muy válidas. Que, por lo tanto, nos pedía una acción política dinámica. Levantó la sesión. Al despedirme, me solicitó que volviera al día siguiente a las diez y media de la mañana. Así lo hice. Principió por felicitarme por la exposición del día anterior y me dijo que la forma como había manejado a jefes tan respetables de la colectividad, revelaba que tenía condiciones de gallardía y señorío, que son necesarias en la política. Los arrebatos e imprudencias no conducen a nada. Me pidió que le volviera a repetir mis tesis. Lo hice y terminamos de conversar cerca de la una de la tarde.

Vino el día de elecciones. Gaitán ganó al oficialismo. En Caldas, le cumplí al doctor Santos: ganamos por un margen pequeño, pero se salvó el debate. Busqué muchos contactos con los gaitanistas, sin que ellos dieran muestras de llegar a acuerdos. Al comienzo de la campaña, averiguaban a qué municipios iríamos y, en el momento de las conferencias en la plaza o en los teatros municipales, irrumpían con retratos de Gaitán y banderas rojas. Un poco desafiantes. La primera vez que ello me ocurrió, estaba hablando en la plaza de Anserma. Recordé lo que dijo Santos: no es una campaña agresiva entre liberales, es apenas una confrontación entre dos matices. Entonces averigüé por el nombre de quienes habían llegado; les presenté un saludo en público, hice el elogio de Gaitán y advertí que, entre hermanos, no podía haber disputas. Que, por lo tanto, los invitaba a que compartieran la tribuna conmigo y expusieran sus tesis. Si ustedes, con Gaitán a la cabeza, predicen la revolución, nosotros –dije– con Santos y los demás jefes, la realizamos –y esperamos ampliarla al regresar al poder– como en los años gloriosos de la república liberal.

Se creó un ambiente de camaradería. Terminada la manifestación, fuimos al mismo restaurante a almorzar.

Este gesto distendió la atmósfera de la campaña. A los pocos días de las elecciones, Santos citó a los senadores y representantes elegidos, por nuestras listas, en el país. Hizo un largo discurso con muchas anotaciones históricas y deteniéndose en las ocasiones en las cuales se han desatado violencias contra los liberales. Celebraba que la suma de copartidarios en el país, hubiera alcanzado tan alto guarismo. Pero él temía que, a pesar de ello, por la crueldad como se estaba manejando la violencia, no rebajaría su intensidad, sino que, al contrario, como reacción por nuestro poderío democrático, se acentuaría la persecución. Que su temor crece, cuando contempla a la colectividad dividida en dos sectores. Que él consideraba que para tener autoridad ante el gobierno, para ejercer una jefatura con mucho prestigio, que infundiera respeto, que para ser escuchadas las voces liberales, se necesitaba un solo jefe que las recoja y las transmita. Que después de meditar había llegado a la conclusión de que era cuestión de aceptar la realidad de la votación liberal. Que el doctor Jorge Eliécer Gaitán había ganado y deberíamos entregarle el reconocimiento de su jefatura en el liberalismo y en el país. Él estaba convencido de que esto era lo recomendable. Que, como no lo dudaba, así lo expresaba. Era decirle al doctor Gaitán: usted es el jefe y lo reconocemos, pero al hacerlo, le entregamos un parlamento de mayoría liberal, para que lo oriente y busque las soluciones aconsejables para evitar más cruelezas contra el liberalismo. Es la voz de un solo jefe, reconocido por la totalidad del liberalismo, sin que haya una sola voz disidente. Que era su propuesta a quienes acababan de ser elegidos y, por lo tanto, tenían un mandamiento fresco del electorado liberal.

El Maestro Luis López de Mesa –elegido Senador por Antioquia– formuló una serie de observaciones de si era aconsejable o no tomar esa resolución. Algunos otros, hablaron de la agresividad gaitanista en algunos municipios y que el liberalismo oficialista, sufriría dificultades: la violencia del gobierno y las impertinencias de grupos locales.

La discusión fue larga y amplia. Durante tres días, se debatió la propuesta. Santos dijo que debía ser una resolución adoptada con mucha convicción y que quedaba sellada, así, la unión liberal. Una comisión discutió la posibilidad de ese acercamiento con el doctor Gaitán. Hubo consenso al final y Santos dijo el último día: se ha conseguido el salón de la Asamblea Departamental de Cundinamarca, en el edificio de San Francisco, y hablarán los doctores Luis López de Mesa, Carlos Lozano y Lozano, José Joaquín Castro Martínez y Roberto García Peña, director de *El Tiempo* para que el país quede notificado de que aceptamos la jefatura de Gaitán, sin exclusión de ninguna de las fuerzas del partido y de sus instrumentos de lucha.

El doctor Santos viajó el domingo a París y dejó un manifiesto para el liberalismo ratificando cada una de estas tesis. Gaitán, al contestar los discursos, advirtió cómo operaría como Jefe Único del partido y las misiones trascendentales que le correspondía asumir, especialmente la de buscar que se detuviera la violencia, que ya cubría las diferentes regiones de la patria.

El acto se celebró un martes en la tarde. El jueves recibí una llamada del doctor Gaitán. Me dijo que había una manifestación en Cartagena y que me pedía que lo acompañara. Le manifesté que lo haría con gusto. Al llegar al avión, pidió que quedara en asiento cercano al suyo. Viajamos y la conversación fue muy grata. Era Gaitán hombre culto intelectualmente y, en lo personal, tenía maneras y carácter de señor. Me indicó que estaba convencido de que la unión liberal, era lo que necesitaba el partido y que así se podrían librarr batallas parlamentarias y las futuras electorales, sin que sufriera mengua su mayoría en el país. Analizó algunos problemas de la Costa y, en especial, la situación de marginalidad de ciertas zonas de Cartagena. Nunca me advirtió que debería hablar. Me lo dijo, que yo lo haría en la manifestación que lo recibiría en la Plaza de Los Coches, pero sólo al aterrizar el avión. Por fortuna, tuve aplausos. Era el primer representante del oficialismo que el doctor Gaitán incorporaba a sus campañas.

Como es elemental, nunca había estado con el doctor Gaitán en reuniones. Esa noche se le ofreció un banquete. Los oferentes me colocaron en sitio destacado, cerca del jefe del liberalismo. Hubo discursos. Y, luego, el diálogo cordial. De pronto, largué la carcajada que siempre me ha distinguido. Gaitán me dijo con mucha cordialidad y simpatía:

- Doctor Morales Benítez ¿De donde sacó esa sonrisa de Mona Lisa?
- Ya la carcajada fue un estruendo, pues a la mía se unieron las de quienes escuchaban el diálogo.

Así comenzó mi relación con el doctor Gaitán. Me invitó a nuevas correrías y para manejo del parlamento –comisiones, sugerencias, reuniones con grupos- me siguió utilizando. Esos contactos en el parlamento son constantes y necesarísimos. Así se resuelven problemas y se adoptan muchas tácticas de lo que ocurrirá en el Congreso y en la política nacional. Me sentía muy orgulloso y complacido de participar en esas tareas exigentes<sup>140</sup>.

Mientras tanto el ambiente de violencia se agudizaba. En las elecciones para concejos municipales, del 5 octubre de 1947, los liberales superaron a los conservadores por

---

<sup>140</sup> Ibid.

166.932 votos. Éstos se sintieron defraudados, pues se había pensado que con la bien planeada y agresiva campaña electoral y con la parcialidad de las autoridades, se podría superar la votación liberal. En este ambiente saltó Laureano Gómez para afirmar que “una revisión adelantada por él en la Registraduría del Estado Civil le había demostrado que el liberalismo poseía 1.800.000 cédulas falsas y exigió que se rehiciera totalmente la cedulación del país”<sup>141</sup>. Esta afirmación fue repetida permanentemente en el periódico El Siglo, hasta que logró calar en la militancia conservadora.

De este modo se contribuyó a agudizar el odio y el sectarismo, afloraba la violencia en nuevas zonas campesinas al amparo de la indiferencia de las autoridades locales. La situación llegó a tal extremo que cuando se iniciaba el año 1948 la violencia se había enseñoreado en los departamentos de Boyacá y Santander. La lucha no era sólo entre personas sino que se enfrentaban poblaciones enteras como sucedió con los combates entre los pobladores de la vereda liberal de Román y los de la vereda conservadora de San José de la Montaña. En un informe de la Dirección Nacional Liberal al presidente Ospina se describe la situación con estas preocupantes palabras: “Inmensas caravanas de hombres y mujeres huyen de las regiones azotadas... Tras ellos quedó la tierra calcinada por los incendios... Todo quedó destruido. Ni en Arboledas, ni en Cucutilla, quedó nada de pertenencia de los liberales... Ya no queda un liberal en toda esa comarca”<sup>142</sup>.

No sólo las autoridades civiles y policiales promovieron la violencia, la Iglesia también apoyó la persecución contra los liberales. “Varias iglesias rurales fueron decoradas con el retrato de Laureano Gómez”<sup>143</sup>. Pero la violencia llegó también a la capital:

“En principio era en el campo, cuando cogió más fuerza en el campo comenzó aquí, en los cafés, en pleno centro.

Vino de la periferia al centro y cogió fuerza en los cafés. Esto empezó cuando lo nombraron Jefe del Partido Liberal. En esa época entraba uno al café con una corbata roja y ¡zas! se la cortaban. No podía uno entrar a un café con nada rojo, era peligroso para la vida.

Como al mes de asumir Gaitán el mando, fue cuando en La Catedral al pasar una muchacha con un vestido rojo, la cogieron y con una brocha le pintaron una equis azul en la espalda. En plena Catedral!

Comenzó lo de los cafés. Si entraba uno a un café con corbata roja, lo ponían a comérsela, lo hacían arrodillarse a gritar vivas a Laureano...

Ahí si fue en verdad difícil volvemos a reunir. En ese momento arrancó el miedo”<sup>144</sup>.

Con el fin de frenar la violencia convinieron entre Gaitán, la Junta Asesora del Liberalismo, la Dirección Liberal, los presidentes del Congreso y los directores de los

<sup>141</sup> Reyes Catalina (1989). Op. Cit., p. 18

<sup>142</sup> ibid., p. 19.

<sup>143</sup> Ibid.

<sup>144</sup> Alape, Arturo (1987)., p. 101-102.

principales periódicos liberales, suscribir un memorial de agravios que presentaron al presidente Ospina. En dicho documento se denunciaban los asesinatos y crímenes contra los liberales, se rechazaba la afirmación laureanista del fraude electoral y se vetaba a los ministros de Gobierno, José Antonio Montalvo y de Educación Joaquín Estrada Monsalve, por su sectarismo. Ospina se demoró varias semanas para contestar, y al final, les recordó a los liberales cómo durante el gobierno de Olaya Herrera, también se habían presentado hechos de violencia e hizo un llamado a la prensa para que manejara con prudencia la información. Finalmente, se comprometió a adelantar las investigaciones correspondientes en los casos de violencia en los que se hubieran visto comprometidos los organismos del Estado<sup>145</sup>. Hay que anotar que los brotes de violencia durante la administración Olaya, no fueron consentidos ni tolerados por ésta.

En este ambiente enrarecido y frente a los hechos de atropellos acelerados Gaitán convocó al pueblo a la Marcha del Silencio, el 7 de febrero. ¿Cómo la organizaron? La siguiente es la opinión de un dirigente gaitanista:

“Tuvimos alrededor de unas quince o veinte reuniones, se organizó en veinte días la idea de la Marcha del Silencio. Creo que la idea fue exclusivamente de Gaitán, porque todos éramos partidarios de hacer una manifestación numerosísima de demostración de fuerza. Ya no era el pueblo gaitanista el que participaría, era el pueblo liberal, Gaitán era el Jefe del partido, por lo tanto la manifestación era del pueblo liberal. Esa es una parte muy importante, es que viene del dislocamiento del partido gaitanista. Se pierde en cierta forma ese carácter, dijéramos, revolucionario que tenía el gaitanismo y se convierte en un movimiento pacifista, civilista del partido liberal.

La esencia del gaitanismo fue contra ellos, contra las cuestiones existentes, contra esos jefes que él llamaba los jefes liberales de la oligarquía, fue contra ellos que se vino lanza en ristre. Después lo nombraron Jefe del partido liberal y Gaitán se va de brazo con ellos.

El pueblo liberal no tenía ninguna concepción ideológica, ni filosófica, ni nada, era un pueblo que actuaba, que lo mandaban los comités de barrio. Y era fácil convencerlos, se reunían los veinte o los treinta dirigentes de una zona o les daban la consigna y ellos, la transmitían a dos o tres reuniones de manzana y de zona y esa voz corría como pólvora y todo el pueblo aceptaba esa orden sin siquiera discutirla. A la Marcha del Silencio no hubo que hacerle mucha propaganda, sino que el pueblo la aceptó como una orden y que así debía ser. Hay que recordar, ver también el momento histórico que estábamos viviendo. Bogotá era una ciudad pequeña, muy casera, muy artesanal, se manejaba con cositas pequeñas...

La marcha fue impresionante. Desfilan por la carrera séptima cincuenta mil personas, no se oye ni un solo grito, ni un estruendo, la gente se abstuvo hasta de respirar. Oyen el discurso del Jefe con un poder de sacrificio y abnegación; termina La Marcha con las órdenes del Jefe y todos desfilan en

---

<sup>145</sup> Reyes, Catalina (1989), p. 20.

absoluto silencio. Es impresionante ver una masa tan numerosa en absoluto silencio. La prensa recalca el poder de Gaitán sobre las masas”<sup>146</sup>.

El discurso de Gaitán fue contundente:

Señor Presidente Ospina Pérez:

Bajo el peso de una honda emoción me dirijo a Vuestra Excelencia, interpretando el querer y la voluntad de esta inmensa multitud que esconde su ardiente corazón, lacerado por tanta injusticia, bajo un silencio clamoroso, para pedir que haya paz y piedad para la patria.

En todo el día de hoy, Excelentísimo Señor, la capital de Colombia ha presenciado un espectáculo que no tiene precedentes en su historia. Gentes que vinieron de todo el país, de todas las latitudes –de los llanos ardientes y de las frías planicies- han llegado a congregarse en esta plaza, cuna de nuestras libertades, para expresar la irrevocable decisión de defender sus derechos. Dos horas hace que la inmensa multitud desemboca en esta plaza y no se ha escuchado, sin embargo, un solo grito, porque en el fondo de los corazones solo se escucha el golpe de la emoción.

Durante las grandes tempestades la fuerza subterránea es mucho más poderosa, y ésta tiene el poder de imponer la paz cuando quienes están obligados a imponerla no la imponen!.

Señor presidente: aquí no se oyen aplausos: solo se ven banderas negras que se agitan!.

Señor Presidente: Vos que sois un hombre de Universidad debéis comprender de lo que es capaz la disciplina de un partido que logra contrariar las leyes de la psicología colectiva para recatar la emoción en su silencio, como el de esta inmensa muchedumbre.

Bien comprendéis que un partido que logra esto, muy fácilmente podría reaccionar bajo el estímulo de la legítima defensa...

Señor Presidente: En esta ocasión no os reclamamos tesis económicas o políticas. Apenas os pedimos que nuestra patria no transite por caminos que nos avergüenzan ante propios y extraños. Os pedimos hechos de paz y de civilización!.

Os pedimos que cese la persecución de las autoridades; así os lo pide esta inmensa muchedumbre. Os pedimos una pequeña y grande cosa: que las luchas políticas se desarrolle por los cauces de la constitucionalidad.

No creáis que nuestra serenidad, esta impresionante serenidad, es cobardía! Somos descendientes de los bravos que aniquilaron las tiranías en este suelo sagrado. Somos capaces de sacrificar nuestras vidas para salvar la paz y la libertad de Colombia!.

---

<sup>146</sup> Alape, Arturo (1987). Op. Cit., p. 104-106.

Señor Presidente: nuestra bandera está enlutada y esta silenciosa muchedumbre y este grito mudo de nuestros corazones sólo os reclama que nos tratéis a nosotros, a nuestras madres, a nuestras esposas, a nuestros hijos y a nuestros bienes, como queríais que os trataran a vos, a vuestra madre, a vuestra esposa, a vuestros hijos y a vuestros bienes!

Os decimos finalmente, Excelentísimo Señor:

Bienaventurados los que entienden que las palabras de concordia y de paz no deben servir para ocultar sentimientos de rencor y de exterminio.

Malaventurados los que en el Gobierno ocultan tras la bondad de las palabras la impiedad para los hombres de su pueblo, porque ellos serán señalados con el dedo de la ignominia en las páginas de la historia!”<sup>147</sup>.

Pero ¿cuál fue el significado de la Marcha del Silencio para los gaitanistas?. Estas palabras recogen los sentimientos de un lugarteniente de Gaitan:

“Fue impresionante ver cómo una masa tan numerosa, que llenaba la plaza de Bolívar, atendía en esos momentos las voces del Jefe, no hubo un solo grito. Pero fue el acto de cobardía de Gaitán, un acto de rendición, porque ya la violencia hacía estragos en los campos de Colombia. Gaitán en sus conferencias de los Viernes Culturales en el Teatro Municipal, esbozaba y pedía piedad para esos campesinos que estaban siendo masacrados. El mismo en una conferencia, narraba cómo un campesino de la zona de Boyacá había venido a contarle, que estaban matando al pueblo liberal boyacense, y Gaitán le había dicho: ‘Su misión es cuidar su parcela’. El campesino que llega, le vino a decir al Jefe, le vino a pedir órdenes, le vino a pedir piedad y protección y el Jefe lo manda a que lo asesinen. Nosotros aceptamos la orden de la Marcha del Silencio, pero nosotros considerábamos que eso era un acto de rendición. Porque mientras a unos los asesinaban, nosotros con el silencio íbamos a pedir piedad. En los comités de barrio queríamos una acción más definitiva del gaitanismo contra la violencia, frenar la violencia con violencia.

Esta es una repetición de la Marcha de las Antorchas. Lo primero que se advierte es que esta es una marcha de banderas en silencio. Se recalcó a la gente que nada de afiches y nada de gritos, sino banderas de luto por los caídos, y de blanco para pedir paz y tranquilidad.

Y conforme él lo dispuso, empezar a agitar banderas, lo mismo que se había hecho en la Marcha de Antorchas”<sup>148</sup>.

---

<sup>147</sup> Gaitán, Jorge Eliécer. *Oración por la paz*. Febrero 7 de 1948.

<sup>148</sup> Ibid., p. 102-103.

## **Tarde de terror en Manizales**

Mientras transcurría la Marcha del Silencio en Bogotá se realizaron actos en otras ciudades del país. La concentración liberal en Manizales fue anunciada, en *La Mañana*, de la siguiente manera:

“Esta tarde tendrá lugar en Manizales la más grandiosa concentración que el partido haya organizado a través de toda la historia política de la ciudad. El comité que preside el doctor Pedro Nel Jiménez ha organizado el servicio de policía cívica en la manifestación con el fin de evitar toda clase de sabotaje y violencia de parte del conservatismo, pues los liberales ya saben que concurrirán con banderas enlutadas y en medio del mayor recogimiento a esta manifestación de homenaje a los mártires del liberalismo caídos en los diferentes departamentos de Colombia donde los conservadores han sembrado el régimen del terror”<sup>149</sup>.

La concentración liberal se inició a las cuatro de la tarde con una extraordinaria movilización de fuerzas populares. A esta hora un multitudinario desfile presidido por los dirigentes liberales Guillermo Londoño Mejía, Ernesto Arango Tavera, Luis Jaramillo Montoya y Marco Giraldo Sanín se concentró en el parque de Bolívar. Aquí llevaron la palabra Alvaro Campo Posada, Camilo Mejía Duque, Juan Montoya y Pedro Nel Jiménez. Mientras se desarrollaba el acto político salían de los pasillos de la gobernación numerosos saboteadores a gritar abajos al liberalismo y vivas a Laureano Gómez. Numerosos agentes de policía protegían la puerta principal de acceso a la gobernación y los agentes secretos mostraban sus revólveres en forma amenazante. Pero había interés en sabotear la manifestación desde el propio Palacio Departamental. Cuando el acto se disolvía y los participantes se dirigían a sus casas empezó la provocación desde el Palacio Departamental:

“Bernardo Marulanda salió de la gobernación, gritando vivas al conservatismo y abajos al partido liberal, y luego la policía le abrió calle para que volviera a penetrar al Palacio de Gobierno.

La policía estaba situada frente a la gobernación y unos minutos después llegaron los carabineros, que se situaron en cordón, de la puerta de la gobernación a la licorera. Es de advertir que el viernes en la tarde el alcalde encargado doctor Gilberto Ocampo Mejía hizo la promesa formal, al doctor Pedro Nel Jiménez, de que dicha policía montada no sería sacada a la calle el día de la manifestación.

La misma promesa le fue hecha, ayer sábado en las horas de la mañana, al doctor Pedro Nel Jiménez, por el gobernador del departamento Muñoz Botero.

---

<sup>149</sup> *La Mañana*, 7 de febrero, 1948.

### **El segundo provocador**

Antes de que llegara la policía montada, del mismo palacio de la Gobernación, salió un elemento conservador con una peinilla en la mano, blandiéndola fieramente, hasta la mitad de la calle. Los liberales que todavía no se habían dispersado fueron a defender a un copartidario atacado por el sujeto en mención. La policía con gran trabajo entró al sujeto a la gobernación en donde estaban parapetados numerosos elementos civiles, gritando abajos y frases amenazantes.

### **El abaleo**

Los carabineros penetraron entonces a la plaza y luego se replegaron hacia el Palacio de la Licorera.

En estos momentos, desde aquel edificio en construcción, se hicieron los primeros disparos sobre la multitud que ocasionaron el primer herido. Los liberales, entonces, retrocedieron hacia la esquina de la gobernación donde se hallaba situado el almacén de Hijos de Liborio Gutiérrez. Entonces empezó el abaleo desde la propia gobernación.

De las mismas ventanas de la oficina del gobernador Muñoz Botero y desde el Puente de los Suspiros se hicieron varios disparos, que rebotaron contra el pavimento y ocasionaron más heridos. De allí en adelante siguió el abaleo general. Los particulares conservadores , que en semanas anteriores habían sido armados por la policía de Caldas, y la propia policía desde la planta baja de la gobernación, lanzaron sobre la multitud un fuego graneado en todas direcciones”<sup>150</sup>.

Esta tarde de terror también la vivió OMB:

“Cuando estábamos en la manifestación la policía salió de la gobernación y arremetió contra el pueblo. El único lugar que la gente tenía para protegerse era la Catedral. Cuando la gente salió para allá cerraron las puertas. Las iglesias han sido, en todo el mundo, refugio de los perseguidos políticos. A mi no se me olvida nunca. Yo estaba en la plaza con mi padre. Don Olimpo. Eramos parte de los manifestantes porque los jefes habíamos resuelto permanecer abajo para infundir ánimos. Para que nos vieran, porque la gente tenía temor. Cuando vino el abaleo nunca se me olvidará la imagen de desesperación de la gente levantando las manos y la casa de Dios se cerró en forma automática. No sabemos quien dio la orden”<sup>151</sup>.

Al día siguiente el periódico conservador *La Patria* publicó este titular en primera página:

“Violencia gaitanista en Manizales y en Pereira.

El populacho atacó la gobernación de Caldas.

Agresiones de palabra y obra al ejército y a la policía. Ultrajes al gobierno y a la sociedad. Injuria violenta de los oradores. Bala, piedra, garrote, armas

---

<sup>150</sup> *La Mañana*, 8 de febrero, 1948.

<sup>151</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, junio 12,1996.

punzantes y petardos usaron los manifestantes. Saldo de muertos y heridos. La ciudad vivió horas de angustia bajo la violencia gaitanista. El ejército y la policía restablecieron el orden a costa de innumerables agresiones y heridas recibidas en el cumplimiento de su deber. El gobierno departamental obró con energía y prudencia y está libre de responsabilidad en los sucesos”<sup>152</sup>.

Más adelante, el 9 de febrero, el titular de *La Patria* rezaba: “La verdad sobre los graves sucesos del sábado. Vasto plan de violencia había preparado el gaitanismo. Durante la manifestación un carro fantasma recorría las calles sembrando el pánico. Bombas de dinamita estallaron antes de iniciarse la manifestación, en distintos puntos de la ciudad”<sup>153</sup>.

### Hablan los testigos

Las siguientes declaraciones fueron publicadas por el periódico liberal *La Mañana*:

“El ex - sargento Alfonso Rivera Guevara, quien nos manifestó que había renunciado y nos enseñó un recibo de la sala de armas por la entrega de su revólver, nos dijo lo siguiente:

El sábado a las cuatro más o menos llegué con varios agentes a la gobernación. Entre los suboficiales que estaban allí se contaba el cabo Ernesto García, el mismo que fue copartícipe en el asesinato de Luis Suárez y autor de la muerte del señor Pedro Luis Becerra ocurrida recientemente en esta ciudad. Éste se lanzó con vivas intenciones de aporrear a un ciudadano, pero yo lo atajé y lo entré a la gobernación. Cuando empezó la trifulca llegó el sargento Juan Antonio Aristizábal con una patrulla quienes iniciaron el abaleo después de que varios agentes de la seguridad que se hallaban al frente del edificio de la Licorería rompieron el fuego. También de la parte de adentro de la gobernación empezaron a quemar hacia fuera. Yo me resguardé detrás de la reja de la puerta y me puse a mirar. El sargento Aristizábal quemó más de treinta cartuchos y repartió candela por todas partes; echó también daga para todo el que se encontraba. Fue uno de los que más atacaron contra el pueblo. Los que principalmente intervinieron echando bala fueron el cabo Múnera, el cabo Ernesto García y el sargento Juan Antonio Aristizábal”<sup>154</sup>.

En la siguiente declaración de un agente de tránsito se muestra cómo se preparó la fuerza pública contra la concentración liberal:

“Desde el principio de la semana nos quitaron todas las armas y no nos dejaron nada a los elementos liberales, pues notamos que a los conservadores se les conservaba armados con revólver y bayoneta. El día de la masacre nos iban a echar a la calle con fusiles sin cartuchos mientras a los conservadores se les había suministrado gran cantidad de pertrechos. En el momento de la

<sup>152</sup> *La Patria*, 8 de febrero, 1948.

<sup>153</sup> *La Patria*, 9 de febrero, 1948.

<sup>154</sup> *La Mañana*, 12 de febrero, 1948.

manifestación nos intentaron echar desarmados a la calle para ponernos de blanco y disparar contra nosotros sin duda con el propósito de decir después que el pueblo era el autor de la matanza y no los agentes que estaban disparando. Pero claro que nosotros al ver la maniobra y al notar que se estaba preparando algo nos negamos a salir a la calle. Cuando renunciamos y nos vestimos de civil nos iban dizque a multar con diez pesos, pero luego resolvieron echarnos a la calle diciéndonos que a agentes de tan mala especie no se le podía tener en el cuartel”<sup>155</sup>.

Cuando agonizaba el día, los dirigentes liberales fueron enterados de una cifra de nueve muertos y más de 20 heridos. Pero las noticias de la manifestación liberal de Pereira informaban de cuatro muertos y 22 heridos. En horas de la noche una comisión del Directorio Liberal de Caldas, integrada por Federico Mejía, Ramón Marín Vargas y Efrén Lopera, visitó al gobernador, Alfonso Muñoz Botero, para exigirle el desarme y acuartelamiento de la policía, la destitución de su comandante y el nombramiento de un investigador. El gobernador se defendió anotando que los liberales se acercaron en forma hostil a la gobernación con el propósito de atacarla y que fue entonces cuando la policía tuvo que disparar para defender la propia vida.

Al día siguiente viajaron a la capital de la república Otto Morales Benítez y Guillermo Rivera Cardona, delegados por el Directorio Liberal Departamental, con el fin de informar al doctor Gaitán y al Presidente de la República sobre el desarrollo de los acontecimientos en Manizales y Pereira. La escalofriante noticia tuvo amplia difusión. *El Tiempo* publicó en titulares de primera página:

“Los sucesos de Caldas. Plena responsabilidad tiene el gobernador Alfonso Muñoz B. Morales Benítez y Rivera Cardona relatan el atropello. Si hubiera ocurrido el asalto a la gobernación, por lo menos un muerto ha debido quedar en ella.

Las víctimas quedaron regadas en diversos lugares de la plaza. La policía había sido armada desde antes de la manifestación. Los discursos fueron serenos”<sup>156</sup>.

Por su parte *Jornada* publicó:

“Son falsas las afirmaciones del gobernador Muñoz B. declaran los delegados del liberalismo de Caldas. No hubo ningún muerto de la policía, ni el pueblo intentó asaltar la gobernación, ni hubo pedrea al edificio, ni agresión ninguna por parte de los manifestantes.

Lo ocurrido en Caldas fue el más villano asesinato oficial”<sup>157</sup>.

---

<sup>155</sup> Ibid.

<sup>156</sup> *El Tiempo*, 10 de febrero, 1948.

<sup>157</sup> *Jornada*, 10 de febrero, 1948.

El malestar continuaba en el departamento de Caldas y especialmente en las ciudades de Manizales y Pereira. El día 9 hubo paro cívico en ambas ciudades y el pueblo pedía la destitución del gobernador. El ambiente lo ilustra OMB:

“El gobernador decía que no hubo un solo muerto cerca de la gobernación sino lejos. Nosotros le pedimos al Presidente que enviara al Ministro de Gobierno y al Procurador para que constatara que nosotros estábamos diciendo la verdad. Cuando el doctor Montalvo, Ministro de Gobierno, entró a la plaza encontró los 13 ataúdes simbólicos con cirios. Por la noche uno de los jefes conservadores le preguntó su opinión sobre los sucedido en Manizales y él respondió: ‘que al gobernador se le disparó la policía’. De este modo el ministro compartía la opinión de la responsabilidad del gobernador y por ello le solicitó la renuncia. Gaitán viajó a Manizales y pronunció su último discurso sobre la paz, sobre el dolor colectivo. Se conoce a esa improvisación como la Oración por los Humildes, en el cementerio de San Esteban. Ese discurso terminó con una frase bellísima: compañeros caídos en la lucha, vuestra sombra es la mejor luz en nuestra marcha”<sup>158</sup>.

A manera de cierre de estos difíciles momentos de la violencia, El Tiempo publicó una larga entrevista con el título “Satisfechos de su misión vuelven a Caldas los delegados liberales”:

“Regresamos a nuestro departamento –declaran los doctores Morales Benítez y Rivera Cardona- con la satisfacción de haber cumplido la Comisión que nos encendieron los concejos de Manizales y Pereira y el directorio liberal departamental. La renuncia del gobernador es la prueba más elocuente de que en dichas ciudades se cometió el más vil asesinato oficial contra el liberalismo. El doctor Montalvo, a pesar del interés de sostener su política de ‘a sangre y fuego’, no pudo menos que horrorizarse con el proceso de abyección moral que se venía acentuando en Caldas, por complacencia de su gobernador. Naturalmente que el éxito de la misión corresponde al generoso concurso del Jefe del partido doctor Jorge Eliécer Gaitán, a la Junta Asesora, a la colonia caldense, a la prensa que tomó como bandera volver por los fueros de la cultura y la civilización en Caldas, al desvelo de los directores de los periódicos más importantes del país y al concurso entusiasta de los redactores políticos de los diarios liberales de la capital que, en forma tan inteligente, lograron captar la angustia del pueblo caldense.

Llevamos la convicción de que el país ya tendrá que creer más a quienes, como nosotros, sólo anhelamos la concordia y la ventura de nuestra tierra, que a los propios gobernadores. Se ha establecido que Muñoz Botero usó todas las patrañas imaginables y que la prensa conservadora, a pesar de su ánimo belicoso, no logró rectificar una de nuestras informaciones...

Todo ha quedado establecido: que el gobernador es el responsable del asesinato oficial, que existía una preparación previa con el reparto de armas y pertrecho, que los policías liberales fueron acuartelados y desarmados como

---

<sup>158</sup> Ibid.

se establece en la renuncia que presentaron, que desde la gobernación se estableció el sabotaje y que la policía había sido reclutada entre el personal más tenebroso.

La caída del gobernador, a pesar del apoyo que quiso darle el conservatismo en un ataque de locura y de irrespeto por la libertad humana, comprueba que sí está manchado de sangre...

Tenemos la seguridad de que la investigación tendrá que ser un episodio de nobleza judicial, pues no es posible que la justicia viniese a amparar la cobardía y la ineptitud oficiales. Solicitamos con tanto empeño el viaje de los oficiales: la presencia del Procurador General y del delegado en lo penal y la visita del señor Ministro de Justicia, porque creemos que el bandolerismo y la violencia es necesario detenerlos en las puertas de esos pueblos que solo han aspirado a un puesto de decoro en el afán de la república...”<sup>159</sup>.

Mientras tanto, el diario *La Patria* no decía nada sobre los muertos y heridos en Manizales y Pereira pero la siguiente nota aclara la posición política del diario: “El partido conservador impondrá el orden y defenderá la legitimidad. Silvio Villegas proclamó la candidatura presidencial de Laureano Gómez. Hay que luchar contra el fraude y la explotación de cadáveres”<sup>160</sup>.

Durante la visita de Gaitán a Manizales éste solicitó a OMB que hiciera parte de la dirección liberal del departamento, lo nombró miembro principal y solicitó que se le encomendara la Presidencia del Directorio. Y así sucedió. A partir de este momento le correspondió vivir días aciagos y tormentosos por el incremento de la violencia, a raíz de la muerte de Gaitán.

## ***La violencia en el occidente de Caldas***

La ola de violencia venía agitando el departamento de Caldas desde 1946 y se había anclado en los municipios del occidente. La situación angustiosa se profundizó hacia el mes de septiembre de 1947 y obligó a OMB, en su calidad de dirigente del partido y de Representante a la Cámara, a desplazarse a las zonas de violencia, por petición del doctor Jorge Eliécer Gaitán, quien ejercía la Jefatura del Partido.

El siguiente es el informe de su visita:

---

<sup>159</sup> *El Tiempo*, 14 de febrero, 1948.

<sup>160</sup> *La Mañana*, 11 de febrero, 1948.

“Después de una gira de inspección política que realicé por el occidente logré constatar cómo se ha extendido la ola de violencia desencadenada por las autoridades conservadoras de ese departamento en forma que ha resultado imposible ya para los liberales permanecer en algunos pueblos de esa desolada región del país. En Anserma, en Apía, en Belén de Umbría, en Mistrató y en otras poblaciones caldense, el liberalismo ha sido obligado a emprender la huída, ante el alud de amenazas y de actos violentos a que ha sido sometido por los conservadores, plenamente apoyados por la policía y los resguardos.

Considero que la causa principal de la era de intranquilidad que vive el departamento de Caldas, radica esencialmente en el descuido que el gobierno ha puesto a las constantes denuncias del Directorio Liberal Departamental y de los senadores y representantes de Caldas. Todos los hechos que hasta ahora se han sucedido, contrariando el ambiente de cultura política que se ha vivido en Caldas, han sido denunciados previamente a las autoridades del departamento. Con marcada indiferencia el gobernador ha mirado estos conflictos. Para todos ha tenido una dilación muy sospechosa de parcialidad política. El doctor José Jaramillo Montoya no ha correspondido al franco espíritu de cooperación que desde el primer momento le ofreció el liberalismo. Al contrario, todos los días ha acentuado su indiferencia para examinar los problemas sometidos a su estudio. Desde el momento en el cual entregó la secretaría de gobierno al conservatismo, la era de persecución se acentuó en forma que infunde pavura y angustia al ánimo más indiferente...

Coincidimos con el directorio departamental, y con las peticiones de los jefes de los municipios, en solicitar alcaldes militares para Anserma, Belén de Umbría, Apía, Mistrató y Filandia... Como ya lo he advertido, el éxodo obligado de los jefes locales del partido, el éxodo de grandes masas liberales de esos pueblos, impidieron la inscripción de planchas. El gobierno, por lo tanto, está contribuyendo, en forma por demás clara, al aprovechamiento de una situación creada por su taimada actitud, para derrotar al liberalismo. No es, como se comprende, falta de efectivos electorales, sino imposibilidad física para asistir a los comicios. El gobierno de Caldas es el responsable de todos estos hechos. La lista de exiliados políticos confunde, tanto por la calidad moral y social de las personas, como por el volumen. No sólo han tenido que emigrar los hombres beligerantes, sino las familias, los niños y las mujeres. Todo esto bajo la complacencia de un gobernador ‘tartufo’, como lo proclama ya la conciencia popular”<sup>161</sup>.

Pero la situación se siguió agravando. Por presiones de la dirigencia liberal, el gobernador envió una comisión al occidente del departamento, en febrero de 1948. El siguiente es el informe de la comisión integrada por los secretarios de Gobierno y de Obras Públicas:

“Manizales, febrero 9 de 1948

Señor Gobernador del departamento:

---

<sup>161</sup> Archivo del doctor Otto Morales Benítez.

En cumplimiento de los postulados de Unión Nacional, preconizados por el Presidente de la República acepté acompañar al Dr. Evelio Henao Gallego, Secretario de Gobierno, en el desempeño de la comisión de visitar la provincia de occidente para allegar información sobre la causa de los disturbios presentados durante los últimos tiempos en algunas poblaciones... es la policía, cuya impreparación, mala organización y defectuosa dirección ha creado todos los problemas de orden público en la región que visitamos.

En Risaralda, con motivo de la muerte violenta de un individuo, a quien se tenía como jefe de un sector conservador, se suscitaron varios actos de violencia y bandalaje, porque la policía fue incapaz de impedir el acceso a la población de un crecido número de ciudadanos de Belén de Umbría, que llegaron portando armas de toda clase...

En Anserma ocurre un fenómeno parecido, aún cuando en la actualidad existe calma en los sectores ciudadanos, como lo declararon algunas personas afiliadas al partido liberal. Además, en dicho municipio está sirviendo la alcaldía un ciudadano cuyos antecedentes sociales no son los más indicados para regir una ciudad ilustre.

En Riosucio también debe imputarse a la policía los acontecimientos de última hora. Dicha institución está regida por un ciudadano ignorante e impreparado que, sin práctica y el entrenamiento necesario llegó de un solo salto al grado de teniente. Por otra parte dicho oficial está entregado a un ciudadano rechazado por la mayoría de la sociedad de Riosucio, que ocupa el cargo de notario.

En Belén de Umbría se acusa a la policía de excesiva tolerancia y de no cumplir las órdenes del alcalde. Esta acusación la hicieron el Cura Párroco, el Alcalde Municipal y distinguidos ciudadanos pertenecientes a los partidos liberal y conservador. El problema de Belén lo constituyen cuatro o cinco revoltosos conservadores, tolerados por la policía, que es incapaz de desarmarlos o imponerles las sanciones correspondientes.

Viterbo se ha convertido, también por tolerancia, en el asilo de maleantes, pendencieros y vagos de toda la región.

En Anserma, departiendo amigablemente con el Secretario de Gobierno, con el Alcalde y con algunos conservadores el martes pasado en la noche, el señor Comandante de la Policía de Caldas declaró que ya era 'hora de romper la patraña de la Unión Nacional'.

En todas las regiones visitadas constaté que el desarme de los ciudadanos no se ejecuta de conformidad con las órdenes de gobierno, es decir, en general, sin parcialidad de ninguna especie. Los liberales son desarmados sin consideración y algunos conservadores exhiben ostensiblemente sus armas.

Esta, en síntesis, Señor Gobernador, son mis observaciones personales durante el viaje efectuado por la provincia de occidente. Todas ellas, repito, confirmadas con la declaración del Comandante, dan a entender que

solamente a la policía puede señalarse como culpable de sucesos que lamentamos todos los hombres sensatos de Caldas.

El cambio repentino de agentes diestros por campesinos ignorantes y por gentes de antecedentes no siempre limpios y la exaltación a los puestos de mando y de dirección de ciudadanos impreparados son, no me cansaré de repetirlo, las fuentes donde debe buscarse el resentimiento, de los deseos de represalia y de zozobra que hoy reinan en la mayoría de los caldenses.

Soy del Señor Gobernador atento servidor.

Carlos Gónima B.  
Secretario de Obras Públicas”<sup>162</sup>.

Como se deduce de estos informes y de la arremetida de la policía en Manizales y Pereira se concluye que la violencia política se adueñó del departamento.

## ***El Bogotazo***

Un manto de violencia cubría todo el país. El escenario ya no era solamente el campo sino que su sombra invadió las ciudades. En el pueblo quedaba el sabor amargo de que los disparos eran producidos por armas oficiales. Numerosos campesinos inundaban las ciudades en calidad de refugiados políticos. El 9 de abril fue asesinado Jorge Eliécer Gaitán innegablemente el líder popular más importante. “El pueblo enardecido arrastró el cadáver del asesino hacia el palacio presidencial. Se tomó las calles y destruyó todo aquello que representaba el ‘odioso país político’. Fue la rabia y la frustración de haber perdido al hombre que les alimentaba la esperanza de un futuro mejor y la revuelta tomó proporciones de catástrofe en Bogotá”<sup>163</sup>.

Después del atentado, el Dr. Jorge Eliécer Gaitán fue trasladado a la Clínica Central. La muerte le sobrevino inmediatamente. Algunos jefes liberales llegaron espontáneamente y se inició la discusión sobre la hora de angustia que vivía el país. Carlos Lleras Restrepo rememoró estos momentos:

“...Volvimos a deliberar rápidamente. Algunos de los concurrentes solicitaban la constitución de una junta revolucionaria directora del movimiento; otros comprendimos que la constitución de una junta de ese carácter crearía automáticamente la protocolización de un Estado revolucionario con imprevisibles consecuencias. Mi opinión personal, como la de Echandía, Araújo y otros miembros liberales, fue la de que era conveniente y necesario establecer un inmediato contacto con el gobierno para poner fin a los choques violentos que ya estaban causando innumerables víctimas y para tratar de buscar las fórmulas más adecuadas a fin de evitar que el país se precipitara en la anarquía.

---

<sup>162</sup> *La Mañana*, febrero 11, 1948.

<sup>163</sup> Reyes, Catalina (1989), p. 22.

Con ese espíritu y con esa intención, pero sin ningún otro propósito definido, abandonamos la Clínica para dirigirnos al Palacio de la Carrera. Inmediatamente nos vimos rodeados de una multitud enloquecida, armada de fusiles, machetes y cuchillos; el edificio del Ministerio de Gobierno estaba ardiendo furiosamente y las turbas saqueaban numerosos almacenes. Tratamos de intervenir para restablecer el orden, sin que siquiera nos fuera posible hacernos oír porque el tumulto y la confusión eran indescriptibles. Descendimos por la calle doce para tomar la carrera séptima y pedimos repetidas veces a las gentes que nos dejaran avanzar solos, pero sin resultado alguno. Al llegar a la esquina de Santo Domingo, el doctor Echandía quiso hablar a la multitud, sin lograr hacerse oír”<sup>164</sup>.

Plinio Mendoza Neira reconstruyó el drama de las primeras horas:

“Echandía trató de hablarle a la muchedumbre pidiéndole serenidad pero su voz fue ahogada por una expresión de ira. ‘A Palacio’ ‘A Palacio’, era el grito que se oía en todas partes. Salimos a la calle sin haber tomado ninguna resolución concreta. Como un gran río, la multitud nos empujaba hacia la plaza de Bolívar agitando machetes y algunos fusiles tomados a la Policía. Se respiraba en el aire el humo de los incendios. Al llegar a la calle once, se oyeron nutridos disparos. Tuvimos que tendernos en el suelo. Retrocedimos entonces hacia la calle doce. Entramos en un salón de cine. Allí, desde un balcón, Echandía trató de hacerse oír de nuevo. Inútilmente: los gritos reiterados, frenéticos ‘A Palacio’ ‘A Palacio’, acallaban a todo el que quisiera decir algo distinto.

Dentro del edificio, Alfonso Araújo, según creo, logró comunicarse con el Palacio presidencial y habló con el doctor Camilo de Brigard Silva, **quién le hizo** creer que el presidente quería entrevistarse con nosotros. Personalmente, yo consideraba que la renuncia del Presidente Ospina Pérez se hacía necesaria en aquel momento para que el país pudiera, sin feroces traumatismos, salvarse del caos y la disolución. Emprendimos, pues, la marcha hacia Palacio, dando un largo rodeo por la carrera quinta”<sup>165</sup>

Darío Samper relató sobre los primeros minutos del Bogotazo:

“En la calle catorce me encontré con el doctor Julio César Turbay que venía con un palo en la mano al frente de un grupo. Participaba activamente con la gente. Estaba yo viendo los incendios de los tranvías, que los incendiaron en todo el sector de la plaza de Bolívar y los tumbaron ‘patas arriba’. Ya habían incendiado al Palacio de la Cancillería, el Palacio de la Gobernación ya estaba ardiendo, yo lo vi, vi cuando estaba ardiendo el Hotel Regina. La multitud estaba llenando las calles. Seguí más adelante y vi todos los incendios de la carrera séptima. Allí no había más que hacer, y ya había francotiradores en las azoteas. Caía un aguacero tremendo que vino a salvar en parte la ciudad, porque el incendio de la carrera séptima era por cuadras enteras y la mayor parte de los incendios se produjo en los almacenes de los judíos. Porque toda la séptima estaba ocupada por inmigrantes judíos que habían puesto sus comercios allí.

<sup>164</sup> Alape, Arturo (1987), p.372-373.

<sup>165</sup> Ibid., p. 329-331.

Me vi con Jorge Villaveces, con Jorge Padilla, con toda esa gente, y comentábamos la cosa trágica y tremenda, eso de qué hacer, qué vamos a hacer, vamos a reunirnos, no sé qué.

Hubo muchos liberales que saqueaban y se llevaban las máquinas de escribir, las llevaban a los locales de la dirección liberal. Otros, los que se robaron una gran cantidad de ropa de los almacenes de los judíos se la llevaron para los lados del Circo y pusieron almacén. Después de varios días las damas encopetadas de Bogotá iban a comprar sus abrigos, en el mercado persa que se formó en la ciudad”<sup>166</sup>.

La visión de Gilberto Vieira fue la siguiente:

“Desde las oficinas de la C.T.C. en la calle catorce con carrera séptima, yo vi el célebre problema de los tanques, que desfilaban para defender a Palacio, pero desfilaban en medio de la aclamación y los aplausos de la gente convencida de que el ejército estaba con el pueblo. Sobre los tanques se trepó una cantidad de gente que iba gritando, viva el partido liberal! Luego viene pues la realidad, los tanques se concentraban en la defensa de Palacio y comienza el tiroteo en la plaza de Bolívar. Fue algo tremendo.

Pero la lucha organizada fue pequeña, dirigida por el grupo de gente que tomó parte, liberales, algunos comunistas que consiguieron armas.

La gran masa estaba convencida de que había caído el gobierno, además eso lo decían la Radio Nacional y Ultimas Noticias. Todas las emisoras fueron tomadas por estudiantes, entre los cuales estaba nuestro amigo el poeta Gaitán Durán; comenzaron a difundir las cosas más fantásticas; la caída del gobierno, la renuncia de Opina Pérez, que en los faroles de la plaza de Bolívar habían ahorcado a Montalvo, y esas noticias eran lo que oía la gente y se oían en todo el país. La radio jugó un papel de gran acción agitadora, pero a la vez, desorientadora. Lo que sí desorientó a la gente fueron las noticias fantásticas que transmitían por la radio.

Los fieles de Gaitán, la vieja guardia, los tenientes, digamos más antiguos de Gaitán, entre ellos Jorge Villaveces, el jefe de la Jega nos recibieron muy bien, por la solidaridad que íbamos a prestarles.

Lo que interesaba era orientar una lucha y ¿qué oíamos de Jorge Villaveces? Que lanzaba la consigna de envenenar el agua del acueducto, esas eran las cosas que se les ocurrían en medio de la desesperación. Las gentes estaban habituadas al caudillismo, esperaban todo del caudillo. Ellos, al morir su caudillo, no pensaban que debían seguir adelante con un movimiento sino que había que vengarlo. Es un hecho bastante importante para entender el 9 de Abril. Las masas gaitanistas, especialmente los activistas del gaitanismo, buscaban vengar a su Jefe. Ellos creían que con la muerte de su Jefe desaparecía toda posibilidad de cambio; por eso vienen los incendios, los incendios no son un acto de vandalismo, son un acto de venganza y hay que

---

<sup>166</sup> Ibid., p. 332.

mirar claramente qué fue lo que incendiaron; incendiaron los símbolos que ellos creyeron que habían acabado con la vida de su Jefe”<sup>167</sup>.

Y Darío Echandía anotó:

“... Salimos de la Clínica por entre una multitud enloquecida, y nos metimos en un terreno público lúgubre, que quedaba al frente del templo de Santo Domingo. De ahí nos dirigimos a Palacio, en fila india, contra las paredes, porque estaban echando bala de lado y lado; los soldados se defendían porque los estaban matando los francotiradores...

Cuando llegamos a Palacio encontramos muchos muertos a la entrada, pero parece que ya no estaba ahí el cadáver del tipo ese que mató a Gaitán. Seguramente la gente quiso entrarse a Palacio, y le echaron bala; también los francotiradores echaban bala, hasta que los bajaban.

En Palacio había gente armada y la guardia, pero, de pronto caía un soldado o un francotirador... y alcanzaron a bajar a tres. La puerta de Palacio estaba entreabierta, nos metimos y nos encontramos con los soldados que querían atajarnos y ponernos las bayonetas, hasta que un oficial les dijo: ‘Déjenlos entrar que vienen llamados por el Presidente’”<sup>168</sup>

Los jefes liberales llegaron a Palacio pero no por invitación de Ospina Pérez. Aquí obró la sagacidad del político conservador Camilo de Brigard Silva. Al respecto Darío Echandía afirmó algún tiempo después que “nos dijeron que el doctor Ospina nos mandó a llamar; meses después dijeron que no. Debió ser cierto. Nos llamó una persona acomodada, para hacer una diligencia que podía servir, para decir que Ospina quería hablar con nosotros. Parece que fue Camilo de Brigard Silva, con buena intención”<sup>169</sup>.

Sobre el mismo tema dijo Carlos Lleras Restrepo:

“... Para fortuna de la Nación, el pueblo mismo se encargó de proclamar la jefatura del doctor Darío Echandía, a quien todo el mundo solicitaba que asumiera el control de la situación. Rodeados de grupos de gentes delirantes tratamos de deliberar, sin que nos fuera posible hacernos entender. En estos momentos el doctor Alfonso Araújo recibió una llamada telefónica hecha desde el Palacio de la Carrera por el señor Camilo de Brigard. El señor de Brigard había preguntado a Araújo quiénes se encontraban presentes en la clínica y al escuchar nuestros nombres solicitó insistentemente que nos trasladáramos a Palacio a conferenciar con el Presidente. Araújo preguntó a de Brigard si esa llamada estaba autorizada por el Presidente de la República, recibiendo inmediatamente una respuesta afirmativa. Se ha dicho después que el señor Presidente ignoraba esa actitud del señor de Brigard, y yo no estoy en condiciones de negar o admitir si eso sucedió así. Pero lo que sí me consta fue la conversación telefónica entre Araújo y de Brigard y la

---

<sup>167</sup> Ibid., p. 336-337.

<sup>168</sup> Ibid., p. 372.

<sup>169</sup> Ibid., p. 368.

afirmación categórica que hizo este último, de que estaba autorizado por el Presidente para llamarnos a Palacio”<sup>170</sup>

Sobre la llegada de los jefes liberales a Palacio afirmó Ospina Pérez:

“... Los jefes liberales don Luis Cano y doctores Darío Echandía, Carlos Lleras Restrepo, Alfonso Araújo, y Plinio Mendoza llegaron a Palacio entre ocho y nueve de la noche, previa audiencia pedida por ellos según lo informó al Presidente el doctor Camilo de Brigard y a la cual yo simplemente, por conducto de la persona que me transmitió la solicitud telefónica, contesté que no tenía ningún inconveniente en recibirlos y que daría la orden de que se les facilitara la entrada. Posteriormente llegaron algunos de sus otros compañeros. Con su llegada coincidió el recrudecimiento de los ataques en los alrededores del Palacio presidencial”<sup>171</sup>.

Ospina Pérez creyó que los jefes liberales venían a pedirle la dimisión. Entonces explicó a sus ministros que el liberalismo debía cooperar en el sostenimiento de la legitimidad y en la defensa de la Nación. Pero, además, “el Presidente insistió en la idea de que moriría tranquilamente en su sillón presidencial, antes que el flaquear en la defensa de la legitimidad. Los ministros presentes aprobaron su determinación. Doña Berta, con su revólver al cinto y con la expresión de una mujer elemental, franca y directa, terminó diciendo en un tono de convencimiento, al coger en sus manos el arma: si las turbas llegaran a asaltarnos, antes de que puedan tocarnos no desperdiciaré un solo proyectil”<sup>172</sup>.

El Presidente recibió a los jefes liberales en su despacho e hizo gala de una tranquilidad pasmosa. Por su parte los liberales no habían tenido tiempo de ponerse de acuerdo en una propuesta y más bien esperaban auscultar la posición de Ospina Pérez. Pasado un rato, y después de varias intervenciones tensionantes, plantearon Plinio Mendoza Neira y Julio Roberto Salazar Ferro que el doctor Echandía era el único hombre capaz de contener las iras del pueblo, dado su inmenso prestigio. Cuando por fin los jefes liberales se atrevieron a plantear la renuncia del Presidente, respondió Ospina Pérez con tranquilidad y seguridad:

“A mí me parece muy interesante que consideremos este punto. Ustedes saben que yo nunca busqué esta posición; llevaba una vida tranquila con mi familia y sólo por prestar un servicio a la patria acepté este cargo de tanta responsabilidad. Para mí, para mi esposa y para mis hijos, nada mejor que retirarme del poder e ir a establecerme en el extranjero y vivir allí una vida sin preocupaciones. Pero, pensemos, señores, en las consecuencias que esto acarrearía para el país: a mí me eligió el pueblo colombiano para regir sus destinos y abandonar la presidencia de la República mi nombre pasaría a la historia como traidor, arrojando el más horrible baldón a la memoria de mis antepasados. Por otra parte, sería declararme reo de un crimen que no he cometido. Debemos pensar lo que sucedería en los departamentos; por lo

---

<sup>170</sup> Ibid., p. 368-369.

<sup>171</sup> Ibid., p. 368.

<sup>172</sup> Ibid., p. 376.

menos seis de ellos marcharían a reconquistar el poder que se les había arrebatado. Tendríamos, pues, la guerra civil inevitable”<sup>173</sup>.

Esta respuesta no la esperaban los jefes liberales quienes empezaron a asimilar el golpe del Presidente. Salazar Ferro afirmó con vehemencia que “el asesinato del doctor Gaitán es la culminación de una ola de violencia desencadenada por el gobierno en todo el país, que se expresa en la incorporación de conservadores en la policía, que han hecho del asesinato la ley que se aplica diariamente. Y todo amparado por el sectarismo criminal de los gobernadores en el oriente colombiano”<sup>174</sup>.

El presidente escuchó con tranquilidad, luego cambió de tema, dejó transcurrir las horas, ganó tiempo mientras se enteró de la situación nacional. Ya estaban en camino los refuerzos de Boyacá y tenía bajo su control casi todo el país, exceptuando Ibagué. Lleras Restrepo y Luis Cano insistieron en la renuncia del Presidente a lo que respondió éste:

“Mi separación del poder lejos de arreglar empeoraría la situación, provocando una sangrienta guerra civil en la República. Sólo el Presidente Constitucional puede contener victoriamente el motín. Además, no olvide que, en muchos departamentos, como Boyacá, Antioquia, Caldas, Nariño, Huila, Santander, los conservadores están listos y resueltos a marchar sobre Bogotá. Aún suponiendo que Palacio caiga en estos momentos y que todos sus defensores perezcan, inclusive yo, la situación sería menos grave para el país que una deserción de mi parte. Al menos sobre mi cadáver, entre las ruinas de Palacio, podría pensarse reconstruir la legalidad y salvar a Colombia de la anarquía. No se equivoque, por eso, don Luis. Piense que, para la democracia colombiana y para las futuras generaciones, de que usted habla, vale más un Presidente muerto que un Presidente fugitivo”<sup>175</sup>.

Sobre esta situación tan complicada concluyó Lleras Restrepo:

“Naturalmente el Presidente tenía en esos momentos informaciones de que nosotros carecíamos, sobre todo respecto a la situación creada en Antioquia y en algunos otros lugares del país, y tenía razón al pensar si bien su retiro podría calmar el ánimo de los liberales en Bogotá y contener la revuelta, era bien posible que el conservatismo se negara a aceptar esa solución y se creara automáticamente un estado de guerra civil en la República. Más tarde, cuando yo estuve en posesión de informaciones más completas, comprendí que el Presidente había tenido razón al adoptar aquella actitud, y así se lo expresé a él en una reunión con los directorios políticos el diecisiete de abril y lo repetí después, públicamente, en el Senado de la República. Pero en la noche del 9 no podíamos ver los hechos con la misma claridad. Yo fui uno de los que se empeñaron con mayor insistencia en sostener la tesis de que sólo el retiro presidencial podía dar suficiente satisfacción a la opinión pública”<sup>176</sup>.

---

<sup>173</sup> Ibid., p. 383.

<sup>174</sup> Ibid.

<sup>175</sup> Ibid., p. 385

<sup>176</sup> Ibid., p. 386.

El Presidente seguía ganando tiempo. Mientras tanto los jefes liberales pensaban en el gobierno liberal y en el regreso del designado, Eduardo Santos, quien estaba en Nueva York. En esos momentos escucharon que la Radiodifusora Nacional estaba transmitiendo, que los jefes liberales se hallaban en Palacio ofreciéndole al Presidente su respaldo. El susto fue tremendo. Lleras Restrepo increpó al Presidente: ¿Usted lo que quiere es que nos asesine el pueblo a la salida del Palacio? El presidente afirmó que no tenía conocimiento de esta situación e interrogó al secretario de la presidencia, Rafael Azula Barrera, quien también negó tener conocimiento del comunicado. El asunto quedó liquidado con la rectificación del comunicado en la Radiodifusora.

Este grave incidente lo aclaró muchos años después, Azula Barrera:

“Hoy se puede contar la verdadera historia. Continuaba la presión de los jefes liberales y las discusiones cuando me llamaron unos muchachos que acababan de recapturar la Radio Nacional. Yo les pedí que transmitieran la noticia de que acababa de llegar a Palacio la plana mayor del partido liberal, a ofrecer su respaldo a la legalidad para salvar la legitimidad de Colombia... mi actitud salvó un poco la noche... si se hubiera sabido la verdad, eso hubiera sido tremendo. Claro que ellos no podían salir de Palacio, corrían el peligro de que los mataran. Los liberales fueron a pedir el poder y quedaron como rehenes prácticamente”<sup>177</sup>

A las cinco de la mañana del sábado 10 de abril, mientras los jefes liberales estaban reunidos en Palacio, llegó el canciller Laureano Gómez, en un tanque, al Ministerio de Guerra. Desde aquí llamó al Presidente y le informó que se hallaba reunido con los generales. A éstos les planteó la constitución de una junta militar:

“Mi punto de vista muy neto, muy insistente, fue que era equívocación sustantiva y funesta negociar con los liberales, porque el golpe era comunista y los liberales que estaban en Palacio no tenían sobre quienes estaban incendiando la ciudad, el menor influjo. Sostuve enérgicamente que en caso de insurrección comunista sólo el ejército puede salvar a la sociedad. A mi llegada al Ministerio encontré que los generales estaban inertes. Mi preocupación fue que actuasen. Las noticias sobre la situación militar, por decirlo así, que había en el Ministerio eran las siguientes: el fuerte aguacero de la noche había disuelto la masa de las turbas. Los grupos que quedaban estaban completamente borrachos y sin jefes. Si en esas horas de la madrugada hubieran emplazado ametralladoras, cañones y tanques en sitios estratégicos, al clarear el día la ciudad estaría dominada y terminados los nuevos incendios. Esto sólo podría hacerlo el ejército. En tratar de lograrlo me empeñé con el afán más vivo. No podía creer en la ética, la conveniencia, ni la eficacia de las conversaciones de Palacio”<sup>178</sup>.

Sin pérdida de tiempo los generales se dirigieron a Palacio y se reunieron con el Presidente. Asistieron los generales Germán Ocampo, Carlos Vanegas Montero, Rafael Sánchez Amaya, Ricardo Bayona Posada, Julio Londoño y el jefe de la casa militar,

---

<sup>177</sup> Ibid., p. 460

<sup>178</sup> ibid., p. 484-485.

mayor Iván Berrío. Después del análisis de rigor sobre la delicada situación del país se planteó la constitución de una Junta Militar y “al Presidente, a su esposa y a los suyos se les daría la más absoluta protección”. El Presidente, por supuesto, no aceptó la propuesta, pero tampoco se enfureció. Se estudiaron otras posibilidades como un gabinete militar y un ministerio militar.

Pero no hubo acuerdo entre los generales, les faltó mando. El Presidente aprovechó el momento para plantearles que ante tal estado de cosas le correspondía permanecer en su cargo, “con la seguridad de que contaré en todo momento con la eficaz colaboración de ustedes y con la lealtad de las fuerzas militares”. Después de este discurso el presidente logró el apoyo de los militares. Ya tenía la solución en la cabeza<sup>179</sup>.

Superado el problema con los militares Ospina Pérez se reunió con los jefes liberales. Les anunció la formación de un gabinete de Unión Nacional, así como el que se constituyó el 7 de agosto de 1946. Inmediatamente nombró al general Germán Ocampo, Ministro de Guerra y a Darío Echandía, Ministro de Gobierno. Esta solución y el nuevo gabinete no agradó a Laureano Gómez quien se pronunció al respecto:

“El Presidente me llamó para leerme la nómina de los Ministros, encabezada por Echandía y en la que Zuleta ocupaba mi lugar. Me preguntó que cómo me parecía y respondí que sumamente bien, especialmente por la prescindencia de mi nombre. Situado el asunto en el terreno de mi nombre, yo no podía responder de otra manera. Fui destituido en la madrugada del 9 de Abril, como primer bocado para las fieras.

Mi tesis nítida, insistente, fue que no se les permitiera salir de Palacio (a los jefes liberales) para que en caso de que el nuevo asalto fuera triunfante, padecieran la suerte común. Mis sugerencias fueron rechazadas repetidamente. Al amanecer se me dijo que la solución era “un gabinete de Unión Nacional con conservadores destetidos y liberales fuertes”. Con esas precisas palabras se me notificó la destitución. Entonces dejé de hablar de los rehenes, porque comprendí que era otro el juego. Mi nombre y la cartera que desempeñaba fueron cartas vitales”<sup>180</sup>.

De este modo la dirección liberal optó por una colaboración con Ospina Pérez para defender las instituciones y evitar la guerra civil. Mientras tanto el partido liberal se fue reagrupando en torno a Carlos Lleras Restrepo, quien había estado marginado desde la llegada de Gaitán a la jefatura del partido. El gaitanismo quedó sin dirección pero la vocería la asumió Francisco José Chaux, político veterano y ecuánime. Muerto el jefe el gaitanismo se debilitó en forma acelerada. Laureano Gómez, profundamente disgustado con Ospina Pérez por los acuerdos con los liberales, partió para España, desde donde orientaba su periódico *El Siglo*, para que presionara la hegemonía conservadora. Esta campaña fue acolitada por otros dos importantes periódicos conservadores: *El Colombiano* y *La Patria*.

---

<sup>179</sup> Ibid., p. 472-475.

<sup>180</sup> Ibid., p. 485.

A los ataques de Laureano Gómez respondió el presidente Ospina, en un enérgico discurso al inaugurar la asamblea de agricultores en Medellín, que “es fácil sembrar el odio y huir a tierras extrañas”<sup>181</sup>. Pero desde El Siglo se siguió desplegando una insidiosa campaña contra la Unión Nacional. Laureano Gómez, para romper el entendimiento entre el gobierno y el liberalismo, acusó a este partido de comunista e hizo declaraciones a la prensa española, “acusando a Gaitán de haber estado aliado con los soviéticos con el fin de adelantar una revolución en Colombia”. Además, acusó a Darío Echandía de haber actuado como un conspirador el 9 de abril, para presionar su renuncia. Sin embargo, Ospina Pérez respaldó a su ministro estrella y señaló públicamente sus esfuerzos, como ministro de Gobierno, para alcanzar la paz en el país.

El Presidente logró el entendimiento con el partido liberal, lo que le significó poder gobernar y que el Congreso, de mayorías liberales, le aprobara sus propuestas. Además, para preservar la imparcialidad oficial en los departamentos, se acordó establecer los “gobiernos cruzados”. “Que donde se nombrara un gobernador conservador, su secretario de gobierno debía ser liberal y viceversa. Este acuerdo también contemplaba la repartición paritaria de las alcaldías entre liberales y conservadores”<sup>182</sup>. Pero mientras avanzaba el entendimiento entre Ospina Pérez y el partido liberal aumentaban las presiones de los sectores laureanistas contra la Unión Nacional.

### ***El 9 de abril en el departamento de Caldas.***

A raíz del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el diario La Patria hizo una interpretación de los hechos, reflejada en los siguientes titulares de prensa:

“Villanamente asesinado Jorge Eliécer Gaitán. El pueblo de Colombia rodea al Presidente Ospina. Elementos comunistas aprovecharon la confusión producida por la muerte trágica del jefe del liberalismo, para crear el caos y tomarse el poder.

Actos de pillaje en Bogotá, en Manizales y otras ciudades del país. El gobierno controla la situación por intermedio del ejército.

Espectacularmente fracasó el golpe subversivo del comunismo contra las instituciones democráticas de la república”<sup>183</sup>.

De este modo el periódico conservador desorientaba a la opinión pública y esquivaba el análisis de la difícil situación política del país. Atribuirle el asesinato de Gaitán al movimiento comunista significaba “desmontarse por las orejas” y coadyuvar a mantener el caos y la confusión.

¿Cómo vivió OMB el 9 de abril? En el siguiente texto presenta un descarnado análisis:

<sup>181</sup> *La Mañana*, 13 de junio, 1948

<sup>182</sup> Reyes, Catalina (1989), p. 24

<sup>183</sup> *La Patria*, 11 de abril, 1948.

“El doctor Gaitán conducía el partido con mucha energía, pero también con mucha serenidad y el espectáculo de la Manifestación de la Paz en Bogotá en febrero, puso a cavilar a muchos conservadores, a pensar que un hombre que era capaz de controlar un pueblo como el de Bogotá, arisco, emocional, que era capaz de manejarlo en silencio y que le obedecía, eso era un signo de su poder político, de mando, de fuerza popular que no lo detenía nadie. Pero, además, había pasado algo muy singular: en las elecciones que dirigió él, y también el doctor Eduardo Santos, en muchos pueblos conservadores, hubo alta votación por Gaitán. Se estaba produciendo un fenómeno de adhesión a él, a sus tesis, e iba atando la gente a esa voluntad política. Esos dos hechos, que la gente en los pueblos conservadores hubiera votado por Gaitán y que la gente le obedeciera, que saliera en manifestación, incidieron en su asesinato.

El 9 de abril fue una explosión colectiva que no la dirigió nadie. No hubo necesidad de pedirle a la gente ni solidaridad, ni acción. Ella salió y empezó a reaccionar. Estaba en la Clínica Manizales visitando un enfermo cuando mi padre me llamó y me dijo: han asesinado a Gaitán. Cuando llegué a la plaza ya habían quemado La Patria y la oficina de Gilberto Alzate Avendaño. Estos fueron los dos focos de desfogue de la gente. Fui al ejército a pedirles serenidad, que no fueran a disparar contra el pueblo, porque este pueblo estaba indignado y acosado por muchos dolores que había causado la violencia y, además, habían asesinado el símbolo de la esperanza social..

Se tomaron la alcaldía. A mí me llamaron para la posesión del alcalde que era el doctor Flaminio Lombana Villegas y dije que no iba porque este era un momento de dolor colectivo. No me vinculé a ese acto. Para mí como Presidente del Directorio Liberal fue muy difícil el manejo de la situación. Había gente que proponía locuras, en la emoción, en la angustia que producía escuchar la radio del país.

Yo me propuse que no hubiera desvíos en la protesta colectiva, porque algunos proponían que voláramos el puente sobre el río Guacaica para que no quedáramos comunicados con el norte y no hubiera invasión de los conservadores. Otros proponían volar el puente sobre el río Chinchiná. Mi tesis era clara: no podemos producir daños sociales colectivos que aislen la ciudad, o que creen situaciones difíciles para la movilización, bien para la guerra o bien para el orden administrativo del gobierno.

Se decretó el estado de sitio. El doctor Echandía entró al Ministerio de Gobierno y la gente no creía que fuera el doctor Echandía sino Campitos, una persona que imitaba voces con mucha propiedad, un humorista. A los dos o tres días recibí una llamada de Echandía para decirme ‘Doctor Morales, usted es el presidente del Directorio Liberal, espero que tengamos entendimiento. El liberalismo ha resuelto hacer un acto de colaboración con el doctor Ospina y deseo que me ayude con los municipios donde aún hay problemas’. Le di una explicación muy larga al Ministro sobre el orden público en el departamento. Le aclaré que había situaciones muy complejas como las de Chinchiná y Victoria donde la gente todavía estaba protestando, lo mismo en Armenia.

En la noche, después de esta conversación, la policía empezó a hacer redadas en las casas. Tenían una lista de las personas que habían discutido los problemas liberales y fueron deteniendo a los amigos, copartidarios que me acompañaron durante los tres últimos días. Me preocupé por mi propia situación. Mi papá, quien siempre fue un gran razonador, me dijo: 'Esté tranquilo que contra usted no se libra orden de captura en caso de tener acusaciones. No lo detienen porque es el presidente del Directorio y el gobierno lo necesita. Usted es la única persona que tiene prestigio para ayudar a poner orden en las zonas donde todavía hay dificultades.'

Al conversar con el Ministro Echandía, le respondí que estaba dispuesto a colaborar y que realizaría las labores que fueran necesarias hasta obtener la pacificación del departamento. Que, además, como Presidente del Directorio, comunicaría que quien ejercía el cargo de Mingobierno era el Maestro. Que si él lo consideraba pertinente, así lo manifestaría. Me insinuó, con mucha sutileza, que ello sería bueno hacerlo conocer en forma completa. Además, porque él no estaba allí a nombre propio, sino del partido. Representaba una política del liberalismo, adoptada en un momento de tragedia y con limitaciones en la consulta, pero que era lo que le servía a Colombia y al partido.

Naturalmente, le pregunté qué podía decirle a los grupos que persistían en resistencia en Chinchiná, Victoria y Armenia. Me contestó que nadie se atropellaría. Que no habría represalias inútiles. Que si lo que acontecía era una continuación de la indignación que produjo la muerte del líder Gaitán, tendría un tratamiento político. Pero que si se habían cometido actos punibles, la ley no podía ser negociada. Que eso debía de quedar muy claro. Que, naturalmente, ellos quedarían cobijados en las medidas de entendimiento que se estaban buscando y que su afán de persistir en la protesta, era lógica, si se había mantenido dentro de los límites políticos. Pero que lo demás, tendrían un tratamiento diferente.

La primera visita fue a Chinchiná. Avisé por teléfono a varios amigos que iría. Me aconsejaron que no lo hiciera, pues había gente muy exaltada.

Yo respondí: voy como jefe de partido y como amigo de quienes aún presentan resistencia. No tengo nada para pedirles y no hablo en nombre de nadie. Quiero ofrecer mi colaboración como viejo camarada de lucha de algunos de quienes persisten en el paro.

Me contestaron: es peligroso venir. No hay cordura en muchas personas.

Contesté: creo que es mi deber estar con mis amigos en las dificultades.

Cuando llegué al puente que comunica a Manizales con Chinchiná, había un grupo de personas armadas. Detuvieron el carro. Abrí la puerta y descendí. Me presenté: soy Otto Morales Benítez y vengo a visitar a los amigos que me quieran oír. No traigo ninguna propuesta.

Conferencieron entre ellos y me dejaron seguir, advirtiéndome que había orden de no permitirlo. Les agradecí y me despedí. Llegué directamente a un

café que había en la esquina de la plaza. Allí me había reunido muchas veces con los jefes liberales de Chinchiná. Hubo un poco de revuelo con mi presencia.

Al sentarme, uno de los señores que allí estaban se vino hacia mí y me dijo: queremos saber si usted viene a entregarnos. Era persona que yo no conocía. Le dije: síntese y conversemos. Lo hizo con mucha reticencia. Le dije entonces:

Ya lo expliqué a la gente que esperaban en el puente. No tengo ninguna otra investidura que la de ser Presidente del Directorio Liberal Departamental. Por lo tanto, no ejerzo autoridad pública. Vine a saludar a mis amigos y ofrecerles mi ayuda por si les puede servir de algo. Si no quieren hablar conmigo, me devuelvo y no guardaré incomodidad. Me parece que mi deber es estar con quienes han tenido amistad y consideración política para conmigo.

Se tomó un tinto y se despidió. Al rato, apareció la hija de una vieja luchadora política. Me saludó y me dijo: usted ha estado varias veces en nuestra casa. Lo esperamos en media hora allí. Hay gente que quiere conversar con usted, pero quizás no lo hagan en público. Aquí la gente está muy exaltada y temerosa. Le dije: gracias y allí estaré.

Me saludó mucha gente, pero no se detenían a conversar largo conmigo. Fui a cumplir la cita. Yo andaba solo. Llegué y encontré viejos amigos. Algunos muy levantados de ánimo, sostenían que ellos no se entregarían. Que Echandía no era Ministro. Que todo era una patraña.

Durante mucho tiempo estuve silencioso. Algunas otras personas intervenían, calmando a sus amigos. De pronto, alguien dijo: el doctor Morales Benítez no ha podido intervenir. Aquí le tenemos confianza porque ha sido nuestro amigo, en todos los momentos. Es grato saludarlo y siempre puede confiar en el liberalismo de Chichiná.

Agradecí y aproveché para decir cuál era mi intención en ese viaje.

Preguntaron: ¿usted tiene misión del gobierno? No confiamos en el departamental. Mi misión es política y de amistad.

Fueron interviniendo más personas. Algunas plantearon la duda de Echandía. Contesté: el Ministro es el Maestro Echandía. He tenido oportunidad de conversar con él. No tengo dudas que él ejerce el cargo y lo hace en nombre del liberalismo. Como ustedes saben, es el jefe liberal más cercano a Gaitán en el último tiempo. Hubo nuevas preguntas. De pronto, uno de los contertulios me dijo: ¿usted recibiría a unos representantes del grupo que aquí dirigen la resistencia?

Manifesté: lo hago con el mayor gusto. Si ellos lo prefieren, no tengo inconveniente en ir al lugar donde estén reunidos.

Regresaron a traer la respuesta y llegaron acompañados. Me di cuenta que las nuevas personas eran de la resistencia. Me trataron con mucha cordialidad. Se volvieron a repetir los anuncios anteriores. Finalmente, me pidieron que los acompañara. Me encontré con gente muy exaltada, algunos con signos de fatiga, estaban nerviosos.

Principiaron por decir: este movimiento no se entrega. Si viene el ejército de Manizales, tenemos el puente controlado y con posibilidades técnicas de dinamitarlo. De suerte que nuestra voluntad de resistencia es total. ¿Qué nos dice el doctor Morales Benítez?

Comencé a hablar, repitiendo lo que ya había dicho. Y agregué: no vengo a pedir nada a nadie. Ni a prometer. Me gustaría ayudar a la gente en lo que consideren que puedo colaborar. En el país, el orden se ha restablecido y no me gustaría que personas de mi departamento sufrieran dificultades. Esa es mi opinión. Pero quiero hacer una anotación a lo que he escuchado: pueden tener el control del ejército de Manizales. Supongo que iguales medidas habrán tomado por si hay una incursión de Pereira, donde también hay un batallón. Está a la misma distancia.

Me di cuenta que se había producido un poco de perplejidad. Al rato, alguien dijo: lo de Pereira, como es ciudad liberal, no lo habíamos pensado. Respondí: aquí no hay factor político. Es la organización del orden nacional. Es lo que hay que considerar.

Muchas, muchas, demasiadas y difíciles preguntas aparecieron en la conversación. Llevábamos varias horas conversando. De pronto, anuncié que regresaría a Manizales y que si me necesitaban me podían llamar y dije los números de mis teléfonos en la oficina y en mi casa. Fui tomando las medidas para salir: mi sombrero, mi abrigo.

Me detuvieron y me dijeron: vamos a la casa (donde antes había estado) y allí conversa con usted una pequeña comisión. Dije: con el mayor gusto. No hay inconveniente. Salimos. Al estar en la sala de la habitación, se reinició el diálogo:

- Doctor: ya que usted quiere ayudarnos ¿por qué no nos indica qué debemos hacer?
- ¿Ustedes que han pensado?
- Contestaron: volver a instalar al Alcalde en sus funciones, pero no le tenemos confianza. Además, queremos tener seguridad de que no seremos enjuiciados.

Respondí: si no tienen confianza al funcionario, es difícil una medida de esa naturaleza. Habría que pensarla dos veces. Les repito que he hablado con el Ministro Echandía. El me ha manifestado que si no se ha infringido la ley, el asunto se tratará como un movimiento político. Pero, seguramente, puede iniciarse una investigación. Para que ustedes resuelvan, quizás fuera aconsejable que hablaran con Echandía.

- El no nos pasa al teléfono, respondieron. Les manifesté: buscaría el contacto con él y le diría que una o dos personas de ustedes le informarían de lo que está pasando. Entonces me solicitaron que hiciera el contacto.

Me daba cuenta que una conversación para Echandía podía ser incómoda. Entonces les propuse: regreso a Manizales. A esta hora, es imposible localizar al Ministro (ya eran las siete de la noche). Buscaré la entrevista mañana y les aviso. Suben a mi oficina y desde allí dialogan con él.

Hubo euforia. Despedida amable y la posibilidad de nuevos encuentros. Al día siguiente, Echandía me manifestó que si hablaría con ellos. Los cité, dialogaron con el Maestro. Le hicieron toda clase de preguntas. El contestó, manifestándoles lo que yo había dicho.

Regresé y seguí para Armenia. El desconcierto por la muerte de Gaitán era demasiado fuerte. Allí ya se habían superado muchos de los problemas que enfrentaban en Chinchiná y Victoria. Pero había mucho desarreglo público y muchos rumores. Conferencé con las autoridades, con el Directorio Departamental Liberal, con el Conservador y visité los municipios del Quindío. Fue una correría donde se me recibió con mucha alegría política. Era como entender que el partido no había desaparecido y renacían nuevas esperanzas. Fue emocionante este viaje”<sup>184</sup>.

El partido liberal quedó desorientado y sin norte. Le correspondió a OMB recorrer los municipios para darle confianza a la gente. Corría graves riesgos pero creía que era su obligación porque no podía manejar la política desde Manizales. Después de cada gira regresaba a su casa atormentado interiormente porque veía la crueldad con que estaban realizando el proceso de la violencia. Superadas las dificultades del 9 de abril se dedicó a buscar la cohesión del liberalismo en el departamento. La gente temía que fuera asesinado. Por fortuna nunca pasó nada. En algunos municipios tuvo que refugiarse como pidiendo asilo. Allí encontraba gestos amenazantes, la posibilidad de un atentado contra su persona.

Sobre la planificación de La Violencia, anotó:

“Tengo la convicción de que La Violencia es lo único que se ha planificado en el país. No se descuidó un detalle. Primero en las veredas y corregimientos, para cuando llegara a los pueblos, éstos tuvieran ya desprotegidas las retaguardias. No había quien resistiera. Luego, intimidación en los campos: lo primero, quitar las cédulas a los campesinos; segundo, ponerlos de delatores contra sus amigos de la región para perseguir a quienes identificaran como liberales; tercero: abuso sexual de las mujeres de las casas que se visitaban; cuarto: incendio donde hubiera la menor resistencia. Desde esa época, se desvió y pervirtió la mentalidad campesina, que era una fuerza de estabilidad en la república.

Hay otro hecho que aparece claro en la planificación de la violencia: nunca entraron a las ciudades (con poquísimas excepciones, como el asalto a la Casa

---

<sup>184</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, junio 12, 1996.

Liberal en Cali. Esta fue una agresión a un acto político). A las ciudades no podrían llegar porque eran muy liberales. La identificación entre las gentes era muy clara. Lo evitaron siempre”<sup>185</sup>.

En Manizales se dedicó a un trabajo intenso de recorrer los barrios para asistir a reuniones muy angustiosas. Aquí no hubo violencia como en los pueblos pero la gente se sentía muy desprotegida, llena de temor. Fue una etapa dramática de permanente tensión<sup>186</sup>. La actividad política la alternaba con sus labores en el Congreso y con la profesión de abogado. Un aviso del periódico *La Mañana* explica sobre su quehacer profesional:

“Otto Morales Benítez y Manuel Lombana Villegas  
Abogados Asociados. Manizales  
Gestiones en Bogotá, Medellín e Ibagué  
Negocios civiles, administrativos, comerciantes, minas.  
Toda clase de prestaciones sociales.  
Edificio Restrepo Isaza. Carrera 22 No. 20-47”<sup>187</sup>.

Durante estos días de penosa agitación política, la vida le recompensó con una gran alegría: el 5 de mayo de 1948 nació en Manizales su hija Adela<sup>188</sup>. Este acontecimiento

---

<sup>185</sup> Ibid.

<sup>186</sup> Ibid.

<sup>187</sup> *La Mañana*, 14 de abril, 1948.

<sup>188</sup> Adela estudió antropología en la Universidad de los Andes y sustentó la tesis *Impacto de la industrialización en una comunidad campesina*. Es Magistra en Alimentación y Nutrición de la Universidad Javeriana y se especializó en Antropología Social y Problemas Latinoamericanos en George Washington University. Su actividad profesional se ha desarrollado en los campos de docencia, investigación, consultoría y administración. En 1972 se vinculó como docente al Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes y al año siguiente a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana. Desde 1975 ingresó como consultora a la Food and Agriculture Organization – United Nations, en Santiago de Chile. Durante el período 1976-1978 asumió el cargo de Asistente del Director General del ICBF. Continuó sus actividades docentes en la Universidad Javeriana, pregrado y posgrado, en las áreas de Ciencias Sociales, Salud Pública, Nutrición e Infancia (1985-1986). Participó como Consultor de UNICEF en el programa de Educación para el Desarrollo Infantil (1988-1989). Posteriormente, fue nombrada Directora Social Regional de la Fundación FES, en Bogotá. Desde el año 2000 es Coordinadora Nacional de Haz Paz, políticas de Construcción de Paz y Convivencia Familiar. Programa de Naciones Unidas para el desarrollo.

Entre sus investigaciones y publicaciones más destacadas figuran:

- “La problemática de la investigación en torno al desarrollo rural integrado”. Consultoría para la FAO, Oficina Regional para América Latina, conjuntamente con el Dr. Jorge Orchard Pinto. Publicación FAO. Santiago de Chile, 1975.
- “La investigación aplicada y el sistema de evaluación como medios para el diseño y ejecución de programas de desarrollo rural integrado”. Ponencia presentada en el seminario de Evaluación de programas de desarrollo rural integrado en América Latina. Publicado en *Anales de la Reunión*. Bogotá, 1976.
- “Lactancia materna, alimentación de destete, mezclas enriquecidas y hábitos alimentarios”. Documento final de consultoría a UNICEF, publicación conjunta con Elsa de Aristizábal y Helena Acosta. Noviembre, 1982. Mimeo. UNICEF.
- “Antropología y alimentación”. Publicado en Revista Javeriana, tomo XCVIII, No. 487, pag. 123-128. Agosto, 1983.

llenó su hogar de desconocidas emociones. Tenía una familia, su niña alegraba el hogar. Otro hecho importante fue la publicación de su primer libro *Estudios Críticos*. Es un libro de ensayos literarios donde se asoma a las líneas generales que han movido su vida intelectual. Allí hay crítica literaria, análisis de problemas sociales, se mira a algunos escritores indoamericanos, se introduce en la cultura universal y hay atisbos sobre el aspecto histórico.

La violencia política seguía su curso. En el mes de junio de 1948 estalló un escándalo porque cuatro colombianos habían sido detenidos en el Ecuador. En un artículo publicado en *El Tiempo* OMB escribió sobre este espinoso tema:

“Se trata de cuatro conservadores caldenses que comerciaban clandestinamente armas, para propiciar un clima de revuelta y de violencia progresivos, que nacería en la provincia de occidente ramificándose hacia las otras zonas del departamento. Uno era habilitado de la policía de Pereira; al otro sujeto lo habían juzgado los jueces de conciencia y lo encontraron culpable; el de más allá acababa de dejar la subsecretaría de higiene del departamento; y el de más significación tiene un escaño en la Cámara de Representantes. No alcanzamos a deducir cómo el gobernador, doctor Gerardo Arias Mejía, firmó pasaportes que iban a manchar el nombre de Caldas...

Todo el que haya vuelto su mirada sobre la situación caldense, comprende que hay una provincia, la del occidente, perdida en medio de la violencia, de la impunidad, del irrespeto por la vida humana. Y el gobierno ha conservado esa situación, dejando es sus puestos a quienes son los autores, incitadores o

- 
- “Descripción y análisis de las políticas de alimentación y nutrición en Colombia (1975-1984), dentro de un esquema de sistema alimentario y nutricional”. Tesis de grado para obtener el título de Magister en Alimentación y Nutrición de la Facultad de Estudios interdisciplinarios de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1985. Publicada en **Debates de Coyuntura Social #3**, mayo 1991. Publicación de Fescol, Fedesarrollo y el Instituto SER. Publicada también en **Coyuntura agropecuaria**, septiembre de 1986, Vol. III, No. 3.
  - “Familia y violencia: el maltrato infantil, otra forma de mirar la violencia”. **Publicado en Estrategias y Experiencias para la Construcción de la paz**. Universidad de los Andes. Programa para la paz. Bogotá 1996.
  - Coordinación técnica de los manuales “Aprendiendo a Vivir en Armonía”. “Una alternativa para la prevención del maltrato infantil”. Y tres cartillas para la “Prevención y la intervención en casos de abuso sexual infantil”. ICIFAP, ACCDMM, Fundación FES. Primera edición, 1995; segunda edición, 1996.
  - Co-editora con Esmeralda Ruiz de “Impacto de los conflictos armados en la infancia”. **Memoria de la consulta para la región de América Latina y el Caribe**. Publicación UNICEF-FES-Defensoría del Pueblo. Primera edición septiembre 1996; segunda edición febrero 1998.
  - Convenio UNICEF, FES, Defensoría del pueblo. Cooperación técnica para la publicación de “La niñez y sus derechos”. **Boletín Defensoría del Pueblo, FES, UNICEF**. Seguimiento al cumplimiento de los derechos en Colombia. Desde 1996.
  - Comité interagencial para el seguimiento de la Cumbre Mundial a favor de la Infancia en las Américas (CCI). “Infancia y violencia”. Documento preparado por Adela Morales Benítez, Margarita Martínez, María Alejandra Chaparro por la Fundación FES y Aaron Lechtig. UNICEF Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Bogotá Colombia, 1988. Inglés y español.
- Casada con el ingeniero electricista Alex Löök Rivas. Sus hijos son Pedro Alejandro quien nació en 1978 y María Adelaida, en 1979.

amparadores de tal descomposición social. Y las autoridades departamentales saben que por esos caminos andan arsenales de armas, que fueron introducidas recientemente. Y que esa remesa detenida en el Ecuador venía con destino a esa misma provincia, de donde avanzaría la caverna sembrando su desolación en Caldas...”<sup>189</sup>.

La noticia sobre el caso del armamento introducido desde el vecino país, tuvo amplia difusión en la prensa liberal. Pero, además, en el mes de julio OMB planteó, en el Congreso, un debate para relacionar la situación de violencia con la compra de armas en el Ecuador. Esta situación despertó en Caldas un ambiente de terror sobre lo que podía pasar. Todo esto producía desilusión moral, desesperanza, pues había un silencio doloroso por la complicidad de las autoridades.

### **Otto Morales Benítez se radica en Bogotá**

Cuando declinaba el año 1949 tomó la decisión personal de fijar su residencia en Bogotá. Varias razones lo impulsaron a tomar esta determinación: el trabajo en la Cámara, su vinculación como profesor de Derecho del Trabajo en la Universidad Externado, las exigencias de su profesión de abogado, la campaña nacional contra la violencia en el departamento de Caldas, la vinculación a la política del partido y la publicación de ensayos en la prensa nacional.

Los últimos meses los vivió intensamente. Presentó algunos proyectos sobre electrificación de varios municipios del occidente de Caldas; sobre propiedad minera y explotación del oro en Marmato y planteó reformas al Código Civil. Con el doctor Carlos Lleras Restrepo, como jefe del liberalismo, y con un grupo de dirigentes regionales, recorrió todos los departamentos de la costa Atlántica, interviniendo como orador para explicar no sólo la política del partido, sino también la situación de violencia que vivía el país<sup>190</sup>. En sus escasos ratos libres se dedicó a investigar en la Biblioteca Nacional, sobre el proceso de colonización en Manizales y Caldas. Después de muchas lecturas y de varios días le dijo a su esposa Livia:

“He encontrado que la colonización no es la anécdota, ni el elogio al hacha, ni al campesino. Creía que era como el óleo ‘Horizontes’ de Francisco Antonio Cano. Una mano señalando el horizonte, la esposa, el niño y el perro. Pero me encontré con una cosa profunda, con un problema económico y social, relacionado con la tierra y con el concepto de propiedad. Es parte integral de la Revolución Económica de 1850, impulsada por el Radicalismo. Es una revolución social; la primera que se cumple en Colombia después de la independencia. Considero que la colonización está unida al proceso cultural y a la forma como nos hemos desarrollado socialmente. El problema tenía muchas implicaciones jurídicas porque se relacionaba con las mercedes españolas y con el manejo de la tierra durante la república, con aspectos extraños como el

---

<sup>189</sup> *El Tiempo*, 28 de junio, 1948.

<sup>190</sup> Fundación Universidad Central (1995), p. 381.

otorgamiento de baldíos durante el gobierno de Obando y luego desconocido por el mismo gobierno. No se sabe obedeciendo a qué tipo de presiones. El tema me ha apasionado y me dedicaré a estudiarlo. De allí salió mi libro *Testimonio de un Pueblo (Interpretación económica y social de la colonización de Antioquia en Caldas. La Fundación de Manizales)*<sup>191</sup>, que en ese momento era una novedad”<sup>192</sup>.

El libro fue editado como homenaje a la ciudad de Manizales en el centenario de su fundación. Es una “vigorosa interpretación de los valores esenciales de la vida de un pueblo”. Refiriéndose a la importancia del libro en la coyuntura del centenario de la ciudad se preguntaba Luis Eduardo Nieto Caballero: “¿Cómo es posible que, una vez aparecido el libro *Testimonio de un pueblo (Interpretación económica y social de la colonización de Antioquia en Caldas. La Fundación de Manizales)*, lo más importante que quedará en las letras del centenario de Manizales, no lo hubiera invitado la junta de la celebración como a uno de los huéspedes más gratos para que fuera no solamente a participar en los festejos sino a recibir el homenaje a que se ha hecho acreedor por esa evocación soberbia de los fundadores y ese análisis de la vida agrícola, comercial, industrial e intelectual de Manizales, hechos con un criterio tan lúcido y tan fervoroso?” Y añade: “yo tenía para mí que esa edición de ‘*Testimonio de un pueblo*’ ha podido ser adquirida íntegramente por la ciudad para ser repartida entre los visitantes como el mejor recuerdo y el más útil, mejor que una medalla, de estos días jubilosos y conmemorativos”<sup>193</sup>.

En el año 1962 hubo una segunda edición de esta obra a raíz del terremoto del 30 de julio de dicho año, que afectó numerosos pueblos de Caldas y la Catedral de Manizales resultó visiblemente averiada. Con el fin de recaudar fondos para su reconstrucción, el párroco de la Catedral, padre Adolfo Hoyos Ocampo, elevó solicitud a la gerencia del Banco de La República y al doctor Otto Morales Benítez, buscando una nueva edición. La petición motivó la siguiente respuesta:

“Bogotá, 30 de agosto de 1962  
Padre Adolfo Hoyos Ocampo  
Manizales

Nos referimos radiogramas en los cuales solicita edición libro ‘*Testimonio de un Pueblo*’ por Banco República para venderlo beneficio reconstrucción Catedral Manizales punto Con el mayor gusto autor cede derechos de esta segunda edición punto En pocos días tendremos oportunidad entregarle los ejemplares correspondientes para que los venda y producido sea invertido en la reconstrucción nuestro gran templo que ha sido y seguirá siendo orgullo nuestra ciudad y nuestro departamento punto Debemos expresarle ha sido muy grato tanto para el autor como para el Gerente contribuir en esta forma a un movimiento cívico indispensable para volver a sentir la unidad del pueblo caldense en torno de una de sus grandes obras colectivas punto Reciba usted

<sup>191</sup> Publicado por Editorial Antares, Bogotá, 1951.

<sup>192</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, junio 12, 1996

<sup>193</sup> Nieto Caballero, Luis Eduardo. El cronista Espejo. Diciembre, 1951.

la seguridad de que prestamos esta colaboración con profunda devoción y con alegría y que nos ha sido muy placentero poder corresponder su llamado punto La edición de este libro que habla de la colonización de Caldas y de la fundación de Manizales será de cinco mil ejemplares que permitirá a los caldenses repasar su historia y vincularse con su compra a la Catedral que sigue siendo el centro espiritual en torno al cual nos congregamos todos los caldenses punto Al saludarlo le reiteramos nuestra cordial amistad.

EDUARDO ARIAS ROBLEDO  
Gerente Banco República”<sup>194</sup>.

OTTO MORALES BENÍTEZ

De este modo la obra fue ampliamente conocida por los manizaleños.

Durante el año 1952 OMB se dedicó a la cátedra universitaria, como profesor de Derecho Internacional y del Trabajo en la Universidad Externado de Colombia y en la Universidad Libre. Ayudó a crear el Instituto Popular de Cultura, dirigido por el escritor Jaime Posada, en la Universidad Libre, para realizar conferencias y foros sobre doctrina liberal. Además, escribió una serie de ensayos sobre economía antioqueña, sobre la situación social y económica del departamento de Caldas y acerca de la función social de la propiedad<sup>195</sup>

El 5 de agosto de 1952 nació Olympo<sup>196</sup>, el segundo de sus hijos.

---

<sup>194</sup> Morales Benítez, Otto. *Testimonio de un pueblo (Interpretación económica y social de la colonización de Antioquia en Caldas. La Fundación de Manizales)*. Imprenta del Banco de La República, Bogotá, 1962, p. 9-10.

<sup>195</sup> Fundación Universidad Central (1995), p. 382.

<sup>196</sup> Olympo, nació en Bogotá. Se graduó de abogado en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario con la tesis *Teoría general acerca del acto de comercio*. Especializado en Derecho Tributario y de la Integración de la Universidad de los Andes, Derecho Internacional Económico del University College de Londres y estudios de doctorado en Derecho Comercial de la Universidad de la Sorbona, París II.

Ha sido profesor de la Universidad Externado de Colombia por más de diez años como titular de las cátedras de Derecho Comercial Internacional y fundador y regente de la cátedra de Historia Política Colombiana, cuyo programa elaboró y desarrolla en la actualidad.

Ha escrito y publicado *Apuntes sobre Inversión Extranjera; de Hegel a Marx* (recopilación de apuntes de las conferencias dictadas por el Maestro Darío Echandía). También ha elaborado los siguientes documentos inéditos, próximos a publicarse: *Teoría general del acto de comercio; La supranacionalidad; Marco jurídico de las Intendencias y Comisarías; Apuntes sobre títulos valores; Apuntes sobre importación y transferencia de tecnología; Inversión extranjera* (libro homenaje a Low Murtra: colectivo Universidad Externado de Colombia). En preparación: *El alma colectiva en la historia política de Colombia; La identidad cultural en los tiempos de la globalización*.

En el ejercicio profesional ha sido miembro del Colegio Nacional de Abogados y en esa calidad participó de la Comisión Tripartita para el Estudio de Temas Constitucionales; es miembro del Colegio de Arbitros de la Cámara de Comercio de Bogotá; y presidente de los Tribunales de Arbitramento en los cuales ha participado.

Preside la firma Otto Morales Benítez Abogados. Líder cívico, empresario. Olympo Morales Benítez habla y escribe Inglés, Francés, Portugués e Italiano.

## **Recrudecimiento de la violencia**

El acuerdo del 10 de abril de 1948, entre Ospina Pérez y los jefes liberales, creó un clima apropiado para la legislatura de ese año. El período culminó el 17 de diciembre de 1948 con el levantamiento del estado de sitio. El año 1949 fue diferente por la agudización de la violencia.

El 20 de julio las sesiones parlamentarias estuvieron alteradas por los pitazos que orquestaba Álvaro Gómez Hurtado<sup>197</sup>. El miércoles 3 de agosto “la Cámara presencia el espectáculo inusitado de que algunos representantes abuchean por más de dos horas los discursos de sus adversarios con una fenomenal algarabía de pitos y zapateo<sup>198</sup>. El 8 de septiembre se realizó en la Cámara de Representantes un intenso y acalorado debate sobre una ley para adelantar las elecciones. El ambiente lo recuerda OMB:

“Echandía era el candidato del liberalismo. Pero la decisión conservadora consistía en elegir a Laureano Gómez. Éste, por votación libre y espontánea no llegaría al poder. Entonces, arreciaron la violencia. Fue algo inaudito.

La matanza de liberales era tan intensa que el Partido pensó que, para evitar que continuara, se podían adelantar las elecciones. De abril del 50, que era la fecha establecida, pasarlas a noviembre del 49. Se ganaría el país cinco meses de desangre... la Constitución decía que ‘la ley fijará la fecha’ (no de esta elección, sino de todas). Los conservadores, que debieron pensar que en noviembre no estaría suficientemente acorralado el liberalismo, resolvieron sostener que lo que el Parlamento estudiaba no era una ley sino un **Código electoral**. (Para aprobar la ley, se haría por mayoría simple; si era Código, se necesitarían las tres cuartas partes del Congreso. Y como la mayoría liberal no copaba esa mayoría, podrían dilatar el tiempo para lograr su cometido”<sup>199</sup>

Los debates en la Cámara eran fiel reflejo de la degradación y de la descomposición del país. El 8 de septiembre hubo tres sesiones. La primera empezó a las 11:30 de la mañana y cuando intervino el representante nortesantandereano Humberto Silva Valdivieso planteó lo siguiente, según El Tiempo:

“El orador repite lo de que la ley es un pedazo de papel y que el conservatismo no reconocerá el resultado de las elecciones en noviembre. En

---

Fundador y Curador perpetuo del “Centro para el Estudio de la Obra de Otto Morales Benítez”. Columnista de diarios y revistas.

Casado con Telma Cabral Álvarez, tuvieron las siguientes hijas: Daniela quien nació en 1987 y Luisa, en 1990. Se destaca como abogado, docente universitario, industrial, político y escritor.

<sup>197</sup> Palacios, Marco (1995), p. 201

<sup>198</sup> Guzmán Campos, Germán y otros (1988). *La violencia en Colombia*. Círculo de Lectores, Bogotá, tomo 1, p. 241.

<sup>199</sup> Adames, Luis Carlos. *Otto el periodista que negoció la paz*. Editora Guadalupe Ltda., Santafé de Bogotá, 1999, p. 154.

tono violento dice que el conservatismo no permitirá a los liberales votar en noviembre.

-¿Cómo lo van a impedir? Pregunta la representación liberal.

El orador: -ya sabrán cómo. Pronto principiarán a sentir la violencia. No les permitiremos votar en noviembre.

El doctor Uribe Márquez: -que quede constancia, en el acta, de esas gravísimas declaraciones.

El orador: -Que quede esa constancia. Yo hablo en nombre de la representación y del partido conservador. No retiro mis palabras. Digo que no les permitiremos votar en noviembre.

Se levantó esa sesión a la 1:45. En la segunda, que se inició a las 6:15 p.m. hubo un diálogo similar, que relata el mismo diario. Estaba en uso de la palabra el r. Carlos Augusto Noriega:

- El liberalismo no va a poder votar en noviembre.

El r. Philips: - Que quede constancia de sus palabras.

El orador: -Si. Que quede constancia. Pero en lugar de las constancias, que están tan desacreditadas, debo lanzar un desafío. Solamente habrá paz cuando se haga la revisión de las cédulas y de los censos...

A las doce de la noche el presidente levantó la sesión, para reanudarla en la madrugada, en momentos en que hablaba el r. Castillo Isaza, de Boyacá, cuando estaba empeñado en violenta discusión con el r. Salazar Ferro, quedando con el uso a la palabra el r. Castillo.

La tercera sesión fue tormentosa y culminó en los disparos que causaron la muerte de los parlamentarios liberales Gustavo Jiménez y Jorge Soto del Corral, hechos dentro del recinto de la Cámara por los representantes conservadores Carlos del Castillo y Amadeo Rodríguez. (De ahí en adelante, las gentes apodaron a este último como el General ‘Abaleo’ Rodríguez)<sup>200</sup>.

El abaleo lo rememora OMB:

“El reglamento del Congreso, prohibía asistir portando armas. Existía tal tensión entre sus directivas –compuestas por liberales y conservadores- se firmó un pacto para que esa disposición fuera estrictamente aplicada, y se convino que a los parlamentarios se les esculcaría a la entrada del recinto.

Ese día, las sesiones fueron tormentosas desde por la mañana. Los conservadores escogieron a los parlamentarios liberales más impetuosos para injuriarlos, una y otra vez, con agravios personales. Peculiarmente, éstos les contestaban con mesura, para evitar así que el debate se dañara.

Julio Roberto Salazar Ferro, anciano y respetable abogado, parlamentario boyacense, quien había sido presidente de la Dirección Liberal y embajador – creo que en Bolivia-, acababa de ser operado de algo grave. No podía caminar. Mas para aportar su voto a la aprobación que su partido requería, se presentó en silla de ruedas.

---

<sup>200</sup> Citado por Adames, Luis Carlos (1999), p. 152-153.

Poco antes de empezar la última sesión nocturna, los jefes de la bancada conservadora fueron abandonando la sesión. No lo hicieron por el centro del hemiciclo, sino por los pasillos laterales. Los liberales no entendimos la causa de su discreta desaparición.

Castillo Isaza pidió la palabra, y sin respeto hacia el estado de salud de Salazar Ferro, arremetió contra él, con agresividad impresionante. Gustavo Jiménez, paisano de Salazar, pidió una interpellación y reaccionó contra las expresiones de Castillo. Este, que hablaba desde cerca a la presidencia, sacó un revólver. Jiménez, para no ofrecer todo su cuerpo como blanco, se puso de lado. Al hacerlo, desde el otro extremo del recinto le dispararon y una bala le entró por el cuello. Principió un tiroteo impresionante. Tres veces cargaron y descargaron sus revólveres los conservadores, que, a pesar del Reglamento y el Pacto, estaban armados...

El insigne jurista Jorge Soto del Corral –hombre excepcional por su erudición, versación de estadista y señorío-, había defendido el proyecto, tanto en la comisión como en las sesiones. A su curul le dirigieron más de treinta proyectiles. Él se encontraba allí agachado, esquivando las balas. Pero una de estas perforó el mueble, y lo hirió en una pierna. La herida originó un coágulo de sangre que le llegó al cerebro y días más tarde le causó la muerte”<sup>201</sup>.

Hubo otros hechos gravísimos a juzgar por las siguientes palabras de OMB:

“Los conservadores, en el afán de elegir a Laureano Gómez, estaban desesperados con la discusión de la ley de elecciones que conducía a su aprobación. Consideraban que votando en noviembre y no en abril, no alcanzaban a doblegar al liberalismo. Entonces, había que tomar alguna medida desesperada. Se discutió la posibilidad de que se bombardeara el Capitolio, en el momento de la sesión del Congreso. Para que no fuera tan evidente el *crimen oficial*, algunos conservadores ofrecieron someterse al bombardeo y quizás a su muerte.

Consultado un jefe conservador dijo: sería una buena solución. Pero es demasiado crimen contra la arquitectura nacional destruir una obra tan hermosa e imponente (La noticia fue conocida por el jefe liberal de Caldas, Federico Mejía, quien, con Otto Morales Benítez, vino a comunicársela al expresidente Alfonso López Pumarejo).

Después los conservadores optaron por el ‘abaleo’ en la Cámara”<sup>202</sup>.

Muerto Gustavo Jiménez en pleno parlamento y herido de máxima gravedad Jorge Soto del Corral, a Otto Morales Benítez le encomendó el Congreso pronunciar la oración. El joven caldense estremecía con su elocuencia y se venía destacando como orador parlamentario<sup>203</sup>. Sobresalía en esta época cuando el parlamento se había convertido en

<sup>201</sup> Ibid., p. 155-156.

<sup>202</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, junio 12, 1996.

<sup>203</sup> Sobre esta faceta anotó el economista Carlos Arboleda González que “Otto Morales Benítez tal vez sea el último de nuestros verdaderos oradores y pertenece a una época que supo tejer la palabra como si fuera un hilo de oro. ¿Acaso la oratoria no es la filigrana de la palabra? No es sólo el timbre de la voz, sino la

foro de ilustres abogados. Sabía inquietar con la palabra y lograba despertar las fibras internas de quienes escuchaban. La Plaza de Bolívar estaba llena, de tope en tope. La gente sacudía los pañuelos blancos. Las ovaciones a OMB fueron realmente impresionantes. El siguiente texto es parte de su discurso:

“Señores y señoras:

Qué duro y acerbo encargo me ha encomendado la Cámara de Representantes para decir cómo la angustia atraviesa nuestras almas por la desaparición de Gustavo Jiménez. Es un dolor no sólo por el compañero, sino conturbado por la presencia de la patria herida, porque sobre ella están cayendo todas las ignominias en un proceso de desintegración de las virtudes que han custodiado el pueblo desde los libertadores hasta nuestros días.

En el deceso de Jiménez, no sabe uno sobre qué cavilar con más noble emoción: si sobre su juventud disparada hacia el futuro o si sobre la afrenta a la institución más típicamente democrática, que tanta grandeza ha dado a la República. Y el atentado contra Soto del Corral, que es paradigma de hombres públicos, de inteligencias dedicadas a la especulación mental, de voluntades sometidas al servicio público en provecho de la sociedad, es otro baldón para aquellos que confían más en la barbarie que en el estímulo de los resortes espirituales del pueblo colombiano.

En el representante Jiménez había un anhelo tenso, que arrancaba de la propia fidelidad popular, de la acendrada pasión por la república que crea la provincia recatada y soledosa. En su interior ardía una llama de luchador, que se mantenía vigilante para dar de sí todas las altas posibilidades que encierra un espíritu apenas caminando hacia la madurez. Todo eso fue roto en una acometida bárbara, que es el reflejo del ancho pavor que cruza por todos los pueblos de Colombia...

### **Los verdaderos responsables**

De ese afán sectario, de ese clima de delincuencia a que hemos llegado, de ese golpe mortal que se ha dado a la tranquilidad pública por quienes tienen la obligación de alcanzarla y prodigarla, de ese mal fue víctima Gustavo Jiménez. Y he querido mentar aquí su departamento, para que enmarquemos mejor su recuerdo en las virtudes que él amaba de su pueblo, en las esperanzas que hacían las delicias de su imaginación, en la reconquista de la libertad que en la independencia se estabilizó en su suelo, y que han ido menguando aquellos que debían pensar en la majestad de la patria, pero apenas recuerdan sus ancestrales deliquios de furor sectario. Para él, como para todos los que amamos la democracia colombiana, ya era consigna, espada y galardón, cumplir el mandato de Jorge Eliécer Gaitán: ‘Devolverle a

---

comunicación entre ella y los oyentes. Puede que, más tarde, no recordemos exactamente un texto completo de este escritor y orador riosucioño, pero sí permanece en nosotros el aliento de lo dicho con su gracia y su fuerza. De todos modos, por limitaciones culturales de quienes deberían hablar bien, la oratoria pertenece al pasado y por eso es importante que apreciemos, hasta el último momento, esta condición del escritor y hombre de Estado: Otto Morales Benítez” (Arboleda González, Carlos; Gómez Aristizábal Horacio. *Oradores del Gran Caldas*. Manizales, Instituto Caldense de Cultura, 2001, p. 354).

la república el camino de la piedad, del bien y de la fraternidad que los hombres de aleve entraña le han robado'. Este momento se debe aprovechar para reflexionar en el porvenir de Colombia. La muerte que hoy lamentamos, no es efecto de incidente personal, sino que ella lleva envuelta mayores conflictos. Todo tiene un encadenamiento lógico: de la violencia verbal con que se han infectado los espíritus, ha desembocado en la violencia física, en su presencia hórrida y letal, que ya no deja resquicio de la nacionalidad que no pretenda infectar y pervertir. Apenas ahora, frente a hechos tremendos de perversión de la psicología colectiva y de desvío de la naturaleza individual, han querido meditar algunos sectores sobre el poder disolvente que ejercen los vocablos duros, que llevan su signo de injuria y vejación. La delincuencia moral del país ha ido conformando al influjo de suspicacias, de palabras de sesgo, de adjetivos encargados de evitar la verdad, de necesidades dichas en un tono truculento y perverso. El idioma es capaz de crear las situaciones más empinadas y altruistas, o conducirnos por despeñaderos en los cuales se hunde, hasta perderse, la moralidad colectiva. Hemos olvidado en ese trágico infortunado de crear situaciones con aplebeyados sistemas mentales, cuánta responsabilidad cabe al dirigente político en la dosificación del lenguaje. Aquí hace varios años venimos oyendo todos los irrespetos contra las instituciones que han acompañado el desenvolvimiento del país, contra los sistemas que tratan de impulsarlas y conservarlas, contra los hombres que los aplican, sin ninguna limitación por el respeto humano o la vida íntima. Esa violencia verbal ha aflojado los resortes de la responsabilidad colectiva. En ello no podemos equivocarnos. Y naturalmente se ha desviado la crítica orientadora hacia términos de una desnudez hirsuta que pugna contra todas las normas del decoro mental y personal. Para los creadores, animadores y recreadores de ese sistema, viene a la memoria el calificativo de 'patos del aguachirle castellana'.

Desde allí hemos caminado hacia la violencia física. Con una tozudez inaudita, que revela una profunda insensibilidad, se ha sostenido que es simple manifestación de grupos de bandoleros comunes. La afirmación es exacta, si la completamos admitiendo que es un bandolerismo uniformado, con vinculaciones oficiales y con nómina a cargo del Estado. Pero no es raro haber llegado a ella si pensamos, ¿qué se le puede exigir a unas autoridades que han sido aleccionadas para desconocer los principios fundamentales de la democracia, la efectividad de sus sistemas y el respeto que merece la vida humana, como derecho inalienable y como fuero sagrado de la personalidad? Además, hay otras teorías peregrinas, que tienen sello palaciego, entre las cuales aparece la evocación aquella de que el fraude engendra la violencia. Realmente la tesis tiene algunas explicaciones que no se han dado aún desde el campo oficial, pero que ya son juicio público, conclusión limpia del pueblo colombiano. Este le introdujo una rectificación: donde impera la violencia, el fraude ha sido favorecido. Son más exactos los términos de esta proposición si pensamos en los recientes episodios de las elecciones del 5 de junio. Donde los sistemas bárbaros se habían impuesto, donde la vida humana no tenía importancia, donde cuerpos organizados de policía habían determinado el éxodo, el fuego y la sangre, el fraude tuvo su floración espléndida de mísera victoria reaccionaria.

### **La campaña contra el parlamento**

Ahora se quiere localizar la responsabilidad, en forma muy habilidosa, en el parlamento. El interés de desviar la opinión pública, de crearle un caos en el discernimiento de los juicios sociales, y la tarea de incrementar su desprestigio como consecuencia de las tesis fascistas que animan al conservatismo, lleva hacia el enjuiciamiento del único órgano de control que queda a la democracia...

Todo esto se concentra en la lucha contra el parlamento colombiano. Inclusive la facultad de legislar quiere ser detenida, pues no concuerda con los planes monstruosos que se han fraguado para evitar la manifestación de las expresiones de la opinión pública. Creando una corriente anti-parlamentaria, pueden usufructuar del poder con mayor amplitud, pues así los crímenes, retaliaciones, vejámenes y tropelías, tienen su salmodia y su canto en el propio goce del poder fraudulento.

### **Colombia bajo la violencia**

¡Que la ley electoral es la causa de la perturbación del orden público! Nosotros creemos que no, pues la violencia es un fenómeno vinculado al desarrollo del actual gobierno, desde sus orígenes. En todos los departamentos: en mi occidente de Caldas, coronado de martirio y de angustia; en Boyacá cuyos caminos los cruza un viento de pavor; en Nariño en donde el silencio de su tragedia se hace nudo de soledad en todas las gargantas; en Bolívar donde los escarnios llevan hasta el sordo rumor de la inquisición; en los Santanderes legendarios donde los hombres han tenido que reemplazar sus hogares por comarcas de exilio y espanto; en el Magdalena que resiste con pasión serena aprendida en la enseñanza heroica de la Humareda y el siniestro recuerdo de las bananeras; y ahora que el plan maestro para el 5 de junio fracasó entonces se ha recrudecido la violencia y principian nuevos grupos a ceñir la frente del dolor y de la muerte; el Valle creador y afirmativo cruzado por una esperanza roja que recorre su historia; y el Tolima, guerrillero, donde se dieron cita todas las razas colombianas para forjar el futuro y definitivo producto humano de Colombia; y han caído sobre el Cauca y sobre su Popayán iluminada que es tanto como invadir la casa augusta de la historia y dar contra la frente que da marco al pensamiento nacional; y sobre Cundinamarca que es el corazón de la patria, en el cual principia a sangrar toda la ignominia porque se ha olvidado que ‘el pueblo es la entraña del mundo’...

### **Presencia de los sacrificados**

No podemos comprender cómo el Presidente de la República sostiene que ha cumplido con su deber, y espera tranquilo el desarrollo de los acontecimientos. Se necesita mucha impavidez frente a la muerte colectiva, para que se conserve tanta indiferencia ante la catástrofe nacional. Nadie puede sentirse libre de obligaciones, especialmente en estos países en formación. Menos quien dirige sus destinos. Y en esta hora en que la bala principia a gobernar y a reemplazar todos los sistemas de dilucidación intelectual, la labor es más amplia y debe ser más valerosa. Y el problema se hace más grave cuando hay un divorcio entre el gobierno y su pueblo; cuando

hay de parte de éste una injustificada reacción por los sistemas que aquél emplea, porque solo le traen muerte y angustia económica. Que nadie se declare satisfecho porque entre la miseria y la muerte, que son los dos nortes orientadores de la política oficial, se está incubando la disolución de Colombia. Para eso estamos aquí, al pie de esta tumba, para invocar a los dioses protectores de la patria.

Y frente a la tumba de Gaitán, que nos ha advertido que la violencia se ha desplazado de la provincia hacia el propio corazón de la república; y frente a la tumba de nuestro colega, y frente a la de todos los seres anónimos que han pagado en duro golpe de silencio y soledad su adhesión al liberalismo, nosotros volvemos a repetir la frase del caudillo y del mártir: ‘Vuestras sombras son ahora la mejor luz de nuestra marcha’”<sup>204</sup>.

El discurso tiene un enfoque de las responsabilidades por la violencia. Es un estudio muy certero y profundo.

La reforma electoral se aprobó. No la sancionó el Presidente de la República. Como era obligatoria la consulta a la H. Corte Suprema de Justicia, ésta sentenció manifestando que se había votado el proyecto de conformidad con la Constitución. No era un código electoral, sino una simple ley. Las elecciones fueron anticipadas por siete meses, se fijaron para el 27 de noviembre y al mismo tiempo se suspendió la cedulación. Mientras tanto la violencia seguía extendiéndose en el país y en este ambiente el liberalismo proclamó la candidatura presidencial de Darío Echandía (2 de octubre).

El clima parlamentario se caldeó y los discursos de los dirigentes incitaban a la guerra civil. Por la emisora “Voz de Colombia” Gilberto Alzate Avendaño proclamó el 4 de octubre: “Los liberales tienen almacenadas como materia prima 1.000.000 de cédulas falsas... Si el liberalismo se empecina, el problema del poder no se decidirá en las urnas sino en las barricadas”<sup>205</sup>. A lo anterior replicó Lleras Restrepo: “El liberalismo ha perdido toda su confianza en el Gobierno Nacional... Nuestras cabezas están expuestas; pero que se tenga valor por parte de quienes dirigen la opresión, porque las de ellos también lo están”<sup>206</sup>.

En los días siguientes aumentó la violencia en los municipios y el 12 de octubre el conservatismo presentó la candidatura de Laureano Gómez. Varios actos de violencia conmovieron el país. Durante este mes fue asaltado, incendiado y saqueado el caserío de Ceilán en el Valle que dejó un saldo de 150 víctimas. Luego masacraron en San Rafael a 27 ciudadanos<sup>207</sup>. Además, el 22 de octubre fue asaltada la Casa Liberal de Cali. La matanza fue realizada por la policía y dejó 24 muertos y 60 heridos<sup>208</sup>. El 28 fue atacada la Casa Liberal de Medellín y ese mismo día Carlos Lleras Restrepo,

<sup>204</sup> Morales Benítez, Otto. Discurso en nombre de la Honorable Cámara de Representantes, en el entierro de Gustavo Jiménez, el día 10 de septiembre de 1949. En: Morales Benítez, Otto (1987). *Liberalismo destino de la patria*. Plaza & Janes, Bogotá, segunda edición, p. 279-286.

<sup>205</sup> Guzmán Campos, Germán (1988), p. 242.

<sup>206</sup> Ibid., p. 242.

<sup>207</sup> Ibid., p. 44.

<sup>208</sup> Palacios, Marco (1995), p. 202.

director del Partido Liberal, declaró que estaban rotas las relaciones públicas y privadas entre los dos partidos. El ambiente político siguió enrarecido. El 3 de noviembre Laureano Gómez, en un fogoso discurso, rechazó cualquier posibilidad de pacto con los liberales e invitó a su partido a votar copiosamente el 27 de ese mes. El liberalismo retiró su candidato y decretó la abstención electoral<sup>209</sup>.

Frente a los gravísimos hechos Darío Echandía se vio obligado a renunciar a su candidatura presidencial porque era imposible adelantar el debate en medio de tantas violencias. Ni la aprobación de la ley electoral mejoró la situación. En consecuencia, el 9 de noviembre de 1949, leyó una extraordinaria conferencia en el Teatro Municipal, en Bogotá, por medio de la cual retiró su candidatura y anunció la abstención liberal en las próximas elecciones para Presidente de la República.

En el discurso, Echandía, con autoridad moral, hizo una síntesis de los dolorosos hechos que venían sucediendo en el país:

“... Es posible que entre mis copartidarios haya quienes piensen que el agresivo rechazo del señor Gómez a nuestras proposiciones de conciliación patriótica, es la demostración evidente de que fue errado suponer que el jefe del partido conservador pudiera inclinarse a soluciones pacíficas y tranquilas para esta gran crisis nacional. No dudo de que haya quienes crean que, dados los antecedentes políticos del señor Gómez, resultaba demasiado cándida y confiada semejante suposición. Pero a pesar de todo, estoy seguro de que ninguno de mis copartidarios ha considerado fuera de lugar o improcedente la actitud que he mantenido constantemente, antes y después de lanzada mi candidatura presidencial, al presentarme ante el país no como el abanderado de aspiraciones exclusivas de partido, en la actitud pugnaz de quien busca el predominio de un sector de los colombianos sobre el otro, sino con sentimientos y palabras de paz y concordia nacionales y con actos positivos encaminados a procurar la defensa de los intereses comunes a todo el pueblo colombiano. Porque sucede que no ha sido culpa mía, ni ha dependido de mi voluntad, que tenga ahora, por mi carácter de candidato del liberalismo a la Presidencia de la República, la obligación de presentarme, en el nombre de la mayoría de los colombianos, en una actitud política y con una tesis nacional para resolver las dificultades actuales del país, y que tampoco ha sido culpa mía, ni ha dependido de mi voluntad, que, frente a mí, represente hoy al partido conservador el señor doctor Laureano Gómez. Necesariamente he tenido que obrar de acuerdo con mi temperamento y mis antecedentes al cumplir la misión que me dio mi partido y no está en mi mano evitar que el jefe y candidato del partido conservador, en el desempeño de su cometido, haya obrado y obre también de acuerdo con su temperamento y con sus bien conocidos antecedentes políticos.

No es difícil explicar, teniendo en cuenta tales circunstancias, ajenas a mi voluntad, por qué a las invitaciones que yo he dirigido a todos los hombres de paz y trabajo del país, sin distinción de partidos, para buscar un acuerdo de paz, hechas en un lenguaje cuidadosamente expurgado de cualquier tono de agresividad, de todo sabor sectario, ha respondido el señor Gómez en lenguaje de

---

<sup>209</sup> Ibid, p. 204.

inusitada agresividad, no sólo contra el partido liberal sino contra la persona del ciudadano a quien el liberalismo había dado la misión de ejecutar aquel gesto de conciliación y de paz.

Cuando yo presento a la consideración de todos los colombianos la triste postración a que el furor sectario ha conducido al país, el señor Gómez responde con un ataque personal al candidato del liberalismo. Cuando yo muestro a los ojos de todos los patriotas cómo la crisis actual está afectando y amenaza afectar cada día más la suerte de todos los hijos de Colombia, el señor Gómez reduce el problema a los errores personales míos o a mis defectos de inteligencia, y rebaja el debate presentado en el alto plano nacional al bajo nivel de un debate contra una persona o un grupo de personas...

Otro de los principios que tradicionalmente ha sostenido el partido conservador, como base de su doctrina política, es el del respeto a las autoridades legítimamente constituidas. Sin embargo, nadie ha podido olvidar cómo el señor Gómez, jefe y candidato del partido conservador, pregón en pleno Senado de la República la legitimidad del atentado personal como medio de luchar contra el gobierno, y de la acción intrépida como medio de combatir al partido adversario. Yo no he proclamado nunca la legitimidad del atentado personal ni de la acción intrépida y antes, al contrario, he tenido en dos ocasiones, el 10 de julio y el 9 de abril, que afrontar las consecuencias de la acción intrépida y del atentado personal, acudiendo a sostener el orden legal del país mientras el doctor Gómez se asilaba en las embajadas o tomaba el camino del exilio voluntario, huyendo de las consecuencias de que esas teorías se hubieran traducido como él dice, en ‘hechos de vida’...

El señor Gómez aduce pretextos cuya banalidad hace contraste con la trágica gravedad de los peligros que amenazan a la nación, y con el horrendo espectáculo de sangre y de lágrimas, de miseria y desesperación, que es el precio de la ‘solución conservadora’ que el señor Gómez se empeña en imponer al país.

¿Cuáles han sido esos pretextos? Primero: la inmoral teoría de que el fraude engendra y justifica la violencia y que siendo, en concepto del doctor Gómez, el partido liberal el defraudador, está justificada la violencia contra él, es decir, están justificados el asesinato individual y colectivo; el robo y la destrucción de las cédulas de los liberales, ejecutados por las policías sectarias; los incendios; los atentados contra las personas; la coacción oficial para obligar a los campesinos pobres e inermes a cambiar de partido político si quieren conservar su derecho a vivir y a trabajar; las depredaciones de todo género, que han dado a este país un aspecto de tribu salvaje, sin Dios ni leyes, ni gobierno, ni freno alguno moral. El señor Gómez afirma netamente, que mientras existan cédulas falsas –más adelante explicaré qué entiende él por cédulas falsas– continuarán la violencia, y cuando se le propone que se convenga un aplazamiento de las elecciones por tiempo suficiente para que sea posible la revisión técnica de todo el sistema de identificación electoral, contesta que esa petición es sólo un expediente para resolver una crisis que afecta únicamente al partido liberal. Cuando al señor Gómez se le propone una acción conjunta de los partidos sobre una plataforma precisa de aspiraciones comunes, para que cese la violencia y se restablezca la paz, contesta que no tiene fe en la palabra de los dirigentes del partido liberal, y que por ello no es posible ningún acuerdo...

## UN SIMPLE TRUCO VERBAL

Pero no basta con demostrar cómo este pretexto del millón ochocientas mil cédulas falsas no es sino un simple truco verbal. Lo interesante es averiguar para qué se inventó ese truco. Y el señor Gómez se ha encargado de mostrar, él mismo, cuáles son las finalidades de ese equívoco. Lo inventó para montar sobre él la tesis de que el fraude engendra y justifica la violencia. Parece increíble que un hombre defienda el principio de que puesto que hay cédulas no identificadas, esas cédulas son falsas y no pueden encontrarse sino en manos de los liberales, y de que puesto que todas las cédulas de los liberales son falsas, es lícito arrebatárselas violentamente por medio de hombres armados y pagados por el gobierno para cumplir esa misión, y es legítimo que si los pretendidos defraudadores se niegan a entregar voluntariamente el instrumento de identificación electoral, se les mate o se les torture o se les arroje de sus hogares y de sus propiedades, entregándolos a la miseria y a la desesperación. Pero esa no es solo la teoría sino la práctica de la ‘solución conservadora’ en que el señor Gómez ve el único remedio para la gran crisis política en que se debate la república. Y eso explica también el sentido y alcance de la tesis del señor Gómez, según la cual todo acuerdo pacífico, que haga posibles unas elecciones libres de la matanza, la violencia y el fraude oficiales, estaría encaminada únicamente a resolver una dificultad del partido liberal. Esto es verdad, porque la dificultad consiste en que el liberalismo ha querido buscar una solución de paz antes de ejercer el derecho natural de legítima defensa contra la minoría política que ha equipado con las armas oficiales y pagado con los dineros públicos, a bandas de facinerosos para que ejecuten los delitos que constituyen la ‘solución conservadora’, recomendada por el señor Gómez, en sustitución del acuerdo patriótico de los partidos que yo propuse a nombre del liberalismo...

## POR QUÉ SE ROMPIÓ LA U.N.

Suele alegarse como una disculpa, que la política de colaboración en el gobierno fue rota por el liberalismo, contra la voluntad del Presidente de la República. Mis copartidarios del país entero están suficientemente informados sobre las causas que determinaron la renuncia de los ministros liberales. El partido liberal había entrado al gobierno no en busca de simples posiciones burocráticas o ventajas electorales, sino para cooperar en la realización de una política de gobierno que consideraba indispensable para salvar la paz pública y las instituciones democráticas del país. Por consiguiente, su permanencia en el gobierno estaba sometida a la condición, no de que se mantuviera simplemente el reparto de las posiciones burocráticas entre los dos partidos, sino que se realizaran las finalidades nacionales perseguidas con la política de colaboración. Los ministros liberales solicitamos de las mayorías parlamentarias de nuestro partido que cumplieran por su parte lo que a ellas correspondía para realizar aquellas finalidades y esas mayorías respondieron a nuestro llamado, dotando al Presidente de la República de todos los instrumentos legales que él creyó necesarios para el cumplido desarrollo de la política de unión nacional. Pero cuando esos ministros, que representaban al liberalismo en el gobierno, adquirieron la convicción de que el Órgano Ejecutivo del poder público, es decir, el Presidente de la República, que en el régimen presidencial de nuestro país nombra y remueve libremente a sus colaboradores, no estaba dispuesto a poner su parte lo que le correspondía

para realizar las finalidades de aquella política, comprendieron también que no podían permanecer en el gabinete sin faltar al compromiso que habían contraído con el partido que representábamos y con la República.

El compromiso de honor implícito en la política de colaboración de los partidos iniciada el 10 de abril de 1948, quedó roto en el momento en que el Presidente de la República se negó a tomar las providencias necesarias para hacer efectivas las garantías que el gobierno tiene de dar a todos los ciudadanos, a fin de que puedan ejercer plenamente sus derechos civiles y políticos. Los Ministros liberales no podíamos permanecer en el gabinete a sabiendas de que en Boyacá, en Nariño y en Bolívar se adelantaba un plan de atropello sistemático por medio de las policías seccionales, al electorado liberal, para producir determinados resultados en los comicios...

#### EL ORDEN LEGAL NO EXISTE

El orden legal del país ha desaparecido, nuestro sistema jurídico yace inoperante sobre el papel; ya no funciona ni cumple sus finalidades; el principio de legitimidad que reposa en nuestra República sobre el sufragio popular libre, ha sido destruido; fundamentales libertades del colombiano están anuladas por el imperio de la fuerza bruta; los derechos más esenciales de la persona humana han sido sacrificados por los mismos que tienen la obligación de protegerlos. Los liberales no podrán acercarse a las urnas para expresar libremente su voluntad; la decisión sobre quien debe gobernar al país y cómo debe gobernarlo, ya no podrá ser tomada por el procedimiento pacífico y civilizado de escrutar la voluntad popular mediante el sufragio. Esa decisión se pretende imponer por la fuerza de las armas, bajo la infame apariencia de unas elecciones de burla. No serán tales elecciones. Las elecciones son un acto jurídico del pueblo que no se concibe sino dentro de un sistema jurídico, en que el derecho esté organizado contra la imposición de la violencia; y ese sistema ya no opera en Colombia y si el partido liberal, en tales condiciones, se prestara a la sangrienta farsa, daría su sangre para hacerse cómplice de esa subversión del sistema de leyes que rigieron en el pasado a nuestro país...

Iremos a triunfar en las elecciones, cuando logre restablecerse el sistema legal de que ellas forman parte. Mientras tanto, el partido liberal no concurrirá a sancionar con su presencia en las urnas la imposición violenta de una minoría y no reconocerá los resultados de esa farsa innoble. Esta es la decisión del candidato del partido, en perfecto acuerdo con la Dirección Nacional.

Nuestro partido tiene hoy una misión distinta de la de prestarse a que el sistema legal del país desaparezca definitivamente en unas elecciones de mentira; le corresponde hoy, como tantas veces en el pasado, sostener una lucha, a toda costa, por salvar el principio de libertad en el suelo de Colombia. Se engañan quienes piensan que la violencia desencadenada por el partido conservador y el gobierno ha logrado quebrantar la moral de nuestro partido y aflojar los resortes de su indomable voluntad de combate. Al contrario, nunca como ahora ha estado más dispuesto el liberalismo a luchar por la supervivencia de la democracia colombiana.

Yo quiero notificar al partido conservador y al gobierno, que el despliegue de la violencia oficial no nos amedrenta; que no vamos a permitir en actitud pasiva que continúen siendo asesinados los copartidarios inermes e inocentes que caen por centenares en todo el territorio nacional por el delito de ser liberales. Nos damos cuenta de que ya el asesinato empieza a ejercitarse contra elementos destacados de la sociedad colombiana y vemos sin temor que en la sombra ya deben estar preparándose los golpes del atentado personal contra los dirigentes responsables del liberalismo. Pero no soportaremos la opresión; no toleraremos que se hunda melancólicamente el tesoro de la civilización política colombiana que amasaron nuestros mayores a costa de tanto sacrificio. Juramos no mostrarnos indignos de la tradición heroica de nuestro partido aun cuando nos cueste a todos la vida”<sup>210</sup>.

Un nuevo hecho enturbió más el clima político. El 9 de noviembre se divulgó el rumor según el cual los presidentes liberales, del Senado y de la Cámara, informaron al Presidente que el Congreso tramitaría una acusación en su contra por violar la Constitución. Pero esto no fue cierto. Las acusaciones a ningún funcionario se le comunican, se anuncian en debates en el parlamento. Los documentos pasan a la Comisión de Acusaciones, en la Cámara, y allí hay muchos debates y existen los recursos legales propuestos por los mismos parlamentarios o por representantes jurídicos. Sobre este rumor dice OMB:

“No hay tradición parlamentaria de *avisarle* –ni es obligación legal de hacerlo– al funcionario que se vaya a acusar: Presidente o Ministro. De suerte que tengo la impresión de que fue la patraña que usaron el conservatismo y el gobierno para dar el golpe de estado. Es desconocer las funciones constitucionales, impedirlas, anularlas. Viene el estado de sitio y entonces nacieron lo que yo llamo ‘las dictaduras del estado de sitio, que son las de Ospina Pérez, Laureano Gómez y Roberto Urdaneta Arbeláez. Ellas culminaron en una ‘militar’, que es la de Rojas Pinilla’. De suerte que el rompimiento constitucional, debía tener alguna justificación. Ese fue el pretexto. No creo que los Presidentes del Congreso hubieran sido tan insensatos de haber ido a notificar una posibilidad de acusación. Porque ésta necesita presentarse en el Congreso; aprobarse o no. De suerte que tiene un trámite que puede ser largo, demasiado largo, según la resistencia política o jurídica que opongan quienes aspiran a que no se acepte la acusación.

En ese momento, me tocaba intervenir en las medidas que se tomaban en el Congreso. No tenía ningún cargo, pero políticamente era persona a la cual le daban mucha consideración y, a veces, servía de enlace con las autoridades del partido. Es decir, estaba en el centro de lo que acontecía en el Congreso. Nunca escuché a las directivas que habría una acusación. Lo pudo haber dicho algún parlamentario, pero esa era actitud política personal, que no comprometía al partido”<sup>211</sup>.

Al instante Ospina hizo una manifestación de fuerza, “impuso el estado de sitio en todo el país, acordonó con tropa el Capitolio Nacional, disolvió el Congreso y las Asambleas

<sup>210</sup> Echandía, Darío. *Ideología y política* (1981). Obras Selectas, tomo III. Ediciones del Banco de la República, Bogotá, p. 120-152.

<sup>211</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, junio 12, 1996.

Departamentales, cambió el sistema de votaciones internas de la Corte Suprema de Justicia, decretó la censura de prensa hablada y escrita... Con el autogolpe conservador y la abstención liberal, la violencia corrió como pólvora por las regiones andinas y los Llanos, y la democracia representativa alcanzó el clímax de su crisis en el siglo XX colombiano”<sup>212</sup>.

En esta atmósfera, Laureano Gómez fue “impuesto” presidente, el 27 de noviembre de 1949, para el período 1950-1954. La Dirección Liberal Nacional fijó su posición:

“La elección fue ilegítima, ilegítimos e insólitos sus resultados. Así lo declaramos desde el 28 de octubre de 1949, y esa declaración que pertenece a la historia ya no puede ser alterada por nosotros, como no podemos alterar los hechos que la provocaron. Ayer, hoy y mañana, ha sido, es y será cierto que la autoridad ejercida por Laureano Gómez sobre el país no se deriva de un título jurídico sino de la imposición de la fuerza”<sup>213</sup>.

Y la violencia siguió en ascenso estimulada por una oleada de masacres. “Se implanta un férreo sistema de represión en las ciudades y en los campos que produce un estado obsesivo de persecución en quienes no comparten las ideas políticas del gobierno”<sup>214</sup>. Gómez se retiró de la presidencia por enfermedad, en noviembre de 1951, y fue elegido Roberto Urdaneta Arbeláez como presidente encargado. Durante su mandato “la ola de sangre alcanzó dimensiones inconcebibles. Las guerrillas se organizan mejor y la acción del gobierno se aplica con acerba drásticidad”<sup>215</sup>. Se producen los incendios de El Tiempo, El Espectador, la sede de la dirección Liberal Nacional y de las residencias de Alfonso López Pumarejo y de Carlos Lleras Restrepo. “Policía uniformada interviene directamente en estos incendios así como en el saqueo de la residencia del Doctor Carlos Lleras Restrepo”<sup>216</sup>. Ante la gravedad de los hechos López y Lleras salieron del país.

Este episodio lo rememora el escritor Germán Arciniegas:

“El 6 de septiembre de 1952, bajo la dictadura que ejercía por encargo Urdaneta Arbeláez, se preparó la destrucción física de ‘EL TIEMPO’. Organizó el gobierno un funeral monstruo para dar sepultura a unos cadáveres que se decían traídos de una provincia distante, y que corresponderían a unos cuantos policías caídos en combate con los bandidos. La víspera del entierro se exhibieron desnudos los cadáveres, horriblemente mutilados, en cámara ardiente, y se hizo a la policía que desfilara ante ellos. Aquellas víctimas serían, para la versión oficial, la obra de ‘EL TIEMPO’ que no dejaba gobernar en paz al dictador. En el funeral los discursos fueron violentos, y pasado el entierro se roció con alcohol el banquete de la vendetta. Salieron los encargados de realizar el acto a invitar al pueblo para incender a ‘EL TIEMPO’. Nadie les siguió. Urdaneta Arbeláez y sus ministros se retiraron a

<sup>212</sup> Palacios, Marco (1995), p. 204

<sup>213</sup> Guzmán Campos, Germán (1998), p. 44-45.

<sup>214</sup> Ibid., p. 45.

<sup>215</sup> Ibid.

<sup>216</sup> Ibid.

un campo de golf de las vecindades a esperar. En la tarde, los cien ejecutores del plan comenzaron a incendiar. Dos edificios de ‘EL TIEMPO’ quedaron consumidos por las llamas, y los de ‘El Espectador’ y las casas de los jefes liberales. El cuerpo de bomberos acudió para evitar que el fuego pusiese en peligro los edificios vecinos. Al día siguiente el alcalde felicitó a los bomberos, y Urdaneta Arbeláez hizo el elogio de la policía en el discurso más repugnante que recuerde la historia de Colombia”<sup>217</sup>.

Uno de los objetivos del gobierno de Laureano Gómez era la reforma de la Constitución. El Congreso de 1951 aprobó la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente y, luego, el 9 de diciembre de 1952, fue aprobada en segunda legislatura. El texto del proyecto de reforma decía en la introducción que “Las instituciones de la República se apartan definitivamente de la influencia perniciosa de las ideas rousseauianas y marxistas y se inspiran por entero en las evangélicas y bolivarianas, a fin de realizar la democracia cristiana”<sup>218</sup>. El artículo 13, que era uno de los más represivos, decía que el colombiano que “de palabra o por escrito atente al prestigio de las autoridades y de las instituciones del país será juzgado y penado como traidor”<sup>219</sup>. Esta reforma, que suprimía la libertad de crítica y de derecho de oposición, mostraba el pensamiento político de Laureano Gómez y la orientación de su gobierno. Por supuesto mantuvo en vilo a la oposición pero, afortunadamente, no fue aprobada debido al golpe de estado de Rojas Pinilla.

El clima de violencia se había agudizado y extendido. OMB lo recuerda:

“Era cuando exigían a los policías traer las orejas de los liberales asesinados. Se exhibían como trofeo y así se aseguraba que la misión había sido cumplida.

La reforma constitucional era autoritaria, no obedecía a ningún principio democrático, buscaba el silencio de los opositores al poder tomarse sus bienes como castigo. Era verdaderamente amenazante. La censura de los periódicos y la radio –no existía la televisión- era implacable. Se presentó muy dura la lucha entre Ospina Pérez y Laureano. El primero se presentó a la opción de la reelección y el gobierno de Laureano, optó porque no se mencionara su nombre. No podría aparecer ni en las notas sociales (si no recuerdo mal también acontecía así con Alzate Avendaño). La división conservadora fue muy dura. Por ello, Ospina y Alzate ayudaron a la conspiración para llegar a la dictadura militar. En el primer retrato de Rojas Pinilla, aparecen ellos dos en el Palacio de Nariño y los ministros, del primer gabinete, fueron de los dos grupos: de Ospina y de Alzate.

Hay que recordar la forma como se estaba tratando a los presos: Laureano visitó la Presidencia para reclamar por sentar a los presos en troncos de hielo,

<sup>217</sup> Arciniegas, Germán (1955). “Apuntes para una biografía de ‘El Tiempo’. En: Santos, Eduardo. *La crisis de la democracia en Colombia y El Tiempo*. Gráfica Panamericana, S. De R.L., México, D.F., p. 229.

<sup>218</sup> Tirado Mejía, Álvaro (1989). “El gobierno de Laureano Gómez, de la dictadura civil a la dictadura militar”. En: *Nueva Historia de Colombia*, tomo II, p. 88.

<sup>219</sup> Ibid., p. 89.

inclusive a sus amigos, por ejemplo, don Felipe Echavarria, hombre muy importante de negocios e industrial”<sup>220</sup>

## **De la dictadura civil a la dictadura militar**

El país seguía sumido en el caos de la violencia. Los partidos políticos también estaban destrozados: los conservadores divididos entre laureanistas, ospinistas y alzatistas y los liberales con sus jefes desterrados y vacilando entre la legalidad o el apoyo al campesinado liberal levantado en armas. En estas condiciones diferentes sectores políticos soñaban con un golpe militar. Ospina Pérez lo promovía porque un gobierno militar crearía el ambiente para su nueva llegada al poder. Gilberto Alzate Avendaño tenía las mismas intenciones, y los jefes liberales, con su partido mayoritario, “esperaban que una intervención militar sería transitoria y contaban con que al retornar la normalidad institucional volverían al poder”<sup>221</sup>.

El ejército venía en un proceso avanzado de politización y estaba unificado alrededor del General Gustavo Rojas Pinilla, cuya imagen crecía en medio del desgobierno y del autoritarismo del presidente. Laureano Gómez trató de deshacerse del prestigioso militar pero el ambiente y las condiciones crearon el clima adecuado para el golpe. Citó a la Asamblea Nacional constituyente (ANAC) pero con excepción de un pequeño grupo, llamado por la opinión “El batallón suicida”, los demás se “voltearon” para apoyar a Rojas. El golpe se efectuó el 13 de junio de 1953. La ANAC estableció que había quedado vacante la presidencia y legalizó el título presidencial de Rojas Pinilla, hasta agosto de 1954. El acto legislativo no tenía ninguna base jurídica pero el cambio de gobierno significó un alivio para los liberales, después de siete años de persecución. El hecho político se aceptó sin darle el nombre de “golpe de cuartel” sino “golpe de opinión”<sup>222</sup>.

Casi todo el mundo participó en la euforia: Ospina Pérez y la opinión conservadora, los gremios empresariales, los liberales y la Iglesia. “Había razones para el alborozo, en particular de los liberales. Los políticos y guerrilleros en armas, la restauración de la libertad de prensa con base en un acuerdo con los directores de periódicos que aceptaron fijar ellos mismos los límites entre ‘libertad’ y ‘responsabilidad’ y, lo que parecía imposible, la prédica de la reconciliación entre los partidos”<sup>223</sup>.

Pero no todos los liberales estaban eufóricos, OMB recelaba del golpe y no compartía la alegría colectiva. Sabía que los golpes de estado terminaban en dictaduras fuertes. “Además, lo ocurrido había sido totalmente impulsado por conservadores. Su partido, en nada había participado. Tampoco se le tuvo en cuenta para la formación del gabinete”<sup>224</sup>. Fue invitado a celebrar el hecho político y explicó a los amigos sus dudas y temores, pero nadie escuchaba:

<sup>220</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Junio 12, 1996.

<sup>221</sup> Tirado Mejía, Álvaro. “Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio”. En: *Nueva Historia de Colombia*, tomo II, (1989), p. 105.

<sup>222</sup> Ibid., p. 108-109.

<sup>223</sup> Palacios, Marco (1995), p. 211.

<sup>224</sup> Adames, Luis Carlos (1999), p. 213.

“El júbilo opacaba cualquier razonamiento. Aún se sentía pavor por el proyecto de Constitución divulgado días antes. El nombre de Laureano suscitaba recuerdos muy amargos... Todo esto inclinaba a las gentes a celebrar el derrocamiento. También yo estaba complacido. Pero preveía que una dictadura militar nos llevaría a muchos dolores colectivos –como aconteció– y a contradicciones fundamentales con nuestra formación democrática. Esos eran mis sentimientos y creencias. Además, se vivía un momento de crueles dictaduras en Indoamérica. Estaban extendidas y seguían avanzando. Las noticias de cada país, eran espectacularmente dolorosas contra la libertad colectiva, la individual, la política, la de pensamiento (parlamentos clausurados, universidades, y amenazada la vida de muchos intelectuales).

Recordemos algunos nombres: el binomio argentino Evita-Perón, con su cercanía al nazismo –protectores de nazis exiliados y espías contra la democracia en el Continente- Manuel Odría, en el Perú; Marcos Pérez Jiménez, en Venezuela; Stroessner, en el Paraguay; Getulio Vargas, en Brasil; Anastasio Somoza, en Nicaragua; Tiburcio Cárdenas, en Honduras; Trujillo, en Santo Domingo. En Guatemala, entre Rafael Carrera, Justo Rufino Barrios y Jorge Ubico, suman 76 años de dictadura. Con Rojas en Colombia, se constituye lo que se llamó la ‘Internacional de las espadas’: amigos de Hitler y con un historial monstruoso de crímenes. El panorama era desolador. Y lo que acontecía en el Continente, tenía una fuerza de apabullantes hechos contra lo que amábamos”<sup>225</sup>.

Pero Rojas seguía encantando multitudes. Al respecto dice OMB que “llegó el entusiasmo a tener tal fuerza colectiva, que muchos guerrilleros se entregaron. Recuerdo lo de los Llanos. Fue impresionante ver la figura de Guadalupe Salcedo encabezando una marcha de combatientes que aceptaban que si el gobierno detenía la violencia –que fue lo que prometió Rojas en sus discursos iniciales-, ellos suspendían sus operaciones. Depusieron las armas ante el General Alfredo Duarte Blum, quien según se decía era de familia liberal”<sup>226</sup>.

Durante el primer año de gobierno Rojas recorrió el país buscando consenso nacional en torno a la paz. Esta gira, de carácter demagógico, estaba dirigida a la reelección. Además, “atacó la corrupción del poder judicial, que todavía en muchos distritos seguía en manos de abogados y tinterillos laureanistas”<sup>227</sup>. La campaña de pacificación y reconciliación legitimó el gobierno y lo afianzó. “Rojas, el alto mando militar y la coalición ospino-alzatista controlaron el Estado y hasta mediados de 1955 contaron con el apoyo liberal y de la jerarquía eclesiástica”<sup>228</sup>.

Rojas, por supuesto, estaba engolosinado con el poder, y en abril de 1954 convocó la ANAC y anunció que no estaban dadas las condiciones de orden público para realizar las elecciones. Así las cosas Rojas fue reelegido hasta el 3 de agosto de 1958. Mientras tanto, impulsó la proscripción constitucional del partido comunista y el sufragio femenino como una patraña

---

<sup>225</sup> Ibid., p. 214.

<sup>226</sup> Ibid., p. 213-214.

<sup>227</sup> Palacios, Marco (1995), p. 212.

<sup>228</sup> Ibid., p. 213.

para buscar simpatía en las mujeres pues no había elecciones. No existía el parlamento y las Asambleas y Concejos habían sido sustituidos por órganos de carácter administrativo. A los funcionarios los designaban las autoridades. En este punto los liberales anunciaron que había una dictadura militar. Esto coincidió con una situación económica positiva por la prosperidad que envolvió al occidente después de la Segunda Guerra Mundial. En nuestro país creció la industria, se desarrolló la agricultura y el café se cotizaba a precios altos. El problema más grave era la violencia y hacia allí se orientaron los mayores esfuerzos de Rojas. Buscó que se entregaran voluntariamente los guerrilleros liberales. Era una forma de desarmar a la gente del Llano. Pero la violencia creció en el país y en los Llanos también. Los anuncios de paz fueron el marco para su dictadura pero la crueldad fue total. Lanzaban liberales desde los aviones y en Villarrica usaron las bombas NAPALM, por primera vez<sup>229</sup>.

Finalizado el primer año del gobierno llegaron los problemas, pues al recrudecimiento de la violencia se le suma el choque con la opinión pública. Los hechos comenzaron el 8 de junio de 1954. Los estudiantes hicieron una manifestación al Cementerio Central de Bogotá para rendir un homenaje a Gonzalo Bravo Pérez, sacrificado muchos años atrás. Encontraron bloqueada la entrada y hubo necesidad de conferenciar con el Presidente para que la policía permitiera el acceso. Se ofreció el homenaje y los manifestantes regresaron a los predios universitarios. Pero “a causa de que un gran directivo nervioso y previsor hasta la imprudencia había puesto en alerta a la fuerza pública, o por circunstancias repentina que en estas situaciones se presentan y se quedan oscuras para siempre, otra descarga de fusil dio en el cráneo del estudiante de Medicina Uriel Gutiérrez de la ciudad de Chinchiná”<sup>230</sup>.

Al día siguiente los estudiantes organizaron una manifestación silenciosa que recorrió la misma ruta del día anterior. Se enfilaron por la calle 26 hacia San Diego, Parque de la Independencia y luego tomaron la séptima hacia el Palacio de la Carrera. Cuando llegaron a la iglesia de la Veracruz se encontraron con destacamentos militares, pero continuaron la marcha hasta llegar a la calle 13, donde escucharon un comunicado oficial: “La manifestación debía disolverse”. Los estudiantes se amontonaron pero no se dispersaron.

Ocurrió algo macabro producto de la mentalidad del régimen. “Estrenaba en esos meses el ejército la famosa carabina punto 30, tan acariciada por los noveles soldados, y atraía el interés público por haberla portado el Batallón Colombia que en 1951 se unió a los líderes de Corea. Pues bien, terminada la arenga del estudiante opita Luis Carlos Trujillo, el estrépito de la punto 30 enardeció los aplausos. ‘No corran que es el aire gritó alguno’, pero el espanto superó el donaire y comenzó la escapada estudiantil. Sobre el pavimento quedaron once cadáveres, informó la prensa y cerca de cincuenta heridos”<sup>231</sup>. Sobre estos hechos el general Alfredo Duarte Blum entregó el mismo día, el siguiente comunicado de prensa:

“El comandante de las Fuerzas Militares había dado orden de que en ningún caso se hiciera fuego sobre los estudiantes, sino que se utilizaran medidas como el agua, los gases y en último caso, si los estudiantes se tornaban demasiado atrevidos, recurrieran a la culata. Pero si se disparaba desde la manifestación sobre las Fuerzas Armadas, había orden de hacer fuego. Desgraciadamente eso ocurrió así, y al caer muertos

<sup>229</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, junio 12 de 1996.

<sup>230</sup> Borrero C., Alfonso. *Los movimientos estudiantiles contemporáneos*. ASCUN, Bogotá, 1990, p. 204.

<sup>231</sup> Ibid., p. 206.

nuestros cuatro militares, el Ejército disparó para defenderse. Esto no lo hemos querido nosotros. El Gobierno no lo ha querido. Esta es una maniobra de Comunistas y Laureanistas unidos y que prepararon estos actos de revuelta subversiva para producirse alrededor del 13 de junio”<sup>232</sup>

Los estudiantes que fueron interrogados por la prensa manifestaron que antes de que el ejército disparara no había existido ninguna amenaza contra éste. El ministro de Justicia dijo que habían herido al Sargento que dirigía la patrulla y a un soldado, pero sus muertes nunca fueron establecidas.

En estos trágicos sucesos jugó importante papel la Federación de Estudiantes, que actuó con diligencia en la investigación y en la solicitud de cambios de autoridades universitarias, pues algunos directivos fueron los responsables del ingreso de la policía a la Ciudad Universitaria. La Federación quedó integrada con los siguientes estudiantes: Francisco Posada Díaz, del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario; Fabio Lozano Simonelli y Homero Villamil, por la Universidad Nacional; Oscar Hernando Parra, por la Universidad Libre; Jaime García Parra, por la Universidad Javeriana; Alfonso Villegas Puyana, por la Universidad de Los Andes; Omar Morales Benítez, por el Externado de Colombia y Jaime Valencia, por la Universidad de América<sup>233</sup>. Todos ellos de reconocida prestancia y de mucho ascendiente sobre la comunidad universitaria.

El 10 de junio se anunció que el Magistrado de la H. Corte Suprema de Justicia, doctor Carlos Arango Vélez, asumiría la investigación. Ese mismo día pronunció un discurso sobre los sucesos y recordó que los procesos los instruyen varias personas bien calificadas en ajetreo judicial de tipo penal. Señaló que no habría censura y que era necesario establecer un consenso de reglas entre los periodistas y el investigador: “Mi fórmula se funda, exclusivamente, en la libertad y en la ley. La libertad: información y opiniones libres. No habrá censura previa, por lo menos ahora. Y ojalá nunca sea necesario recurrir a ella”<sup>234</sup>.

Pero el 17 de junio, el Jefe de Prensa y de Propaganda del Estado, comunicó a los medios de información que “desde esta fecha queda prohibida toda información gráfica y literaria o comentario que se relacione con los hechos de sangre ocurridos en esta ciudad durante los días 8 y 9 de junio”<sup>235</sup>. Arango Vélez, para poder adelantar una investigación rigurosa, exigía que se conservara en sus cargos a quienes habían actuado en esos momentos dramáticos y que se respetaran las reglas que él había señalado sobre libertad de prensa, la dictadura no respetó ninguna de estas premisas y Arango Vélez renunció.

El país sufría la censura de prensa desde hacía algunos meses. El 6 de marzo de 1954 un decreto ordenaba que todos los periódicos debían “ceñirse al relato de los hechos” se castigaba con prisión de seis meses a dos años el “transmitir, escribir, editar, ayudar a editar, o distribuir escritos o publicaciones clandestinas en que se insultase a las autoridades legítimamente constituidas”<sup>236</sup>. En cumplimiento de este decreto, el 15 de marzo, el gobierno cerró La Unidad,

<sup>232</sup> Ibid., p. 207.

<sup>233</sup> Morales Benítez, Otto (2001). *Arango Vélez: Elocuencia, leyes y Acción*. Inédito.

<sup>234</sup> Ibid.

<sup>235</sup> Ibid.

<sup>236</sup> Tirado Mejía, Álvaro. *Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio*, p. 215.

un semanario editado en Bogotá y dirigido por Belisario Betancur. Pero la batalla con la prensa se agudizó en 1955. En marzo el gobierno dictó un decreto que obligaba a todas las emisoras a dedicar un espacio gratuito a las noticias oficiales. Y un mes después se estableció pena de prisión de dos a cinco años para quienes difamaran a los militares. Terminando el año fue suspendido *El Tiempo* y luego *El Espectador*, mientras que a *El Colombiano*, se le sometió a fuerte censura<sup>237</sup>.

Hubo un hecho que produjo efecto político desastroso para la dictadura. Se trata de la tragedia del Circo de Toros el 5 de febrero de 1956. Al respecto OMB hace el siguiente relato:

“Alberto Lleras llegó al circo con Hernando Santos y su señora Helena Calderón de Santos; con Guillermo Cano y señora Ana María Bousquets de Cano. Yo estaba al otro lado. Algún entusiasta de los toros, gritó por el micrófono: allí está Alberto Lleras el libertador, y la gente comenzó a gritar: Lleras, en coro. Era una gritería impresionante. Lleras se demoró mucho tiempo para levantarse, lo hizo, casi en segundos. Se puso de pies e hizo la V de la victoria. Esa es la gran fotografía de Manuelhache, que le dio la vuelta al mundo. Al rato entró María Eugenia. La anunciaron por un micrófono. La gente la rechifló. Fue algo monumental como repudio. Ese día no pasó más, pues ya vino la corrida.

A los ocho días aconteció la masacre de la Plaza de Toros. Fue algo planeado. Llevaron multitud de detectives y policías vestidos de civil. Obligaron a la gente a gritar vivas a Rojas y a María Eugenia, su hija, todo el tiempo de la corrida. Si no lo hacían, tiraban a la gente a las gradas de cemento y las iban empujando hasta que las lanzaban al callejón. Nunca se supo el número de muertos ni de heridos, pues los hospitales y las clínicas recibieron la orden de no suministrar datos.

Personalmente fui a avisarle al expresidente López Pumarejo de lo que se tramaba, pues alguien que escuchó los preparativos en la Alcaldía vino a contármelo para que le informara a los jefes liberales”<sup>238</sup>.

El saldo, que con gran escándalo registró la prensa internacional, fue de 8 muertos y 112 heridos, según la revista “Visión”, que no pudo circular en el país<sup>239</sup>.

¿Qué hizo Otto Morales durante la dictadura de Rojas?

Durante el año 1953 impulsó la fundación de la Asociación de Escritores y Artistas de Colombia, con oficina principal en Bogotá y sedes en Medellín, Manizales, Pereira, Cali, Pasto y Barranquilla. “Me dediqué a mi trabajo profesional y a escribir muchos artículos en revistas y sitios donde me contrataron para una serie de colaboraciones, especialmente dirigidas a asuntos económicos. Era buscar medios para subsistir con la familia. Mi actividad política no disminuyó”<sup>240</sup>. En 1954 publicó varios ensayos en torno a los problemas de la tierra y fue nombrado miembro del consejo de redacción de la revista “Espiral”, dirigida por Clemente Airó. Participó en la elección de la nueva dirección liberal y acompañó a sus miembros en una

<sup>237</sup> Ibid., p. 216

<sup>238</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, junio 12, 1996.

<sup>239</sup> Tirado Mejía, Álvaro. *Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio*, p. 119.

<sup>240</sup> Adames, Luis Carlos (1999)., p.216.

correría para explicar por qué el partido no podía apoyar la dictadura de Rojas, pero el gobierno suspendió drásticamente la correría. Fue nombrado miembro del Directorio Liberal Distrital de Bogotá y se dedicó a explicar la política de su partido en todos los barrios de la ciudad. Al año siguiente creó la Cátedra de Derecho Agrario en la Universidad Externado.

Siguiendo la línea cultural fue elegido Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia y se posesionó el 15 de noviembre. Era el más joven, con sólo 35 años, y fue bautizado con el nombre de el Benjamín de la Academia de Historia. Su discurso de recepción se convertiría más tarde en el libro *Revolución y Caudillos (Aparición del mestizo y del barroco en América. La Revolución económica de 1850)*<sup>241</sup>, donde se sustenta “el papel del pueblo y de la realidad social en la trama de la historia”. Sobre esta obra escribió Jaime Mejía Duque que en el libro “la presencia del pueblo como personaje de primer plano es, a nuestro juicio, el principal de los factores que contribuirían a conformar la relativa originalidad de la obra ... Su autor hace desfilar placenteramente al pueblo ante nuestra mirada como el gran gestor anónimo de la historia de Colombia”<sup>242</sup>. En este libro aparece su tesis según la cual la primera revolución de independencia, fue la rebelión de los artistas mestizos. A éstos les entregaron los modelos del barroco español y lo transformaron en el *barroco indoamericano*, al introducir los elementos de la naturaleza nuestra y de los tipos humanos. Las cariátides se volvieron indiádites. Fue la primera revolución de rebeldía contra España.

Durante el año 1956 continuó su actividad cultural y política. Se vinculó como profesor de sociología en la Universidad de América, en Bogotá, y colaboró con la Editorial Horizonte, para la publicación de las obras selectas de Juan Lozano y Lozano. Este año la vida le regaló una nueva alegría. El 13 de diciembre nació Daniel<sup>243</sup>, su último hijo.

## ***La caída del gobierno de Rojas***

Las masas populares se desencantaron rápidamente de las promesas del gobierno militar. Sobre los hechos declara OMB:

---

<sup>241</sup> *Revolución y Caudillos (Aparición del mestizo y del barroco en América. La Revolución económica de 1850)*, publicado por Editorial Bedout, Medellín, 1957. Una segunda edición fue realizada en Venezuela por la Universidad de los Andes, en 1974.

<sup>242</sup> Mejía Duque, Jaime. “Revolución y caudillos. El rescate del alma popular en nuestra historia”. En: *Dos valores de la Antioquia Grande: Pedro Nel Gómez y Otto Morales Benítez (1981)* Imprenta Departamental de Caldas, Manizales, 1981, p. 218.

<sup>243</sup> Daniel, nació en Bogotá. Falleció en un accidente de tránsito en 1980, cuando adelantaba estudios de ingeniería en París. En un acto de solidaridad que brindó el país a su familia por semejante pérdida, dijo OMB: “Hemos resuelto pensar en Daniel como él fue: un hombre alegre y sin ningún vicio, con resonancias interiores gratas, por su voz, por la música que más escuchaba, por los ruidos que producía con sus herramientas, herencia directa de sus estudios de ingeniería. Con su actitud de hombre libre en su caballo o en su bicicleta. Porque en él o en ella, el ser regula la velocidad, escoge el paisaje que desea contemplar, detiene la marcha cuando le provoca, avanza hacia los sitios que ama su corazón. Daniel vivía con la naturaleza: los árboles, los ríos, las montañas y los valles. Es decir con la endemoniada geografía colombiana. El escogía el aire de su vida. En el hockey, tenía la rapidez de un hombre intrépido, y en el tenis era la precisión y la elegancia al servir o responder la pelota. Entregaba solidaridad amorosa y de mutua comprensión a sus papás y sus hermanos. Con sus lecturas, ampliaba la visión del mundo. Poseía la fuerza expansiva de la juventud”. (Fundación Universidad Central 1995, p. 394).

“Asesinaron a Guadalupe y, más adelante, bajo este gobierno militar, arreció la barbarie. Se llegó a usar la bomba de NAPALM, que calcina la tierra al caer. De aviones en vuelo se lanzaba, vivos, a los liberales. Carlos Lleras Restrepo dirigió mensajes a Rojas, desde su exilio en México, pidiéndole que ‘legitimara’ su gobierno, mediante elecciones. Diciéndole que no era bueno que su título viniera de una ‘Constituyente’ –la que había convocado Urdaneta por orden de Laureano, y que Rojas ampliaba cada vez que necesitaba más votos o dudaba de quienes allí asistían-. Además, que le diera *carácter nacional* a su administración, pues cada día era más conservadora y los liberales principiaban a resentirse del manejo político... Luego fue el mundo de los episodios grotescos: los negocios, las fincas, el ganado. Y la censura de prensa, el Congreso clausurado. El episodio de la Universidad Nacional con rectoría de un militar. Y lo demás, tan oscuro y amargo para la opinión pública”<sup>244</sup>.

La caída de Rojas no se planeó. Ella se fue creando como una necesidad, por el exceso acumulado de despropósitos contra la democracia. Se conjugaron muchos factores, entre los cuales se pueden citar los siguientes:

### **La clausura de El Tiempo**

El 3 de agosto de 1955 militares de alto rango presentaron al director de El Tiempo, Roberto García Peña, “un inadmisible documento redactado en Palacio que, sin derecho a modificarlo ni en una coma, debía él publicar como suyo, durante treinta días, advirtiéndole que en caso de que así no lo hiciera el periódico sería suspendido”<sup>245</sup>. En horas de la noche fuerzas de policía ocuparon el edificio donde funcionaban las prensas de El Tiempo e impidieron la circulación de este diario. Al día siguiente, el Ministro de Gobierno anunció al país que el Poder Ejecutivo, ante la negativa de El Tiempo a someterse, había resuelto clausurarlo. Frente a los hechos escribió el doctor Eduardo Santos lo siguiente:

No reemplazaré ‘EL TIEMPO’ con ningún otro periódico. De él soy inseparable y corro su suerte. No está en venta ni lo estará nunca. Es el inenajenable patrimonio moral de mi nombre y de mi estirpe. Y tampoco tomaré parte alguna, ni directa ni indirecta, en ninguna otra organización periodística. Erguido y solo me quedo con la totalidad de mis violados derechos, con las banderas que la violencia pudo desgarrar y abatir, pero que ni ella ni nadie pudo manchar...

La mayoría de sus 15.770 ediciones se publicaron bajo mi dirección. Las demás, con mi cooperación y asesoría permanentes y siempre en estrecho contacto conmigo.

Entre cuantos en tantos años me han acompañado no quiero mencionar hoy sino a Enrique Santos, Calibán, hermano incomparable cuya obra de maravilloso periodista nadie ignora; a Fabio Restrepo, mi compañero por más de 36 años, que aseguró la prosperidad económica de este diario al cual queda para siempre ligado

<sup>244</sup> Adames, Luis Carlos (1999), p. 216.

<sup>245</sup> Santos, Eduardo (1955). *La crisis de la democracia en Colombia y “El Tiempo”*. Gráfica panamericana, S. De R.L., México, p. 13.

su claro nombre, como lo quedará también el de Abdón Espinosa, que continuó magistralmente la obra del inolvidable desaparecido y es además escritor de altísimos quilates; a Roberto García Peña, ya reconocido como uno de los grandes periodistas de América, redactor de 'EL TIEMPO' durante veintiséis años, su Director efectivo desde hace más de tres lustros, que ha cumplido como bueno en los campos de la inteligencia y del carácter, de la lealtad, el patriotismo y la entereza. A su extraordinaria labor debe este diario mucha parte de lo que llegó a ser, y a su firme dignidad la grandeza de las horas finales. Que de esos sentimientos míos reciba él hoy público testimonio...

Proclamar mi entera solidaridad con ellos es no sólo un deber que cumple gusto, sino un grande honor.

Lo único que reivindico para mí, es la responsabilidad íntegra de cuanto se dijo en esas 15.770 ediciones. Allí indudablemente se encontrarán muchos errores, no pocas injusticias, innumerables deficiencias. Todo eso es humano e inevitable. El primer derecho de un escritor, dice José Martí, es el de equivocarse de buena fe y de balde. Así pudimos equivocarnos y nos equivocamos en 'EL TIEMPO' muchas veces. Pero no hay en esos millares de páginas una sola falta de que tengamos que ruborizarnos, que nos haga inclinar la cabeza...”<sup>246</sup>.

### **El regreso de Alberto Lleras**

El expresidente regresó al país, después de ocupar la Secretaría de la Organización de Estados Americanos (OEA), para encargarse de la rectoría de la Universidad de los Andes. Al descender del avión declaró a los periodistas que no volvería a intervenir en política. Se dedicó de lleno, a la actividad académica. Pero algunos amigos resolvieron ofrecerle un banquete al antiguo director y propietario de El Tiempo, al expresidente y hombre de letras Eduardo Santos. El comité organizador le pidió a Lleras que lo ofreciera, aceptó e inmediatamente se retiró de la rectoría y se reincorporó a la vida política.

El banquete se realizó el 23 de septiembre de 1955, en el Hotel Tequendama. La dictadura apostó detectives a la entrada del Hotel para que injuriaran a las señoras. Buscaban provocar un disturbio y clausurar el banquete, pero la gente estaba alertada<sup>247</sup>. El discurso es una hermosa página:

“En este estrecho recinto en donde hoy se refugia la exiliada voz de millones de colombianos forzosamente silenciosos, no ha habido, y me temo que no volverá a haber, un suceso semejante. Hacia aquí confluyen todas las emociones ya sin cauce en el derecho de reunión, abolido, las ideas, ya sin vehículo en el derecho de opinar, cancelado, las tendencias políticas, ya sin atmósfera, para el ejercicio del derecho de disentir, eliminado. Vos sois, doctor Santos, el símbolo vivo escogido, por muy diversas razones, para officiar este restringido rito de la democracia en apuros, por un grupo de vuestros compatriotas que durante medio siglo de vida pública, os admiraron y combatieron, os siguieron o se separaron de vos, os dieron su voto o se opusieron a vuestros propósitos, a

---

<sup>246</sup> Ibid., p. 16-18

<sup>247</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, junio 12, 1996.

quienes gobernasteis sin que os temieran y a quienes servisteis sin que os adularan.

Ya en la edad en que los hombres públicos, aún los menos afortunados, recogen el tributo unánime del respeto porque aparecen ante sus conciudadanos como delegados de la historia común, sobre vuestra cabeza se desata una tempestad oficial, y hay ruido de armas, voces marciales, despliegues de fuerzas, aprestos de batalla para libertarnos a los colombianos de la inerme dictadura de vuestra influencia: El Tiempo, obra de vuestra inteligencia, vuestra perseverancia, vuestro espíritu de servicio, vuestra laboriosidad y patriotismo se clausura, y se invita al pueblo a que celebre la extinción de un pensamiento disidente como si se tratara de una victoria sobre huestes extrajeras.

El homenaje –vos mismo lo habéis dicho- no es el de esta noche sino el que se os rindió el 4 de agosto. Pero lo que os queremos decir hoy, desde todos los puntos cardinales de la opinión nacional, es que el aparato bélico apuntando sobre vuestra imprenta callada, y la máquina de silencio soplando sobre la desamparada antorcha que se encendió en 1911, no han logrado cosa alguna. No tenéis menos influencia, sino más, sobre vuestros compatriotas. Vuestra imprenta está cerrada, pero cada mañana llegan a los rincones de la patria las invisibles e innumerables ediciones de la inconformidad sin censura.

No sois, ciertamente, la única víctima del desorden institucional en que se debate Colombia. Pero tenéis el duro honor enviable de encarnarlas a todas – incluyendo a vuestros adversarios- y, en vuestra persona, como en otras ocasiones, los atributos del poder y la consagración cívica, brillan ahora con noble sencillez los que otorga la persecución y las condecoraciones que cuelga involuntariamente la arbitrariedad sobre el pecho de los que pretende destruir...

Siendo éste el motivo de nuestro contacto y la fuente original del homenaje que hacemos esta noche al doctor Santos, resulta más claro que yo baje, literalmente, de mis riscos universitarios, a cumplir la misión de ofrecerlo.

Perdonadme una digresión personal, que es indispensable para algunos de vosotros, innecesaria para la mayoría. Regresé a Colombia sin ánimo de volver a intervenir en la vida pública y sin propósito alguno de actuar en la política. Y en ese espíritu me mantengo. Escogí como actividad para mi voluntario retiro, la de servir a la educación, en una universidad privada, a donde no llegan, en su noble aislamiento académico, los gritos de la disputa colectiva...

Los peligros que existen y las dificultades con que se tropieza en esa tarea sólo el gobierno las conoce. Los colombianos, que saben a diario los incidentes de la guerra civil de Indochina y el número de bajas en las refriegas del África francesa o en la revolución argentina, ignoran qué pasa en el Tolima, y el gobierno se siente orgulloso de asumir sólo la responsabilidad de la represión, sin solicitar el concurso de una opinión pública que tiene tanto o más interés en la paz y en el orden...

El gobierno cierra El Tiempo, empresa privada y lícita, por alocución, por discurso, y confirma el acto por resolución. Lo cierra de acuerdo con la primera y la última, por una publicación que no se había hecho en el país, pero en el

discurso se presenta el acto como una calculada determinación de libertar a Colombia de la dictadura de su influencia, y al gobierno de un competidor clandestino.

Lo cierra, además, porque no quiso publicar como suya una declaración que hubiera originado infamia para el director del periódico y que, de contera, y de acuerdo otra vez con la legalidad marcial, lo hubiera llevado a confesar su participación en actos delictuosos.

Estos son, precisamente, los hechos que hacen aparecer, no ya ante una conciencia jurídica, sino ante una simple conciencia humana, este caso como el más grave en la cadena de represiones a la libertad de opinar.

Ante esos acontecimientos expresé mi inconformidad al ministro de Relaciones Exteriores, primero, al propio presidente de la República después. La he reiterado en unión de un grupo numerosísimo de ciudadanos eminentes de todos los partidos, en memorial dirigido al presidente de la República, solicitando revocación de la medida, memorial que no ha obtenido respuesta. El ministro de Relaciones Exteriores explicó la extraordinaria decisión como producto de la cólera del primer mandatario. Este me dijo que había sido tomada para aplacar la ira de los jefes superiores del Ejército. ¿Qué tipo de régimen político es aquel en que la cólera se expresa por decretos y produce todos los efectos civiles sobre el patrimonio de las personas y los efectos políticos sobre la libertad de las gentes? Pero, además, lo que ahora observo, sin embargo, no es un arrebato pasional sino una absoluta frialdad para conducir el episodio como un hecho político, susceptible de tornarse en bueno o malo según sus efectos, independientemente de que se hayan o no violado los derechos consagrados en la Constitución, aun para tiempo de guerra, o aquellos otros reconocidos, para todo tiempo, a la persona humana como única defensa contra la barbarie y el abuso de la fuerza.

Eso es lo que me ha hecho pensar que tengo la obligación ineludible de salir del aislamiento universitario a que me había consagrado para declarar que ese tipo de gobierno, esa filosofía de gobierno, esos procedimientos de gobierno no se justifican por ningún trastorno de la normalidad, ni por los decretos de estado de sitio, porque no conducen al restablecimiento de la paz sino a la destrucción de la República...

A todo esto tenemos que volver, antes que la normalidad se restablezca en los decretos, para que esté firmemente asentada en nuestras convicciones y en nuestros propósitos. Debemos decírnos que cualquier cosa que nos ocurra, dentro de las reglas del juego, es mejor que el juego sobresaltado sin otras reglas que la voluntad de uno solo. Debemos reconocer que lo primero que el país necesita es prepararse para volver a intervenir, por medio de elecciones puras, sin sangre ni dolor, como las ha tenido y las puede tener de nuevo, en la selección de sus gobernantes, sus diputados, sus consejeros, sus jueces...

Señor doctor Santos: si yo no conociera la nobleza de vuestro espíritu y no la tuvieran probada, menos que yo, pero en altísimo grado los que hoy se reúnen aquí con vos, jamás me hubiera atrevido a ofrecer la extraña apariencia de convertir un homenaje a vos en una exposición sobre las dolencias y aun las

probables curas de la nación en crisis. Pero éste no es realmente un abuso, porque sois, ciertamente, la causa de que la herida patriótica sangre esta noche con mayor intensidad y dolor, pero no sin esperanza.

Quienes estamos aquí no necesitamos, de seguro, que nadie trace vuestra estampa de patrício colombiano, de jefe de pueblos, de escritor, de orador, de magistrado ejemplar, de conductor de la opinión pública. Lo único que faltaba a algunos de nosotros era ver vuestro encuentro con la adversidad para completar el retrato del buen ciudadano. Y ya lo hemos visto. Serenamente, sin vacilación, sin una queja, habéis cerrado el más largo episodio de vuestra vida meritaria y uno de los más importantes de la historia colombiana, por lo que dure la patria sin leyes. Todos aquí, todos fuera de aquí, y aun espero que sin la excepción de las Fuerzas Armadas, anhelamos que el duro trato que estamos sufriendo por haber abandonado la tradición de Colombia, la grande, sea corto.

Cuando la ley, la ley escrita, la ley común a todos, la ley que no aplica el político sino el juez, la ley que no nace de un arrebato de voluntad, de la soberbia y de la malicia sino de la transacción parlamentaria, del forcejeo inteligente, de la equilibrada decisión de los delegados del pueblo, ejerza otra vez su flexible y suave imperio sobre nosotros, la voz de la libertad que en vuestra garganta ha tenido acentos espléndidos, volverá a conmover a los colombianos. El homenaje que debemos rendir a los hombres como vos, que sólo tiene explicación y sentido en una democracia, es comprometernos a su restauración”<sup>248</sup>.

El discurso hizo vibrar de emoción a los asistentes al acto. Cuando iba en la mitad de su oración, la gente se puso de pies y comenzó a gritar: viva el jefe del partido liberal. El discurso es su reincorporación a la política. Los hechos lo fueron llevando en esa dirección.

### **Significado de El Tiempo en la historia de Colombia**

El tiempo era la casa de la opinión pública. Además, era el refugio de los amigos, muchas familias “vergonzantes” vivían de las utilidades del periódico. También era la historia de Colombia de los últimos cuarenta y cinco años. El escritor Germán Arciniegas narra su experiencia en El Tiempo:

“Durante varios años la entrañable prosa de Gabriela Mistral fue escrita para ‘EL TIEMPO’ y ella misma dedicó a Eduardo Santos su *Canto a América*. Haya de la Torre, al quedar libre de su prisión diplomática y restituirse a la vida pública, escogió ‘EL TIEMPO’ para reanudar el diálogo con sus lectores. Vasconcelos recordaba en estos días cómo halló ese refugio cordial cuando se vio burlado en México. Los muchachos de Venezuela perseguidos por Juan Vicente Gómez escaparon de caer en la ‘Rotunda’ y pudieron decir su palabra de libertad en el diario de Bogotá. ‘EL TIEMPO’ era la gaceta que hubiera soñado José Martí para su América Libre. Y aún para la España Libre. Desde don Luis de Zulueta hasta Rafael Alberti, el pensamiento y la poesía de la grande España peregrina encontró

---

<sup>248</sup> Morales Benítez, Otto( 1990). *Alberto Lleras: de la dictadura al Frente Nacional 1955-1958*. Partido Liberal Colombiano, p. 20-30

allí su segunda casa solariega. Alfonso Reyes, Rómulo Gallegos, Pablo Neruda, Julio Barranecchea, Carlos Pellicer, Mariano Picón Salas, Arturo Uslar Pietri han alternado en las páginas del Suplemento Dominical de ‘EL TIEMPO’ con los jóvenes y viejos de Colombia. Como Teresa de la Parra fue de ‘EL TIEMPO’, lo han sido Juana de Ibarbourou y sus hermanas en la poesía. ‘EL TIEMPO’ era la casa grande. Espejo de Colombia, de América, de nuestro mundo espiritual.

Yo se de ‘EL TIEMPO’ como puedo saber de mi propia casa. Mi primer contacto ocurrió en 1918, y se confunde con mi iniciación en la prensa. Yo era apenas estudiante de bachillerato, pero un buen agitador estudiantil. Era la época de la revolución universitaria y hacíamos dramas de mínimos incidentes en las aulas. Aunque ‘EL TIEMPO’ era apenas un diario de cuatro páginas, de chivaletes y cajas –el linotipo no llegó a remozarlo sino después de la primera guerra mundial–, ya en Bogotá, si una muerte no se anunciaba en ‘EL TIEMPO’, el difunto no era difunto, si no se registraba el matrimonio, no había matrimonio. Si la revolución de estudiantes no llegaba a sus páginas, no había revolución. Escribí el primer artículo de mi vida, y lo llevé al director. Era sobre cosas de estudiantes, claro está. Entré a la sala de la dirección, que era la única sala. Ahí estaba el escritorio de Eduardo Santos en donde él escribía los editoriales y la vida social, traducía los cables, inflaba los telegramas, y completaba con las tijeras lo que su pluma y la de los dos o tres amigos –entre ellos don Tomás Rueda Vargas, el inolvidable– no alcanzaban a suplir. Finalmente, corregía las pruebas.

Está allí él, con su mujer. Con Lorencita, como decímos todos los colombianos. Estaban recién casados. Nervioso, puse en manos de él mi primer ensayo. Rodé con suerte extraordinaria. Era un martes, y los jueves, como el periódico había crecido mucho, la edición era de seis páginas. Entonces salían a la luz pública los rezagos. No me quedé en el gancho.

Lo demás es un poco la historia de mi vida, como la de tantos otros en Colombia. ‘EL TIEMPO’ fue nuestra trinchera contra la universidad anquilosada, el aviso de nuestras fiestas carnavalescas, la ventana a donde se asomaba cada año y hacía su aparición la nueva reina de los estudiantes. En Santa Clara, en la Candelaria, en Santa Inés nos enfrentábamos a los profesores. En ‘EL TIEMPO’ afirmábamos nuestra segunda universidad. Colombia era entonces de otra manera. El sitio que ahora ocupa el que se ha llamado ejército de invasión lo tenía la universidad. Los presidentes salían de los claustros. Cuando Abadía Méndez fue elegido era nuestro profesor de derecho público. Continuó dictando sus clases con una simple variación: en vez de ir él a nuestra escuela de Santa Clara, los estudiantes iban a palacio a escucharle. En cierta ocasión, siendo presidente el señor Suárez, fuimos en manifestación a pedirle cualquier cosa. Era el uso corriente. Al llegar nos esperaba no en el balcón sino en la acera, a la puerta del palacio. Tratamos de colocar a nuestro orador en hombros, según costumbre. Nos detuvo con un gesto paternal de la mano, y dijo: Quédense ustedes tranquilos, jóvenes: sobra el discurso; sé a que vienen y ya todo está arreglado; el rector que a ustedes no les gusta y que era magnífico, renunció antes de que ustedes lo pidieran; yo lo he sentido mucho; vuelvan tranquilos a sus clases... Y nos volvimos desinflados, con un discurso sin pronunciar. Ahora no. Hace un año quisieron los estudiantes llegar a palacio. Les detuvo la tropa. En vez de volver a las clases como en los tiempos del señor Suárez, se retiraron dejando en el asfalto diez y seis compañeros acribillados a balazos.

Era el señor Suárez gramático, y conservador de tuerca y tornillo. Eduardo Santos combatía su administración y un día llegó a llamarle cínico. Se indignó el presidente, porque aquello era un desacato, e hizo llamar a palacio al periodista. Era lo más que podía hacer. Le recibió con estas palabras: Señor Santos, usted me ha inferido un agravio, me ha llamado cínico: ¿sabe usted que la raíz griega de la palabra cínico quiere decir perro? Respondió Santos: Excelencia: yo no puedo aquí, en palacio, faltar al respeto que se debe al jefe del estado, y debo excusar toda discusión: he usado la palabra en el sentido corriente que le damos todos los días: le ruego no pensar que jamás estuviese en mi mente la etimología a que alude Su Excelencia... Y no pasó más, ni podía pasar. Aquel hombre, Suárez, que en las propias humildades de su presidencia alcanza una grandeza que confunde, no había nacido para jefe de gobierno, pero dejó en la propia renuncia de su magistratura un ejemplo sin par de respeto al congreso, así fuese injusto el congreso contra él. La historia le ha vindicado.

Cuando el año de 1912 compró Eduardo Santos ‘EL TIEMPO’ con cinco mil pesos prestados en un Banco, la flamante empresa llevaba dos años y medio de vida, vendía ochocientos ejemplares y era en las puras manos del fundador, Alfonso Villegas Restrepo, una de las más gallardas y quijotescamente pobres de América. La historia de cómo saltó de esos ochocientos ejemplares a los doscientos mil, del día en que un piquete de policía paralizó sus máquinas, es la de cuarenta y cinco años de una lucha diaria que sostuvo Eduardo Santos, casi sólo al menos en los primeros veinte años. Aún en 1930, cuando ‘EL TIEMPO’ era ya el primer diario de Colombia, con linotipos y rotativa, se imprimía en los bajos de su casa de habitación, y él no se retiraba de la redacción sino a las tres o cuatro de la mañana, cuando podía hacer la última revisión al periódico ya impreso y comenzaba a rodar la máquina. Sin ese ruido no podía conciliar el sueño.

Éramos una pequeña familia. Yo podría decir ahora los nombres del portero, de las mujeres que barrían los talleres. Trabajábamos un poco en las oficinas donde nuestro desorden era espléndido, un poco en los talleres. No bajar al lugar en donde hervía el metal de los linotipos, se ensuciaban las manos con la tinta fresca de las pruebas y se oía el alegre desgranar de las matrices en las máquinas de composición, era como no vivir la vida de las noticias, de los comentarios. Gabriel Turbay repetía al linotipista sus discursos del senado, Alberto Lleras dictaba artículos o dirigía en mangas de camisa la armada del suplemento literario –que luego dirigía yo y en los últimos años Jaime Posada-, Luis Eduardo Nieto Caballero bajaba la escalera releyendo sus cuartillas. Cuando había grande agitación política la ola que se encrespaba en la Plaza de Bolívar iba a estrellarse en ‘EL TIEMPO’. Desde el balcón de la casa se hacían los discursos, y todo adquiría en oficinas y talleres ritmo acelerado. Parecía que fuesen a saltar las máquinas de escribir. Quizás bajo esta presión de los sucesos aprendió su mecanografía Enrique Santos quien ha tenido la extraña cualidad de escribir más alrevésadamente son su *Remington* que con la pluma el más difícil escribiente que hayan descifrado los paleólogos.

‘EL TIEMPO’ era la lucha y a veces la marea era hostil. Qué importaba. Todo se reducía a unos vidrios rotos, que nunca nos dolieron porque los forcejeos de la

democracia sólo producen desperfectos en la superficie, y se curan como las heridas leves.

En el diario llegaba un momento en que las máquinas de escribir entraban en reposo. Hacia la una de la mañana iban cerrándose las oficinas en donde se traducían los cables, se distribuían los telegramas, se redactaban las crónicas de policía. Eduardo Santos esperaba a recibir las pruebas del editorial. Su oficina era la única ordenada. La vieja, la del edificio de la calle 14, era hermosísima. Tenía el aspecto de una sala espaciosa en una casona del Bogotá que ya se fue. En los anaquelés, muy bien ordenadas, las obras completas de Anatole France, en cuero verde y letras de oro; la *Historia* de Thiers en lomo rojo; Renán, *El Liberalismo de Guyot*, *Los Episodios Nacionales* y todo Pérez Galdós, la *Historia de la Revolución de Restrepo*. Santos era y sigue siendo lector infatigable. Se tiraba en un sofá y hablaba de literatura, de historia. Era un prodigo enhebrando recuerdos...

Era una tertulia fantástica en que los impenitentes trasnochadores sentían el deseo de que nunca llegara el muchacho con las pruebas para que aquello se prolongase hasta el amanecer. Viejos diplomáticos amigos de las letras a quienes se les iba la noche en los banquetes, llegaban así a ‘EL TIEMPO’ y participaban con nosotros en esa escuela de bellas letras e historia política. Así don José Gálvez con sus propias tradiciones peruanas, Alberto Zérega Fombona de la barba de carey, Alberto Candioti exuberante y optimista, Benjamín Carrión enamorado de los grandes de América... Si la escalera de ‘EL TIEMPO’ hablara oiríamos los pasos de embajadores, de obispos, de arzobispos, del pueblo de los barrios de Bogotá, de las mujeres más humildes, de los hombres más ambiciosos, de las reinas de la belleza, de los grandes viajeros. Decía no hace muchos días el general Rojas Pinilla que ‘EL TIEMPO’ era un superestado, y decía la verdad. Era la casa de la opinión pública, y la opinión pública es, donde quiera que pueda expresarse, un estado dentro del estado”<sup>249</sup>.

### **Alberto Lleras jefe del liberalismo**

El 2 de marzo de 1956 se reunió en Medellín la Comisión de Acción Política del Liberalismo. Alberto Lleras se había instalado con antelación en la capital antioqueña. Alfonso López, Otto Morales Benítez y el resto de la comitiva decidieron viajar en la víspera, pero cuando llegaron al aeropuerto encontraron que no podían salir por orden de la dictadura. Regresaron a la casa de Alfonso López porque había que mandar un mensaje a la Convención. El mensaje fue breve pues quien iba a llevarlo debía tomar el último avión a Medellín.

Alberto Lleras pronunció un discurso en el que señaló que los dos partidos debían buscarle una salida al estado de sitio intemporal, a la parálisis del juego institucional, al caos jurídico. La batalla que libraría se enderezaría, fundamentalmente, a que volviera a tener vigencia la Constitución, que había sido desconocida desde el golpe del 13 de junio de 1953<sup>250</sup>. Alfonso López, en su mensaje, “proponía una reforma constitucional para

<sup>249</sup> Arciniegas, Germán. “Apuntes para una biografía de El Tiempo”. En: Santos, Eduardo (1955). *La crisis de la democracia en Colombia*, p. 220-225.

<sup>250</sup> Morales Benítez, Otto (1990). *Alberto Lleras de la dictadura al Frente Nacional*, p. 8

establecer una representación proporcional de todos los grupos políticos y sugería, por primera vez, la posibilidad de un apoyo liberal a un candidato conservador que sucediera democráticamente a Rojas. Por este documento y por sus acciones posteriores, López ha sido considerado como el precursor ideológico del Frente Nacional”<sup>251</sup>.

Dice OMB que la política de entendimiento con el conservatismo la había propuesto López hacía algunos años y precisa al respecto que, en un banquete en el Restaurante Temel, dijo:

“Voy a decir algo que no le gustará a los liberales (la violencia en ese momento estaba en el más alto climax contra el liberalismo). No habrá regreso a la democracia sino mediante un entendimiento con el conservatismo. Este consistiría en que los liberales votáramos por un conservador para que vuelva a existir la primera forma de democracia que es la votación y quizás ello contribuya a que no haya más violencia.

(La rechifla fue general. López se sonreía con sus dientes múltiples que le pintó Rendón en una caricatura).

Dijo para terminar: es mi propuesta y ya los liberales me dijeron que no les agradaba. Pero piénsenlo con calma: es de la única manera que el liberalismo – años después- podrá tener candidato a la Presidencia de la República y volveremos así a la totalidad de las formas democráticas.

Se sentó y así nació la propuesta”<sup>252</sup>.

La Convención de Medellín eligió Jefe Único del liberalismo a Alberto Lleras. Su labor se desarrolló en un clima hostil, pues la dictadura levantó cercos y vigiló cada acto personal. “El atosigamiento, es permanente. No hay hora de reposo para boicotear la actividad política. Había resuelto que el mal nacional, radicaba en la existencia de los partidos liberal y conservador. Por cierto que la tiranía trataba de crear una Tercer Fuerza, que cancelara la vigencia ideológica e histórica de aquellos. Para conseguir tan irregular propósito, se apeló a los más inverosímiles trucos”<sup>253</sup>

### **Censura a la prensa**

La censura era muy arbitraria. Alberto Lleras aprovechaba toda oportunidad para escribir, especialmente en *El Espectador*. Advertía a los colombianos cómo andarían de desinformados en el futuro. El régimen hizo acopio de muchas artimañas y triquiñuelas, para golpear la prensa que no se le había sometido, pero el principal medio fue minar la base económica de las empresas periodísticas independientes. Sobre este tema escribió don Gabriel Cano, director de *El Espectador*, un editorial (diciembre 22 de 1955), del cual se tomó el siguiente texto:

“Aparte de la censura previa, unas veces total, otras parcial, un día civil, militar al siguiente, suprimida hoy para restablecerla mañana, tornar a suprimirla después y mantener siempre latente la amenaza de su restauración, hemos tenido los periodistas

<sup>251</sup> Tirado Mejía, Álvaro (1989). *Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio*”, p. 124.

<sup>252</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, junio 12, 1996.

<sup>253</sup> Morales Benítez, Otto (1990). *Alberto Lleras: de la dictadura a Frente Nacional*, p. 8

que afrontar los efectos de una legislación ejecutiva improvisada, incoherente y epileptica, pero en todos los casos draconiana, que va desde el malogrado decreto No. 2.835 de 1954 sobre injuria y calumnia, reemplazado pocos días después con el número 3.000 del mismo año y sobre los mismos delitos, y adiconado meses más tarde con el número 1.139 sobre acusaciones a los militares en acción, hasta llegar al No. 2.525 de 1955 sobre desacato, una especie de decreto Everfit –‘listo y a su medida’- que el doctor Arango no pudo resistir a la tentación de probarse, aplicándonos a ‘El Correo’, de Medellín y a EL ESPECTADOR sendas multas de a diez mil pesos, antes de pasar él de la Dirección de Propaganda del Estado a la gerencia de la Empresa Nacional de Publicaciones con ochocientos pesos más de salario de un mismo Tesoro, y antes de que venga a reemplazar aquel decreto – su decreto-, el ‘inminente’ estatuto de prensa cuya elaboración acaba de encomendar el Gobierno a cuatro de las llamadas ‘conciencias jurídicas’, a plazo y precio fijos y bajo la paternal vigilancia del doctor Pabón Núñez”<sup>254</sup>.

Y en otro editorial del 7 de enero de 1956, titulado *La isla del Tesoro*, escribió don Gabriel Cano:

“A las cinco de la tarde del jueves pasado recibimos de la ya tristemente célebre ODIPE la notificación verbal de que en ese mismo momento quedaba restablecida – por quinta o sexta vez en los tres años escasos del régimen- la censura previa y discriminada sobre EL ESPECTADOR... En efecto, Diario de Colombia –un periódico dirigido por un para nosotros desconocido prójimo y gerenciado por un para nosotros inconocible amigo– publicó antier, con caracteres tipográficos que denunciaban un regodeo ciertamente morboso, la especie de que la Dirección General de Impuestos le impuso a EL ESPECTADOR una sanción de sescientos mil pesos (\$600.000,00), ‘por tergiversar libros de contabilidad’. No aparece suficientemente claro si esta grave y desde luego calumniosa afirmación le fue transmitida al periódico por el jefe de la oficina Nacional de Impuestos, señor Vergara, o por ‘un funcionario del Ministerio de Hacienda’, a quienes se cita en el texto ambiguo y erróneo de ‘Diario de Colombia’, o si pertenece simplemente a la redacción del periódico. En todo caso, es una infamia.

La realidad es otra, y ya nosotros mismos la teníamos anunciada y denunciada en nuestro editorial del 22 de diciembre pasado, cuando decíamos que, en repugnante coincidencia con la clausura de ‘El Tiempo’, las autoridades de Hacienda habían destacado sendas comisiones de funcionarios suyos en las oficinas de aquel diario, en las de ‘El Colombiano’, de Medellín, y en las nuestras, para revisar los libros y los archivos de contabilidad de las tres empresas periodísticas mejor organizadas y más económicamente capaces del país, al propio tiempo que, también coincidentalmente, de las menos afectas a los sistemas administrativos y políticos del actual gobierno. En EL ESPECTADOR entraron los acuciosos investigadores fiscales el 16 de agosto del año pasado y salieron de allí el 10 de noviembre, después de haber ojeado y ojeado libros, vuelto y revuelto papeles, casado y cazado cifras, etcétera, sin ninguna ocultación, sin traba alguna de nuestra parte, y como fruto de su labor inquisidora ha venido la Resolución R-7130-H, de la jefatura de Rentas e Impuestos Nacionales, que elevó el impuesto de renta, patrimonio y complementarios de EL ESPECTADOR y de sus socios, de la suma de \$63.569,68, que fue la inicialmente liquidada y

---

<sup>254</sup> Cano, Gabriel. *Apuntes de un Espectador*. Colección Biblioteca Pública Piloto, Medellín, volumen IV, 1979, p. 8.

oportunamente cubierta, a la de \$397.819,02, que resultó de la implacable y, a nuestro juicio, ilegal y arbitraria revisión, es decir, un aumento de \$334.249,34, que una empresa como la nuestra, con \$300.000 de capital, tendrá que pagar, en el caso de que pueda pagarlo por una especie de moderno milagro de la multiplicación de los pesos, si los recursos legales que intentarán oportunamente nuestros abogados no consiguen restablecer una justicia que, según ellos, está de nuestra parte...

Es posible que en otra ocasión hagamos alguna referencia más concreta a este episodio, que con los del asalto, saqueo e incendio del 6 de septiembre de 1952, los de la suspensión y decomiso de ediciones en tiempos diversos, el de la multa de navidad de 1955, etcétera, no significa nada distinto, al parecer, que un nuevo tajo de la guillotina oficial a la base económica de nuestra empresa y a la integridad moral de nuestro nombre”<sup>255</sup>.

Después la Dirección de Aduanas, impuso al Magazine Dominical multas sucesivas que superaban los cincuenta mil pesos, con el pretexto de que la declaración de dos cargamentos de papel, no encajaba en el numeral de un arancel. Se suspendió la publicación de la revista, porque era una empresa incipiente sin capacidad económica para asumir la multa. El Espectador quedó minado económicamente pero también se suspendió. En su reemplazo, algunos de sus redactores editaron en las máquinas del diario clausurado, el periódico El Independiente. Pero 45 días después se vio abocado al cierre.

Sobre el tema escribió don Gabriel Cano que

“Al doctor Alberto Lleras, director del periódico y a la vez Jefe del Partido Liberal, se le impidió defenderse de cargos injustos contra su persona y contra su partido contenidos en un comunicado del Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC) sobre supuestas actividades subversivas y clandestinas de la Dirección Liberal Nacional, al propio tiempo que se le quería imponer la obligación de publicar en su periódico el comunicado injurioso. El ilustre estadista y escritor se vio obligado a clausurar El Independiente, del propio modo que, dos meses antes, nos vimos forzados a clausurar El Espectador”<sup>256</sup>.

### **Otto Morales Benítez Secretario General del Liberalismo**

La participación en este nuevo y peligroso cargo la narra OMB con las siguientes palabras:

“Alberto Lleras fue quien me nombró Secretario General del Liberalismo. Yo aún no lo conocía. Un día estoy en mi casa y llaman. Contesto – digo: a sus órdenes.

Me responde: Habla Lleras (nunca decía Alberto Lleras).

- A sus órdenes, señor Presidente
- - Necesito tener una entrevista con usted. Puede indicarme ¿cuándo y dónde debo visitarlo?
- Respondí
- Cuando usted lo considere necesario lo visito, en el lugar que me indique.

---

<sup>255</sup> Ibid., p. 10-12.

<sup>256</sup> Morales Benítez, Otto (1990). *Alberto Lleras: de la dictadura al Frente Nacional*, p. 56.

Me citó, entonces, a la dirección, que funcionaba en “El Espectador”, en una parte de un corredor que se había habilitado como oficinas y una especial que había para el doctor Lleras.

Me dijo:

- La Política que se va a realizar, que debe ser un entendimiento con el conservatismo para librar a Colombia de la dictadura, necesita que se maneje con mucho equilibrio. Al escribir o al hablar no puede usarse lenguaje que conduzca a equívocos, pues se presentarían crisis. Creo que usted puede asistirme en las Secretaría General del Liberalismo y tengo seguridad de que su colaboración será la que necesito para un momento tan trascendental en la historia de Colombia.

Le contesté:

- Si usted me necesita, estoy dispuesto a aceptarle. Pero me gustaría saber por qué me ha escogido, pues no nos conocemos.

Me dijo, entonces:

- . Lo conozco, pues he seguido su trayectoria política. He leído libros tuyos (había publicado *Estudios críticos* y *Testimonio de un pueblo (interpretación económico-social de la colonización de Antioquia en Caldas- La fundación de Manizales)*) y sus páginas en la prensa. En ambos casos, encuentro equilibrio en sus juicios y precisión en sus palabras. Eso para mí, es suficiente. Pero, además, tanto Alfonso López Pumarejo como Eduardo Santos lo señalan como la persona aconsejable para este momento. Me indican ellos, además, que usted es un gran trabajador.

Le repetí

- Acepto si usted y el liberalismo me necesitan. Es un orgullo para mi vida esta oportunidad. Espero que le sirva con eficacia.

Contestó con su humor bogotano:

- Quizás, don Otto, lo esté invitando es a un carcelazo de la dictadura
- Hablamos largo sobre mis funciones. Principiamos a trabajar esa misma tarde”<sup>257</sup>.

De este modo se inició una estrecha amistad en una época difícil de la historia de Colombia.

¿Cómo era el ambiente de trabajo del doctor Alberto Lleras? OMB lo describe de la siguiente manera:

“El doctor Alberto Lleras ocupaba un espacio que había cedido El Espectador. Las arcas del partido tenían limitaciones. En su despacho, sólo existía, como decoración, un dibujo en blanco y negro, el Quijote de Picasso. La figura del manchego, como la del jefe del Liberalismo, era delgada, angular y soñadora. Presidió, ese cuadro, horas de meditación, en las cuales se notaba la ausencia de conocidos liberales, que se habían vuelto cautos, discretos, silenciosos y recelosos. De provincia arribaban más personas iluminadas por una gran fe, a pesar de que allí la dictadura descargaba más dureza contra el liberalismo. Lleras se propuso que las masas bogotanas, sus jefes populares, se vincularan, nuevamente, al partido. Se tenían bien establecidas las restricciones impuestas arbitrariamente, pero no era posible adelantar ninguna política que no produjera una remezón colectiva. A estos diálogos; a visitar los barrios; a participar en los coloquios explicativos a grupos comunales, dedicó amplio tiempo. Era difícil para un liberal raso, quien veía la muerte en la cercanía de su propio existir, comprender que se extendía la mano al adversario agresivo. Pues Lleras, pacientemente, derrotó los prejuicios, recelos, dudas”<sup>258</sup>.

<sup>257</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, junio 12, 1996.

<sup>258</sup> Morales Benítez, Otto. *Alberto Lleras: de la dictadura a Frente Nacional*, p. 10.

## **Crece el malestar contra la dictadura**

El malestar contra Rojas crecía. Ya era una amplísima mayoría colombiana que repudiaba su dictadura. Cada día aumentaban los motivos de desaprobación. OMB tiene en cuenta los siguientes aspectos:

1. La violencia tenía más crueldad que las anteriormente vividas;
2. los ataques a la democracia, eran radicales. Se desató una lucha contra los partidos, a los cuales se les acusaba de las desgracias nacionales;
3. era tan empecinada la campaña que principiaron a aparecer en almacenes, tiendas, etc., avisos que decían: “no se habla de política”;
4. se organizó un tercer partido;
5. se conformó un nuevo sindicalismo, para luchar contra las fuerzas organizadas que existían;
6. no había congreso, las asambleas y los concejos eran cuerpos designados por funcionarios de la dictadura, a dedo;
7. la censura de prensa y radio, era total;
8. era evidente el afán de un monopolio de la prensa<sup>259</sup>.

Lo de la Tercera Fuerza era gravísimo. El 13 de junio de 1956, durante los actos conmemorativos del Golpe de Estado, en el estadio El Campín, el gobierno hizo jurar fidelidad a los miembros de las Fuerzas Armadas. Les hizo prometer “luchar por el predominio de la Tercera Fuerza hasta que los colombianos depongan los odios políticos”. Se trataba de la incorporación de las Fuerzas Armadas a un partido o grupo de acción política.

El presidente asegura que no es un nuevo partido y por lo tanto es una fuerza integrada por funcionarios públicos, miembros del Ejército, la Marina, la Aviación y la Policía, en actividad y en retiro, “que se supone han de obrar respaldadas por masas populares hasta tanto que los partidos depongan sus odios. Ese momento queda. desde luego a juicio del gobierno”<sup>260</sup>.

La Tercera Fuerza estaba orientada a prolongar el estado de sitio y el régimen militar y a reemplazar a los partidos políticos tradicionales. Por esta razón el gobierno se propuso la tarea de perseguir el movimiento político iniciado en Medellín. Sobre este tema escribió Alberto Lleras que “la política liberal que la reunión de Medellín definió, no se altera, pues, en absoluto, con este nuevo movimiento del gobierno. Continuó buscando por todos los medios el entendimiento con el conservatismo para hallar conjuntamente con ese partido una solución a la crisis institucional y una manera de regresar a la normalidad jurídica y política de la nación. Mis esfuerzos no han sido, en manera alguna, vanos, y sus resultados más notorios están, en mi concepto, muy próximos”<sup>261</sup>.

Para los asistentes a la Convención Liberal de Medellín, marzo de 1956, era claro que Rojas quería perpetuarse en el poder. Para romper la coalición militar-conservadora se propuso lanzar

---

<sup>259</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, junio 12, 1996.

<sup>260</sup> Ibid., p. 64.

<sup>261</sup> Ibid., p. 65.

un candidato conservador de unidad nacional. Ospina Pérez continuaba como presidente de la Asamblea Nacional Constituyente y no se atrevía a romper relaciones con Rojas, por lo tanto, ospinistas y alzatistas “no estaban preparados para hacer trasbordo al frente civil que les ofrecían los liberales”. Y Alberto Lleras, en una jugada magistral, pensó en Laureano Gómez quien se encontraba en España en el exilio. La reunión se realizó y el 24 de julio de 1956 los dos jefes “firmaron un comunicado conjunto que planteaba la necesidad de unir los dos partidos contra la dictadura militar, exigía el pronto retorno del gobierno civil y planteaba la posibilidad de formar gobierno bipartidista”<sup>262</sup>.

El trascendental documento sentó las bases para una nueva etapa en la vida política colombiana. Los siguientes son algunos apartes de la histórica declaración:

“La entrevista de los señores Laureano Gómez y Alberto Lleras en Benidorm, dio lugar a largas y cordiales conversaciones en que se revisaron todos los aspectos de la situación actual colombiana. Con viva y recíproca satisfacción se declara que se ha llegado a un pleno acuerdo sobre la necesidad inaplazable de recomendar a los dos partidos históricos una acción conjunta destinada a conseguir el rápido regreso a las formas institucionales de la vida política y a la reconquista de la libertad y las garantías que han sido el mayor orgullo patrimonial de las generaciones colombianas hasta la presente.

Fruto de los esfuerzos y la discusión centenaria de los partidos políticos, fue la adquisición de ese patrimonio político. Ha sido destruido sistemática y totalmente. El país se halla ahora reducido a la necesidad de volver a crear la república, buscando la fuente del poder en sus orígenes populares. Del tiempo anterior no subsiste organismo alguno con validez moral ni jurídica, porque, sin excepción, todos fueron utilizados en la ruptura del orden constitucional o con sus actos posteriores han tratado de cohonestarla. Sólo un esfuerzo conjunto de los partidos puede restablecer un modo de vivir en que prevaleció el afortunado equilibrio entre los derechos de los ciudadanos y la acción del Estado como delegatario de poderes limitados, obligado a dar cuenta de sus actos a los representantes de la nación.

El regreso a la normalidad jurídica, vivamente ansiado por todos los partidos, traerá el retorno de las Fuerzas Armadas a la misión que desempeñaron con honor y satisfacción general en el tiempo inmediatamente pasado, como guardianes de los intereses internacionales y del orden interno y como ejecutores fieles de la autoridad escogida por el pueblo. La situación actual destruye todo equilibrio entre el jefe omnipotente e irresponsable de la clase armada y el resto del pueblo, y aún más todavía, entre tal jefe y el conjunto de la fuerza pública, porque pone a oficiales y soldados al servicio ciego de una sola persona que abrogándose la totalidad del poder, desestimaba con sus procederes autocráticos a la institución que dice representar y quita a la disciplina militar el nobilísimo carácter que tiene cuando no está dedicada al servicio personal de un hombre, sino a la tutela de las libertades y los derechos de todos los ciudadanos...

La fría y objetiva consideración de todos los aspectos actuales de la patria, permite indicar claramente a los colombianos que existe una solución satisfactoria para los males que padecen. Sobre la base del entendimiento amplísimo para la imperiosa

---

<sup>262</sup> Palacios, Marco (1995), p. 216.

reconquista del patrimonio común, los representantes auténticos y genuinos de los partidos oirían la sugestión de los procedimientos que entreabren esas patrióticas perspectivas.

Tales representantes los estudiarán y adoptarán llegado el caso para dar al pueblo no sólo la reconquista de la pérdida de libertad, sino la visión concreta del desenvolvimiento de las posibilidades de la inmensa mayoría de los colombianos para obtener un mejoramiento radical de sus condiciones de vida, y para salvar el abismo que se está abriendo entre una corta clase social súbita o ilegítimamente enriquecida, y una gran masa que cada día se empobrece más.

La certeza de victoria en la campaña por la recuperación cívica de la patria, descansa en el conocimiento de una constante, pudiera decirse, de una ley histórica, expresada en clásica síntesis inolvidable: “Colombia es una tierra estéril para la dictadura”.

Es cierto que el sorprendente contubernio de factores extraños ha determinado el actual eclipse de esa ley: pero nadie ignora que tal contubernio está destinado a desmenuzarse y caer hecho polvo. Quedará confirmada una vez más la inmarcesible y gloriosa tradición colombiana.

En Benidorm, julio 24 de 1956.  
Laureano Gómez – Alberto Lleras”<sup>263</sup>.

Las adhesiones al Acuerdo no tardaron. El 4 de agosto adhirieron los jefes liberales Carlos Lleras Restrepo, Luis Eduardo Nieto Caballero, Juan Lozano y Lozano, Germán Zea Hernández, Jorge Gartner, Roberto García Peña, Abdón Espinosa Valderrama, Julio César Turbay y otros.

Pero el 7 de agosto ocurrió una terrible tragedia en la ciudad de Cali. La ciudad fue sacudida por el estallido accidental de toneladas de dinamita transportada por un convoy militar, que causaron miles de muertes y heridos. La opinión pública no tardó en señalar que la tragedia había sido irresponsabilidad del régimen. Sin embargo, el presidente envió un telegrama al brigadier general Alberto Gómez Arenas, gobernador del Valle, en el que asocia las causas de la tragedia con el Acuerdo de Benidorm. Cuando Alberto Lleras conoció el texto del telegrama, presentó la siguiente declaración a la prensa nacional y extranjera:

“Cuando con todos mis compatriotas estaba horrorizado y adolorido por la inmensa tragedia de Cali y sólo me había atrevido a lamentar la tremenda imprudencia de permitir contra todas las reglas internacionales de seguridad que se acumularan en el sitio poblado materiales para tamaño estrago, he oído con la más profunda sorpresa y auténtico escándalo de patriota, que el señor presidente de la república se anticipa a explicar la tragedia nombrando en su comunicado como responsables de ella a quienes hemos venido trabajando por la pacificación de los partidos y de Colombia con actos públicos, como el acuerdo de Benidorm entre el señor Laureano Gómez y yo. Y digo que es motivo de escándalo porque es simplemente escandaloso que cuando apenas se anuncia que va a abrirse una investigación, el presidente de la República, en cuyas manos se acumulan todos los poderes, inclusive el judicial, ya da

---

<sup>263</sup> Morales Benítez, Otto (1990). *Alberto Lleras: de la dictadura al Frente Nacional. 1955-1958*, p. 66-70.

por conocido su resultado y señala asombrosamente a los políticos que no participamos de sus ideas y procedimientos de gobierno y que los combatimos con los escasísimos recursos que nos han dejado libres, en forma equívoca, que no debería emplear un presidente ni un militar, como si estuvieran vinculados a las causas de la tragedia.

Al dolor inenarrable que me produce la tragedia de Cali, se suma en mi tribulación el espanto de estar gobernados en esta forma. Estoy esperando que el presidente envíe sus jueces y policiales a detenerme para corresponder a la inaudita afirmación que ha hecho pública, en una inconcebible explotación política del más grande dolor y confusión que hayan tenido los colombianos en estos últimos días”<sup>264</sup>.

El mismo día el Comité de Acción Conservadora hizo una declaración de apoyo a Lleras Camargo, de condena a “quienes apoyan el sacrificio escalofriante para el logro de ventajas políticas” y de adhesión al Acuerdo de Benidorm. La declaración conservadora la firmaron Luis Ignacio Andrade, Alfredo Araujo Grau y Guillermo Salamanca, entre otros”<sup>265</sup>.

### **Lleras entra a la Constituyente**

Con asombro de todo el país Alberto Lleras entró a la Asamblea Nacional Constituyente, en octubre de 1956. Él mismo había advertido que los actos de la ANC no tenían validez. Resolvió entrar para reafirmar la política del partido liberal, para producir mayor resonancia a lo que se estaba haciendo, en el entendimiento de los partidos liberal y conservador y para orientar la beligerancia contra la dictadura.

Su discurso produjo fuerte impresión en la opinión pública. Declaró que participaba en nombre del liberalismo, para oponerse a la ampliación de la Constituyente en 25 integrantes más, pues era un hecho orientado a la reelección presidencial. Afirmó:

“He venido a la Asamblea Nacional Constituyente con el exclusivo propósito de dejar testimonio, a nombre del partido que represento, de su absoluta inconformidad por la manera como este cuerpo, que carece de la autonomía e independencia necesarias para ejercitar una función legislativa o constituyente, se prepara a alterar una vez más su composición para ofrecer al gobierno una mayoría elegida por él y subalterna suya que proceda a dar los pasos para la reelección del presidente Rojas...

El liberalismo que yo represento dice que no la quiere. Que desea el restablecimiento de las instituciones y del gobierno civil y que éste es posible. Y ha venido dando pruebas de que no lo busca para el liberalismo, ni cree en la conveniencia de régimen de partido. Eso fue lo que dijo, por mi conducto, en la declaración de Benidorm. La reelección del presidente Rojas, cuyo primer tiempo debe ejecutarse por esta asamblea en el proyecto que se discute, no debilitaría nuestra resolución de seguir combatiendo por el regreso a las instituciones. Al contrario, clarificará más ante el país, la grave cuestión de quienes lo quieren o quienes lo repudian.

---

<sup>264</sup> Ibid., p. 75-76.

<sup>265</sup> Ibid., p. 76.

Alberto Lleras<sup>266</sup>.

En octubre de 1956 Ospina Pérez se distanció de Rojas y dejó libre el camino para unir todas las fuerzas políticas contra el gobierno. Una excelente oportunidad se presentó el 28 de enero de 1957 cuando el ministro de Guerra, general Gabriel París, expresó en nombre de las Fuerzas Armadas: “Hemos exigido al general Rojas continuar en el poder en el período 1958-1962, de acuerdo con las mayorías populares de los partidos”<sup>267</sup>.

¿Cuál era el ambiente? La situación la ilustra OMB:

“Habían detenido varios Directorios Liberales Departamentales. Eran de cinco miembros. Lleras resolvió nombrarlos de cien, doscientas o trescientas personas. Que lo integraran representantes de cada municipio del departamento. El tenía la idea de que si ello acontecía, entonces se lograban dos cosas: una, cuando se reuniera el Directorio, era una pequeña convención y las consignas, que no se podían dar por la prensa, llegaban a los más apartados rincones; dos: si detenían el directorio, era un acto que producía commoción en el departamento.

Lleras había citado a Ramón Marín Vargas, Camilo Mejía Duque y a mí para que le lleváramos una propuesta de Directorio para Caldas con las características anteriores. Así lo hicimos y nos citó para almorzar en el Country Club.

En la mañana había aparecido, en el Diario Oficial, una entrevista con el general Gabriel París, ministro de Guerra, en la que manifestaba que un grupo de oficiales superiores decidió exigir al señor presidente de la República, que permanezca en su cargo hasta el año de 1962, por voluntad de las Fuerzas Armadas.

Al llegar al Country Club, Lleras apareció a saludarnos. Invitó a tomar un trago al General Tamayo y a Enrique Santos Castillo con nosotros. Lleras dijo: Berta me comunica que hay mucha commoción en Bogotá y en el país, pues han llamado mucho a la casa y se refieren a una declaración de las Fuerzas Armadas. ¿Quién la ha leído? Esperé que alguien contestara. Dijeron que no tenían noticia. En ese momento manifesté: la leí y me contestó: repítame lo que recuerde. Se concentró: le conté lo que había retenido, me pidió que lo hiciera otra vez. Lo hice. Entró en un júbilo muy lleno de alegría. Dijo:

-Rojas es el único que estando en el poder, él sólo se da un golpe de estado”<sup>268</sup>.

Sobre la misma situación añadió el doctor Lleras Camargo:

“Esto nos acelera el ritmo de la política. Estaba precisamente estudiando cómo hacíamos para movilizar la opinión en estos meses. Porque no es posible que el país no esté conmocionado con lo que sucede. Pero veo claramente que no hay necesidad de ningún plan. El gobierno le ha dado un extraordinario impulso a la acción política con la notificación que hoy se le ha hecho al país. Nunca como hasta este momento,

<sup>266</sup> Ibid., p. 129-130.

<sup>267</sup> Tirado Mejía, Álvaro (1989). Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio, p. 125.

<sup>268</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, junio 12, 1996.

ha sido más claro lo que se debe hacer. Me parece extraordinaria –a pesar de su gravedad- la noticia que me dan. Y añadió: ‘este año será decisivo para la política en Colombia’...

La cominación que le hace el General Rojas al país de tenerlo que soportar hasta 1962, tiene otra consecuencia positiva. Hasta ahora el pacto de Benidorm no ha tenido un eficaz desenvolvimiento. Pero la proclamación lo logra. Porque los conservadores saben que están tan excluidos de toda posibilidad, como los liberales, de llegar al poder. Entonces vamos a actuar con mayor agilidad y con más amplia colaboración del conservatismo. Para mí –insistía el Director Único del Liberalismo- la noticia tiene una gran importancia. El gobierno nos está ayudando al juego político y el Pacto de Benidorm alcanzará nuevas adhesiones. No hay que equivocarse, añadía en un análisis sereno, de donde estaba ausente todo tono grandilocuente”<sup>269</sup>.

La propuesta de los militares produjo el rechazo inmediato por parte de la Dirección Liberal Nacional y la Declaración del Directorio Conservador de Antioquia. El hecho más importante fue el “Manifiesto de los dos partidos”, con fecha del 20 de marzo, donde se planteó:

“Los partidos políticos colombianos, al conocerse la ‘inmodificable determinación’ adoptada aparentemente por un grupo de oficiales de las Fuerzas Armadas, de que el actual jefe del Estado continúe en la presidencia hasta el año de 1962, declararon, por conducto de sus organismos directivos, su inconformidad con aquel acto sin precedentes en la historia nacional, que es otra subversión del orden institucional y jurídico en la nación y constituye un audaz desconocimiento del derecho que corresponde exclusivamente a los ciudadanos de elegir a quien ha de gobernarles como su primer magistrado.

Las directivas políticas han hecho ver que ese inusitado procedimiento perverso en su propio fundamento la vida de relación de los colombianos y han señalado concretamente las razones de orden moral, de derecho y de hecho, que hacen inadmisible la prolongación del gobierno del general Rojas Pinilla tal como se ha decretado sorpresivamente en los cuarteles.

La institución armada, a cuyo nombre se hizo la insólita afirmación, es la única que carece del poder de deliberación y decisión que ha asumido, en un campo que le está naturalmente vedado, no solamente por el derecho republicano sino por su misma razón de existir...

Por estas razones, nosotros, no importa lo que ocurra, hemos tomado también una determinación, ella sí inmodificable, porque sólo depende de nosotros: luchar, sin pausa, para restablecer el imperio de la Constitución en Colombia.

**Directorio Nacional conservador:** Guillermo León Valencia, Alfredo Vásquez Carrizoza (secretario general), Eliseo Arango, Fernando Londoño Londoño, Hernán Jaramillo Ocampo, Augusto Ramírez Moreno, Belisario Betancur, Silvio Villegas, Benjamín Duque Ángel y otros.

---

<sup>269</sup> Morales Benítez Otto. *Noticias sobre Alberto Lleras* (inédito).

**Directorio Nacional Liberal:** Alberto Lleras, Eduardo Santos, Darío Echandía, Carlos Lleras Restrepo, Carlos Arango Vélez, Luis López de Mesa, Gabriel Cano, Alfonso Araújo, Luis Eduardo Nieto Caballero, Enrique Santos M., Jorge Gartner, Germán Zea, Juan Lozano y Lozano, Roberto García Peña, Guillermo Cano, Abdón Espinosa Valderrama, Alfonso Palacio Rudas, Enrique Santos Castillo, Hernando Santos Castillo y otros.

(Este manifiesto se continúa firmando en el Directorio Nacional Conservador, en la Dirección Nacional Liberal, y en los directorios liberales y conservadores de los departamentos)<sup>270</sup>

Como consecuencia se fortaleció la oposición. El 8 de abril los directorios nacionales de los partidos liberal y conservador anunciaron al país que en dicha fecha y “en desarrollo del acuerdo político del 20 de marzo pasado, han escogido unánimemente, previa consulta con numerosos y distinguidos colombianos, el nombre del señor Guillermo León Valencia, como candidato nacional a la presidencia de la República”<sup>271</sup>. En este mismo mes se hizo evidente la oposición de la Iglesia contra el gobierno. El 7 de mayo Alberto Lleras decretó una huelga general que incorporó el comercio, los bancos y la industria. El paro cívico contó con el apoyo de los gerentes quienes alentaron a los trabajadores para que se sumaran a la huelga “prometiéndoles que les reconocerían sus salarios”<sup>272</sup>. Los estudiantes organizaron numerosas confrontaciones con la policía mientras que los trabajadores inmovilizaron el transporte urbano.

Y Rojas no resistió. El 10 de mayo los colombianos se despertaron con la noticia de la renuncia del presidente, en favor de una junta militar. En el discurso dijo: “Sería imposible que yo, que di al país la paz, fuera a causar un inútil derramamiento de sangre”<sup>273</sup>.

## **Conclusiones sobre la violencia**

Dice OMB que “esta violencia –después, en años posteriores, vivimos otras formas de su evolución- es la mayor tragedia nacional del siglo XX. Nada ha sido más criminal y dañino para la vida colombiana. A mi generación, que comenzaba su transcurso político, social, económico, cultural, la golpeó con consecuencias inhumanas”<sup>274</sup>.

Y aclara sobre la forma como se planeó la violencia:

“Se seleccionaron metódicamente los municipios liberales; primero las veredas clásicamente liberales. Llegaban los jefes de vereda a buscarlo a uno, explicaban sus problemas, lo que les había acontecido en la vereda, el atropello. Uno no sabía por qué la policía y el ejército estaban asesinando. No había una explicación. Era para intimidar a los campesinos, para que no interviniieran en política. De ese modo cuando aterrorizaron a los campesinos de las veredas, se

<sup>270</sup> Morales Benítez Otto (1990). *Alberto Lleras: De la dictadura al Frente Nacional*, p. 154-162.

<sup>271</sup> Ibid., p. 211

<sup>272</sup> Tirado Mejía, Álvaro (1989). *Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio*, p. 125.

<sup>273</sup> Ibid.

<sup>274</sup> Morales Benítez, Otto (2000). *Política y corrupción. Carta a mis nietos*, p. 73.

incursionó cruelmente, en los pueblos. La gente cree que la violencia es sólo la muerte de los campesinos y las casas incendiadas. Es también la persecución a los profesionales liberales, no podían ejercer la profesión. Hubo un secretario de salud, en Cundinamarca, que en un solo día destituyó gran cantidad de médicos liberales. Hubo ministros de obras que suspendían 30 o 40 contratos porque las firmas tenían socios liberales. El intelectual no podía escribir en la prensa, ni hablar por la radio, por la censura. El éxodo de intelectuales que abandonaron el país fue muy grande. El accionar de la policía y del ejército matando liberales obedecía a órdenes de los jefes políticos conservadores.

Luego el gobierno resolvió organizar las ‘guerrillas de paz’ y entregó armas a grupos conservadores. Además la guerra fría jugó un papel de coadyuvancia, porque era el anticomunismo. Se decía: ‘Aquí no estamos matando liberales sino liquidando comunistas que están contra el porvenir de la humanidad’. La Iglesia entró, en una etapa, a justificar lo que estaba sucediendo. Se levantó una frase: ‘es una lucha contra herejes. No es contra los liberales’. La herejía se confundía con el liberalismo.

En Caldas teníamos una racha de aplanchadores, que fue uno de los fenómenos más extraordinarios de残酷. Le golpeaban a uno con una peinilla en la espalda hasta que se desprendían los riñones. Así la persona moría no por la violencia sino porque la falló la salud. Era una cosa planeada, diabólica y criminal.

Otro fenómeno fue la recogida de cédulas para que los liberales no pudieran votar y mostrar así una mayoría conservadora. Pero el partido liberal volvió a ganar e impuso sus mayorías. Entonces, las autoridades armaron a los más violentos. La policía la dirigían los jefes conservadores locales. Éstos daban las órdenes. Es aquí cuando se trafica con las casas, fincas y negocios de los liberales que abandonaban las regiones. Otro fenómeno era la invasión que hacía la policía de varios pueblos, acompañada de grupos de conservadores, a un pueblo liberal<sup>275</sup>. Como lo que hicieron en Quinchía<sup>276</sup>. O el asalto al corregimiento de Arauca para el cual vino toda la policía del occidente de Caldas, para matar en una tarde decenas de personas. Nunca fue posible establecer el número exacto.

---

<sup>275</sup> El 19 de agosto de 1947, el directorio liberal de Anserma envió el siguiente telegrama al gobernador: “Ayer conservatismo reforzado con copartidarios Belén, Guática, Riosucio, Quinchía, El Oro y San Clemente, cometió toda clase de desmanes, atropello contra pequeño grupo liberal indefenso transitaba pacíficamente salida misa. Secretario alcalde desde despacho disparaba contra liberales en presencia alcalde, comandante circunscripción militar.

Días después don Pedro Luis Echeverri, distinguido ciudadano de Anserma, llamó a José Jaramillo Montoya, gobernador de Caldas, para comunicarle que un peligroso antisocial había llegado a Anserma, proveniente de Belén, con el objetivo de asesinar a algunos liberales. El gobernador le contestó: Hagan ustedes allá lo que se les ocurra, que a mí no se me ocurre nada” (Cardona Tobón, Alfredo. *Quinchía mestizo*. Fondo Editorial del Departamento de Risaralda. Pereira, 1989, p. 136.)

<sup>276</sup> Los hechos fueron publicados en *El Diario* el 29 de marzo de 1948: “Anoche entre las ocho y media y nueve de la noche se sucedieron gravísimos hechos de sangre provocados por un grupo de agentes de policía de Riosucio y elementos conservadores llegados de San Clemente. Guática y Anserma, los que atacaron la población disparando como locos contra todo cuento elemento veían y dando muerte en forma miserable a los siguientes ciudadanos que quedaron bárbaramente masacrados en las calles públicas...” (Cardona Tobón (1989), p. 139.)

Otro aspecto fue la insensibilidad de los gobernadores. Hablé con los gobernadores de esa época y decían que era exageración. Se manifestaba la frialdad total, había insensibilidad de gobernadores, jueces y eclesiásticos. Se inventaron otra cosa: seleccionar los jueces instructores por medio del ministerio de justicia que era conservador y planearon la justicia itinerante. Así trasladaban jueces de un lugar a otro y desaparecían testigos y los expedientes.

Luego viene el éxodo. La violencia no entraba a las ciudades porque éstas eran de mayoría liberal y porque si los invadían, no eran capaces de manejar el orden público. Además, se había tenido la experiencia del 9 de abril y era casi imposible controlar las fuerzas desatadas. Cuando iban a atacar a Manizales, por ejemplo, hubo una negociación. Los dirigentes godos del occidente se preguntaban: ¿por qué esos “patiamarillos”<sup>277</sup> godos de Manizales no acaban con los liberales? Y resolvieron ir a Manizales para ajusticiarlos. Hicieron el censo de jefes liberales, de sus residencias y lugares de trabajo para llegar y no perder el tiempo. Entonces acordaron una transacción entre jefes conservadores de Manizales y de la provincia que consistió en atacar el caserío de Arauca donde no había un solo conservador. Llegaron y ajusticieron 60, 70 u 80 personas. Lo cierto es que el río Cauca, a donde fueron arrojados los cadáveres, arrastró cantidades de muertos durante varias semanas. Además, su caudal tuvo un color rojo. Pasaron varios días para que desapareciese ese tinte<sup>278</sup>.

Pero, además, las familias de los jefes liberales tenían que irse dejando todo. Recuerdo con gran dolor cómo muchas de las hijas de estos liberales, que caían en la miseria, terminaban como prostitutas en las ciudades.

Hay una tesis mentirosa de los grupos de izquierda: dizque la violencia se hizo para rescatar tierra. No es cierto. Lo que aconteció fue que hubo usufructo de la violencia, que es cosa muy diferente. Jefes liberales dueños de tierras, tuvieron que abandonarlas y hubo un deterioro de la vida económica. La finalidad de la violencia fue acabar con los jefes liberales y evitar que el partido volviera al poder. Por eso los nombramientos, recaían en personas que garantizaran esta orientación.

---

<sup>277</sup> Patiamarillo: se dice del conservador que tenía trato con liberales

<sup>278</sup> El sábado 29 de octubre de 1949, hacia las ocho de la noche un grupo de aproximadamente 130 personas irrumpió en el corregimiento liberal de Arauca, del municipio de Palestina, que estaba protegido por un inspector y seis policías. Los llamados “pájaros” dispararon indiscriminadamente y cuando el caserío fue sometido, penetraron a todas las viviendas en busca de hombres adultos y para saquearlas. Luego procedieron a quemar el caserío.

El telefonista logró dar aviso a las autoridades de Manizales sobre los gravísimos sucesos, pero inmediatamente después cortaron las líneas telefónicas. Además, quemaron con gasolina el piso de madera del puente sobre el río Cauca causando la destrucción de un tramo del mismo. Cuando amanecía, los asaltantes huyeron hacia las montañas de El Cacique, Colombia y Alejandría.

A las seis de la mañana llegaron los refuerzos de la policía de Manizales y los bomberos de Chinchiná y Manizales. Encontraron el caserío semidestruido por el incendio, aproximadamente 40 cadáveres y numerosos heridos. Nunca se supo cual fue la cifra exacta de los muertos, pues la mayor parte se los llevó el río. (La Patria, octubre 31, 1949).

Entrevista al señor Ernesto Mejía Berrío. Manizales, octubre 26 de 2001.

¿Cómo era el usufructo de la tierra? El jefe conservador que decidiera quedarse con la finca de un liberal, o con un almacén o negocio, establecía cercanía con ese vecino para darle la sensación de protección. Luego, le iba dando noticias escalofriantes, hasta que el desespero lo obligaba a irse y le tenía que solicitar al jefe conservador: adminístreme mi negocio. Al principio le enviaba algún dinero y luego le decía: usted no puede regresar. No quedaba otra salida que vender el negocio por lo que le quisieran dar.

Hubo otras formas: la violencia itinerante. Asesinos que se movían por los pueblos. A estos criminales les mostraban los jefes liberales que querían eliminar, los mataban y, luego, huían con la complicidad de las autoridades civiles y de la policía. A estos personajes siniestros nadie los condenaba. Eran ‘El celoso’, ‘Lamparilla’ y muchos más. Como no se conocían, nadie los podía identificar. Era la muerte ‘contratada’ por un precio.

Existía otra modalidad: como el caso de Quinchía, un municipio que había sido liberal. Un día dijeron que en ese lugar se habían producido muchas muertes pero no suficientes. Además, se aproximaban las elecciones y ellos no debían votar. Era necesario, intimidarlos. Se unió la policía de Marmato, Riosucio, Anserma, Supía, Guática y San Clemente y el más alto jefe de la policía decía: ‘Disparen sin mirar a quien porque no se pierde tiro. Aquí todos son collarejos’<sup>279</sup>. El terror pasó por el pueblo y, luego, el sacerdote justificó la matanza porque algunos de los indígenas asesinados no eran católicos. Al año fuimos al aniversario con Carlos Lleras Restrepo y Alfonso Palacio Rudas. El terror que había en el pueblo era tremendo. Fuimos a llevar una corona al cementerio y Carlos Lleras pidió en su discurso, la paz y el orden<sup>280</sup>.

Otro caso es el de Santuario, un pueblo de mayoría liberal. Allí la votación se cambió totalmente. Antes de la acción violenta, los votos liberales eran siete mil. Después, los sufragantes fueron siete mil conservadores por unos pocos centenares de liberales. ¿Cómo se explica sino por la criminalidad constante? Hubo una época durante la cual no se podía votar porque se dispersó la gente.

La Iglesia se comprometió con la violencia porque había mucho cura de la escuela política del siglo XIX. Como consecuencia de la intervención de la Iglesia en la violencia, se produjo la ruptura de los campesinos con aquella. Esto cambió en Caldas con la llegada del Arzobispo Luis Concha Córdoba,

---

<sup>279</sup> “Collarejo”: apodo aplicado a los liberales

<sup>280</sup> Esta página la recuerda Jorge Gartner de la Cuesta: “Pese a mis advertencias al Directorio de Caldas y al propio doctor Lleras, de que consideraba peligrosa su ida a mi pueblo, Riosucio, conociendo el rudo sectarismo en esa población, el viaje se realizó, tenía yo razón porque varios criminales intentaron un ataque al jefe, del cual se salvó, gracias al coraje de sus acompañantes. Creyendo que Lleras iba en el primer carro, lanzaron dinamita contra éste, después de haber hablado en Quinchía en el cementerio en homenaje a los liberales, muertos un día de mercado que entró disparando la policía de Supía, Riosucio, Guática, Anserma, sin que existiera equivocación. Como el pueblo era homogéneamente liberal, no había “tiro perdido”, según comentaban los jefes conservadores regionales. Del ataque a Lleras resultaron varios liberales muertos. En Riosucio el ataque fue violento y no lo detuvo ni siquiera la presencia del Secretario de Gobierno. Al doctor Lleras lo acompañaban Otto Morales Benítez y Alfonso Palacio Rudas. (Gartner de La Cuesta, Jorge (1982), p. 252).

quién no produjo pastorales justificando los crímenes, y por el arribo de sacerdotes Sulpicianos, quienes se encargaron de la formación de sacerdotes.

Por último, la violencia no significó sólo la muerte de campesinos , sino que atentó contra la unidad de Colombia. La violencia no logró acabar con el partido liberal, en cambio el clientelismo y la corrupción alejaron a la gente de las adhesiones al partido”<sup>281</sup>.

Acerca de las causas de la violencia, OMB insiste acerca de dos falacias en las cuales caen los liberales:

“Las gentes de nuestro partido, tienen una tendencia extraña: van repitiendo las consignas conservadoras. Es algo que realmente commueve por la ingenuidad. El gobierno tenía que justificar los hechos de La Violencia. Y le han resultado exégetas, como es natural: aquellos que la ayudaron a hacer, la estimularon, le dieron su consagración de dogma con su aprobación de jefes. Se ha ido extendiendo la costumbre de hablar de que la violencia fue ‘una guerra civil no declarada’. El hecho de que haya una guerra, implica que debe existir un ejército o una fuerza para-militar. Entonces el ejecutivo tenía obligación de combatir. En la medida en que la frase –‘guerra civil no declarada’- se acepte, en el tiempo, habrá una justificación para defender la violencia. Naturalmente, la memoria de los hombres es frágil. Pero con los años se van perdiendo las identidades con los hechos del pasado y la treta puede progresar.

Igualmente, existe otra falacia en la cual se insiste: que La Violencia nació después del 9 de abril de 1948, día del asesinato de Gaitán. Y los generosos liberales –equivocándose totalmente-, machacan la consigna. Naturalmente, en esa fecha se desató una reacción del pueblo por la crueldad para suprimir su caudillo social y político. Fue el asesinato de su esperanza social. ‘El Bogotazo’ es un espectáculo que se conoce con detalles en el exterior. Claro está que nadie ha explicado quién dio la orden de abrir las cárceles para que un movimiento de reacción política, se convirtiera en una montonera de asaltantes de almacenes, de robos arrasantes y de incendios. Si la violencia aparece después del 9 de abril, el historiador conservador tendrá el amparo de lo que pasó en aquella fecha, para justificar aquélla. Es bueno abrir los ojos a estas dos intencionadas y bien pregonadas posibilidades de indicar causas equivocadas para la interpretación futura del historiador”<sup>282</sup>

Sobre este aspecto, que la violencia fue una “guerra civil no declarada”, se pronunció el doctor Eduardo Santos en carta enviada desde París, en octubre de 1952, al doctor Jorge Gartner de la Cuesta:

“Yo he llegado a la convicción hondísima de que toda la política de violencia de los últimos cuatro años es el desarrollo frío, calculado, metódico, demoníaco de un plan que ante nada se ha detenido. La tal ‘Guerra Civil’ la inventó el Gobierno para su servicio. Con un mínimo de buena voluntad la paz –triste paz de vencedores codiciosos

---

<sup>281</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Bogotá, 31 de mayo de 1997.

<sup>282</sup> Morales Benítez Otto. Prólogo al libro *Mis memorias o devaneos inútiles de un desocupado*. Op. Cit.

y vencidos impotentes- se habría establecido en Colombia desde hace tiempos, o mejor no se habría perturbado nunca. Si a raíz de la abstención liberal de 1949 los conservadores, ya obtenido su objetivo, prescinden ‘sangre y fuego’ y proceden con algo siquiera de humanidad, muy poco habría ocurrido y el incendio del Llano se habría extinguido.

Pero ocurrió lo contrario y se crearon esas guerrillas anárquicas, sin jefes ni planes, formadas por perseguidos, por fugitivos a quienes se trató con ferocidad y se obligó a buscar en las montañas refugio y venganza. Y al lado de eso, la escuela del vandalaje y la violencia creada por el Estado en el segundo semestre del 49 produjo sus necesarios frutos. En el fondo del paisaje dramático de Colombia están los actores del drama, alcaldes y policías y resguardos y no pocos gobernadores y ministros y han convertido la banda presidencial en ensaña de piratas”<sup>283</sup>

Hay otro aspecto fundamental. OMB señala cómo la violencia condujo a la dictadura: “El pueblo liberal, en los primeros meses, siente simpatía por lo que acontece. Es una reacción de aplausos porque se le promete paz y, además, se ha separado a Laureano Gómez del poder, quien propiciaba una reforma constitucional con muchas aberraciones. La Violencia en la dictadura de Rojas, meses más adelante, fue de crudelísima agresividad contra nuestra colectividad”<sup>284</sup>. El gobierno tendió una cortina de silencio para que el país pensara que había paz. Y mostraba como evidencia “la desactivación de los grupos guerrilleros del Llano. No se mencionaba el asesinato de Guadalupe Salcedo, quien fue como el símbolo y el líder de esa lucha liberal en las llanuras, después de que él organizó la colaboración para el entendimiento con el gobierno”<sup>285</sup>.

Y escribió sobre su lucha contra la dictadura:

“Fui afortunado al haber sido designado, por el doctor Alberto Lleras, Secretario General del Liberalismo para adelantar la campaña contra la dictadura. Me sentí profundamente alegre, a pesar del asedio de detectives e inclusive la agresividad de algunos turiferarios del régimen, que eran igualmente autoritarios en sus expresiones en reuniones sociales, en los cafés, en la calle al cruzarme con ellos. Era el imperio de la patanería dictatorial. Esa lucha y esas injurias, estimulaban mis resortes morales e intelectuales. Nunca me sentí abatido ni nervioso, ni preocupado por mi suerte personal...”<sup>286</sup>.

### **Otto Morales Benítez y la Generación de la Violencia**

Con el nombre de “Generación de la Violencia” o “Generación de 1947” se conoce a las personas nacidas entre 1920 y 1930, con vigencia hacia 1950. Carlos Lleras fue quien le puso nombre a esa generación, en un escrito en su semanario *Nueva Frontera*. Como representante de esta generación escribió OMB:

<sup>283</sup> Gartner de La Cuesta, Jorge (1982), p. 444.

<sup>284</sup> Morales Benítez, Otto (2000), p. 77.

<sup>285</sup> Ibid., p. 86.

<sup>286</sup> Ibid., p. 90.

“A mi generación la asediaron, con mayor fuerza, los cercos políticos y económicos. Nos hallamos sorprendidos ante las débiles resistencias que el hombre puede oponer al avance de los poderes extremistas: los de la izquierda o los de la derecha o el desplazarse sordo, sin identificación ideológica, de la voracidad económica. Imperialistas y humanistas sin arraigo en la tierra materna, coincidían en crear un desdén sobre nuestro propio porvenir. Y condenaban a este trópico latinoamericano a la barbarie y al sometimiento. Los primeros lo hacían consciente y deliberadamente. Estaban librando su batalla económica. Algunos que reclamaban el título de humanistas, lo hacían por su posición ante el mundo: su gran desprecio a toda fuerza insurgente que emanara del pueblo”<sup>287</sup>

Esta generación surgió en esa difícil coyuntura política cuando el mundo tambaleó entre las dos guerras mundiales y los colombianos vivían la violenta lucha partidista del medio siglo. “Todo esto les dio un estilo muy propio a sus gentes, quienes reflexionaron sobre el país violento”<sup>288</sup>. Al respecto escribió OMB:

“Por lo tanto, nuestro grupo insurgió en beligerancia contra los extremismos y contra quienes repudiaban nuestro medio.

De allí que nuestra posición haya sido más crítica. Sus escritores, investigadores, historiadores, su gente que ejerce en cualquiera de los medios de la cultura, ha tratado de reflejar su mundo, de interpretarlo, de desentrañarle su fuerza, su oculto poder. De identificarlo. Como es elemental, apareció parte como denuncia. Y muchos se sintieron intranquilos. Era mejor un silencio piadoso sobre nuestras dolamas; un olvidarse de algo tan inquietante; un cubrir con un velo de pudor la realidad que estaba allí sangrante, especialmente en cuanto a los desniveles sociales y económicos. Pero no era posible, porque nuestro espíritu era crítico, de análisis, de expurgar una realidad conmovedora.

Así fue apareciendo en el ensayo, en la novela, en el cuento, en el análisis político”<sup>289</sup>.

Entre los personajes más representativos de la Generación del 47, señalamos los siguientes de acuerdo con el historiador Javier Ocampo López: Otto Morales Benítez, Augusto Espinosa Valderrama, Abdón Espinosa Valderrama, Víctor Mosquera Chaux, Hernando Agudelo Villa, Pedro Gómez Valderrama, Orlando Fals Borda, Germán Guzmán Campos, Eduardo Umaña Luna, Danilo Cruz Vélez, Belisario Betancur, Álvaro Gómez Hurtado, Misael Pastrana Borrero, Camilo Torres Restrepo, Gabriel García Márquez, Rodrigo Arenas Betancourt, Álvaro Valencia Tovar, Gonzalo Arango, Carlos Castro Saavedra, Manuel Mejía Vallejo, José Consuegra Higgins, Jaime Duarte French, Andrés Holguín, Eutiquio Leal, Vicente Landínez Castro, Mario Laserna, Álvaro Mutis, Héctor Ocampo Marín, Jorge Robledo Ortiz, Álvaro Salom Becerra, Eduardo Santa, Fernando Soto Aparicio, Mauro Torres, Maruja Vieira, Manuel

<sup>287</sup> Morales Benítez, Otto. “Palabras para excusarme de no ser un buen académico”. En: *Discursos Académicos*. Publicaciones Fundación Universidad Central, Bogotá, 1991, p. 55.

<sup>288</sup> Ocampo López, Javier (1993). *Otto Morales Benítez: sus ideas y la crisis nacional*. Editorial Grijalbo, Santafé de Bogotá, p. 15.

<sup>289</sup> Morales Benítez, Otto (1991), p. 55

Zapata Olivella, Ramón de Zubiría, Antonio Cacua Prada, Héctor Rojas Herazo, Alejandro Obregón y otros<sup>290</sup>.

Todos se caracterizan porque fueron marcados por la crisis del medio siglo y entraron a la vida política empujados por el remezón de la violencia y la represión del gobierno, que buscaba así –con la fuerza criminal– la “pacificación”. Les correspondió asistir al derrumbe de las instituciones políticas y a la intensificación de la violencia. Además, fueron considerados como los relevos naturales de la “Generación del Centenario” y de su antecesora “Los Nuevos”<sup>291</sup>. Sobre su formación intelectual escribió OMB:

“Nuestra formación intelectual venía de una larga tradición de gramáticos. Algunos conductores nacionales insistían en revivir un ‘hispanismo’ que no favorecía dones promisorios hacia el futuro. Entonces, ello nos hacía vivir en un estancamiento intelectual. El país no despertaba mentalmente. Primaban unas expresiones académicas que producían efectos dañinos. En primer lugar, frenaban cualquier manifestación de la expresión contemporánea. La educación nacional padecía de un desconocimiento y falta de exploración de las corrientes científicas. No existía conciencia de lo que sucedía al mundo cultural en otros medios, que llegase aquí a las aulas o modificara el pensamiento nacional. Todavía operaban dos censuras: la religiosa y la política. Ambas impedían las corrientes de renovación.

Pero, al lado de ello, se producían fenómenos que iban socavando el poder de esas fuerzas reaccionarias. Demasiadas gentes jóvenes viajaron al exterior a estudiar. Se encontraron con un mundo que ardía doctrinariamente después de la primera guerra mundial. Se habían roto muchas de las consignas mentales de antes. Las corrientes ideológicas suscitaban mensajes desconocidos. La ciencia política recibía la corriente marxista, que volcaba muchos de los prejuicios tradicionales”<sup>292</sup>.

Pero hay otros aspectos planteados por OMB con claridad y profundidad:

“Sosteníamos que la generación anterior a la guerra, perdió la fe en sus doctrinas; sus afirmaciones tomaban un grisáceo tono; sus conclusiones eran confusas. No volvieron sus integrantes a tener ímpetu por un mito. En nuestra Indoamérica, éste era y sigue siendo el factor predominante; nos daba el misterio y el garbo para las empresas mentales, y aún nos asiste con ellos. En el Continente, surgió y permanece con un poderío latente, idóneo para expandirse, que arranca de sus propias arterias. Su pueblo se sometía y se ciñe a su imperio telúrico. Esto nos congregaba y nos impulsaba.

A la vez había una tendencia nacionalista evolutiva, profunda y penetrante, que estaba atando a nuestros países en recientes comisiones. Lo incitante de lo insurrecto de México; la revolución en marcha en Colombia, que desataba discusiones y afirmaciones sobre una desconocida concepción de los deberes sociales; la apertura internacional del aprismo y del marxismo en el Perú, nos inclinaban a pensar cómo debíamos preocuparnos por el devenir de la Nación. Era, por lo tanto, una percepción política y social diferente de lo que debería ser nuestra comunidad. El pueblo

---

<sup>290</sup> Ocampo López, Javier (1993), p. 18-19.

<sup>291</sup> Ibid., p. 21.

<sup>292</sup> Morales Benítez, Otto (2000), p. 43-44.

principiaba a ser protagonista y marcaba las rutas. Abandonaba su minoría de edad para la conducción de sus propios desvelos”<sup>293</sup>

Esta generación irrumpió cuando los intelectuales tenían que compartir “sus afanes creadores con los de la política”. Además, la República Liberal propició un clima favorable para la agitación intelectual. Sobre este aspecto OMB escribió la siguiente página:

“Se produjo otro hecho cardinal: se crearon las ciencias sociales, que tomaron un auge particularísimo. Esta circunstancia, nos puso, más aún, frente a la realidad colombiana. Y para enfrentarla, se necesitaba tener criterios filosóficos, sociales, políticos, muy claros y abiertos hacia una izquierda democrática.

Hay otra circunstancia, que contribuía a ello y era que quienes gobernaban –en diferentes esferas- eran los más altos escritores, poetas, artistas, filósofos, historiadores, que fungían de políticos. Ellos habían transformado la escritura en Colombia. Revocaron el lenguaje; las formas de expresión. Liquidaron los prejuicios mentales, derrotándolos. Crearon ellos la atmósfera para un nuevo arte, una diferente escritura, un enfoque cultural separado de lo tradicional. Era la gran revolución intelectual.

Ello, como es natural, se reflejaba en la Universidad. Esta era, entonces, un hervidero de discusiones y preocupaciones por lo social, lo político, lo filosófico. Estas, nacieron unidas al debate público. Para adquirir prestigio en el país, se necesitaba –era el ejemplo que estábamos recibiendo- tomar parte en la política. Esta, además, en el partido que gobernaba, se inclinaba a lo social, a enriquecer la vida doctrinaria. Para esto, se demandaba un apoyo filosófico. Estábamos recibiendo esas influencias desde el amanecer”<sup>294</sup>.

Y ofrece más luces sobre su generación cuando se refiere a la realidad colombiana, a lo popular y a Indoamérica mestiza:

“Nuestra responsabilidad popular, por lo tanto, no nació ni de prédicas, ni de aceptar una doctrina. Ni por simple capricho individual. ¡Fue que nos agobió tanto el universo y la propia patria!

Y así, América Latina va entretejiendo su fatalidad. Hay una serie de poderes subterráneos que nos van amarrando en la ambición de comprensión continental. Para nosotros es, cada vez, más claro lo que nos correspondía hacer. En ningún momento estuvo tranquila nuestra generación, obedeciendo, por ejemplo, al solo y exclusivo mandato de su interioridad, para llevar esa serenidad a la obra que proyectáramos: en la escultura o en el arte. Las circunstancias sociales e históricas -¡todos los desgarramientos colectivos!- nos han mantenido a la intemperie. Al frente, de los hechos, los hombres y la tragedia. No hemos tenido sosiego. Y cuando queremos recobrar el brío, en el momento histórico más inesperado, *nos ataja una frustración comunitaria*. Y trata de doblarse el ala de la alegría y la esperanza. La recobramos con razonamientos para avalar nuestra fe en el porvenir del país y del continente”<sup>295</sup>.

<sup>293</sup> Morales Benítez, Otto. *Momentos de la literatura colombiana*. Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1991, p. 44.

<sup>294</sup> Vélez, Joseph F. *Escritores colombianos según ellos mismos*. Thalassa Editores, Santafé de Bogotá, 1996, p. 146.

<sup>295</sup> Citado por Ocampo López, Javier (1993), p. 27.

Cuando OMB irrumpió como un personaje de talla nacional, en plena madurez intelectual, se le conoce como crítico literario, ensayista, periodista, profesor, historiador, jurista y político. Es uno de los pensadores e ideólogos más destacados de la Generación de 1947. Sobre las influencias de los autores en sus ideas, afirma “que para un gran lector es muy difícil señalar la paternidad de las ideas en uno u otro, y en especial, cuando se está constantemente reflexionando sobre las propias realidades”<sup>296</sup>. Sobre este aspecto escribió:

“Para mi, los influjos han sido los que me ha entregado el ejercicio humano. He pasado mi existencia en la calle. Varias de mis ocupaciones, me han llevado a vivir a la intemperie. De ésta he recogido lo que pueda singularizar mi obra. Sin ninguna duda, cada libro en la mano, ya es un arcano que nos va dando sus zumos: nos alumbra siempre. Nos acerca a algo que desconocíamos en la ciencia, en el arte, en los deliquios de las querencias, en las travesuras de las memorias y de los lances...

La influencia para un escritor es, según mi concepto, el caudal vivificante de lo que inunda en el torrente de la existencia. Lo que la invade, lo que la incita, lo que le canta o le doblega –con la muerte o la soledad-, sus alas de la fantasía. Realmente, para mí, la que determina aquélla, es cuánto nos moldeó, totalizándonos como personas. Es todo lo que entrecruza por la casa, la escuela, el pueblo en mi caso, las lecturas, los compañeros del diálogo. A éste le doy una gran trascendencia. Ha sido uno de los más singulares medios pedagógicos...”<sup>297</sup>.

Es un lector voraz e incansable crítico literario. Roba tiempo a su profesión para dedicarse a escribir, pues los de su generación llegaron a la política por el sendero de la literatura.

“Dedico tiempo a escribir, porque es mi vocación. Pero es bueno explicar algunos antecedentes. Cuando mi generación pasó por la universidad (1940), había un fuerte movimiento nacional de renovación literaria. Coincidía además con que la política colmaba de importancia cualquier acto. Y en ambos campos actuaban nombres que en Colombia han tenido la más alta resonancia en este siglo.

Por lo tanto, los jefes estaban doblados de intelectuales. Tanto en el liberalismo como en el conservatismo. Y ejercían de escritores. Ese brillo marcó nuestro grupo. Y así llegamos a la política por la vía nobilísima de la literatura. Era una consecuencia del ejemplo de los grandes: cada uno tenía inclinaciones espirituales. Nuestra promoción, entonces, trataba de manifestarse a través de ensayos y de discursos”<sup>298</sup>

Es uno de los pocos líderes políticos que no ha dejado de luchar por su país. De él dijo Carlos Lleras Restrepo que “A diferencia de algunos otros políticos liberales de Caldas, no se hizo al margen durante la dura época de la resistencia, sino que formó parte del Directorio del Departamento y asistió a las reuniones de la Comisión Política y a las Convenciones que durante aquellos años celebró el partido”<sup>299</sup>.

---

<sup>296</sup> Ibid, p. 28

<sup>297</sup> Ibid.

<sup>298</sup> Morales Benítez, Otto (1979), p. 384.

<sup>299</sup> Lleras Restrepo, Carlos. “La generación liberal de 1947. Otto Morales Benítez”. En: *Dos valores de la Antioquia Grande: Pedro Nel Gómez y Otto Morales Benítez*. (1981), p. 362.

Como conocedor profundo de la realidad colombiana sigue señalando directrices. Ningún tema le ha sido esquivo, por ello este representante de la “Generación del 47” aparece como uno de los pensadores más importantes del siglo XX.

## ***Otto Morales Benítez en el ámbito nacional***

### **Agitando la bandera de la paz**

En 1957 era ampliamente conocido como dirigente político y como escritor, pero la lucha por la paz lo situó en un nuevo contexto. Su actividad en este campo se inició durante el gobierno de la Junta Militar, cuando en algunas regiones brotaron conatos de violencia, para poner talanqueras al desarrollo del Frente Nacional. Con el fin de hallar las causas del problema y para buscar un clima de paz se organizaron visitas a los Llanos Orientales con participación de las siguientes personalidades: Alfonso López Pumarejo, expresidente de la República; José María Villarreal, ministro de Gobierno, a quien acompañaron los ministros de Agricultura y de Fomento; Eduardo Zuleta Ángel, en representación del Directorio Nacional Conservador; Germán Zea Hernández y Otto Morales Benítez, comisionados por la Dirección Nacional Liberal, y el jefe civil y militar de ese territorio, teniente coronel Alfonso Villamizar.

La comisión rindió un amplio informe cuya síntesis la presentó OMB:

“A quienes participamos en los últimos días en el análisis de los problemas del Llano, nos queda una experiencia grata. Ella consiste en advertir la voluntad de paz y de concordia que estremece la conciencia del pueblo colombiano.

Para entender el fenómeno, hay que hacer advertencias que son fundamentales. En primer lugar, los antiguos guerrilleros no han tenido ninguna participación en la ‘nueva violencia’, desatada con posterioridad al 10 de mayo. Al contrario, han sido factor primordial en la pacificación, a pesar de las incitaciones (muerte violenta de Guadalupe Salcedo y asedio por la autoridad para impedir el transporte de las mercancías en un amplio sector). A todo ello correspondían los guerrilleros con el Congreso de Guariamena del Carmen, y con una apretada declaración de principios de paz.

Al antiguo combatiente por la libertad –la suya y la de su tierra- es muy difícil desorientarlo. La lucha que sostuvo –en contra del poder bélico del Estado- le dio una dimensión humana e intelectual muy densa y aguda. Es, por lo tanto, un hombre perspicaz, con mucha claridad acerca de su destino personal, muy adherido a sus tesis liberales a las cuales se siente vinculado sentimentalmente por su emoción y por la angustia con que las ha defendido.

Los guerrilleros fueron señores y amos de la mayor parte de las haciendas de esa región. Tuvieron un gobierno propio, una justicia, una recaudación fiscal. Cuando vieron una ceja de luz para la libertad, depusieron sus armas y –aquí vuelve a crecer el asombro- devolvieron las tierras a sus antiguos dueños, sin reclamar nada, sin

aspirar a retener una pulgada. Ese hecho es capaz de commover la admiración del más sectario de los seres”<sup>300</sup>.

Además, OMB recorrió el país para explicar las bases de entendimiento entre liberales y conservadores y la importancia de votar el plebiscito de noviembre de 1957.

Cuando Alberto Lleras inició su mandato presidencial, heredó un país que aún no había superado la violencia política y la situación económica era caótica. Para encauzar su administración se propuso consolidar las instituciones del Frente Nacional, encontrar un modelo político de colaboración bipartidista y la erradicación de la violencia política<sup>301</sup>

Con el fin de dar cumplimiento al objetivo más importante Lleras creó la Comisión Investigadora de las Causas de la Violencia, integrada por el doctor Augusto Ramírez Moreno, por el partido conservador; monseñor Germán Guzmán y el sacerdote Fabio Valencia, por la Iglesia; el comandante del ejército, general Ernesto Caicedo López y el general retirado, Hernando Mora Angueira, por el ejército y los doctores Absalón Fernández Soto y Otto Morales Benítez, por el partido liberal. Este proceso de paz fue controlado directamente por Alberto Lleras quien dijo que “esta es la materia más importante que tiene el país en este momento, si logramos la pacificación vamos a cumplir con los demás programas de gobierno. Si no se alcanza todo se detendrá, habrá una situación muy difícil de administrar en el futuro... Nosotros no vamos a negociar, nosotros no vamos a comprometernos con nadie, a entregar ninguna de las funciones del Estado. No estamos en condiciones de ponernos a prometer reformas. Tenemos un programa de gobierno que es muy amplio, generoso y tiene una tendencia social demasiado explícita”<sup>302</sup>.

La Comisión debía “hacer contacto con todas las personas o grupos alzados en armas; visitar todas las regiones en las cuales había violencia y proponer medidas al gobierno para solucionar los problemas. Así nació la Oficina de Rehabilitación Nacional a nivel presidencial. Y en tal virtud, se pudo remover a enemigos del proceso de pacificación que lo torpedeaban desde el mismo gobierno, y evitar el nombramiento de elementos indeseables en cargos oficiales. Era la única forma de desarticular la maquinaria de muerte que a través de once años se había montado”<sup>303</sup>.

Los miembros de la Comisión recorrieron el país durante dos años. Este periplo lo recuerda OMB:

“Recorrimos todo el país, no hubo lugar donde hubiera disturbio, donde hubiera guerrilla de cualquier naturaleza, que no visitáramos. La forma como manejamos nuestras relaciones fueron muy claras. Nos comunicábamos por prensa escrita y radio. Si la gente quería conversar con toda la Comisión, la recibía la Comisión, si algunas personas con caprichos deseaba hablar sólo con los sacerdotes, o con los militares, o con los jefes conservadores, o con los jefes liberales, se les atendía, pero después se valoraba por toda la Comisión. Hubo lugares en los cuales algunas personas

<sup>300</sup>Citado por: Adames, Luis Carlos (1999), p. 224.

<sup>301</sup> Silva Luján, Gabriel. “Lleras Camargo y Valencia: entre el reformismo y la represión”. En: *Nueva Historia de Colombia*, tomo II, p. 211.

<sup>302</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez, Manizales, octubre 12, 2001

<sup>303</sup> Adames., Luis Carlos (1999), p. 225-226.

presentaron resistencia pero no nos injurianon nunca, no nos trataron de secuestrar, no tuvimos tropiezos. Se diseñó una política de crédito para los guerrilleros que entraran a la pacificación y depusieran las armas. Pero no era para quien había invadido la tierra.

Además, se creó un sistema para solucionar conflictos de propiedad por los odios partidistas. Hubo muchos liberales y conservadores que no podían regresar a sus predios, entonces se negocianon sus terrenos y se les ayudaba a comprar nuevas parcelas, en las regiones donde se sintieran seguros. Y se hicieron muchas obras, carreteras, aeropuertos, comunicaciones eléctricas y telefónicas. Lleras dijo ‘sufrimos un problema de empleo, esta gente necesita empleo, nosotros no podemos subsidiar a nadie, el Estado no puede dar plata, pero puede ayudar a crear unas condiciones de empleo’. De suerte que usted veía a los antiguos guerrilleros trabajando en su tierra y en carreteras, con campamentos y salarios decentes. Se transformó la vida de esta gente, pero no se dieron privilegios, ni se dio nada de lo que no estaba dentro del orden natural de lo que gana un ciudadano que trabaja y que está en paz.

Hubo lugares en los cuales la misma Comisión Investigadora de las Causas de la Violencia logró reunir grupos que estaban enfrentados desde hacía algún tiempo. La violencia fue tan dramática y dura que había pueblos donde la gente no podía pasar de un barrio a otro. Nosotros hicimos encuentros de la gente y volvieron a tener diálogo. Se tuvo mucho cuidado en la selección de las autoridades. Lleras insistía en los gobernadores para que nombraran alcaldes de mucha calidad para cada municipio.

Vino después la oposición de un ala de la derecha colombiana. Decían que este gobierno está favoreciendo los guerrilleros porque les está dando crédito, les está dando salud, les está dando educación. Ellos no merecen sino la fuerza de la autoridad, ésta es la que se debe imponer sin mas concesiones. El Presidente Lleras ponía todas las condiciones para que la paz funcionara, comprometió a todos los ministerios. Pero el Presidente tuvo cuidado en otro aspecto. Como hubo enfrentamiento de la gente con la policía o con el ejército, estuvo atento para movilizarlos para que no hubiera perturbación, porque no se sabía cómo iba a reaccionar la gente.

Nosotros hacíamos muchas reuniones, muy numerosas, con las personas que habían participado en los conflictos. Pero había desconfianza y recelo contra la policía y el ejército, entonces Lleras insistió mucho en que el comandante general de las fuerzas armadas, que representaba tanto al ejército como a la policía, participara en estas reuniones grandes, con el uniforme y todos sus arreos, con el objeto de que la gente viera el compromiso del comandante. Así se iba estableciendo, de nuevo, la relación entre la población civil y las fuerzas militares. En esta época se hizo mucha acción cívico-militar.

Otra cosa que existía era la separación de numerosos grupos, de la Iglesia. En algunas partes el clero participó en la violencia. Mucha gente los acusaba de la estrecha relación que tenían con el partido conservador y del compromiso político de numerosos sacerdotes. Esto fue fatal. Por fortuna se contó siempre con el apoyo de la jerarquía eclesiástica. Donde encontrábamos que algún párroco estaba acusado de ayudar al proceso de la violencia se le informaba al obispo y éste trasladaba al sacerdote.

También hubo necesidad de destituir alcaldes porque tenían connotación de hombres violentos. La vigilancia sobre la autoridad fue uno de los aspectos que más nos recomendó el doctor Lleras, porque un solo funcionario con mala calificación dañaba todo el proceso, porque comunicaba desconfianza. De este modo, con un trabajo lento y arduo durante dos años y con el apoyo del Presidente Lleras, se fue imponiendo el proceso de pacificación”<sup>304</sup>.

Pero ¿Cómo fue la visita a las regiones en conflicto? ¿Cómo se desarrollaban las conversaciones con las personas levantadas en armas? OMB recuerda estos difíciles momentos:

“El primer viaje.

El primer viaje fue a Riosucio, porque allá existió demasiada violencia y, en general, en todo el occidente del departamento de Caldas. Había en Quinchía -municipio vecino de Riosucio- un guerrillero liberal, el “Capitán Venganza”<sup>305</sup>. Consideré, personalmente, que por mi vinculación con esa región, sería más fácil hacer el primer contacto con el combatiente.

Estando en Riosucio, el mismo día de nuestra llegada, aparecieron viejos amigos de Quinchía. No estaban comprometidos con la guerrilla. Eran jefes liberales con los cuales había compartido parte de mi acción política en la época en que yo ejercía el liderazgo del liberalismo en Caldas. En las conversaciones con estos dirigentes políticos, conté con la participación del doctor Absalón Fernández de Soto. Fue un hombre inteligente, sabio, buen consejero, sereno y con mucha experiencia. Les pedimos que trataran de hacer contacto con los amigos de ‘Venganza’. Que nos sirvieran de puente, de intermediarios. Lo aceptaron, sin prometer resultado positivo.

Nos demoramos uno o dos días más en el sector y quedaron de regresar con una respuesta. Por fortuna fue positiva. Viajamos a Quinchía. Luego tomamos un jeep hasta un corregimiento llamado ‘El Naranjal’. Allí nos esperaba una mujer joven, con dones de belleza, que nos condujo al sitio donde pudimos dialogar con ‘Venganza’. Lo encontramos muy custodiado. Lo protegían sus compañeros que estaban situados, sigilosamente, en los árboles y seguramente en algunos barrancos. El sitio para la entrevista fue calculado por él. No teníamos forma de escapar en caso de que él o su tropa, hubieran tenido una duda de la tarea que cumplía la Comisión. Nos dijo: ‘no tengo ninguna duda: si Alberto Lleras está en el poder, podemos entrar a hacer la pacificación. Sabemos que no vamos a ser perseguidos’. Contó el caso de cómo Quinchía había sido asaltada posesionado Lleras por los policías de Marmato, Supía, , Riosucio, Guática y Anserma. Fue una invasión un domingo –que es el de mercado- al mando de un capitán que gritaba: ‘disparen que aquí no hay sino collajeros’. Ese día se produjo una mortandad violenta. Dijo ‘Venganza’ que habiendo vivido esa残酷 and fear, resolvió organizar a sus compañeros campesinos, para que no los

---

<sup>304</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez, 12 de octubre, 2001.

<sup>305</sup> Medardo Trejos, alias “Venganza”, era un campesino “de pocas letras” que defendió a la población rural de Quinchía, de la violencia desatada por la “chusma” conservadora, conocida con el nombre de “Pájaros”. Tenía su dominio en las veredas de Naranjal, Batero, Moreta, Juantapao, Opirama e Irra. (Cardona Tobón, Alfredo, 1989, p. 147).

asediaran, como estaba sucediendo en el resto del país. ‘Eso explica que yo esté en esta lucha’, remató.

‘Venganza’ entendió los propósitos nuestros y principió realmente a cumplir. Nosotros recibíamos buenas noticias, que nos transmitían quienes habían servido de enlace. No volvió a adelantar ninguna acción más y a su grupo lo inmovilizó.

Con las informaciones que daba la radio sobre los progresos en el proyecto de pacificación, y sobre cómo se habían desarrollado las conversaciones con los insurgentes en Quinchía, sin que hubiera sufrido mengua ni en sus vidas ni en su libertad, se aceleraron las conversaciones y principiamos a avanzar.

#### En el Quindío

De allí fuimos a Armenia –hoy Quindío- donde también había tenido intensa acción política. Conservaba amistad y tradición de diálogo con demasiadas personas. Nos establecimos en la ciudad unos días para recibir informaciones de todos los sectores. Queríamos intentar posibilidades de diálogo. Estos se producían en las formas más extrañas. Alguien tocaba a la puerta de mi pieza del hotel, a las tres de la madrugada. Al preguntar quien llamaba dijo: ‘alguien que también quiere la paz’. Corríamos muchos riesgos. Pero ya embarcados en la tarea, uno no puede calcular qué circunstancias desfavorables lo rodean. Lo que debe tratar, es de que las cosas tengan un éxito total.

Le abrí, encontré a un campesino alto. No puedo decir si estaba armado o no, porque lo cubría una gran ruana. Lo invité a sentarse. Empezó a hacer un relato muy largo de todo lo que había padecido en el Quindío, donde la violencia tuvo caracteres de una crueldad inimaginable. Lo dejé conversar sin apremios, sin interrogarlo, dejándolo en libertad de llegar a las conclusiones que quisiera enunciar. Al final me dijo: ‘aun cuando no estoy comprometido con la guerrilla, puedo alcanzar contacto con ella’. Alegó haber sido amigo anterior mío en las luchas políticas electorales, pero realmente no puedo ubicarlo en el recuerdo.

Lo autoricé para que buscara las aproximaciones. Se despidió un poco antes de las seis de la mañana. A través de él, se hizo el segundo encuentro con ‘Chispas’<sup>306</sup>, un hombre con fama de difícil, de sangriento, sin límites en su acción. Avanzamos por una carretera. Nos indicaron que hallaríamos un árbol al lado del cual debíamos bajarnos del carro. Que debíamos caminar unas cuadras a pie hasta un puesto de venta de naranjas. Me imagino que el viaje a pie por la carretera era para establecer quien nos acompañaba o que armas portábamos. Allí un hombre, a quien no conocíamos, nos saludó muy amablemente y nos pidió que lo siguiéramos. Habíamos tenido la precaución de llevar nuestros sacos en la mano con el objeto de que vieran que no estábamos armados. Siempre lo hicimos así.

Tomamos un sendero hasta salir a un sitio extraño, cerca de una quebrada. Más adelante encontramos un jeep que nos llevó al lugar del diálogo. Era un alto cercano al municipio de Pijao, donde hay unas lomas escarpadas sumamente difíciles de dominar. Mientras en Bogotá calificaban a ‘Chispas’ como uno de los hombres más salvajes, en la región lo consideraban algunos como el salvador de la economía

---

<sup>306</sup> Teófilo Rojas, conocido como “Chispas”.

comarcana, porque les garantizaba estabilidad en el proceso de recolección de las cosechas y había detenido, en parte, el desangre en los campos quindianos donde se ensayaron todo género de ferocidades. No entiende uno cómo el hombre puede alcanzar tanta crueldad. Son contrastes en los juicios, que me producían mucha alarma y preocupación, cuando trataba de aplicar mi escala de valores sobre estos fenómenos.

Al llegar allí encontramos a un hombre muy joven, vestido a la usanza del ejército, con un fusil ametralladora en la mano. Su pecho cubierto por las más numerosas e insignes medallas católicas, que haya visto en mi vida. El diálogo fue cordial, fácil. Él y sus acompañantes muy prevenidos al principio. También admitieron que entendían la necesidad de la paz, que la aceptaban.

#### En el Tolima

En ‘La Herrera’ tuvimos una de las experiencias más duras pero enriquecedoras de todo el proceso. Llegamos a esa localidad a reunirnos con ‘Peligro’<sup>307</sup> y el ‘General Revolución’<sup>308</sup>. Sólo nos recibió el primero. Al preguntar por ‘Revolución’, ‘Peligro’ contestó: ‘debe estar por ahí, ya aparecerá’. ‘Peligro’ se empeñó en que la Comisión fuera a conocer la finca de su papá, escritura en mano, para demostrar que no se había robado nada, y que la propiedad era suya. A su papá lo mataron; a su mamá y a su novia las asesinaron después de violarlas treinta soldados, en su presencia. Amarrado, se desmayó. Tal vez por eso no lo remataron también a él. Así me respondió cuando le pregunté: ‘¿y usted por qué se metió a esto?’

Pedí quedarme en el campamento, pues quería dormir la siesta. Le propuse que fuera con los demás comisionados. El sacerdote Fabio Valencia se abstuvo de viajar. Llegó un muchacho a preguntar si podíamos ir a hablar con el ‘General Revolución’. El cura me sacudió para despertarme. Le dijimos al joven que por qué no le preguntaba a ‘Revolución’ si podía bajar. Pero el muchacho insistió, con apremio, en que fuéramos. Valencia me dijo: ¿qué pasará? Si él no quiere venir, y no ha estado en las reuniones todo el día, es porque algo pasa. Fuimos hasta allá. Nos dijo que también se comprometía con la pacificación. Estando en ese diálogo, entró alguien. El ‘General’ inmediatamente se puso en pie, juntó los tacones. El hombre le dijo: ‘General, le manda decir el ‘General Peligro’ que se presente al Comando a las cinco de la tarde’. Contestó: ‘dígale que yo cumpliré’. A esa hora bajamos al Comando.

‘Peligro’ sacó del bolsillo de su camisa –siempre estuvo vestido como un campesino– una carta y me pidió que se la leyera. Era una carta de ‘Revolución’.

Pasado el 7 de agosto, posesionado Lleras sin haberse entrevistado todavía con la Comisión, se habían reunido y resolvieron no seguir en el movimiento guerrillero. Decidieron en consecuencia, parar todas las acciones violatorias de las leyes de Colombia y buscar su cumplimiento. A pesar de ello se tomaron un ganado que necesitaban para comer. Uno de quienes lo hicieron era hermano del ‘General Peligro’. Cuando llegaron con las reses a ‘La Herrera’, ‘Peligro’ dijo: ‘hay que devolver esas reses, porque nosotros no vamos a operar más como movimiento guerrillero. Antes podíamos tomarlo porque no teníamos medios de abastecimiento.

---

<sup>307</sup> Leopoldo García, “Peligro”, no sabía leer ni escribir, a penas firmar.

<sup>308</sup> Ignacio Parra, “Revolución”. Considerado intelectual e ideólogo.

Hay que buscar ahora los canales normales'. Además, entregó a los infractores, incluido su propio hermano, a la policía de 'Chaparral'.

En una carta le preguntaron a 'Revolución' su opinión sobre la situación. Y él respondió: 'yo no puedo dar opinión sobre esos actos, porque no tengo suficiente información'. Y así evitó el asunto.

Entonces, Peligro me pidió que leyera la carta de Revolución (se adelantaba un verdadero juicio militar). Terminada la lectura, Peligro preguntó:

- ¿Por qué escribió esa carta tan equívoca, que puede hacer mucho daño?
- Por lo mismo que usted ordenó entregar las reses, porque ya rige la constitución y la democracia.

Peligro contestó:

- Es cierto y, por lo tanto, no se le puede juzgar. Pero no se le olvide que usted tiene más obligación de vigilar sus juicios, porque es un intelectual y es más responsable que nosotros que no tenemos instrucción (Revolución había sido profesor de bachillerato en un colegio de Cajamarca. Aquí lo importante es la manera como se hacía justicia y el concepto de responsabilidad de los intelectuales. Es algo impresionante).

#### En el Valle del Cauca

Así se fueron desarrollando todos los contactos. Después estuvimos en el Valle. Lo recorrimos durante varios meses. Fue especialmente difícil nuestro paso por el norte del departamento, hubo lugares donde el alcalde, por ejemplo, nos recibió recostado contra la pared, con una metralleta. No podía moverse a saludarnos porque le disparaban y lo mataban.

En otros lugares no hubo quien quisiera conversar con nosotros.

Visitamos tres veces el municipio de Ansermanuevo. Avisamos por todos los medios que queríamos dialogar en reserva e individualmente con las personas que deseaban hacerlo. Nadie se presentó. Esa es una región donde todavía hoy sigue teniendo mucho poder la violencia.

Hubo cosas deprimentes. Por ejemplo, llegar a Caicedonia y encontrar el mayor número de viudas que haya visto en mi vida. Como en un coro dramático, vestidas de negro, con los ojos brotados de pavor, de angustia, de terror. Hablaron en privado con nosotros y cuando les preguntábamos quién había matado el esposo, o al hijo, todas contestaban: 'aquí todo el mundo lo sabe'. Pero ninguna pronunció un nombre o un apellido. Salíamos adoloridos de esas reuniones, conmovidos, despedazados, totalmente torturados interiormente.

#### Repaso del Tolima

En el Tolima estuvimos más de tres meses. Allí encontramos unas guerrillas conservadoras, instaladas. Hallamos refugios antiaéreos labrados por los mismos campesinos, con una habilidad y un conocimiento muy singular de la resistencia de la tierra para sostenerse ella misma, sin apelar a otro recurso. Los utilizaban para defender a la población estudiantil y a la civil que no combatía. También tenían túneles, para poder escapar hacia otros sitios. Lo que más nos conmovió fue

encontrar que los guerrilleros organizaron sus propias escuelas y protegían a las maestras (además les pagaban) porque no querían que sus hijos se criaran sin la posibilidad segura de conocer el alfabeto. Es uno de los signos de cómo la comunidad defiende los valores más altos, a pesar de que esté combatiendo.

#### Todos los rincones de la patria. Los Aplanchadores

Estuvimos en los llanos, recorrimos el Magdalena Medio, nos movimos por todos los sitios que habían padecido la violencia. Desde luego, sólo he relatado algunos episodios. Nos dejó despavoridos la organización del crimen al amparo de la acción del ejército y de la policía, que cumplían órdenes superiores de los jefes políticos. Estaba el grupo de los ‘Aplanchadores’. Este usaba la peinilla de veintidós pulgadas para darle a la gente en la espalda, hasta asegurar un nuevo crimen, que consistía en reventarle los riñones. Eso creaba el pavor, desataba la huída en masa de familias y grupos. Era además el primer aviso de lo que vendría después: ‘si usted no se va, ya está notificado: vendrá la muerte’.

También aparecieron todos esos nombres espeluznantes de quienes ejercían el oficio de matar a quienes le señalaban: el ‘Celoso’ fue celebérrimo en el occidente de Caldas; ‘Lamparilla’ en el Valle, para citar dos paradigmas de la desolación. Iban de municipio en municipio asesinando. Al principio gratis, por adhesión a su partido, o porque había que cumplir la misión de liberar al país de comunistas (en esa época calificaban a los liberales de comunistas), herejes, hombres sin conciencia. Eso conducía a algo muy grave: no poder saber quién había cometido los crímenes. Nadie los identificaba en el pueblo, porque venían de otro lado. Y escapaban, porque, además, tenían la movilización asegurada<sup>309</sup>.

Cuando culminaba el gobierno de Alberto Lleras un número importante de líderes guerrilleros se había incorporado a la vida civil, pero varios fueron asesinados, entre ellos Silvestre Bermúdez, conocido como “Mediavida” y Jacobo Prías Alape “Charro Negro”, quienes habían dejado la clandestinidad y se habían dedicado, con sus combatientes, al trabajo pacífico en el campo. Además, sobrevivían organizaciones de autodefensa campesina especialmente en el norte del Tolima y en Sumapaz<sup>310</sup>.

En este punto el sector de la derecha reclamaba represión. Álvaro Gómez Hurtado fue uno de los principales impulsores de esta campaña que respondía a intereses personales, pues su familia pretendía la propiedad de grandes extensiones en la zona de Riachón, flanco suroccidental del Sumapaz. Pero los baldíos habían sido ocupados por campesinos organizados. El líder agrario Juan de la Cruz Varela se entrevistó con Álvaro Gómez, en octubre de 1959, tratando de solucionar el litigio, pero sin resultados positivos. Desde este momento Gómez se reafirmó como el adalid de la represión contra las regiones agrarias y durante el gobierno de Guillermo León Valencia abrió su campaña contra las regiones, llamadas por él “repúblicas independientes”<sup>311</sup>.

<sup>309</sup> Morales Benítez, Otto. “Breves observaciones acerca de la violencia”. En: *Coloquios*. Inédito.

<sup>310</sup> Fajardo, Darío. *Violencia y Desarrollo*. Editorial Colombia Nueva Ltda., Bogotá, 1979, p. 176-178.

<sup>311</sup> Ibid., p. 179.

Durante el gobierno de Valencia, en 1964, los guerrilleros liberales se situaron en determinadas regiones y cambió la correlación política de algunos departamentos. Entonces se inventaron la teoría de las repúblicas independientes o enclaves que no admiten que el Estado ejerza autoridad y empezaron las presiones para exterminarlas. Para ello “se apeló a discursos, reportajes, presentación por la televisión. Se hizo dramatización de los discursos en el Parlamento y en la prensa”. Sobre este aspecto crucial escribió OMB:

“Tuve la suerte de ser amigo del Presidente Valencia. Lo acompañé en su campaña. Generosamente me escuchó y me atreví a decirle: Presidente, no se meta en ese enredo con las ‘repúblicas independientes’”<sup>312</sup>. Lo que pasa es que se ha formado una franja territorial política, que producirá unos cambios al conservatismo, desde el punto de vista electoral. Como los liberales también hemos perdido unas zonas en las cuales no volveremos a tener votos. Le puse como ejemplo el norte del Valle del Cauca. Le repetí: no se meta en ese paseo, presidente, que le va a hacer mucho daño a Colombia. No tuve éxito. Entonces nace la violencia actual, de la cual no hemos podido salir”<sup>313</sup>

## La llegada al Ministerio

Cuando OMB terminó su labor en la Comisión Investigadora de las Causas de la Violencia, Lleras Camargo le ofreció el Ministerio de Trabajo. Tenía 39 años y continuaba su vertiginosa carrera. El 8 de abril de 1959 se posesionó, en un ambiente laboral complicado por el surgimiento de sindicatos de clase media, por el desinterés de la clase política en los sindicatos y por una tendencia huelguística alimentada por la inflación. Le tocó enfrentar las consecuencias –en salarios y en la capacidad adquisitiva del dinero- de dos inflaciones: una, del final de la dictadura de Rojas, después de que se despilfarró la bonanza cafetera y, otra, de la Junta Militar. Era muy angustiosa la situación. OMB lo recuerda:

“Veníamos de las dictaduras de estado de sitio y de la militar, en las cuales la costumbre era la siguiente: o aceptan lo que se ofrece o se recuerda que estamos en

<sup>312</sup> El primero de mayo de 1964 se inició la ofensiva directa contra Marquetalia, una de las llamadas “repúblicas independientes”. En la operación participaron 16.000 soldados, la tercera parte del ejército, entrenados en lucha antiguerrillera, y dotados con moderno armamento norteamericano que incluía dispositivos de rayos infrarrojos para ver en la noche. La llamada “Operación Marquetalia” fue presentada como el inicio de la ofensiva contra las otras “repúblicas independientes”: El Pato, Guayabero, Riochiquito, Sumapaz y el Ariari. El ataque fue espantoso. Desde el 10 de mayo comenzaron los bombardeos de la Fuerza Aérea y el 14 de junio, los aviones a reacción atacaron con cohetes y bombas explosivas y de NAPALM la población de Marquetalia. Como reacción los campesinos transformaron su organización de autodefensa en movimiento guerrillero.

El 15 de junio, dos bombarderos lanzaron cerca de 40 bombas contra la población que se encontraba refugiada en la selva y se produjo un saldo de 18 niños muertos. Dicen los campesinos que hacia el 22 del mismo mes, aparecieron los primeros síntomas de “viruela negra” entre los pobladores, porque la aviación había arrojado recipientes que contenían el virus. En un balance de la “operación Marquetalia” los guerrilleros habían tenido tres bajas mientras que el ejército pasaba de trescientas. Los campesinos de El Pato y Guayabero, para evitar el ataque, transformaron las autodefensas en frentes guerrilleros y dos años después del asalto a Marquetalia, los guerrilleros constituyeron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Fajardo, Darío (1979), p. 184-187.

<sup>313</sup> Morales Benítez, Otto. *Papeles para la paz*. Editorial Árbol que Piensa, Colombia, 1991, p. 179.

estado de sitio y el gobierno resolverá porque no se puede perturbar el orden público. Es decir, se someten o aplicamos la ley. Se rompió la tradición de la negociación colectiva.

Para crear la tercera fuerza sindical, la dictadura destruyó sindicatos y se persiguieron muchos.

Hubo otra costumbre: el código dice que el trabajador que abandone el trabajo por más de cien días, puede ser reemplazado. Entonces, se acusaba a las mesas directivas de los sindicatos de auxiliar a la guerrilla liberal. O a la marxista. Se les detenía y se aplicaba –a los cien días– la disposición del Código. Así se destruían las organizaciones sindicales<sup>314</sup>.

Estaba estrenando ministerio, cuando recibió la siguiente carta enviada, desde París, por Eduardo Santos (26 de mayo de 1959):

“Muy querido Otto, ahora que está en vacaciones parlamentarias y tendrá tiempo para algo, reciba mis felicitaciones mas afectuosas y cordiales. Todos sus amigos lo vemos con entusiasmo en un puesto de tanta importancia como el que en buena hora le confirió nuestro egregio Presidente. No todos los ratos que allí pase serán agradables, pero sí tendrá ocasión constante de servir al país, a la democracia y a la justicia social y eso lo sabe usted hacer muy bien, limpias las manos de codicia y el corazón de malas pasiones.

Veo que hay por allá sarampión de huelgas. Las tales huelgas están un poco pasadas de moda en el viejo mundo. Florecen en Sur América al calor de intereses políticos, pero los sindicatos obreros que buscan el bienestar de sus socios, y no el interés de imperialismos comunistas o de aprendices de Dictador, parecen tomar otros rumbos. Le incluyo un recorte de un diario de izquierda, **Combat** que puede interesarle.

Le deseo muchos triunfos, y estoy seguro de que los alcanzará. No se moleste en escribirme, confío en que nos veremos pronto. Mientras tanto reciba un abrazo de su viejo amigo

Eduardo Santos”<sup>315</sup>

El clima huelguístico era bastante complicado. Los problemas laborales se intensificaron a mediados de 1959 con la huelga de los empleados bancarios, después estalló el conflicto en la industria azucarera y luego se extendió a la industria textil y otras ramas de la industria manufacturera.

Todos estos problemas los debió enfrentar el nuevo ministro, quien explicó en el Parlamento que él veía todo como un fenómeno natural por las siguientes razones: Primero, el estado de sitio, que cerró los caminos legales para los reclamos, acostumbró a la gente a la huelga, al paro cívico y al desorden colectivo; en segundo lugar se estaba reconstruyendo la organización sindical desbaratada por los gobiernos del estado de sitio y por la dictadura, y en tercer lugar,

<sup>314</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, junio 12, 1996.

<sup>315</sup> Santos, Eduardo. “Carta del Doctor Eduardo Santos”. En: *Dos valores de Antioquia Grande. Pedro Nel Gómez y Otto Morales Benítez* (1981), p. 235 .

por la inflación<sup>316</sup>. Concluyó con esta frase “No hay que alarmarse. Es que estamos estrenando democracia”.

A pesar de las dificultades no dejaba el buen humor. Cuando le preguntaron cómo iba una reclamación en las empresas pasteurizadoras, respondió: “¡A toda leche!”. Y en un conflicto de los transportadores: “¡Sobre ruedas!”<sup>317</sup>. Adquirió una gastroenteritis que lo acompañó durante varios días, sin embargo, siempre estaba alegre.

Cuando renunció al ministerio el columnista Julio Abril anotó, en *El Siglo*, que uno de los problemas más álgidos sería encontrarle reemplazo a Minotto –como cariñosamente le decían sus colegas- “porque habría que buscar otro aficionado a la historia que estuviera dispuesto a entrar volando a ciegas”<sup>318</sup>

Como fruto de su ardua labor en el ministerio escribió y publicó tres obras: *Memorias del Ministerio del Trabajo al Congreso de 1959*<sup>319</sup>; *Planteamientos Sociales*<sup>320</sup> y *Seguridad Social Integral*<sup>321</sup>. Se creó la “Biblioteca del pensamiento social” y alcanzó a publicar los libros *El pensamiento social de la independencia*, *El pensamiento social de Rafael Uribe Uribe*, *El pensamiento social de Alberto Lleras*.

Como Ministro de Trabajo organizó cursos sindicales y de cooperativas –educación informal, para sindicalistas y cooperativistas. Era necesario preparar la gente. Los cursos se dictaban en la Universidad Nacional. Era la primera vez que los obreros llegaban a sus claustros.

Al año siguiente, el 9 de noviembre de 1960, el Presidente Lleras lo nombró Ministro de Agricultura con la misión de impulsar la reforma agraria. Aceptó el cargo y en su posesión pronunció las siguientes palabras: “Tendremos Reforma Agraria, que es una aspiración doctrinaria del liberalismo expresada desde el primer programa del partido. Y, ahora, es un compromiso del Frente Nacional. Este no se ha concebido sólo como una tregua política, sino como una obligación de hacer justicia social”<sup>322</sup>.

Para cumplir con la misión que le asignó el Presidente asistió a todas las sesiones del Congreso, para discutir el proyecto de ley de la Reforma Agraria. Además, recorrió el país y promovió foros en universidades, sociedades de agricultores y ganaderos, gremios económicos y sindicatos, para explicar el proyecto de Reforma Agraria, “explicando su trascendencia, rectificando prejuicios y malas interpretaciones, despertando la solidaridad social del pueblo colombiano”. Como consecuencia de su paso por el Ministerio de Agricultura publicó el libro *Reforma Agraria: Colombia campesina*<sup>323</sup>, en el que se recogen muchos de los discursos escritos e improvisados, y todos los discursos pronunciados en el Senado. Para dar una idea de

<sup>316</sup> Fundación Universidad Central (1995), p. 383.

<sup>317</sup> Adames, Luis Carlos (1999)P. 242

<sup>318</sup> Ibid., p. 243

<sup>319</sup> Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 1959.

<sup>320</sup> Bogotá, Imprenta Nacional, 1960.

<sup>321</sup> Bogotá, Imprenta Nacional, 1960.

<sup>322</sup> Fundación Universidad Central (1995), p. 384.

<sup>323</sup> Bogotá, Imprenta Nacional, 1962.

la trascendencia de esta obra se puede señalar que se convirtió en texto de consulta en varios países del continente. Además, fue de gran ayuda al profesor Pedro Moral López, Secretario Jurídico de la FAO en Roma, para las discusiones de la reforma agraria en Chile<sup>324</sup>.

El buen humor lo caracterizaba. Le cambiaron de puesto a una secretaría quien acudió al ministro para quejarse: “yo estaba muy a gusto en el departamento de suelos y me trasladaron a inseminación artificial... ¡Y a mí no me gusta eso!” El Ministro le respondió: “¡Y a mí tampoco!”<sup>325</sup>.

Pudo hacer un paréntesis en su intensa actividad en el Ministerio para realizar otras labores. Así, contribuyó a la creación de la Universidad del Quindío, como una respuesta al interés del Presidente Lleras de descentralizar la educación universitaria. Consiguió que la Universidad Nacional hiciera el estudio respectivo sobre la viabilidad de la universidad; logró el presupuesto necesario para el desarrollo de las actividades en la nueva institución universitaria y asistió a clases el primer día. De este modo entregó la Universidad funcionando académicamente.

Estaba preocupado por los desniveles y daños que se habían acentuado con la Violencia en el campo. Comprendía las hondas desgarraduras que había sufrido el campesino. Era necesario analizar la tragedia y formular el remedio para sus males. La Reforma Agraria aceleraría los cambios. Por estas razones financió la fundación de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional<sup>326</sup>.

## Senador de la República

Su carrera política seguía en ascenso y se vio obligado a retirarse del ministerio, para no inhabilitarse en sus aspiraciones para el Senado. El pueblo liberal incluyó su nombre en las listas para el Congreso y orientó su campaña política en defensa del Frente Nacional. Así, el 12 de marzo de 1962 fue elegido Senador en compañía de sus amigos, los caldenses, Camilo Mejía Duque y Alberto Mendoza Hoyos.

Viajó a Chile para participar en un encuentro de parlamentarios y conferenció con Salvador Allende y con Radomiro Tomic -el primero más tarde Presidente de Chile y el segundo candidato a la misma dignidad- sobre los problemas de la democracia en Indoamérica. Visitó el Perú, Argentina y Brasil y se entrevistó con presidentes, jefes políticos, con escritores y artistas. A su regreso hizo parte del Directorio Liberal de Caldas y recorrió el departamento explicando la política del partido. Por delegación del doctor Carlos Lleras Restrepo se vinculó a la campaña presidencial de Guillermo León Valencia y recorrió el país en su compañía<sup>327</sup>.

---

<sup>324</sup> Morales Benítez, Otto. *Reforma Agraria: Colombia campesina*. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1986, p. 27.

<sup>325</sup> Adames, Luis Carlos (1999), p. 243.

<sup>326</sup> Fundación Universidad Central (1995). *Iconografía y fragmentos de prosas de Otto Morales Benítez*, p. 135-136.

<sup>327</sup> Fundación Universidad Central (1995), p. 386.

## TERCERA PARTE

### LA DIMENSIÓN CONTINENTAL

#### ***El viajero incansable***

Desde el año 1959 OMB ha recorrido el continente americano, en muchas ocasiones, para entender su dimensión y proyección históricas, “y así poder trabajar los materiales que le dan unidad diferente, frente a los otros espacios universales”. Las razones de sus viajes son numerosas: compromisos con universidades, centros culturales, academias o por invitación de amigos intelectuales. Los viajes son aprovechados al máximo buscando estudiar “las ideas que inquietan a Indoamérica”. Sobre algunos de estos periplos, relatados en su libro *Señales de Indoamérica*, escribió:

“Desfilarán ciudades, rostros de amigos entrañables, los nuevos encuentros humanos y estéticos. Buscaremos adentrarnos en las ideas que inquietan, conturban y alientan a Indoamérica. Nos empecinaremos en llegar hasta las formas míticas de nuestro arte indígena para tener una imagen más clara de nuestro pasado y asentar los pies, entonces sí, en la poderosa fuerza telúrica. Volveremos sobre el diálogo intelectual, escudriñando qué tesis sacuden ahora el sentimiento de los escritores indoamericanos. Será un reencuentro con problemas que nos son comunes, que nos atan, que nos dan perfil de continente. Estaremos buceando en el alma de estos pueblos para identificarnos con el afán continental de las luchas del futuro. Será un inmiscuirnos ardorosamente, en las polémicas, beligerancias y desazones que cruzan por este cielo nuestro. Haremos un esfuerzo por aprisionar muchos de los densos interrogantes de Indoamérica con las limitaciones que impone un recorrido apresurado y con compromisos universitarios, que nos obligarán a permanecer atados a diálogos y escritorios de trabajo. Pero alentará el impulso de conocimiento y la viva simpatía fraternal por los otros pueblos”<sup>328</sup>.

Sobre la intensidad y frecuencias de sus exploraciones exclamó el escritor Jaime Paredes Pardo: “Este don Otto Morales Benítez padece de una enfermedad incurable y enviable: el morbo de los viajes. Es un hombre de caminos y mapas, y el horizonte le afiebra los ojos”<sup>329</sup>.

Cuando se desempeñaba como Ministro de Trabajo, en 1959, fue comisionado por el presidente Alberto Lleras para viajar a Puerto Rico. El Presidente quería que se informara sobre la estrategia de extinción de tugurios que se estaba desarrollando en la isla con evidente éxito. Al gobierno colombiano le preocupaba el drama de la vivienda: las demandas en Chambacú, Cartagena, y la intensidad del conflicto en Cali, por la presión sobre los terrenos ejidales, eran una bomba de tiempo. Los desplazamientos por la violencia obligaban a las

<sup>328</sup> Morales Benítez, Otto (2000). *Obras. Señales de Indoamérica*. Tomo II (Viajes por Perú, Chile, Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, México, Puerto Rico). Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, p. 37.

<sup>329</sup> Ibid., p. 17.

familias a construir viviendas en sitios inadecuados y con materiales de deshecho. La tensión era preocupante. Pero, además, OMB estaba interesado en comprobar el funcionamiento de la “Escuela de Estudios Sindicales y Cooperativistas”, en la Universidad de Puerto Rico. El viaje lo realizó con su esposa Livia. Se encontraban descansando en el hotel cuando recibieron una extraña llamada:

“ – Don Otto, cuénteme una cosa: ¿todavía tiene interés en José Carlos Mariátegui? Mi respuesta es entre asombro y timidez:

- Por favor: ¿quién me habla?
- Mire, don Otto, Luis Muñoz Marín lo saluda. Cuando usted publicó su libro *Estudios críticos*, hace varios años, lo leí con devociones intelectuales. Recuerdo que usted daba una nueva y cabal estampa de Mariátegui. A quienes hemos mantenido afanes por el destino del continente, ese era un hombre de esencial pensamiento. Por ello, le pregunto hasta dónde han avanzado sus estudios.

No puedo dejar de consignarlo aquí: me sentí conmovido con un saludo que volvía sobre mis preocupaciones. Era un maravilloso despertar para evocar mi lucha intelectual. Entonces, le respondo:

- Señor Gobernador: gracias por un saludo tan cálido y de tan singulares muestras de solidaridad. Ese libro lo publiqué en 1948”<sup>330</sup>.

Había llamado el gobernador de la isla, Luis Muñoz Marín, destacado poeta, periodista, orador y luchador contra la miseria que agobiaba a Puerto Rico. Los invitó a su casa y allí departieron en torno de la poesía de Barba-Jacob, sobre la vida del maestro Valencia, sobre las experiencias del Frente Nacional en Colombia y acerca de la vida social y cultural de Puerto Rico.

La práctica en la Universidad fue muy enriquecedora. OMB participó en algunos cursos para sindicalistas y cooperativistas. “Convinimos que asistiría a los cursos, sin hacer mención a mi categoría de ministro. No conocerían esta circunstancia, ni los profesores, ni los alumnos. Para mí tenía especialísimo interés el comprobar cómo era la metodología y cómo percibían las enseñanzas. Eran gentes ya con una trayectoria en la lucha obrera y, los otros, con experiencia en diversos tipos de cooperativas”<sup>331</sup>. Sobre esta base pensó en implantar en Colombia este tipo de educación no formal. Al regresar se diseñaron los cursos en la Universidad Nacional. “Creía que los obreros y los cooperativistas, sin formación media, tenían derecho a disfrutar del privilegio de compartir el campus universitario con personas que seguramente en el futuro, serían dirigentes nacionales. Conté con el apoyo del presidente Lleras, del ministro de Educación, del Rector de la Universidad. Logré comprometer a los más calificados exponentes del derecho laboral y de la contaduría para que nos dictaran los cursos”<sup>332</sup>.

En 1961 viajó a Chile a una conferencia de parlamentarios para analizar varios problemas: el armamentismo en Indoamérica, que era preocupante; las relaciones con los organismos que controlaban los préstamos internacionales y la necesidad de vigorizar la democracia mediante partidos fuertes. Fue escogido para clausurar la conferencia con Radomiro Tomic, quien fue

---

<sup>330</sup> Ibid., p. 656.

<sup>331</sup> Ibid., p. 676-677.

<sup>332</sup> Ibid. P. 677

candidato a la Presidencia de Chile, éste era un formidable orador. Luego visitó, en una rápida gira, los países de Perú, Argentina y Brasil. Llegó a Ecuador en 1962 y fue recibido por el ingeniero sueco J. Holger Graffman y su esposa Julie, amigos con quienes había disfrutado el goce estético ante el arte, la literatura y la naturaleza. Los unía, además, el amor por nuestro continente. Estos amigos le mostraron el pueblo ecuatoriano y su paisaje.

En la casa de Graffman, en Suecia, se adelantaron conversaciones para conseguir la paz en la Segunda Guerra. Se convirtió en excelente inversionista. Tenía negocios en varios continentes y propiedades en el Ecuador. OMB fue su abogado para varias consultas de altísima dificultad jurídica. Al respecto doña Julie de Graffman recuerda en sus memorias publicadas en 1995: “Regresamos a Guayaquil el 5 de abril... Holger nos llevó a Playas ya que Otto Morales y Luis Olmedo, de Colombia, estaban de visita y nosotros tuvimos una agradable fiesta. El 12 de abril regresamos a Quito. Holger tenía que reunirse con varios abogados. Latinoamérica es terrible con los abogados. Y pocas veces se encuentran abogados honestos como don Otto”<sup>333</sup>.

Conoció al novelista y poeta ecuatoriano Adalberto Ortiz quien en 1942 ganó el Premio Nacional del Ecuador con su novela *Juyungo*, de éxito internacional. Con él pasó varias horas en Guayaquil discutiendo sobre sus textos y hablando acerca de la realidad social del Ecuador. Disfrutó de la grata compañía de Alfredo Pareja Diezcanseco autor de *La hoguera bárbara* (vida de Eloy Alfaro). Con este escritor había compartido muchos momentos en Bogotá y Puerto Rico y ya le había expresado que sus novelas conmovían por su significado en las letras del Ecuador y de Indoamérica.

En Guayaquil encontró a Cristóbal Garcés Larrea, quien “vive en olor de literatura”. Ejerce una inmensa tarea de divulgación por medio de su cátedra de profesor, a través de conferencias y por su papel de editor de periódicos y revistas. En pocos hombres de letras se encuentra tanta inquietud como en Cristóbal Garcés Larrea. Los escritores, poetas y artistas de su país, reciben en su palabra, consagración, “los analiza con sistemático cuidado y siempre encuentra manera de relievártlos, para que las demás personas se inclinen hacia ellos para admirarlos”<sup>334</sup>.

Una mañana tuvo la posibilidad de dialogar con el presidente Carlos Julio Arosemena sobre problemas comunes a sus países. La cita la concertó el ingeniero J. Holger Graffman, amigo del presidente. La charla se realizó en su despacho del Palacio Presidencial y se orientó en gran parte hacia la cuestión agraria, pues sabía que OMB había ocupado el Ministerio de Agricultura y que, además, había sustentado el proyecto de Reforma Agraria. El presidente Arosemena le advirtió que el latifundio era uno de los mayores obstáculos para impulsar el desarrollo y frente a la debilidad de la industria el poder económico se centra en la tierra. Después de una larga disertación sobre la situación social del país el Presidente anota que lo planteado “lo encuentra en la novela y la poesía ecuatorianas, allí se reflejan estas inquietudes sociales, que son humanas, y la obra intelectual aquí es testimonio”<sup>335</sup>.

El escritor Benjamín Carrión fue otro de los guías que tuvo en Quito. Él le abrió las puertas de la ciudad con “alegría intelectual” y le ayudó a descubrir el Ecuador. Benjamín Carrión es un

---

<sup>333</sup> Ibid., p. 546.

<sup>334</sup> Ibid., p. 517.

<sup>335</sup> Ibid., p. 545.

gran ensayista, como casi todos los escritores de Indoamérica, de la literatura hizo su tránsito a la historia, al periodismo y a la política. En el campo político luchó contra las dictaduras y como escritor logró que su nombre se incorporara a la corriente literaria de Indoamérica. Entre sus obras se destacan: *Atahualpa*, *Cartas al Ecuador*, *Nuevas Cartas al Ecuador*, *Tercera Serie de Cartas al Ecuador*, *Santa Gabriela Mistral*, *San Miguel de Unamuno*, *el Pensamiento Vivo de Montalvo*, *García Moreno el Santo del patíbulo*. Fundó la Casa Ecuatoriana de la Cultura, con sede en todos los departamentos<sup>336</sup>.

## **Viajes por la justicia social**

El año 1963 fue clave en la formación de OMB porque irrumpió en el continente con mucho vigor. Su libro *Reforma agraria- Colombia campesina*, publicado el año anterior, empezó a ser estudiado en varios países. Un resumen del mismo se publicó en Estados Unidos y fue un texto de obligada consulta en numerosas universidades, por las expectativas que creaba la revolución cubana. Este año viajó a Europa para asistir al Seminario de Derecho Agrario Internacional y Comparado, en la Universidad de Florencia. El evento lo convocó el Profesor Giangastone Bolla, quien dirigía la *Rivista di diritto Agrario* y considerado como el creador del Derecho Agrario en el mundo. OMB presentó para la discusión un texto que más tarde sirvió de base para su libro *Alianza para el Progreso y Reforma Agraria*<sup>337</sup>. Concluidas las actividades académicas viajó a Ginebra para asistir al seminario de Derecho del Trabajo, en la OIT. Luego recorrió los países de Francia e Italia.

En viaje de regreso visitó la ciudad de Nueva York y, en Washington, participó como conferencista en The Brookings Institution y en el seminario de Thomas Carroll sobre el palpitante tema de la reforma agraria en Colombia y América Latina. Se entrevistó con el senador Edward Kennedy con quien discutió sobre la ayuda externa norteamericana y en torno a los precios de nuestras materias primas.

Fue invitado a Perú, Chile, Argentina, Bolivia, Brasil y México para dictar conferencias sobre los problemas democráticos y la reforma agraria en el continente.

### En Perú:

Cuando llegó a Lima estaban ofreciendo homenajes al poeta César Vallejo y al ensayista José Carlos Mariátegui, dos intelectuales que son patrimonio de la intelectualidad indoamericana. Aquí recibió el título de “Profesor Honoris Causa” en la Universidad de San Marcos. Al recibir el título leyó su estudio *Nuevo dinamismo socioeconómico de la democracia en América* en el cual trató, entre otros, los siguientes temas: exaltó a la Universidad de San Marcos, a la cual se le podría considerar como la abuela de la cultura indoamericana; señaló los caminos del derecho moderno; las constantes transformaciones del estado; el derecho del trabajo y su

---

<sup>336</sup> *Notas de viajes*. Archivo del doctor Otto Morales Benítez.

<sup>337</sup> Publicado por Aedita Editores, Bogotá, 1964.

irrupción contra el derecho civil; el sentido de la intervención del estado; los viejos conceptos de democracia y el papel de la universidad en el nuevo acontecer democrático<sup>338</sup>.

Además, el Parlamento peruano, en pleno, lo condecoró con la “Medalla a la Democracia”, por su obra política en Colombia y en el continente.

Tuvo la oportunidad de hablar muy largo con Víctor Raúl Haya de la Torre, “uno de los valores más inquietantes de la inteligencia americana”; la conversación duró de las ocho de la noche a las cinco de la mañana. Se hizo un examen muy detallado del proceso democrático en el continente. Se detuvo, especialmente, en los aspectos sociales, país por país. Igualmente se analizó la teoría de Haya de la Torre que acababa de publicar sobre *El espacio tiempo histórico indoamericano*. “Es decir, la historia se cumple en un espacio y tiempo. El de nuestro continente es diferente al tiempo-espacio de España, de Europa, de Asia, de África. Por ello tenemos necesidad de pensar en una historia propia. Lo otro, nos lleva a equivocaciones”.

Al referirse a las correrías políticas que adelantaba como candidato a la Presidencia del Perú, dice que lo preocupa que los indígenas no están incorporados a la vida común: los separa el idioma, el mal trato político, el no tener posibilidades de acceder a la propiedad.

Señala Haya que el político necesita tener cultura. Sin ésta, no es posible que pueda cumplir ninguna función en el manejo del estado. Los políticos incultos dañan la suerte del pueblo. Como no obedecen a guías doctrinarias, al llegar al poder no saben qué es lo que es acertado hacer. El verdadero conductor, debe tener formación humanística.

Se detiene en hacer un examen del marxismo. Cree que han sido superadas sus tesis, pues han aparecido nuevos conceptos acerca de la materia, de la economía, del espacio, del tiempo. Para apoyar este enunciado cita a Einstein y su teoría de la relatividad. A Werner Heisenberg, el antideterminista; a Neils Bohr otro de los “padres” de la edad atómica. Al terminar dice: pero nada de esto tiene importancia si no hay libertad<sup>339</sup>.

También dialogó con Luis Alberto Sánchez, Rector de la Universidad Mayor de San Marcos, quien disertó profundamente sobre la producción literaria de Indoamérica. “Nadie con tanta información, y con una visión tan generosa sobre cada uno de los autores americanos”. Luis Alberto Sánchez insistió demasiado en que, como Rector de la Universidad de San Marcos, quería enfatizar que la Universidad, en la época contemporánea, no se puede considerar una “isla”. Ella aparece, y así debe actuar, en el centro del torbellino social, político y económico. Necesita dar respuestas doctrinarias a las demandas sociales<sup>340</sup>. Platicó con el arquitecto y candidato presidencial Fernando Belaún de Terry, quien se interesó por la experiencia bipartidista de Colombia.

Visitó Machu Pichu, la “Ciudad Perdida de los Incas”, y anotó que “venimos con los ojos asombrados, con nuestra sensibilidad despierta para entender la grandeza del mensaje de los

---

<sup>338</sup> Morales Benítez, Otto. *Obras. Señales de Indoamérica*, tomo II, p. 85.

<sup>339</sup> *Notas de viajes*. Archivo del doctor Otto Morales Benítez

<sup>340</sup> Morales Benítez, Otto (2000) *Obras. Señales de Indoamérica*, tomo II, p. 51.

incas, para registrar, como uno de los actos fundamentales, la creación de una cultura que pretendió destruir, implacablemente, el conquistador español”<sup>341</sup>.

#### En Chile:

Llegó a Santiago invitado por la Universidad de Chile para hablar sobre Reforma Agraria, tema propuesto por el presidente Alessandri. La campaña presidencial estaba candente, los más fuertes candidatos eran: Julio Durán, Salvador Allende, Eduardo Frei y Radomiro Tomic. Dialogó con el abogado y senador radical Julio Durán. Conversó con Radomiro Tomic, uno de los dirigentes y pensadores del movimiento de la Democracia Cristiana. Tuvo la posibilidad de intercambiar ideas y puntos de vista con el senador Salvador Allende, quien dirigía la coalición de izquierda.

Sobre esta charla escribió: “Allende confía en su triunfo. Nos lo dijo en el salón donde los parlamentarios chilenos se reúnen a la hora del té. Nos repitió su consigna de que Chile, como América, reclamaba una gran revolución de tipo social. Esta se debe hacer con todos los grupos que impetren los cambios en las estructuras. Después de contarnos que no era comunista, admitió que estaba aliado con ellos, trabajando en equipo. Parece aceptar que no es posible orientar una fuerte transformación nacional, si no se congregan todas las gentes decididas políticamente”<sup>342</sup>.

En Chile se venía discutiendo intensamente el libro de Raúl Prebisch, director de la CEPAL, “Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano”. Sobre esta experiencia escribió que “En este viaje hemos sido afortunados. En dos ocasiones nos hemos encontrado con el profesor Raúl Prebisch. Le repetimos que nos ha impresionado su juicio de que al detener el desarrollo en Indoamérica se puede ir hacia la dictadura. Que una demora en ese proceso conduce al autoritarismo”<sup>343</sup>.

#### En Argentina

Buenos Aires le dejó profundas emociones. La ciudad está integrada por pequeñas villas que la rodean, que se le han unido, pero que conservan una cierta independencia. En uno de estos lugares vive el escritor Ernesto Sábato. “En esta tarde sabatina, empujado por nuestro asedio intelectual, nos ha hablado de su última novela *Sobre héroes y tumbas*, que es imposible conseguir en Buenos Aires, a pesar de los diez mil ejemplares editados y la cercanía de su aparición. Sábato conversa con convicción, con resuelta actitud mental. Es un escritor atado a su destino con el propio convencimiento de que su misión es decir verdades ardidas, quemantes, que desuellen”<sup>344</sup>.

Al llegar a Buenos Aires indagó por los lugares donde se ha refugiado el tango. “Porque no hay ese ímpetu ‘gardeleano’ de algunas de nuestras cantinas colombianas. El retrato de Carlitos no aparece con su sombrero italiano, su bufanda al desgaire y su sonrisa pasteurizada, no.

---

<sup>341</sup> Ibid., p. 62.

<sup>342</sup> Ibid., p. 122.

<sup>343</sup> Ibid., p. 134.

<sup>344</sup> Ibid., p. 156.

Tenemos que buscar el tango en la ‘República de Boca’, allá, contra el río, al amparo de un ambiente discretamente bohemio. Menos de lo que predicen, en tertulias improvisadas, muchos turistas”<sup>345</sup>.

Un hecho llamó poderosamente su atención. En el Perú, en Chile, en Bolivia y en Argentina señalaban a José María Vargas Vila como uno de los autores que más influencia tuvo, en una época, en el continente. Mientras “a los colombianos nos han acostumbrado a despreciarlo: alegando siempre su mala calidad literaria, cuando, realmente, lo que buscan ocultar es el resentimiento por su lucha anticlerical, por su denuedo en su denuncia internacional contra la Regeneración Conservadora, por su arriscada pendencia, desde el destierro, contra los valores de cartón que sofocaban la libertad de Colombia”<sup>346</sup>. En Buenos aires las ediciones de las obras de Vargas Vila, novelas, ensayos políticos e históricos, son frecuentes en las vitrinas. “El hábito de libertad, que sacude sus escritos, es lo que más commueve la sensibilidad de los lectores. Su protesta contra valores consagrados por la gazmoñería internacional, emociona a las nuevas gentes”<sup>347</sup>.

Cuando Raúl Alfonsín ejercía la Presidencia (1983) recibió a OMB en la Casa Rosada. Hubo un diálogo muy amplio sobre su misión. Señala que le ha tocado volver a implantar la democracia en su país, pues viene la Argentina de una larga angustia de dictaduras. Estas, han llevado al país a dos crisis: una, que se atenta contra la libertad, ha querido estrechar las conciencias y, desde luego, contra los gobiernos democráticos, produciendo muchos actos de violencia por la misma represión; dos, la otra, es la económica, durará mucho tiempo en dificultades y la concentración de la riqueza ha sido extrema. Hay grupos económicos con demasiado poder. Esa es otra consecuencia de las dictaduras. Lo económico llevará a muchos conflictos sociales.

“Se detiene a explicarme una tesis que se puede comprobar en el continente: no hay golpe militar que no esté impulsado por los civiles. Si éstos no crean un clima político para aquél; si no lo pregonan; si no les ayudan a los militares, los generales no conspirarían. Es decir, el origen de los golpes contra la democracia, viene de grupos —algunos económicos— que empujan a los soldados a tomarse el poder. Esto es necesario que se examine en el continente.

También me manifiesta que ha propuesto otra ciudad —al final de la geografía de la Argentina— para buscar un nuevo equilibrio en los polos de desarrollo. No es bueno que Buenos Aires sea un monstruo de ciudad que frene las posibilidades de desarrollo de las demás regiones. Si no se favorece ese nuevo centro, tendremos muchos problemas en el futuro. Buenos Aires decidirá el futuro de la nación. Ésta, no contará en el porvenir”<sup>348</sup>.

Le preocupaba que en Colombia se extendiera el delito de la compra de votos. Lo ha leído en la prensa y él considera que así se daña la capacidad de decisión electoral. Si hay plata en el debate, ¿quién está decidiendo?, ¿cuál es la voluntad popular? Los partidos deben enfrentar ese

---

<sup>345</sup> Ibid., p. 158.

<sup>346</sup> Ibid., p. 165.

<sup>347</sup> Ibid., p. 166.

<sup>348</sup> *Notas de viajes*. Archivo del doctor Otto Morales Benítez.

daño político, sin vacilaciones. Condenarlo y perseguir a quien lo cometa. Y descalificar a sus afiliados. El Liberalismo, que es el partido mayoritario, tiene el deber de hacerlo<sup>349</sup>.

### En Bolivia:

La llegada a Bolivia lo sumergió en el signo dramático de su historia y de su pueblo. Allí descubrió las causas de su dramatismo: las guerras, sus presidentes perseguidos, la tierra cercenada, los rezagos feudales y la riqueza minera que les dejó socavones agotados y trabajadores empobrecidos. Para reaccionar contra esta situación se produjo la Revolución Nacional Boliviana, en 1952, que expulsó a los militares del poder y llevó a la presidencia a Víctor Paz Estensoro. Durante su gobierno se propuso realizar la nacionalización de las minas, la reforma agraria, el voto universal y la educación para todos los sectores sociales. Durante dos horas conversó con el presidente Paz Estensoro quien habló con claridad sobre los alcances y dificultades de la revolución, y le dejó el siguiente mensaje:

“Lo que más me entusiasma es el continuo aprendizaje de democracia que está realizando el boliviano. El número de reuniones que se realizan diariamente –de sindicatos, obreros y campesinos, de comandos del M.N.R., de juntas comunales- es impresionante. Las gentes están aprendiendo a discutir, a votar sobre cada problema. Estamos creando una conciencia ciudadana, que antes no teníamos. Ello ha sido posible, pues la reforma agraria ha dado oportunidad a una buena movilidad social. Hay grupos que tradicionalmente estuvieron desposeídos y que hoy son propietarios. Ellos están formando una clase, una clase que ya sabe cuál es su destino”<sup>350</sup>.

OMB viajó a los llanos de Bolivia. Los llamó el “rostro verde de Bolivia”<sup>351</sup>. Pudo establecer, en este viaje, el poderío minero del cobre. Como había sido Ministro del Trabajo de Colombia, los sindicatos –que dijeron que su obra la respetaban y lo recordaban porque había luchado por la unidad sindical- lo invitaron a donde se extrae el cobre. Es una riqueza impresionante, pero el precio se los imponen los patiños –bolivianos que viven en París- y especulan con esta riqueza.

En los diferentes viajes por Bolivia, lo más impresionante era el movimiento que se manifestaba en muchas partes. En grupos discutían sus problemas sociales, los de la región, los nacionales, las obras públicas, la educación. Un obrero le dijo: “Esto es lo mejor que ha hecho la Revolución: disciplinarnos para la discusión democrática. Antes, no opinaban sino los pequeños grupos oligárquicos. El pueblo estaba condenado a no pensar. De este silencio, nos ha librado Paz Estensoro”<sup>352</sup>.

Tuvo la feliz oportunidad de dialogar con el escritor Fernando Díez de Medina, un hombre de preocupaciones universales. Fue Ministro de Educación y más tarde fundó y dirigió la revista literaria *Nova*. Por sus páginas desfilaba la Bolivia intelectual, la mítica, la de los problemas sociales. En sus libros ha buscado las honduras tradicionales y míticas de su pueblo. En su

<sup>349</sup> Ibid.

<sup>350</sup> Morales Benítez, Otto (2000). *Obras. Señales de Indoamérica*. P. 208.

<sup>351</sup> Ibid., p. 210.

<sup>352</sup> *Notas de viajes*. Archivo del doctor Otto Morales Benítez

búsqueda encontró a Indoamérica. “Allí Fernando Díez de Medina ha cumplido una tarea de indagador y descubridor. Con muchas de sus tesis estamos emparentados, y esta mañana hemos vuelto a estar concordes. Indoamérica le cree como tema humano, intelectual y político a Díez de Medina; siente la misión del continente como algo esencial”<sup>353</sup>.

Además, compartió muchas horas de diálogo intelectual y político con el pintor Arnald y con los escritores Augusto Céspedes y René Zavaleta. Cuando agonizaba su gira por Bolivia logró acercarse a la cultura de Tiwanacu. En un sitio del altiplano, en medio de la soledad, se encuentra esta obra impresionante: grandes edificaciones, piedras con tallas enigmáticas, monolitos con representaciones de animales sagrados, unas puertas gigantescas con inscripciones que aún no han sido descifradas, y templos subterráneos. “Nos paseamos con recogimiento intelectual por estas ruinas, nos sentimos en el comienzo del mundo indoamericano. Es como descubrir el perdido origen; lo que vemos es extraño y grandioso, apabulla con su poder gigantesco. Nadie sabe nada, a ciencia cierta, sobre estos restos de una cultura. Algunos dicen que es una vieja cultura aymara perdida en los siglos”<sup>354</sup>.

#### En Brasil:

Viajó a Brasil invitado a un congreso agrario en la ciudad de Belem do Pará. No oculta su deslumbramiento frente al paisaje del país. Ni ante los contrastes que ofrecen su riqueza y su miseria. Ni la belleza de sus mujeres. Aunque ya había estado en Brasil, lo impresionaron las “favelas”, los “tugurios” o “villa-miserias” de Río de Janeiro. Los habitantes de las “favelas” son una especie de desperdicios arrojados por la sociedad, responden a la emigración rural y a la atracción que ejerce la ciudad. Encontró mucha agitación social y demasiada inquietud política. “El presidente Goülar ha señalado la necesidad de ajustar la realidad brasilera, siquiera, a las aspiraciones de cambio enumeradas en la Carta de Punta del Este. Pero hasta estos principios básicos de la Alianza para el Progreso aquí son considerados como engendro del comunismo!!! En Sao Paulo se reúne una junta nacional de terratenientes, y entre sus declaraciones afirman que se armarán para resistir a la reforma agraria de que habla el ejecutivo”<sup>355</sup>.

En su viaje hacia Belem do Pará hizo una pausa en Manaus. Aquí se reunió con el Presidente de la Asociación de Escritores Brasileños, con el rector de la Universidad y con un grupo de profesores. El diálogo fue vivaz, amable y profundo, se orientó hacia los textos escritos por OMB, en relación con el problema de la integración que contempla el Pacto Andino. Luego la conversación giró hacia las contribuciones que América hizo a Europa “oprimida por la miseria y el hambre... la comida con que se alimentaba era atrozmente insípida, insulsa, monótona”. Sobre el tema anotó que el maestro Germán Arciniegas en su libro *El continente de los siete colores: historia de la cultura en América Latina*, cuenta que no fue el oro la gran novedad pues la mayor revolución la produjeron el tabaco y la papa, que libró a Europa del hambre, y puntualizó:

---

<sup>353</sup> Morales Benítez, Otto (2000). *Obras. Señales de Indoamérica*, p. 217.

<sup>354</sup> Ibid., p. 222

<sup>355</sup> Ibid., p. 234.

“El maíz fue otro producto que produjo una revolución en las costumbres gastronómicas. El chocolate americano fue la gran revelación en los sabores. Los cambios que se operaron fueron profundos. En el libro de Arciniegas, *América en Europa*, se hace una enumeración de los aportes de Indoamérica a Europa. En este volumen que he escrito *Derecho agrario y otros temas de la tierra*, del cual les entrego un ejemplar y que se presentará en el Congreso Agrario que se reunirá en Belem do Pará, aparecen treinta y cuatro contribuciones excepcionales de este lado del Atlántico al viejo continente”<sup>356</sup>.

Después de estas reflexiones sobre la cultura del continente OMB partió, con su hijo Olympo, en un viaje por el río Amazonas. Esta aventura estuvo plagada de emociones:

“Pues bien, llegó la hora de embarcarnos. Arribamos al muelle. Era de una pobreza singularísima. Un tablón de madera ligeramente aserrada nos llevaba de la orilla al barco, ‘Sobral Santos II’, con capacidad para quinientos pasajeros y doscientas cincuenta toneladas de carga. Llegamos a éste y encontramos demasiadas hamacas colgadas. Las gentes que viajaban, eran campesinos de la región. Llevaban algunos de sus utensilios y de sus animales, lo mismo que provisiones alimenticias. Era un espectáculo realmente sorprendente. Habíamos pensado en que no sería un barco de muchas pretensiones, por las diversas observaciones que nos habían formulado, pero que no llegaría a ser tan humilde este rastlero.

Pero –lo declaro– estábamos felices. Además, parte de nuestra existencia, en la época que visitábamos las propiedades de mi padre, e, inclusive, cuando personalmente las administré, compartimos la vida de los campesinos. Era repetir la escena sobre el río más importante del mundo”<sup>357</sup>.

A los tres días desembarcaron en Santarem, un pueblo situado entre el río y la selva. Allí se alojaron en un espléndido hotel que ofrecía las más suntuosas y paradisíacas comodidades. Sus huéspedes eran personajes extraordinarios:

“Son científicos, pintores de flores y de árboles, historiadores, antropólogos, arqueólogos, etnógrafos, cronistas de fina percepción de lo que va aconteciendo, que se han dado cita para examinar aspectos de la región del amazonas. Y, en pocos minutos, está poblado el lobby, el bar, el comedor. Hay discusiones acaloradas acerca de lo observado. Los pintores vierten a nuevas versiones lo que traen en apuntes. El científico vigila cada trazo. Se conversa animadamente de cada descubrimiento. Los ornitólogos describen las aves canoras. Se traduce a los cronistas de la época colonial y se rectifican sus observaciones, se contradicen sus afirmaciones. Se repasan revistas de Europa y de Estados Unidos en las cuales aparecen estudios sobre diversas materias. Es un verdadero enjambre de voces, de afirmaciones, de tesis científicas que se transmiten. No hay un minuto de cesantía. Están haciendo la descripción de un mundo que es alucinado para cada visitante”<sup>358</sup>.

<sup>356</sup> Ibid., p. 257-258.

<sup>357</sup> Ibid., p. 278-279.

<sup>358</sup> Ibid., p. 288.

En el Congreso de Belem do Pará hubo varias ponencias y mucha discusión en torno a la región del Amazonas. Hay tratados internacionales que comprometen el manejo de esta región como de interés de la humanidad. OMB dijo al respecto:

“Hablo de esta materia porque tengo derecho y deber de hacerlo, como miembro de la sociedad internacional. Lo que se haga en el Amazonas, me afecta; en segundo lugar, porque Colombia tiene riberas en el Amazonas. Nosotros tenemos parte en el gran río, el río mágico, el río de la humanidad. Son materias muy complejas. La ecología nos está diciendo qué debemos hacer, cómo nos debemos proteger, hasta dónde son los límites para la explotación. De suerte que el Derecho Agrario, no solamente se relaciona con los problemas inmediatos de cada país, sino con los más complejos, los relacionados directamente con el porvenir”<sup>359</sup>.

La importancia del viaje por el Amazonas, radica en poder denunciar varios aspectos trascendentales que planteó en el Congreso de Derecho Agrario:

“Este no se relaciona sólo con la tierra. Se refiere al medio ambiente, a la riqueza de los mares y de los ríos, pues hoy se habla de la seguridad alimentaria de la humanidad. Además, el Derecho Agrario tiene una gran connotación económica. Y el daño que se haga a cualquier elemento de la naturaleza, atenta contra los derechos humanos. El Agrario se ha concebido para que haya justicia en el campo y así consolidar la paz en cada país.

Entonces, los problemas que está suscitando el manejo del Amazonas –que interesan a la humanidad- son parte de las inquietudes del Derecho Agrario. Morales Benítez sostuvo varias tesis: lo del Amazonas es de proyección científica. La selva, la riqueza de plantas, la multitud de árboles y la variedad de animales, es algo insospechado. Los distintos grupos de pájaros, se clasifican por millares. No hay estudios sobre la calidad de sus tierras. Se está haciendo demasiado daño.

Lo acuático en su riqueza y variedad, tiene capitalísima importancia alimentaria. Es impresionante su irradiación sobre la humanidad.

Las tribus indígenas dejan muchas enseñanzas, pues no han hecho daño y, al contrario, han conservado su contorno.

Para entender la inmensidad del tema del Amazonas, se debe tener en cuenta que de él se habla considerando varias divisiones: la Amazonía “clásica” –que es la parte interna del Brasil- que comprende tres y medio millones de kilómetros cuadrados; la “legal”, que es creación jurídica con cinco millones y la “geográfica o internacional” a la cual se refiere el “Pacto de Cooperación” de 1978, -que firmaron ocho países- que consta de siete millones.

Parte del mundo se nutre del oxígeno producido allí. En cuanto a la salud de la humanidad, es fundamental, pues de allí toman las plantas para los medicamentos. El bosque húmedo amazónico, enfrenta muchos y nuevos riesgos.

---

<sup>359</sup> Ibid., p. 352.

La “Declaración de Manaus”, fue firmada por los países que tienen relación con el Amazonas: Brasil, Colombia, Ecuador, Guayana, Surinam, Venezuela, Bolivia y manifiestan que uno de los peligros es la “deuda” que autoriza a los países imperialistas a pedir demasiadas prerrogativas, que atentan contra su supervivencia.

El Brasil cuenta con el setenta por ciento de gente sin tierra. Las dictaduras militares de este país, abrieron carreteras e hicieron propaganda para que invadieran y celebraran contratos con multinacionales en el Amazonas.

Los “Garanjeiros” o buscadores de oro han dañado un 7%. El uso del mercurio atenta contra los ríos, lo mismo que los narcotraficantes que emplean solventes orgánicos.

Se necesita organizar cientos de expertos en Selvicultura. Hay que salvar la biodiversidad. Tenemos mermas para manejar esta reserva de la humanidad, pues no la conocemos geológicamente. Allí está la base de los alimentos y productos medicinales.

Hay que fortalecer el “Convenio” de 1977 y el “Tratado de Cooperación amazónica”, pues así se hace la defensa de la humanidad. Desde el punto de vista indoamericano, es parte de una política de integración. Es donde debe moverse el continente con conciencia de su destino. Es una empresa común que nos debe unir en acción y en exploraciones científicas”<sup>360</sup>.

Terminado el Congreso de Agraristas en Belém do Pará, viajaron hacia Olinda y Recife: Olympo iba a encontrarse con su novia, Telma Álvarez Cabral. En Recife se recrearon contemplando la obra de la pintora Creusa Mauricio y saboreando los poemas de Geraldino Brasil traducidos por el nadaista Jaime Jaramillo Escobar, X-504. Pero, además, se entrevistó con el Arzobispo de Olinda y Recife, Helder Cámara llamado el Obispo Rojo, porque insistía en que los católicos tenían obligación moral de participar en la solución de los problemas sociales, por la vía pacífica. Lo perseguía la dictadura militar. Su programa radial –que lo escuchaban nacionalmente- lo pasaron para las 5:45 de la mañana. La reunión fue en su despacho y la acogida demasiado cálida:

“Al abrir la puerta de su oficina, me tomó mis dos manos y me dijo: ‘Me siento emocionado de tener en mis manos las de un labrador que ha luchado tanto por el destino social de América Latina’.

Luego, presentó excusas por recibirnos en un local donde tres mecanógrafas copiaban a velocidades impresionantes, en máquinas de escribir comunes, sin ningún sistema de silenciador. Nos dijo:

- Se ha descubierto que es la única manera que los gobiernos no logran grabar las conversaciones. De suerte, amigo, que así le garantizo que no será investigado”<sup>361</sup>.

La reunión fue larga. Charlaron sobre Brasil y su relación con el continente, les preocupaba la muerte de las ideologías que permiten la imposición del neoliberalismo, que es la nueva racha capitalista. “Dom Helder preveía con lógica, lo que acontecería”.

---

<sup>360</sup> *Notas de viajes*. Archivo del doctor Otto Morales Benítez.

<sup>361</sup> Morales Benítez, Otto (2000). *Obras. Señales de Indoamérica*, p. 322.

Después vendrían los diálogos estimulantes con los escritores Gilberto Freyre y Darcy Ribeiro. Por último, en la Universidad de Recife se le pidió que presentara una conferencia en su aula máxima. Al hacer la presentación, el profesor Telga de Araujo recordó que Otto Morales Benítez fue el creador de la primera asignatura de Derecho Agrario en Colombia y le pidió que se refiriera al impacto que su aparición había propiciado en el campo jurídico.

Al llegar a la ciudad de Bahía quedó asombrado. “Sus trescientas sesenta y cinco iglesias –una para celebrar cada nuevo día en cada nuevo año–; sus mujeres con tan rítmico desplazamiento, con ligero y sugestivo gesto sensual; la variedad y picante riqueza de sus platos; la misma arbitraria integración de la ciudad, con sus calles empinadas, otras siguiendo el curso del mar y algunas en las alturas más singulares, le dan un encanto envolvente desde la llegada”<sup>362</sup>. Al día siguiente de llegar a Bahía fue a visitar al fabulista Jorge Amado, en su casa del barrio Río Vermelho

“Cuando le indicamos la dirección al taxista, nos dice a Olympo y a Telma que me acompañan:

- No sé quiénes serán, pero deben ser personas valiosas para poder visitar al Maestro. Él es el orgullo de la ciudad y aquí se le adora.

Nos recibe en la puerta. Es hombre poderoso, con un cabello blanco, sobre un rostro moreno. Tiene una bellísima guayabera carioca, que es como se viste en su casa para escribir. El diálogo comienza rápido y chispeante. No hay ningún alarde de pretensión. Es un ser humano cálido”<sup>363</sup>.

Visitó a São Paulo, invitado por los profesores de derecho agrario, J. Paulo Bittencourt y Fernando Pereira Sodero, para participar en varios cursos en la Universidad. La experiencia académica fue demasiado grata. Pero el gran momento fue la visita que hizo al “Memorial de América Latina”. La portentosa obra arquitectónica de Oscar Niemeyer, quien plasmó la idea de Darcy Ribeiro. Al llegar a la sala de historia quedó vivamente impresionado por el mural de Cândido Portinari, el creador pictórico. Sus impresiones están narradas en el siguiente texto:

“Lo que realmente me conmovió y me compromete, es que uno de los episodios colectivos más importantes de nuestros países, tiene similitudes completas; es el mismo episodio trascendental con Túpac Amaru en el Perú, con Túpac Catari en Bolivia, y así podemos repetir nombres populares de nuestro pasado de luchas, porque éstas de 1781, son un gran antecedente de nuestras independencias. Recordamos, por ejemplo, que en el caso colombiano, cuando José Antonio Galán, se firmaron unas capitulaciones con el Arzobispo-Virrey, que tenía varios alcances: políticos, económicos y sociales. En síntesis, lo que se peleaba y se buscaba era que pudieran gobernar los mestizos, y en ello había similitudes en lo que predicaba el mural Portinari y lo que había sucedido en Colombia.

Pero allí no terminó mi asombro. Continuando el paseo por esa sala en el ‘Memorial’ de São Paulo, me encontré con otro momento de gran riqueza. Se hallan allí dos largas

---

<sup>362</sup> Ibid., p. 360.

<sup>363</sup> Ibid., p. 365.

hojas, del suelo al techo, que semejan pergaminos antiguos. En uno, aparece la historia del Brasil, sus episodios más grandiosos, los momentos culminantes, colectivos, los sucesos heroicos, deslumbrantes, sus mujeres que son heroínas inteligentes, los estadistas y pensadores que le han dado dimensión a esta tierra de ensueño. Al lado, en el otro, están los hechos grandiosos y singulares de Indoamérica. Me pasé, entonces, observando lo del Brasil, y alternativamente, me detuve en lo del continente. Era asombrosa la correlación de cada instante de nuestras historias. Un acontecimiento aquí, y otro padecido en Indoamérica. Era casi una relación íntima, buscando el mismo derrotero de grandeza.

Allí me afiancé, esa mañana, en mi tesis expuesta con tanta ardor: la historia que se debe enseñar en escuelas, colegios y universidades del continente, necesariamente demanda que sea interrelacionada; que aparezca lo nuestro, lo individual de cada nación, pero al mismo tiempo explicar lo que acontecía en las otras. Nos hallaríamos con iguales luchas, desvelos, ansias y esperanzas: que los próceres se parecían en sus combates, que los estadistas exponían tesis administrativas similares, que los pensadores e intelectuales coincidían en la exposición de su juicio sobre el universo.

Cuando en Europa los imperios, los reinados y los reyes prevalecían, aquí estábamos creando e imponiendo la democracia. Cuando Bufón, Paw, Hegel y otros científicos, nos destituían de cualquier posibilidad de destino creador, nuestros mestizos iban dominando nuestra naturaleza y creando una economía propia. Cuando los conquistadores manifestaban que nuestros indígenas no tenían ‘alma’, sus culturas ancestrales, sus artes monumentales, sus religiones, sus lenguajes, su arquitectura, daban respuestas de cómo su mundo no podía desconocerse. Era y es parte capitalísima de nuestra historia y eso acontece en cada país”<sup>364</sup>.

#### En México:

Llegó a México y anotó que llegar por primera vez a este país es un reencuentro. “Es como si hubiéramos vivido aquí confundidos con su pueblo en sus batallas”. Aquí lo recibieron sus amigos de la juventud, Rodrigo Arenas Betancourt y el poeta Germán Pardo García, entre otros. Se recrea con la enseñanza que ha dado México: “ser fiel a su tierra, despertar una conciencia en torno a la propia, a lo auténtico, a lo que nace de su más hondo hontanar histórico, el levantar lo indígena como su bandera, cuando nadie quería saber de nuestro propio origen, porque una cultura –la hispana- nos había llevado al convencimiento de que lo nuestro no tenía ni valores ni atributos”<sup>365</sup>. Se emociona con la pintura, la escultura y el grabado:

“Mirando el museo Antropológico, yendo a Teotihuacan, deteniéndose en Uxmal, caminando por galerías, alamedas y rincones de México, se va uno explicando el sentido monumental de la pintura y de la escultura, y el alcance de sus grabados. ¡Que profusión de colores, qué dimensiones colosales, qué concepciones totalizadoras! No hay nada que no deje la impresión de lo majestuoso, que no nos ponga ante lo extraordinario y prodigioso. Esto tiene el poder de despertar apetencias culturales, incitarlo a empresas estéticas. Nuevamente lo identifica a uno con Indoamérica: con sus problemas, con sus colores de papagayo, con sus dolencias históricas y sociales, con su drama humano y colectivo.

---

<sup>364</sup> Ibid., p. 381-383.

<sup>365</sup> Ibid., p. 575.

No creo que la pintura mural de México se pueda explicar como una natural consecuencia de la revolución. Es un razonamiento muy simple. Realmente, aquella creó las condiciones para que, en las expresiones espirituales, surgiera el auténtico espíritu mexicano”<sup>366</sup>.

El maestro Rodrigo Arenas Betancourt sirvió de guía a OMB y a su esposa Livia en el viaje a Guadalajara. Iban tras la obra de José Clemente Orozco. Son mil doscientos metros cuadrados de frescos y el tema es el origen y desarrollo de Indoamérica y del mundo. Luego se dirigieron al Palacio de Gobierno y Arenas Betancourt les ayudó a auscultar el fondo del mensaje de Orozco: símbolos políticos. “Hidalgo tiene en las manos una antorcha, con ella incendia y prende las banderas, es la patria en su delirio de libertad. El conjunto tiene tal fuerza, que no podemos desasirnos del alcance de ese mural patriótico; es parte de la historia de México como la concebía el artista en su afán de llevarla al pueblo, para que no olvidara su lección de rebeldía”<sup>367</sup>. En la Universidad de Guadalajara los frescos se encuentran en el Salón de Actos. La temática es el hombre.

Con la grata compañía de Rodrigo Arenas Betancourt y del escritor Carlos Ariel Gutiérrez, reanudaron el viaje hacia la gran ciudad de Teotihuacan para confrontar, “siquiera en mínima parte, cómo es una civilización que principia aemerger de las ruinas, y cómo éstas explicarán el remoto ancestro cultural de un pueblo”<sup>368</sup>. Después el viaje por la historia lo realizaron al Castillo de Chapultepec, donde funciona el Museo Nacional de Historia, primer museo de historia de la nación.

Acompañados por el médico Daniel de Brigard, embajador de Colombia en México, recorrieron el Palacio Nacional, en una visita al presidente Adolfo López Mateos. Se detuvieron asombrados ante el fresco del maestro Diego Rivera “que es una gran síntesis de la epopeya del pueblo mexicano”. El presidente López Mateos los recibió en su despacho. Se habló mucho sobre la política del gobierno y sobre la situación del país. Más tarde el Presidente explicó el proyecto del Museo Nacional de Antropología. Luego les habló de la reconstrucción de las grandes obras. Teotihuacan, Palenque, Bonampak, Tenochtitlán, Monte Negro, las ciudades mayas y otras muchas. Después, al finalizar la entrevista, el Presidente explicó que estamos en un gran momento de la vida de Indoamérica. “Que si logramos integrarnos vamos a recobrar nuestro paso, como conglomerado político, ante los países desarrollados”<sup>369</sup>.

Sobre este aspecto anotó OMB que para que se cumpla la integración se necesita: PRIMERO: que la historia del continente se enseñe interrelacionada de un país a otro, pues es la única manera de entender el destino del continente y las concordancias que vienen desde la época precolombina. SEGUNDO: que al mencionar lo referente al pasado se valore cómo nuestro barroco es diferente al español –que fue el modelo que se nos envió- pues se llevaron las figuras humanas, las flores y los animales nuestros y se volvió “barroco indoamericano”. Fue la primera lucha de independencia en el continente. TERCERO: hay que crear –en las

<sup>366</sup> Ibid., p. 583.

<sup>367</sup> Ibid., p. 602.

<sup>368</sup> Ibid., p. 604.

<sup>369</sup> Ibid., p. 616.

universidades de la región- cátedras de integración para que estadistas y políticos tengan conciencia de lo que se va a negociar. O seguirán equivocándose los delegados. CUARTO: hay que “releer” a los Cronistas de Indias –quienes eran escritores oficiales para exaltar la conquista- y entresacar las pocas referencias positivas a lo de nuestro continente<sup>370</sup>.

### Estudio sobre el Caribe

OMB plantea que el Caribe no es una zona aislada, indiferente a la tradición cultural del Continente. Invita a estudiar la región “sin el prejuicio de que allí lo que predomina es la vaguedad y la confusión. Es complicada su historia, su transcurso social y las incidencias de los países centrales en su discurrir. De allí que éstos no han dejado que tome su rumbo. Cuando éste principia a delinearse, entonces vienen hechos exteriores que lo desvían, lo tuercen o lo devuelven a formas que no corresponden a su destino... Con Indoamérica debe operar la integridad. Somos la misma cosa”<sup>371</sup>.

Como fruto de una profunda exploración de los aspectos históricos y culturales de América Latina y El Caribe, presenta las siguientes reflexiones<sup>372</sup>:

- El Caribe, como parte de Indoamérica, demanda que sus problemas se examinen interrelacionados. Hay una base de integralidad que no puede ocultarse.
- El signo de Indoamérica es la libertad y la democracia, que deben operar en la cuenca.
- A los países continentales que son parte de la región, les urge desarrollar más conciencia de sus deberes. Se debe diseñar una política en cada uno de ellos para influenciar, señalar y obrar en interrelación con el destino de la comarca. Que las islas sientan la solidaridad.
- Indoamérica, como tal, no puede formular nuevas políticas sin tener en cuenta al Caribe. Es la obligación de la totalidad de sus países, tengan o no cercanía a éste.
- Hay un mestizaje que nos une, nos da identidad y autenticidad y obedeciendo a esos signos, debemos comportarnos. Es el signo que nos une. No puede desconocerse, porque es como repudiar lo que somos. Da a nuestros países una síntesis –no sólo racial- sino totalizadora, abarcando la universidad de sus elementos.
- El Caribe seguirá siendo zona donde confluirán muchos y diversos intereses internacionales. Pero, para el futuro, se debe obedecer a lo que lo singulariza, en unión con Indoamérica.
- Hay una tendencia a crear una división del continente entre lo español, lo brasílico, lo del Caribe. No debe prevalecer más: somos parte de un mismo nacimiento histórico. Nos atan las semejanzas.
- Han querido mantener la creencia de que la cultura tiene un solo valor: el de la élite. Ésta, entonces, es de la clase dominante. La otra, sin importancia y relieve, es la del pueblo. Ese es un resabio hispanista. La cultura es una sola.

Como corolario Morales Benítez recuerda el siguiente texto, del apóstol José Martí sobre nuestro destino:

---

<sup>370</sup> *Notas de viajes*. Archivo del doctor Otto Morales Benítez.

<sup>371</sup> Morales Benítez, Otto (1995). *Aspectos históricos y culturales de América Latina y El Caribe y su relación con la realidad actual*. (Inédito).

<sup>372</sup> Ibid.

“En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder... y si libres... serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada, y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio... hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellos abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo... Es un mundo lo que estamos equilibrando...”<sup>373</sup>

En este largo recorrido por Indoamérica. OMB visitó aldeas, pueblos y ciudades, interrogó al campesino, al obrero, al intelectual, al dirigente y al jefe de estado. Se empapó de la vida económica, política, religiosa, social y cultural de los pueblos. Todo esto le dio una visión panorámica del continente y entendió que “América tiene la responsabilidad histórica de existir integralmente”.

En uno de sus regresos a Colombia la prensa lo saludó anotando que era el viajero “que había hecho mayor agitación por la justicia social en nuestro continente”. Estos periplos aportaron mucho en su formación y crecimiento personal, pues se metió el continente en la cabeza. Para 1984 había recorrido a Indoamérica cuatro veces. Viajaba para establecer cómo eran los problemas sociales en nuestros países y para discutir teorías y puntos de vista con los pensadores indoamericanos, con artistas y con estadistas. De este modo adquirió una amplia cultura. Se había preparado para grandes designios.

### ***Un pensador preocupado por los problemas del continente***

¿Por qué OMB adquirió dimensión latinoamericana y se convirtió en un personaje que piensa los problemas del continente? Afirma que para tener conciencia de lo indoamericano, se debe luchar contra el sentimiento de inferioridad que nos infundió España y recobrar el derecho a manejar nuestra identidad y nuestros propios problemas. Ese complejo de inferioridad es subyacente, aparece cuando uno menos lo imagina, en los momentos menos oportunos, cuando se está trabajando, cuando se está pensando, cuando se está proyectando alguna nueva iniciativa. Así desarrolla su tesis:

“Durante muchos años de vida republicana hemos padecido una gran idolatría por el occidente. Pero, además, en los últimos años, debido a la facilidad de las comunicaciones se ha ido creando también una idolatría por la cultura de Estados Unidos. Hay que reconocer el esfuerzo de este país por estar en contacto con todos los grandes problemas científicos, tienen demasiados premios nobeles, pero el enfoque de los norteamericanos no corresponde a lo nuestro, a nuestras realidades. Mientras ellos son un país imperial, nosotros estamos en desarrollo y la aplicación de sus teorías y tesis nos dañan, convierten a nuestro mundo espiritual y a nuestro mundo político, en un galimatías sumamente grave. De suerte que no es una lucha ni contra occidente, ni contra España, ni contra Estados Unidos desde el punto de vista político, sino que se trata de tener conciencia de lo que nos corresponde defender. Yo he dicho que eso

---

<sup>373</sup> Ibid.

podría llamarse como una especie de nacionalismo americano, sin carácter racial y sin carácter político. Es un nacionalismo cultural.

¿Cómo defender nuestra posición con una visión propia, con una actitud propia? Muchos científicos europeos y algunos filósofos crearon dudas sobre nosotros y no hemos logrado liberarnos. Al contrario, aquí en Colombia hubo presidentes que han repetido la tesis que en este medio tropical es imposible que se pueda desarrollar alguna forma de cultura. A ellos se sumaron algunos viajeros que venían representando intereses económicos de compañías internacionales y necesitaban desacreditar el valor de nuestra tierra, desinformarnos sobre nuestra propia cultura y conducir a que el hombre nuestro tuviera un complejo de inferioridad, para subyugarlo y poderlo controlar económicamente.

Además, un filósofo como Hegel nos desconoció toda capacidad intelectual. O sea, que después del período de subyugación imperialista de España llegó la subyugación de tipo cultural, a través del filósofo alemán. Y mucha gente en América Latina no es capaz de librarse de esa influencia, por falta de formación”<sup>374</sup>.

OMB detalla este aspecto anotando que el Maestro Germán Arciniegas ha insistido en que las tesis de Hegel acerca de América, son negativas en cuanto a lo que éramos y qué representamos hacia el futuro. Argumenta que nuestra historia tiene tres períodos sumamente claros: las sociedades prehispánicas, la conquista española y la historia nuestra, la que nos pertenece, la que debemos defender y desarrollar que es la mestiza. Porque la división clásica de la historia europea en Antigua, Media y Moderna no corresponde a nuestros tiempos históricos y mientras no tengamos esto claro, tendremos muchos complejos.

Anota que nos han vendido la idea que nuestro mundo nació con la llegada de los europeos. “La convicción de que el año de 1492 no es la iniciación de nuestra historia, apenas comienzan nuestros estudiosos a aceptarla así. Por lo tanto, cambiará el enfoque del pasado, más aún, en el futuro. Estamos en un comienzo de ventanas abiertas. Es demasiado amplio el mundo que nos corresponde observar, examinar, estudiar y ordenar. Es como que, ahora sí comenzáramos nuestro descubrimiento real. El anterior, es de los otros: es la visión eurocentrista, que no es la nuestra, como es elemental”<sup>375</sup>. También ha insistido en que se realicen investigaciones sobre lo precolombino. “Para que valoremos, con criterios propios, lo que es ese pasado ocultado –no descubierto por los españoles- como lo han dicho, con eruditas precisiones, los maestros Germán Arciniegas y Leopoldo Zea”. Anota que:

“Las ciencias humanas y sociales, apenas tienen, en el continente, cincuenta años de existencia académica. En Colombia, se ordenaron sus estudios en el gobierno de Eduardo Santos, cuando éste rescató de las furias nazistas la vida del sabio Paul Rivet. La Arqueología en cada aurora señala nuevos hallazgos. Ella ya permite discutir si tenemos existencia desde hace cincuenta mil años, mientras otros afirman que sólo son veintidós mil antes de Cristo. Recientemente, en Chile, han descubierto en la Antártida un fósil de más de treinta mil años. Esto nos aclara el juicio en cuanto que 1492 no es el comienzo de nuestra historia. La Antropología cuando penetra en nuestro pasado,

<sup>374</sup> Conversación con el doctor Otto Morales Benítez, Santafé de Bogotá, noviembre 9, 1998.

<sup>375</sup> Morales Benítez, Otto (2000). *Luchas populares, prelaciones y enseñanzas de la historia en Indoamérica*. Fundación Universidad Central, Santafé de Bogotá, 2000, p. 97-98.

admirable y deslumbrante, va revelando formas sociales y culturales que dan un vigor a ese mundo aún muy desconocido. La Sociología aclara formas de asociación, que eran poderosas y que la arremetida española no logró ‘encubrir’ ni desaparecer. Son múltiples maneras de comportamiento. La economía era humana, pues obedecía a explícitos y eternos principios de solidaridad”<sup>376</sup>.

Esta preocupación sobre el continente lo ha llevado a tener una dimensión de lo nuestro. Se ha convertido en un pensador de los problemas del continente, pero no ha sido fácil rectificar teorías y plantar hipótesis. Es un recorrido de muchos años y de abundantes lecturas. Sus primeras preocupaciones y su visión del continente los plantea con mucha vehemencia:

“Hace muchos años, por los cincuenta , tuve urgencia de escribir un texto para acceder al cargo de Correspondiente de la Academia de Historia de mi patria. Llegaba a ella, después de hacer un largo recorrido por los estudios del Derecho y un peregrinaje devoto por la literatura. Pero ésta la había conducido hacia un afán popular, dedicado a examinar desvelos colectivos, sumergida en pasiones comunitarias. De esa manera, desde las primeras inquietudes, estuve en el torbellino de los grandes relatos creadores.

El pueblo espigaba entre héroes, personalidades, mujeres que acompañan a los conquistadores y a los emancipadores, y cuando los clarines resonaban en la imaginación, aquél, se levantaba y dictaminaba. Había, igualmente, otro mandato: el que me nacía de contemplar, en los mapas diluidos en imprecisiones de la escuela de mi pueblo, el de nuestro continente. Me quedaba frente a ellos con devotas miradas; me detenía en sus penínsulas; me alelaba ante la majestuosidad líquida del amazonas y el Orinoco; me sumergía en el asombro al contemplar la inmensidad del territorio del Brasil; me embrujaba viendo el Yucatán misterioso; me encogía de pavor intuyendo las zonas australes; se me volvía alegría y canto el repasar los nombres del Caribe. Así se fue integrando la visión de este continente. Y perdonadme por todas estas referencias personales.

En la medida que investigaba para anunciar algunas preocupaciones, el problema de nuestra identidad se volvió obsesión, insistencia en el razonamiento, persecución y acomodo de mi palabra. Me fueron creciendo varias tesis, que cada vez me parecen más claras. Para llegar a ellas, naturalmente, tuve que apoyarme en el conocimiento de otros hombres que, por diferentes caminos, habían explorado las metas.

La primera era lo que distinguía y conformaba étnicamente nuestro transcurso vital como continente; el mestizaje. Desconocerlo implicaba, tanto, como negarnos. Y al adoptar el vocablo, me olvidé de todas las otras designaciones: criollos, cuarterones, pardocracia, etc. Quise poner en la entrada de mi discernimiento una palabra que yo esperaba se ampliaría en significados múltiples, en concordancias científicas, en predisposición de claridad acerca de nuestro porvenir. El hecho es que hoy, por fortuna, esa ambición –que coincidía con la de muchos- se ha ido cumpliendo. Nos une un vocablo al cual cada uno le va dando nuevos significados, elasticidad desconocida, auxilios de magia y de leyenda. Cada cual lo nutre de la propia virtud de su razonar. Y así vamos estando concordes”<sup>377</sup>.

---

<sup>376</sup> Ibid., p. 27.

<sup>377</sup> Morales Benítez, Otto (1984). *Memorias del mestizaje*”. Op.cit., p. 31-32.

El tema de la identidad ha sido otra de las preocupaciones culturales de Morales Benítez. Lo ha trabajado continuamente. Hay demasiados ensayos suyos en los cuales se refiere a materia tan esencial para saber qué es Indoamérica.

Él comienza –para acentuar la identidad- destacando los estudios que se han adelantado acerca de la filosofía Inka y Nahuatl, hasta desembocar en lo que está integrando y caracterizando una filosofía indoamericana precolombina, que nos va dando los perfiles de la identidad cultural. “La existencia de las ciencias sociales y humanas en la región, tienen apenas cincuenta años. Entonces, tenemos ya más instrumentos científicos para diseñar más apropiadamente los elementos característicos de la identidad y presentarlos con orgullo. Es destacar los perfiles de lo que nos afianza la personalidad continental” y en este aspecto OMB ha sido constante en su predica de precursor.

Pero es que él tiene un pensamiento acerca de cómo se debe integrar Indoamérica en sus diferentes aspectos. El económico –que es al que se le ha dado más impulso- es sólo uno de sus matices. Morales Benítez considera que las literaturas española y brasilera no son capítulos, ni apéndices de la española y de la portuguesa. Juzga que no se puede excluir ni lo español ni lo brasilerio en el examen de cualquier materia del continente. Las literaturas –española y brasilera- tienen aquí su propia personalidad. Son autónomas y así se las reconoce ya internacionalmente. Por lo tanto, necesitamos relevar su importancia y ponernos a buscar sus temas capitales para darnos cuenta que en el idioma, en la realidad que se describe, en los sueños, hay un mundo peculiar. El que nos da carácter propio en la literatura. De suerte que, lentamente, descubrimos que OMB tiene tesis sobre los diferentes aspectos de nuestro continente, que nos dan una calidad de suficiente jerarquía en el mundo<sup>378</sup>.

En esta visión de largo alcance tuvo que apoyarse en muchos autores que venían planteando los mismos problemas. Reconoce la influencia de pensadores tan valiosos como José Carlos Mariátegui, José Martí, Barba Jacob, Víctor Raúl Haya de la Torre, Pablo Neruda, José Vasconcelos, Rubén Darío, Paul Rivet, César Vallejo, Romain Rolland, Juan Montalvo, Pedro Henríquez Ureña, William Faulkner, Jorge Amado, Baldomero Sanín Cano, Leopoldo Zea, Germán Arciniegas y otros muchos. No sigue a Mariátegui en la concepción marxista y en su aplicación en el continente. “Mas bien se inclina por la orientación democrática-nacionalista de Haya de la Torre. Porque es a partir de esta ideología americana del combatiente del aprismo peruano que Morales Benítez hereda estas enseñanzas: la política sustentada en una severa doctrina ideológica, rechazo del colonialismo mental y análisis propio de nuestros problemas inmediatos”<sup>379</sup>.

OMB encontró un importante faro que iluminó su vida intelectual en la revista *Cuadernos Americanos*, impulsada por un grupo de pensadores latinoamericanos: Alfonso Reyes, Juan Larrea, León Felipe, Eugenio Imaz y Bernardo Ortiz de Montellano, bajo la dirección del maestro Jesús Silva Herzog. El primer número empezó a circular el 29 de diciembre de 1941, en medio de la angustia colectiva de la guerra. Alfonso Reyes señaló los rumbos: “no es una empresa literaria

<sup>378</sup> Notas de viajes. Archivo del doctor Otto Morales Benítez.

<sup>379</sup> Carbonell Parra, Jaime (1997). *El ensayo como salida del negro túnel de la crisis*. Revista Politeia No. 20, Universidad Nacional de Colombia, p. 154.

más, sino que ha sido determinada por un sentimiento de deber continental y humano. Y Jesús Silva Herzog, su director, anotó:

“Dentro de sus propósitos más destacados está el de ser faro que guía la urgencia de integración de los países del continente. Se ha puesto especial énfasis en nuestras concordancias con el Brasil. En la cultura y en la política coincidimos en múltiples propósitos. Lo mismo que con el Caribe. No pueden existir regiones lejanas ni, acerca de su desenvolvimiento, puede primar la indiferencia. Porque ellas hacen parte del interés colectivo. No están en contravía de nuestras ambiciones y han ayudado a consolidar y fortalecer los derroteros comunes del área. Sus mensajes hacen parte de las voces de la comarca. Hablamos el mismo idioma y participamos de idénticos intereses. Los ascendientes son recíprocos y cada vez más activos. En cuanto penetramos al análisis de la música amerindia o caribeña o en la pintura, la escultura y la arquitectura precolombinas, o nos vinculamos a su teatro, al cine, y repasamos su prensa y su producción intelectual, hallamos las concomitancias. Somos una corriente común de mestizaje. Pero este hecho de centrar el desvelo en Indoamérica no hace exclusiones de los otros continentes. La solidaridad emerge ampliamente de sus páginas. El afán totalizador de la humanidad es tesis que guía. No hay margen para la indiferencia”<sup>380</sup>.

Escribió OMB que uno de los asuntos que más agitó la revista, fue el de establecer nuestra identidad como continente. “Para ello ha mantenido encendida la visión histórica, sin resabios chauvinistas, sin desvíos críticos, sino como una necesidad de centrar nuestro pasado auténtico, sin pretender equivocadamente regresar a él. Pero destacando, sin desafío, los aportes originales en el pensamiento, en el arte, en la filosofía, en las formas políticas, en los sincretismos religiosos, en los desvelos comunitarios”<sup>381</sup>.

Estar en contacto con *Cuadernos Americanos* significaba relacionarse con sus colaboradores, escritores y pensadores, del mundo. Todos ellos lanzaban ideas que fueron asimiladas por OMB:

“Más de mil hombres; eminentes escritores del mundo entero colaborando en ‘Cuadernos Americanos’, Alfredo L. Palacios, Francisco Romero, de Argentina; Sara Ibáñez, de Uruguay; el ensayista literario Hugo Rodríguez Alcalá, de Paraguay; el poeta y novelista Fernando Díez de Medina, de Bolivia; Víctor Raúl Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, del Perú; Rómulo Gallegos y Mariano Picón Salas, de Venezuela; Germán Arciniegas, de Colombia; Benjamín Carrión y Alfredo Pareja Díez Canseco, del Ecuador; Fernando Ortiz, Raúl Roa y José Antonio Portuondo, de Cuba, y un buen número de grandes intelectuales mexicanos (entre los que se debe contar Luis Cardozo y Aragón –aunque sea guatemalteco-, Alfonso Reyes, Alfonso Caso, Sandoval Vallarta, González Pedrero y, entre los más jóvenes, Jaime García Terrés y Francisco Arellano Belloc; así como los escritores españoles Manuel Villegas López, Álvaro Fernández Suárez, y los españoles que viven en México: León Felipe, Juan Larrea, Pedro Bosch Gimpera y quien sabe cuántos más”<sup>382</sup>.

Pero en el continente existía commoción intelectual. “Se debatían orientaciones ideológicas con las cuales se han estimulado partidos, movimientos, investigaciones sociales”. En este clima de

<sup>380</sup> Morales Benítez, Otto (1995). “Cuadernos Americanos: una tribuna para la verdad y la libertad”. En: *Colombia y el continente*. Universidad del Quindío, Armenia, p. 227.

<sup>381</sup> Ibid., p. 230.

<sup>382</sup> Ibid., p. 235.

agitación se publicaban otras revistas que fueron guía para la acción mental y contribuyeron a la formación intelectual de OMB. *Repertorio Americano*, de Joaquín García Monge, desde Costa Rica, “recogía multitud de voces dispares del continente. En Colombia, la *Revista de América*<sup>383</sup>, orientada por Eduardo Santos, Germán Arciniegas, Gabriel García Peña y Jaime Posada, dirigían la doctrina antidictatorial y orientaban tesis que daban aliento social a la acción política. La *Revista de Indias* dirigida, entre otros, por León de Greiff, Jorge Zalamea y Germán Arciniegas quería introducir una revolución literaria. *Sur*, de Victoria Ocampo, congregaba voces del continente y acercaba a quienes, en Estados Unidos y en Europa, se apasionaban por las doctrinas contemporáneas”<sup>384</sup>

OMB se vinculó a la *Revista de América*, como colaborador y como miembro de su Consejo Internacional, bajo la dirección de Leopoldo Zea.

### ***La teoría indoamericana***

¿Cuál es el significado de la expresión Indoamérica?

Para Víctor Raúl Haya de la Torre el Hispanoamericanismo corresponde a la época colonial; el Latinoamericanismo, a la republicana, y el Panamericanismo, es expresión imperialista yanqui. “Indoamericanismo es la expresión de la nueva concepción revolucionaria de América, que, pasado el período de las conquistas ibéricas y sajonas, se estructurará en una definida organización económico-política y social, sobre la base nacional de sus fuerzas de trabajo representadas por la tradición, la raza y la explotación de sus masas indígenas, que es el total de la economía americana –cuya unidad es indestructible- representan desde la época precolombina la base de nuestra productividad y la médula de nuestra vida colectiva”<sup>385</sup>. Sobre este aspecto puntualiza:

“Es verdad que los términos coexisten. Unos vocean panamericanismo; otros hispanoamericanismo; éstos, latinoamericanismo, y aquéllos, indoamericanismo. Pero esta coexistencia tiene un significado social y económico. Hasta hoy, en nuestra América, también coexisten y se oponen diversos períodos de la evolución histórica que en otros continentes se suceden. En América tenemos la convivencia y la oposición simultáneas de todas las formas de organización social y de todos los grados de evolución económica, dentro de las fronteras de nuestro continente y aún dentro de las fronteras de cada país. Salvajismos, barbarie y civilización: agricultura comunal primitiva, feudalismo, manufactura, industrialismo e imperialismo. Indios que nunca han sabido del uso de una rueda como instrumento de locomoción, han visto ya cruzar los cielos de sus montañas al aeroplano veloz. El señorito de Buenos Aires, que juega golf y se viste en Londres, tiene como compatriota y conciudadano al indio semidesnudo del Chaco. Así en el Perú, así en México, así en Colombia, así en Centroamérica”<sup>386</sup>

Pero el hispanismo tiende a agotarse, pues afirma Waldo Frank

<sup>383</sup> La Revista de América fue fundada por Eduardo Santos y tenía como directores a Germán Arciniegas y Roberto García Peña. Era una publicación mensual de El Tiempo.

<sup>384</sup> Morales Benítez, Otto (1995). *Colombia y el continente*. Op. Cit., p. 246-247.

<sup>385</sup> Haya de la Torre, Víctor Raúl (1936). ¿A dónde va Indoamérica? Editorial Ercilla, Edición Biblioteca América, Santiago de Chile, p. 23.

<sup>386</sup> Ibid., p. 23-24.

“El europeo va extinguiéndose o transformándose en América, como ocurrió con el asiático o ario en Europa. Inglaterra está cada vez más lejos de Norteamérica, como España de nosotros. En aquellos nuestros países donde el progreso es mayor, el hispanismo es menor. Son los pueblos y regiones menos desarrollados de los nuestros, en donde vive la tradición española y donde abundan las gentes que quieren eternizar la influencia del colonaje. Por eso, bien dice Jiménez de Asúa que el hispanoamericanismo es ‘una expresión vagarosa, sentimental’, pues, tanto como alcanzó a ver, sólo se alienta así, vagarosa y sentimentalmente, muy en especial por gente conservadora”<sup>387</sup>.

Estas son las razones por las cuales OMB adoptó la denominación Indoamérica como expresión fundamental. Por el significado político y cultural del nombre.

En su libro *Propuestas para examinar la historia con criterios indoamericanos*<sup>388</sup>, OMB presenta una teoría para acercarnos a nuestro pasado. Posteriormente, en numerosas conferencias, artículos, ensayos y libros, platea nueva argumentación de la teoría indoamericana. Para ello vuelve la mirada a la tradición histórica e insiste en que iniciemos una nueva lectura de los “Cronistas de Indias”. Dice que hemos leído los cronistas en relación con España pero no nos hemos preocupado de leerlos con nuestra visión. Sobre este aspecto escribió:

“Repite la necesidad de releer a los cronistas con la mirada abierta y comprensiva de lo que conforma nuestro mundo: la naturaleza a la cual describieron porque no la pudieron eludir. Ella los inundaba con su poderosa fuerza por la multiplicación de su variedad; el deslumbrante mundo de leyendas que la circundaban. Detenernos en qué cuentan del tipo humano que por aquí hallaron. En un ejercicio que tuve que hacer para una conferencia en Madrid, España, me hallé con las descripciones más minuciosas y finas de cómo eran las mujeres indígenas. Estas crecían en su belleza y en sus adorables encantos. Nuestros ríos y la variedad de árboles, nos iluminan cuando el cronista tiene algún sentido poético. Pero, además, servirá esa novísima lectura para puntualizar la realidad social, económica, la trama política que idearon y practicaron los primitivos... Qué riqueza de deslumbramientos tendremos, gozosos, al cambiar la óptica y las perspectivas. Al volver a leer a quienes lanzaron libros con la misión oficial de España de enaltecer sus entuertos y sus desvíos.

Para situar lo auténticamente nuestro, gozamos hoy de algunas ventajas científicas: la historia de las mentalidades que revela lo que, por circunstancial, cotidiano, o leve, se abandonó en los juicios. Las reseñas locales y regionales nos asisten para entregarnos en ascenso lo que se dejaba al margen. La microhistoria nos permitirá descubrir y encumbrar lo que se indicaba que no debía ni mencionarse por su minúscula presencia”<sup>389</sup>.

Además nos invita a estudiar los cronistas que estuvieron en concordancia con lo nuestro, a los que dejaron testimonios a pesar de las rígidas orientaciones españolas, o los que dejaron

<sup>387</sup> Ibid., p. 27.

<sup>388</sup> Publicado por Editorial Tercer Mundo (segunda edición), Bogotá, 1988

<sup>389</sup> Morales Benítez, Otto (2000). *Luchas populares, prelaciones y enseñanzas de la historia en Indoamérica*. Op. Cit., p. 94-95.

consagrado el hermoso espectáculo de nuestra naturaleza. Anota que estos materiales hay que clasificarlos con un nuevo criterio:

“El de descubrir en esos textos, perdidos en medio de la exaltación de las hazañas de conquista y de la imposición de la religión y la lengua españolas, para señalar cómo era lo nuestro. Es una lectura que no se ha hecho y que no se ha intentado; es una novísima tarea, que hay que acometer con el criterio de rescatar lo que nos da identidad y nos proyecta desde esa época. La tarea es exigente y difícil, entraña una rectificación a los modelos críticos a que hemos estado sometidos. No se trata de levantar fuerzas o criterios antiespañoles, sino revivir y exaltar lo nuestro en lo que consagraron en sus escritos quienes vinieron a dominarnos. Nos vamos a enriquecer extraordinariamente. Invariablemente el maestro Sanín Cano estuvo solicitando que escrutáramos cuáles eran los cronistas más vecinos al continente.

Indoamérica existió, desde luego, mucho antes de que llegara Colón. Que no la hayamos visto con la fuerza y proyección cultural que tenía, es virtud de los sistemas educativos de la conquista, es parte del desprecio sobre lo que éramos y representábamos”<sup>390</sup>.

Los cronistas debían exaltar la obra de la conquista y cuando se producían genocidios los justificaban alegando que estaban salvando herejes del pecado. Era la liberación a través de la muerte, el encuentro con Dios. Pero muchos denunciaron las atrocidades de los mismos españoles. Estos libros tuvieron problemas para su publicación como sucedió con las obras de fray Bartolomé de las Casas.

“Las Casas rechazó la noción popular de que los indios descubiertos en la acometida española por el Nuevo Mundo eran bestias, y no suscribió tampoco la teoría de que eran esclavos por naturaleza, según el punto de vista aristotélico, o criaturas infantiles de tan corto entendimiento que había que tratarlos como a perpetuos menores de edad. Las Casas, por el contrario, insistió en que la civilización de aquellos seres extraños, hacia los que el descubrimiento de América llamó la atención del mundo, no merecía sólo estudio, sino también respeto. Expuso la idea de que los indios del Nuevo Mundo podían compararse muy favorablemente con los pueblos de la Antigüedad y sostuvo que lo templos mayas del Yucatán no merecían menos admiración que las pirámides de Egipto, adelantando así las conclusiones de los arqueólogos del siglo XX”<sup>391</sup>.

También se refiere OMB a los libros que escribieron los mestizos y cita el caso del Inca Garcilaso de la Vega, hijo del conquistador Capitán Garcilaso de la Vega y de la princesa inca Chimpu Ocllo, quien no pudo publicar uno solo de sus libros pues afirmaba que nosotros teníamos alma, cultura y manifestaciones espirituales. En su obra más importante, *Comentarios reales. Historia general del Perú*<sup>392</sup>, se esforzó por conciliar las dos culturas y por salvar la indígena. Pero se sentía “indio hasta los huesos”. Sobre este tema escribió OMB:

<sup>390</sup> Morales Benítez, Otto (2000). *Obras. Creación y crítica literaria en Colombia*, tomo III. Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, p. 230.

<sup>391</sup> Prólogo a la obra *Brevísima relación de la destrucción de la India*. Bartolomé de las Casas (1974). Editorial Fontamara, Barcelona, p. 10.

<sup>392</sup> Garcilaso de la Vega, El Inca (1990). *Comentarios reales. Historia General del Perú. Segundo tomo, edición facsimilar*, Carvajal S.A..

“Hay demasiados motivos para admirarlo y enaltecerlo. Su mayor ascendiente radica en haber sido el primer mestizo de Indoamérica que sobresale en Europa. Esa presencia es bien apreciable y es bueno proclamarlo, porque nos da la medida de su capacidad de creación. La manera como encaró la escritura, nos indica la noción que tenía de la cultura, determinada por esta misma circunstancia. Escribe con identidad, sin traicionar los mandatos de su medio y de la pedagogía que recibió de los incas y algunos españoles de la conquista. Su empeño se hace explícito al indicar lo que le da autenticidad al existir de su imperio y el haber tenido una predisposición para escuchar las voces ancestrales de sus antepasados. El defender lo que dejaron como testimonio de su grandeza histórica, humana, artística, social y política. No abandonar sus ejemplos. Al reconstruirlos en sus libros, aspira a que se prolonguen y sigan teniendo audiencia. El rasgo más característico suyo, es la comprensión para lo nuestro. Cuenta episodios, y a la vez, va describiendo el contorno, sus riquezas y sus precariedades. No está sólo fervoroso de las proclamaciones. Le da a cada acontecimiento el mérito que tiene y lo conserva en vigencia en sus páginas. A pesar de que se manifiesta en español, llama la atención cómo el quechua, su idioma original, lo asiste con palabras, giros, y facilidad para las fabulaciones, subrayando así cómo hay un asomo, fuerte y constante, de mestización”<sup>393</sup>

Otro ejemplo es el libro de Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva corónica y buen gobierno*. Las autoridades españolas no lo dejaron publicar “porque contradecía el juicio oficial, plácido, de la conquista y de la colonia. Su contenido introducía criterios de duda. Además, tenía un acento de reclamo, de protesta, de rebeldía que no debía cursar ante los ojos de funcionarios y menos de los historiadores del futuro. España inquisitorial y cruel, vigilaba qué iba a pasar con el examen de sus actos. Por ello había cronistas que exaltaban sus hazañas de depredación; que justificaban cada suceso; que inventaban héroes y repartían sus estampas de colosos, entre sus futuros lectores. Recordemos que la corona le dio vida al cargo de “cronista real”<sup>394</sup>.

El manuscrito estuvo perdido hasta 1908, cuando lo descubrió Richard Pietschmann en la Biblioteca Real de Copenhague, quien lo presentó, en 1912, en Londres, en el Congreso Internacional de Americanistas. Sólo se publicó en 1936, en el Institute d’Etnologie de París, gracias a Paul Rivet.

En su trabajo sobre Guamán Poma de Ayala afirma OMB que era clara la intención española: que no circulara. “No lo destruyeron porque no le concedieron importancia a un ‘aparecido’ de tan extraña procedencia: enraizado con indígenas e hijo de una raza inferior, negada para cualquier forma de la inteligencia. No gozaba de prestigio ni social, ni oficial. En España, y en la colonia con mayor razón, sólo primaba quien tuviera una designación burocrática. La demás gente no existía”<sup>395</sup>. Y anotó, además, que

“Otro de los aportes capitales de la obra que comentamos, es que en ella se refleja una ideología indígena. Se apuntan sus categorías, creencias y simbolismos. Resguardan su

<sup>393</sup> Morales Benítez, Otto (1993). *El Inka Garcilaso de la Vega. El primer escritor mestizo de Indoamérica* (inédito).

<sup>394</sup> Morales Benítez, Otto (1994). *Guamán Poma de Ayala. El cronista incaico de las vaguedades calculadas.* (Inédito)

<sup>395</sup> Ibid.

doctrina de la concepción del universo y la defienden. Al enunciarla, están diciendo sus filiaciones. Aspiran a que sobre éstas, no se prolonguen las dudas. Es una manera de combatir contra la interpretación del pasado indígena que pretenden imponer los españoles. Esta, inclusive, implica un sistema jurídico que reconocía sus derechos a la conquista de estas tierras y a su manejo político. Lo que se escribía por Guamán Poma es el rechazo a estas posturas. Allí radica la trascendencia y dinamismo de su mensaje. El español da una visión cristiana de la historia. Para éste, Dios ha puesto al hombre en el universo para cumplir sus propósitos. Así lo aceptan y proclaman los hispanos. Estos repartían la consigna de que su nación había sido escogida por Dios para “llevar su palabra a las tierras descubiertas”. Al indígena le cae este mandato como inmanente. Contra esta exégesis lucha el contenido intelectual de la “Nueva Corónica”<sup>396</sup>

Pero hay otros casos como el de

“Bernardino de Sahagún, quien escribió en Náhuatl, sólo se publica su historia en 1829. De Sor Juana Inés de la Cruz, nacida en 1651 –que es una mestiza-, poco se menciona su defensa del espíritu libre, de su condición de mujer que protesta y que enciende su denuedo contra la sociedad colonial. En el Brasil sucedió lo mismo y para ello basta recordar a Pero Vaz de Caminha, cuya carta solo circula en 1817, como las juglarescas de Gregorio de Matos que se recogen en 1869. Y lo que era más auténticamente revelador de lo que aquí hallaron los españoles, el Popol Vuh o los Códices, son descubrimientos de este siglo”<sup>397</sup>

En este llamado de atención para estudiar el “pasado ocultado” OMB invita a analizar el Código de los Muiscas,

“De Nomparem, con sus reglas del existir honesto: no matar, no hurtar, no quitar la mujer ajena. Sin que nos permitiéramos la liviandad de desconocer que el Zipa Nemequeme predicó leyes que son como la síntesis de un orbe jurídico completo. Que rememoráramos, también, que el Zaque Quemuenchatocha tuvo claro su juicio jurídico y promulgó las reglas de la defensa de la familia, el castigo del ladrón, la condena de los cobardes en la guerra.

El cacique Sugamoxi se opuso al cumplimiento de las reglas españolas, alegando la claridad de las disposiciones primitivas que regulaban el mundo de sus contemporáneos y dijo algo bellísimo acerca de la justicia: que él la concebía como un río que sigue la corriente, sin contrariar ésta con actos voluntarios irregulares.

El mestizo Cacique Turmequé, en 1557, escribió sus Memoriales de Agravios y fue a llevarlos hasta el Rey, en Madrid. Allí aparece el más justo de los derechos públicos”<sup>398</sup>.

---

<sup>396</sup> Ibid.

<sup>397</sup> Ocampo López, Javier (1993), p. 429

<sup>398</sup> Morales Benítez, Otto (2000). *Luchas populares, prelaciones y enseñanzas de la historia en Indoamérica*. Op. Cit., p. 94-95 y “El cacique Turmequé y las Leyes de Indias” En: Morales Benítez, Otto (2002). *Sólo Boyacá*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, p. 405.

También nos invita a examinar el Popol Vuh, especie de Biblia de los maya-quiché y el estudio de los Códices “que nos enriquecen cada vez que hay un hallazgo de éstos. Está lo que creían, pensaban y esperaban nuestros antepasados”. Y enfatiza sobre la influencia del Popol Vuh:

“En París, el escritor guatemalteco Miguel ángel Asturias se preocupa de traducir ese libro que fue hallado en lo que hoy se llama Chichicastenango. En él se cuenta en tres partes el origen del hombre, que fue hecho de maíz. En la segunda aparecen las aventuras de los jóvenes semidioses Hunahpú e Ixbalanqué, que conduce a una conclusión moral: que los ‘malvados son castigados y humillados los soberbios’. En la tercera parte hay multitud de noticias en cuanto al origen de los indígenas de Guatemala. Este libro extraño, poético, se explica si recordamos que los mayas conocían varias e intrincadas ciencias: tenían un calendario, habilidad para los trabajos artísticos y literarios, y podían explicar el movimiento de los astros. Todo ello se ha podido comprobar al ir desentrañando su escritura jeroglífica. La cultura que crearon es una de las más avanzadas. En Guatemala tiene parte principal de su asiento. Todo ello, entonces, influye en la cultura de Asturias. La determina. Por eso a veces en su novelística nos hallamos con una especie de mundo brujo, que es sólo una vocación de la cultura ancestral. Un pueblo que ha tenido esa dimensión en su pensamiento, no puede menos que influir fuertemente en la creación de un hombre que, como Asturias, ha escuchado el rumor histórico de su pueblo y el agonizar, en medio de la opulencia americana, de sus contemporáneos. No puede explicarse su obra sin poner muy atenta observación al Popol Vuh, el libro primigenio de un pueblo con cultura, misterio y leyenda. Por allí tenemos que buscar los orígenes de la magia y el misterio de la producción de Asturias”<sup>399</sup>.

Hay un mito extraordinario que tiene que ver con la cultura de Colombia y de Brasil, se trata de Yurupary. OMB lo explica:

“El investigador Héctor H. Orjuela, profesor de una universidad en California, realiza investigaciones muy serias acerca de momentos culminantes en nuestra literatura. Además, escribe libros de singularísima importancia por la abundancia de noticias, interpretaciones y juicios críticos. Orjuela considera el Mito de Yurupary como el Popol Vuh o bíblica indoamericana. Un cronista indio brasileño de finales del siglo XIX, Maximiliano José Roberto, hace un relato acerca de la vida, dioses y leyendas de la tribu Nengatú, en la región del Vaupés. Lo que acontece se cumple en los límites de Colombia y el Brasil. El conde italiano Ermanno Stradelli, quien se nacionalizó en el Brasil, dejó obra literaria y científica. El libro ha sido traducido en dos ocasiones: una, por el colombiano Pastor Restrepo Lince, inédito y ,la otra, por Susana N. Salessi.

El enfoque de Orjuela es literario. Ya antes la habían examinado folclorólogos, antropólogos, sociólogos y etnólogos De suerte que es una novedad. El mismo autor señala que no hemos estudiado aún las literaturas indígenas. Es que apenas se están descubriendo muchas y, en segundo lugar, no tuvieron valor durante mucho tiempo, pues el criterio español de desprecio para lo nuestro, prevalecía entre las gentes cultas de estas latitudes. Lo mismo que la mitología nuestra, apenas comienza a juzgarse...

---

<sup>399</sup> Morales Benítez, Otto (1984). *Memorias del mestizaje. Op. Cit., p. 110-111.*

Hay dos interpretaciones de Yurupary: una, que lo consideran diabólico y lo unen a especificaciones de brujería; la otra, aparece como una deidad religiosa o como héroe mítico civilizador.

Por el origen del autor, podría considerarse que la obra es brasileña. Por lo geográfico, puede clasificarse como colombiana. Es zona limítrofe que estuvo en litigo hasta 1928. La cachivera o cascada Yurupary queda en territorio colombiano, cerca de Mitú. Aun cuando para el autor citado, es obra de los indígenas del continente, pues hace parte de los afanes del Amazonas”<sup>400</sup>.

### ***El ideólogo de la autenticidad mestiza***

Otto Morales Benítez ha sido el abanderado de la idea del mestizaje como filosofía del pueblo americano. Gran parte de su obra se refiere al escenario indoamericano y propone su teoría como denominador común para integrar los pueblos latinoamericanos. Porque lo mestizo identifica y compromete, haciendo posible enfrentar las tesis hispanistas y eurocentristas. Para explicar su tesis plantea una pregunta: ¿cuándo irrumpió el mestizo? Y responde:

“No tengo dudas de que ese instante histórico se confunde con el momento en el cual, gentes nacidas aquí después del descubrimiento, tuvieron conciencia de que esta tierra les pertenecía. Que era su patrimonio. Que merecía, por lo tanto, su demanda y su amparo. Entonces, quisieron manejárla, cargarla de dones ineludibles, refugiarse en ella para no continuar siendo explotados. Poseer, da la seguridad de que algo nos protege. Ese siempre ha sido el signo de la pertenencia. Y el mestizo lo tuvo en dimensión abierta.

Aún más, juzgó que para gozar del dominio de lo suyo –su tierra, su vida, su destino político- necesitaba gobernarse a sí mismo, en dos direcciones: en las virtudes del gobierno y en las espirituales de la iglesia. De allí que comenzaran a levantar un murmullo de voces para solicitar que los funcionarios no vinieran de España y que los sacerdotes se designaran, con poderes áticos, entre quienes habían nacido aquí y se habían preocupado de aprender su misión evangélica.

Es decir, el mestizo comenzó a confiar en sus propios valores”<sup>401</sup>.

Así OMB le dio al mestizaje un nuevo contenido porque el problema del mestizo es el desprecio a su tradición y porque nuestra riqueza cultural fue ocultada, suplantada y destruida. “Ello nos perdió y nos hizo confusos. Las perplejidades nacen de no haber podido defender la identidad cultural”<sup>402</sup>.

Pero hay algo trascendental que advierte OMB. Se trata de la primera gran protesta del mestizo, cuando nuestros talladores plasmaron en sus obras la condena a lo extranjero y comenzaron a dejar su propia expresión en el barroco:

---

<sup>400</sup> Morales Benítez, Otto (2000). “Brasil. Entre el esplendor y la miseria”. En: *Obras. Señales de Indoamérica*. Tomo II, p. 483-484..

<sup>401</sup> Morales Benítez, Otto (1984). *Memorias del mestizaje*. Op. Cit., p. 32-33

<sup>402</sup> ibid., p. 50.

“El modelo se recibía y se abandonaba en multitud de detalles. La concepción general se respetaba. Pero iban siendo diferentes los modelos humanos. Las frutas nuestras, las flores del trópico, se iban tallando lentamente. Y los dioses, sus dioses, adquirían un sitio en medio del abigarrado barroquismo. Se evidenciaba la manera sabia de dejar allí, a la vista, en presencia de todos, los ideales que gobernaban la sensibilidad, que cubrían los goces de los ojos, que le daban firmeza al ser para peregrinar. Todo quedó allí. No eludieron nada: ni las imponentes nociónes religiosas, ni las figuras humanas, ni los humildes animales que les hacían compañía, ni las flores que daban alegría al paisaje, ni las turbadoras especies vegetales que llenaban de asombro y perplejidad a los conquistadores”<sup>403</sup>.

De este modo el barroco americano es la primera expresión de la independencia del mestizo. “Fue la gran rebelión espiritual, la más profunda. Venía del subconsciente, pero se volvía conciencia, oposición. Así subía la sublevación a las almas. Sin alboroto, sin bronca, sin escándalo, sin grita descomunal, se hizo presente la inconformidad. En ningún momento ha sido tan elocuente el descontento. Allí quedaba en los templos, en los portones de las audiencias, en los recintos donde se gobernada. Fue el rechazo universal a un sistema. Difícilmente ha sido más sutil la inteligencia para decir sus exclusiones”<sup>404</sup>.

Para hacer énfasis en la calidad del mensaje de nuestros artistas anónimos del período colonial y para confirmar la tesis de OMB, sobre el barroco americano, puede ilustrar la siguiente anécdota:

“Cuenta Arciniegas que cuando llegó a Colombia el escritor don Luis de Zulueta, profesor español de fina sensibilidad artística, lo llevó a la capillita de Santo Domingo, en el Templo de San Francisco, en Tunja. El la considera una obra de singular valor pues ese retablo parece ser de “una vieja catedral española”. Para revivirle a De Zulueta la emoción de su patria, lo condujo allí. Este observó, contempló, se extasió. De pronto regresa y sentencia:

- ‘Es extraordinario. Todo esto es americano!!!’<sup>405</sup>.

## ***El mestizaje en Indoamérica***

OMB manifiesta que el mestizaje de nuestro continente no es una invención literaria. “Es un hecho biológico, social y cultural, insoslayable; es el producto de una hibridación que comienza desde cuando Colón arriba a nuestras tierras; es un progreso incontenible. No lo paralizan; ni las prohibiciones, ni las amenazas, ni las restricciones. El imperio sexual es más fuerte que las interdicciones y reglas palaciegas”<sup>406</sup>. Sobre este aspecto dice el historiador Magnus Mörner que “ninguna parte del mundo ha presenciado un cruzamiento de razas tan gigantesco como el que ha estado ocurriendo en América Latina y en el Caribe desde 1492”<sup>407</sup>.

---

<sup>403</sup> Ibid., p. 35.

<sup>404</sup> Ibid.

<sup>405</sup> Ibid., p. 91-92.

<sup>406</sup> Morales Benítez, Otto (2000). “Mestizaje. Fuente de acción e imaginación, de ímpetu y sueño”. En: *Obras. Creación y crítica literaria en Colombia*. Op. Cit., p. 551.

<sup>407</sup> Ibid., p. 559.

Pero ¿qué hacer para entender el concepto de mestizaje en Indoamérica?. Al respecto escribió OMB:

“He venido proclamando, desde hace algunos años, que debemos abandonar esos caprichosos límites raciales que hemos enunciado y proclamar que mestizo es todo aquel que viva en nuestro continente, con origen racial indígena o sin él, por ser un inmigrante que rompe las amarras con su país de origen, y se involucra en el desafío de nuestro propio devenir. Indiscutiblemente lo es quien por allí nació. Hay calidades que dependen de lo biológico, en unos casos; en otros, opera el calificativo de mestizo para ciertas preeminencias culturales. Así borramos viejos alinderamientos peyorativos, que confunden los juicios. Vuelvo a proclamar esa tesis en este augusto recinto. Así cancelamos mil dificultades de interpretación que dejan un sabor de resaca mental. Que hace nugitorio el esfuerzo para situar el desenvolvimiento histórico del continente en vislumbres”<sup>408</sup>.

Para entender cuál es la teoría que expone OMB sobre el mestizaje, que es más amplia que la de simple mezcla de sangres o de unión de elementos culturales, es bueno reproducir su enunciado completo.

“Lo del mestizaje tiene dimensiones universales, pues roza los diferentes aspectos de lo que es una manera de comportarse en el mundo. Se le puede estudiar en el arte, en la escritura, en el lenguaje, en las fiestas, en la música, en la manera de concebir y administrar el amor, en la comida, en los juegos, en las relaciones interpersonales, en la política, en la religión, en la manera de vestir, en la expresión oral, en el teatro, en la familia, en la concepción política. No hay materia capital de la existencia o circunstancia del ejercicio vital en las cuales el mestizaje no se manifieste. Es, por lo tanto, algo de trascendental valor en la orientación y definición del continente”.

Y profundiza sobre esta teoría:

“¿Cómo concibo una tesis completa?

Sin alarde, pero sin modestia, voy a contar cuál es mi tesis completa sobre el mestizaje. Para nosotros éste está representado por todos aquellos habitantes que en Indoamérica viven en constante acción. No nos desvelan ni las proporciones de sangres; ni cómo se operaron las mezclas; ni de qué manera el poder de una etnia trata de prevalecer sobre las otras. Son discusiones que más adelante puntualizaremos porque se ha apelado a esos sistemas discriminatorios. No avancemos tan precipitadamente. Veamos los diversos aspectos.

Son mestizos quienes aquí nacieron después del descubrimiento. Ellos no tienen por qué inclinarse a una separación por castas. Estas se establecieron como consecuencia de varias normas: la primera, se desprendía del enfoque racista que influyó en etapas anteriores, como resabio crítico científico, que ya ha sido superado. La segunda, porque la división arbitraria facilitaba la subyugación colonial. No se admitió discusión porque si no se tenían calidades, y había otros grupos que primaban por disposiciones políticas, administrativas y sociales, así la subyugación y la explotación eran más fáciles. La tercera, se refiere a la disparidad de sectores, que favorecían confrontaciones internas,

---

<sup>408</sup> Ibid., p. 559.

continuos desdenes recíprocos. Se evitaba que se produjeran uniones, coincidencias, afanes comunitarios. La cuarta, que es fundamental por lo reguladora, se apoya en la fortuna económica, que determinaba parte de estos descréditos humanos. De esa manera se imponía una condición social y económica sobre los sectores más desvalidos, por descalificación caprichosa. El dominio se operaba sin sobresaltos.

Insistimos, en que lo único que nos puede poner en la revelación de lo que debemos comprender y lo que nos permite orientar el futuro, depende de la percepción que se tenga de la historia. Sin conciencia de ésta, los juicios sobre la realidad no concuerdan con las calidades de los hechos que se quieren organizar. El mundo de la creación, se pierde y se disloca. No hay que ocultarlo. Lo que inicialmente borraremos, serán las diferencias que consagró el sistema español. No nos desvelan y no deben operar cuando es verdad científica que no se conoce raza pura.

Son mestizos, también, quienes aquí arribaron y se quedaron atados a nuestro devenir. Está comprobado que al entrar en contacto con otro ambiente; con valores culturales lejanos de los suyos; con posiciones diferentes, que no coinciden con las enseñanzas que recibieron; cuando se ven ante nuevas realidades –culturales, sociales, políticas, económicas, humanas- su actitud tiene que acomodarse a la mestiza. Es decir, atarse a la conducta y al carácter del conjunto, material y espiritual, en que se vive. Ellos no quisieron regresar; no anhelaron volver. Deseaban organizar aquí sus existencias. Fueron armonizándose con la concepción del trópico. Se incorporaron con el designio integral de sus inteligencias y de su capacidad de trabajo. Se matriculaban en el avatar colectivo. Ya ninguno los despojaba de lo que habían adquirido. Ellos no trataban de imponer sus reglas, sino que conciliaban con las que daban impulso hacia el futuro a la comunidad total. Son tan mestizos como los que se engendraron aquí. Y así hay que puntualizarlo.

Igualmente, hacen parte de ese mestizaje quienes son raizales y que, pretenciosamente, afirman que no tienen mezcla de sangre. Por ejemplo, en la conquista y en la colonia, los poquísimos españoles que tuvieron padre y madre ibéricos. También hacen parte de este ambiente nuestro, singular, con personalidad, con ricas expresiones propias. Que no se hallan en ningún otro lugar de la tierra. Que nos dan respuestas integrales. Ellos, al nacer e ir creciendo en nuestro contorno, tuvieron mentalidad distante de la de sus padres. No correspondían sus afanes a los de éstos. Sus preocupaciones anhelaban reivindicar para sí lo que hallaban en frente para vivir, administrar, dominar y gobernar. Irrumpen con otro sello. Su derrotero anímico es divergente. Gozan de una conducta y una actitud, que son mestizas. Son manifestaciones, ya explícitas, y por cierto que se expresan muy dinámicamente, con acento lejano de su origen. El hecho de compartir el futuro del continente, los singulariza, los marca y les da un resplandor propio. Son mestizos que ejercen sin resabios, ni prejuicios.

A algunos contemporáneos preocupados por los problemas de Indoamérica, les he auscultado una tesis peregrina: en algunos países no hay mestizaje, porque la base indígena desapareció. Es, realmente, una limitación restrictiva, que no tiene fuente de alimento científico. Repetir que si no hay una base indígena en la sangre, no hay mestizaje, es volver a expresar un viejo resabio de desorientación en el examen de la materia. Es reducir un fenómeno tan trascendental a una circunstancia local y racial. Quizás, en el fondo, lo que piensan, es que así quedan de “blancos”. ¡Qué delirio, por Dios!! Es darle un manejo maniqueísta a algo de tanta trascendencia como el que define el juicio total del continente. Que le da una categoría. Que le impone un sitio en la humanidad. Que no puede embrollarse con ningún otro. Admitir que si hay grupos primitivos que se unen

entre sí –tribus separadas o con caracteres distintos- o se interrelacionan con otros pueblos que vienen de Europa, de Asia, de África, de Oceanía, si se cumple la nueva clasificación, es miopía crítica. Es aberración mental. Es falta de comprensión a lo que, en forma auténtica, nos da proyección y categoría ante el universo.

Estamos ante algo que nos define y nos da un carácter peculiar, único, en el orbe. Debemos poseer conciencia de ello. Enorgullecernos y desterrar las manías de descrédito de las ataduras que nos han formado. Asomar nuestro rostro con alegría de contar con un enfoque propio del acontecer humano. De manejar unos discernimientos diferentes. De asumir muchos de los compromisos con una comprensión propia, singular. Seguiremos teniendo influjos de otros medios. No tenemos por qué minimizarlos. El fenómeno se repite en todas las culturas y civilizaciones. No es exclusivo en nuestro continente y no nos debe alimentar ningún complejo. Pero les damos contenido propio y una proyección que debe confundirse con nuestra autenticidad.

Otro desvarío que se escucha, es aquel de que el mestizo tiene un rostro peculiar, con sombras africanas. Puede suceder y ello no tiene nada de extraño. Pero el pigmento tampoco determina una vocación de renunciar a la grandeza y diferenciación tan profunda, como la que nos quieren marcar. Es otra vez la ausencia de seriedad. Es el predominio de la monomanía racial. Hallaremos blancos, con sus cabello sedosos y rubios, con sus ojos glaucos, comportándose como lo que son: parte del continente. Es porque han entrado a confrontar la existencia con los recursos que entrega el continuo aventurarse en el mestizaje común. Son parte de él.

De manera que estamos comprometidos en el mismo camino de los de aquí; los que inmigraron; los que aparecen mezclados; los que presumen de tener el herético contacto con las tribus que por aquí vagaban. Somos la gran armonía para defender lo que es nuestro: el continente. América y el Caribe. Todos entreverados, con unos principios y con unos desvelos colectivos. Sin desprendernos de lo que comunitariamente nos ataña. Esto hay que proclamarlo con énfasis y con orgullo. Sin dejar que vuelvan a perturbarnos las cavilosidades raciales hispanas. Es la etapa para la total liberación intelectual”<sup>409</sup>

Invita a buscar caminos para llegar a lo nuestro y dice que cada vez es más claro el afán de los hombres de estudio “de explicar una versión integral del destino y éste no puede juzgarse en plenitud sino cuando se califica desde la historia”. Escribe:

“La conquista se señala como un gran movimiento migratorio. De España y de Europa arribaron –tanto a esta parte como a la sajona- gentes que salían acosadas por falta de espacio para sus vidas. Ellas estaban perseguidas por motivos políticos, religiosos, sociales; su economía era muy estrecha; llegaron sin oportunidad de regresar. Zea admite que eran desocupados. El maestro Germán Arciniegas sostiene que eran los desarapados. No tenían nada en España y se ubicaron aquí para ver si rescataban su destino. Por ello necesitaban quedarse, confundirse con quienes aquí vivían. Contemplando el panorama que desataba una nueva realidad; Eugenio María Hostos manifestaba que aquí se veía levantar una ‘nueva savia en la vida universal’. Así fue vigorizándose la idea de América. Mientras las tesis que nos llegaban de ultramar conducían a que se nos juzgara con el criterio de marginalidad histórica; no se nos tenía en cuenta; era evidente el carácter de desprecio universal por ser ‘culpables de habitar un continente mestizo’, y fue tal la

<sup>409</sup> Morales Benítez, Otto. *El mestizaje como identidad y autenticidad del continente*. (Inédito).

condena que no tuvimos capacidad para contar, leer e interpretar nuestra propia historia, porque, además, nuestras élites, durante décadas, compartían aquel desdén y no estaban en actitud de pensar en el continente como una entidad histórica”<sup>410</sup>.

Según el maestro Leopoldo Zea no se han querido valorar nuestros pueblos porque “hay un discurso mezquino” sobre Indoamérica. Nosotros “no tenemos conciencia de nuestro ser mestizo” y contra él prevalecen los prejuicios hispanos. Al respecto OMB plantea una pregunta: ¿Por qué aparecen resistencias frente al mestizaje? Y responde que hay razones histórico-culturales que arrastran una pesada carga de condena y desprecio, desde la colonia. “Teníamos ya una mala calificación por ser descendientes de indígenas”.

Luego comenzó la división de clases entre los mestizos. OMB dice que en esta división y subdivisión hay una razón política:

“En cuanto éstos fueron predicando qué les correspondía como derecho inmanente, llegaban a dramáticas confrontaciones. Nunca hubo calma en este continente, siempre hubo luchas populares, batallas, fuerzas desencadenadas colectivamente. El nuevo hombre nacido de la mezcla, irrumpió con ímpetu: se veía llegar el relevo de los españoles. Era el aliento que, consciente o subconsciente conduciría a la independencia. La parcelación de los mestizos y el vilipendio radical sobre ellos, los enfrentaba entre sí. De esa manera no peleaban el mismo destino, sino que entre ellos se levantaban barreras. Era una habilidosísima manera de gobernar, consolidando las disputas internas, y éstas no ayudaban a su reivindicación. El signo del desprecio, que era el que predominaba, les restaba ímpetu; se veían subyugados por el signo de incapacidad que se les adjudicó. De esa manera no tenían autonomía de razonamiento, porque ya se había establecido que no tenían alma sus ascendientes. Ahora se lo confirmaban”<sup>411</sup>.

Con esta división en estamentos se establecían, públicamente, las desigualdades sociales, se atizaban las discriminaciones, las diferencias y se frenaba la rebeldía contra el imperio español.

OMB proclama que la culturización de nuestras clases dirigentes es lo que más ha contribuido a no tener claridad, y a que no se reconozca la propia entidad. Se han formado en Europa y en Estados Unidos y llegan con fórmulas para aplicar: “dejan por fuera la historia, la tradición, las fuerzas ancestrales, el resplandor creativo de nuestras gentes; se vuelve al ciclo hispano que proclama la incapacidad; se hace básicamente evidente su desprecio por el pueblo, al que miran sin determinarlo. Es un subproducto del mestizaje. Así se ha dejado de entender a nuestras colectividades, que viven, otra vez, al margen, sufriendo la separación por falta de sindéresis de nuestra clase dirigente”<sup>412</sup>.

Por ello hay que recordar las palabras de Leopoldo Zea: “la América mestiza por serlo parece difícil de conciliar entre sí...” pues es “surgida de una cultura de culturas”<sup>413</sup>. Y en las conclusiones del simposio *Iberoamérica 500 años después: identidad e integración*, se dice: “Queda manifiesta la peculiaridad... de los pueblos del Nuevo Continente y que origina el

<sup>410</sup> Morales Benítez, Otto (2000). “Historia, identidad, integración indoamericanas o una nueva subyugación”. En: *Obras. Creación y crítica literaria de Colombia*. Tomo III, Op. Cit., p. 580.

<sup>411</sup> Ibid., 585.

<sup>412</sup> Ibid., p. 588.

<sup>413</sup> Ibid.

encuentro de diversas etnias y culturas: los indígenas, los europeos, los africanos, los asiáticos, que han dado origen al rico mestizaje que la caracteriza”<sup>414</sup>.

Hay grupos de élite que no quieren que nos identifiquemos, por ello el maestro Germán Arciniegas dice que “somos otra cosa” y lo dice con una claridad diáfana:

“Colón abre el 12 de octubre de 1492 el camino del Atlántico, cerrado por siglos a la navegación por un temor supersticioso. Se descubre América. En 500 años unos 200 millones de europeos emigran a crear un Nuevo Mundo, empezando por los españoles. Lo que ellos han hecho acá es la antieuropa. Se vinieron a buscar lo que no tenían allá, y aquí, sin reyes, ni guerras, ni inquisiciones crearon lo que se llama América. Otra cosa, otro mundo. Que ahora cumple 500 años. Con 200 millones de hijos de españoles y de ingleses, portugueses, italianos, judíos, polacos, alemanes... donde el hijo de un encomendero español fue el primero en poner el grito en el cielo en protesta contra la barbarie de los otros españoles que estaban acabando con los indios... que levantó tribuna en Salamanca, con tan desgarradora elocuencia que sacó las Leyes de Indias, y con los sermones americanos pronunciados en la iglesia de Santo Domingo del Caribe, de donde salieron las palabras que cambiaron el derecho europeo de catorce siglos de Europa y de los discursos del fraile Bartolomé de las Casas, español americano, de donde sacó Francisco Vitoria el derecho de gentes, primera novedad americana que cambia la jurisprudencia europea... Ahí comenzaron los Derechos del Hombre... La creación de América se anuncia como un viraje en la historia de la humanidad”<sup>415</sup>.

Expresa OMB que “se nos impuso una identidad y no hemos podido quitarnos la máscara”, y nos movemos con complejo de inferioridad frente a Europa y los Estados Unidos. Agrega que “Jorge Washington previó lo de su país, que nos sirve de amparo a nosotros: él recomendaba que no nos deberíamos dejar ‘enredar... al capricho europeo’, porque dejamos de expresar lo que somos y principiamos a ‘ser sombra de ajena vida’. Sería fácil establecer la identidad si admitiéramos, sin los complejos que tuercen la realidad, el mestizaje, y que éste no se emplee para sostener que ese origen –diversas sangres- no nos permite claridad en los juicios”<sup>416</sup>. La identidad necesita apoyarse en la historia de las ideas porque éstas dan claridad sobre lo que realmente somos. Martí y Rodó proclamaron la latinidad porque a ellos les preocupaba “que siempre nos quisiéramos mirar en el espejo de Estados Unidos o de Europa”. Y Carlos Bosch García manifestaba que cuando se busca aquella “...no se logra porque no se quiere aceptar lo que verdaderamente es”<sup>417</sup>.

La discusión sobre el Quinto Centenario de América llevó a OMB a reflexionar en la necesidad de consolidar la integración de América Latina. Sobre este tema escribió que en cuanto se acepta que tenemos identidad surge la estrategia para la integración. Cuando se inauguró en Sao Paulo el *Memorial de América Latina*, donde funciona un “Centro de Estudios Latinoamericanos”, el gobernador Orestes Quercia enfatizó: “Somos parte de la misma tierra, de la misma historia” y agregó que apuntaba al propósito de ayudar a la “integración con el resto del continente”, y el arquitecto que ideó el proyecto manifestó:

<sup>414</sup> Ibid., p. 488-489.

<sup>415</sup> Arciniegas, Germán (1992). *América es otra cosa*. Círculo de Lectores, Santafé de Bogotá, p. 10

<sup>416</sup> Morales Benítez, Otto (2000). “Historia, identidad, integración, indoamericanas”. En: Obras. *Creación y crítica literaria en Colombia*. Tomo III, Op.cit. p. 590.

<sup>417</sup> Ibid., p. 591.

“Soy un hombre preocupado por la vida, por el mundo, por mi tiempo, por mis semejantes. Siempre hubo una presión muy grande para impedir que América Latina se pudiera unir. Y, al mismo tiempo, siempre sufrimos la presión de intereses imperiales. Esta presión nos reprime, interfiere en nuestras políticas. En fin, nunca tuvimos la posibilidad de crear un movimiento de confraternización entre los pueblos de América Latina, que permitiera un intercambio de experiencias entre nosotros, que fuera capaz de abrir el camino hacia la creación de un bloque único para resistir a los que nos humillan, nos usan, nos explotan”<sup>418</sup>.

Finalmente, OMB recalca sobre la falta de liderazgo continental:

“Se ha establecido la falta de unos líderes continentales que orienten en medio de esta confusa situación que se vive, en la cual parecen prevalecer los intereses de los países centrales. Los gobernantes apenas alcanzan una audiencia disputada y no parecen tener autonomía de vuelo, pues sus mandatos han nacido de componendas electorales. Las personalidades indoamericanas, por lo tanto, han desaparecido. Nos queda la oportunidad de apelar a los investigadores. En cada país hay un núcleo muy respetable de ellos, para empeñarse en hacer el examen de nuestra realidad. Esas voces unidas en el continente, representarán la más clara fortuna de nuestros países. A ellos tendrán que escucharlos en la defensa del destino continental. Es un momento propicio para la reflexión. Así se va definiendo la personalidad de Indoamérica frente a Europa y Estados Unidos. Es un tiempo en medio de la perplejidad, para consultar y defender nuestro destino”<sup>419</sup>.

En consecuencia, por su constante y tesonero trabajo, durante muchos años, OMB se convirtió en “fuerza de acción”, en uno de los escritores e ideólogos que más ha reflexionado sobre la situación de Colombia y de América. La labor maravillosa y admirable de este intelectual hispanoamericano, lo preparó para jugar importante papel en la historia del país de los últimos 50 años.

## ***Grandes compromisos con el país***

### **El presidente de la Comisión de Paz**

Belisario Betancur ganó las elecciones en 1982 dirigiendo el Movimiento Nacional. Desde cuando alcanzó su madurez política empezó a actuar como pluripartidista, por ello expuso su ideario político diciendo con claridad que “soy un político conservador, que desde hace muchos años ha luchado por la convivencia, señalando que los problemas no son ni conservadores, ni liberales ni anapistas o de izquierda, sino problema de todos. Y desde cuando tengo figuración política sólo me he comprometido en movimientos nacionales, sosteniendo que aquí ya no estamos para montar ‘repúblicas’ conservadoras ni ‘repúblicas’ liberales. En esa posición me mantendré hasta el último instante de mi vida”<sup>420</sup>.

---

<sup>418</sup> Ibid., p. 594.

<sup>419</sup> Ibid., p. 600.

<sup>420</sup> Arismendi Posada, Ignacio (1989). *Presidentes de Colombia 1810-1990*. Editorial Planeta, Bogotá, p. 296.

La copiosa votación obtenida es el resultado de su intensa, emotiva y optimista campaña por toda la geografía nacional. Esgrimió la bandera de la paz y el entendimiento de sus conciudadanos y acuñó la expresión de “si se puede”, para el programa político que venía explicando a los colombianos. Lo apoyó un electorado asqueado del clientelismo, aterrado por la represión que se vivió durante el gobierno de Julio César Turbay y alarmado por el continuismo que se vislumbraba si Alfonso López Michelsen ganaba las elecciones.

Una vez posesionado empezó a desarrollar su política de paz. Para ello constituyó la Comisión de Paz, por decreto 2771 del 19 de septiembre de 1982, así:

“Artículo 1º. Créase una ‘Comisión de Paz Asesora del Gobierno Nacional’, con la responsabilidad de prestar su asistencia y presentar alternativas de acción al Presidente de la República, dentro de su responsabilidad de fortalecer la paz pública y social, en las diferentes zonas que integran el territorio de la República, especialmente en las siguientes materias:

- a) Opciones de incorporación de áreas y estamentos a la vida política, económica y social del país, dentro del marco del Estado de Derecho, el sistema político y la dinámica económica y social, que es necesario crear, para dar cabida, expresión y respuestas suficientes a las nuevas realidades, fuerzas y demandas generadas en los avances de la nación; y para proveer a las instituciones democráticas vigentes, de la conducción que exige el desarrollo de la comunidad;
- b) Opciones de recuperación y desarrollo de las regiones, subregiones y secciones del territorio que a juicio del Gobierno, o en concepto de la Comisión, requieren estrategias y programas específicos de acción del Estado y de los distintos sectores de la comunidad, para asegurar el desenvolvimiento ordenado de la economía y la sociedad colombiana;
- c) Opciones de mejoramiento sustancial de la justicia y la seguridad de los ciudadanos, tanto en las ciudades como en el campo, así como de la vigilancia de la Administración Pública, y la tutela de los derechos de la comunidad;
- d) Opciones de promoción de la eficiencia de la acción y del gasto público; y de la actividad del sector privado, en la atención de las necesidades básicas de nutrición, salud, educación, vivienda, empleo, seguridad social, participación ciudadana y recreación de los segmentos más pobres, vulnerables y desprotegidos de la población”<sup>421</sup>.

Como presidente de la Comisión fue nombrado el doctor Carlos Lleras Restrepo quien en la sesión inaugural, el 23 de septiembre de 1982, en el Palacio de Nariño, señaló la necesidad de crear subcomisiones, “que no sean muy numerosas y puedan trabajar con agilidad para entenderse con los grupos que se acojan a la amnistía”<sup>422</sup>. De este modo el doctor Lleras estuvo rodeado de un grupo asesor de 39 personas. A los pocos días se retiró por motivos de salud y en su reemplazo fue nombrado el doctor Otto Morales Benítez. Sobre su nombramiento dijo que “El país tiene interés en la paz. Es la mayor aspiración de las gentes. Creo que es realmente un propósito del Gobierno y todos estamos en la obligación de contribuir a ella. Alcanzarla es muy difícil porque hay muchos escollos, dificultades, incomprendiciones, pero vamos a insistir y no habrá desaliento para nuestra acción”<sup>423</sup>. La opinión pública recibió

<sup>421</sup> Vásquez Carrizosa, Alfredo (1986). *Betancur y la Crisis Nacional*. Ediciones Aurora, Bogotá, p. 118.

<sup>422</sup> Ibid., p. 126.

<sup>423</sup> Morales Benítez, Otto ((1991). *Papeles para la paz* p. 12.

complacida este nombramiento por su talla intelectual y política. Para iniciar su nuevo reto conformó subcomisiones, así:

**Primera:** César Gómez Estrada (coordinador), Alfredo Vásquez Carrizosa, Gerardo Molina, Jorge Vélez García, Susana de Villarreal, Socorro Ramírez, general (r) Guillermo Pinzón Caicedo, Hernando Rodríguez, Monseñor Rafael Gómez Hoyos y Carlos Bula Camacho.

**Segunda:** Rafael Rivas Posada (coordinador), Joaquín Vallejo A., general (r) Gerardo Ayerbe Chaux, Alberto Betancur, Carmen Cecilia de Martínez Salazar, Jorge Angarita M., Pastor Pérez, Iván Ortega y José del Carmen Yepes.

**Tercera:** Jorge E. Gutiérrez Anzola (coordinador), Monseñor Mario Revollo, José Corredor, Alberto Rojas Puyo, Carlos Morales, Adolfo Carvajal, Noemí Sanín Posada, Margarita Vidal y Álvaro Leal Morales.

**Cuarta:** Samuel Hoyos Arango (coordinador), Eduardo Aldana, Josefina Valencia de Hubach, Ariel Armel Arenas, Luis Escobar Concha, José Gutiérrez R., y Eduardo Lemaitre”<sup>424</sup>.

El presidente Betancur estaba encantado con las actividades de la Comisión de Paz y con el ánimo de brindarle más apoyo escribió al doctor Otto Morales Benítez, lo siguiente:

“Quiero agradecerle sus rigurosos informes sobre las labores de la Comisión de Paz, cuyas subcomisiones aceleran un trabajo que debe adelantarse con premura, sin que sea necesario esperar a que el Proyecto de Amnistía sea aprobado, puesto que las recomendaciones de la Comisión en pleno, pueden aplicarse de inmediato, dado que tienden a cambiar situaciones en la vida social, regional, jurídica y económica, que el Estado no puede ignorar ni perpetuar.

Es visible que la gente está tomando confianza en las nuevas perspectivas de que llegaremos a la paz tan anhelada y necesitada por el pueblo colombiano. En ese contexto he apreciado los contactos que se vienen realizando –y los que la Comisión determine- entre personalidades de buena voluntad y grupos de alzados en armas. Sé que se trata de una labor difícil, de mucha paciencia, en la cual no pueden esperarse resultados rápidos, aun cuando se percibe que éstos se acelerarán en la medida en que se entienda que el gobierno considera la paz esencial y prioritaria; que el país necesita trabajar con la garantía de la seguridad de vidas y haciendas, en la ciudad y en el campo; y que este es empeño de todos, compromiso que no podemos abandonar por las dificultades explicables que se presenten.

Celebro vivamente que la Comisión esté programando viajes a zonas donde la violencia se ha manifestado: para las recomendaciones que debe formular, el conocimiento de la realidad como ella es, resulta fundamental; y se facilitarán los contactos con los alzados en armas que deseen profundizar en el espíritu de paz del gobierno. No sobra advertirles, a Usted y a los integrantes de la Comisión, que pueden contar con el apoyo de las distintas entidades públicas”<sup>425</sup>

---

<sup>424</sup> Ibid., p. 15.

<sup>425</sup> Morales Benítez, Otto (1991). *Papeles para la paz. Op. Cit.*, p. 17-18

En un claro gesto de buena voluntad, dirigido a los grupos guerrilleros, el presidente Betancur orientó la política de paz hacia la amnistía, según proyecto del senador Gerardo Molina. En sus sesiones ordinarias el Congreso aprobó la ley de amnistía, del 19 de noviembre de 1982, que otorgó esta gracia “a los autores, cómplices o encubridores de hechos constitutivos de delitos políticos, cometidos antes de la vigencia de la presente ley”. El país acogió con entusiasmo la amnistía. Salieron de las cárceles, 535 presos políticos (417 del M-19, 23 del ELN, 60 de las FARC, 31 del PLA y 4 del ADO<sup>426</sup>). Lo anterior generó desconfianza en un sector de la sociedad, porque su “captura y juicio habían representado para las Fuerzas Armadas un gran esfuerzo institucional y un desgaste de imagen pública”. Este punto lo aclaró OMB como presidente de la Comisión de Paz:

“Algunos espíritus desconfiados, consideran que la paz sólo va a favorecer al grupo de quienes se han rebelado contra las normas del Estado. No es así. La lucha es para que no haya una sola pulgada de tierra colombiana en la cual no puedan desplazarse con confianza y sin temores todos nuestros compatriotas. Es para el ganadero o el agricultor que demanda el goce de su tierra sin zozobras y sin tener que estar sometido a otras reglas diferentes a las impuestas por el estado colombiano. Es para el industrial o para el líder sindical que no recibirán amenazas por sus actividades. Es para el hombre que ha acumulado un capital y no debe sentir temores de ser secuestrado ni extorsionado. Es para el comerciante que demanda seguridad para su actividad. Es para los funcionarios públicos; para los soldados; para los campesinos que no anden atados a las guerrillas; para las gentes humildísimas de todos los sectores y estratos de la comunidad colombiana. Lo que se busca es que cada colombiano disfrute de la paz, sin necesidad de tener otras reglas para obedecer que las leyes colombianas. Por ello el alcanzarla, es una obligación, también de quienes presumen de estar en paz.

Si todos colaboramos, en poco tiempo tendremos localizados los grupos de delincuentes comunes, que no obedecen a un mandato político, como sí sucede con quienes combaten abiertamente. Hoy se amparan en éstos, gentes que apenas buscan un provecho ilícito, invocando siglas revolucionarias. De suerte que se despeja así el panorama nacional de confusiones e incertidumbres”<sup>427</sup>.

## Los contactos con las FARC

Por estos días todo el mundo hablaba de OMB y de las relaciones con las FARC. Al respecto el periodista Germán Santamaría publicó en *El Tiempo* (febrero 13 de 1983) la siguiente nota:

“Otto Morales Benítez no tiene guardaespaldas. Tampoco automóvil. Todos los días debe tomar entre cinco y diez taxis, inclusive para ir una o dos veces por semana hasta la Casa de Nariño para conversar sobre el desarrollo de la paz con el Presidente Betancur.

<sup>426</sup> Landazábal Reyes, Fernando (1985). *El precio de la paz*. Editorial Planeta, Bogotá, p. 66

<sup>427</sup> Morales Benítez, Otto (1991). *Papeles para la paz*. Op. Cit., p. 20-21

El llevar muchos años montando en taxi en Bogotá le permite conocer el pensamiento de las gentes. Dice que son los taxistas quienes lo mantienen informado de la actualidad nacional, y sobre todo el pensamiento del pueblo, acerca de todos los aspectos de la actualidad colombiana. También se hace embolar en la calle, compra cigarrillos en los puestos y es un transeúnte diario que se mueve por la ciudad ‘con los ojos abiertos y los oídos despiertos’.

En la mañana de este miércoles estaba parado ahí en la carrera séptima y Bogotá trepidaba en un océano humano. ‘Entre toda esa multitud que usted ve ahí, hay una gran cantidad de gente, quizás la mayoría, que no son ni liberales ni conservadores, sino que representan otras ideologías, otros matices, otras fuerzas políticas con las cuales tendremos que aprender a convivir y a forjar con ellos el destino común de la nación’...

Avanza hacia el Hotel Tequendama. La gente lo saluda. Los choferes. Los vendedores ambulantes. Los burgueses que esperan sus coches en la puerta del hotel. Entonces Otto Morales, quien lleva bajo el brazo los manuscritos de su libro número 27 y que se titulará ‘Liberalismo, destino de la Patria’, recuerda lo que pasó allá en el sur del Tolima hace 23 años, cuando fue a hablar con los jefes de la resistencia liberal en la Herrera y Villarrica...

Entonces Morales Benítez mira hacia el pasado y compara a los guerrilleros de antes con los de ahora. Aclara que aquellos simplemente eran guerrillas de autodefensa, que luchaban por lo que consideraban ideales de su partido y fundamentalmente por defender a su familia, sus campos, sus casas. Los de ahora van más allá, buscan un cambio profundo o total de la sociedad. Y para ello la mayoría pretende llegar al poder.

Y para estas dos épocas y estos dos hombres en armas, cabe una comparación en palabras de Otto Morales Benítez: ‘Conocí y hablé con los guerrilleros del Tolima y del Llano en la década del cincuenta y ahora estoy haciendo lo mismo con los actuales guerrilleros. Y de ambos puedo decir que son unos colombianos desesperados por buscar un mejor país. Pueden juzgarse de equivocados o no, pueden calificarse sus sistemas de crueles o despiadados, pero lo que ellos sueñan es un destino mejor. Lo soñaban antes cuando hacían autodefensa y también ahora, cuando tienen otras expresiones dentro de su lucha de combatientes’<sup>428</sup>.

## La visita al campamento guerrillero

El viaje a la zona guerrillera se realizó finalizando el mes de enero de 1983. La revista *Semana* publicó una nota sobre los contactos iniciales:

‘Dos meses atrás, Otto Morales Benítez, presidente de la Comisión de Paz y hombre en cuyas manos está la negociación con los grupos guerrilleros, salió a la carrera séptima de Bogotá a tomar un taxi que lo llevara a su casa, como suele hacer todos los días después del trabajo. Se subió al primero que pasó. En un trancón del tráfico, un amigo suyo lo saludó al pasar al lado de la ventana del automóvil llamándolo por su

---

<sup>428</sup> Ibid p. 42, 43.

nombre. Unas cuadras más adelante, el chofer, hasta ese momento silencioso, le dijo: ‘¿Así que usted es el doctor Morales Benítez? Yo soy uno de los hombres de las FARC que hemos venido a Bogotá para tratar de establecer contacto con usted. Acabo de llegar de la montaña, donde discutimos la urgencia de dialogar con el gobierno’. Otto Morales, sin salir de su asombro, aceptó charlar con el hombre. Lo hicieron durante 45 minutos, mientras daban vueltas por la ciudad, el pretendido chofer le preguntó sobre las condiciones y garantías para el encuentro formal entre el Estado Mayor de las FARC y la Comisión de Paz. Finalmente lo dejó en la puerta de su casa, con la promesa de aparecer por su oficina con una razón definitiva. Veinte días más tarde, el hombre aparecería allí, llevando una carta escrita a mano por Manuel Marulanda Vélez –Tirofijo- Comandante General de las FARC, dirigida a Otto Morales y solicitando oficialmente la entrevista. La firma de Marulanda iba acompañada por las de Jaime Guaraca y Jacobo Arenas, los otros máximos dirigentes de ese movimiento”<sup>429</sup>.

Después de largos contactos fugaces y de numerosas cartas dirigidas al presidente de la Comisión de Paz, se produjo la invitación formal del Estado Mayor de las FARC. Los miembros de la Comisión aceptaron la invitación después de la aprobación del Presidente Betancur. “Viajaron hasta Colombia, un pueblito perdido del Huila. De allí, a lomo de mula durante tres horas, hasta que llegaron a una vereda, en la que estaba una casita –propiedad de un colono- en la que se encontraron con los miembros de Estado Mayor de las FARC. Estaban los jóvenes y los mayores. Los primeros vigilaban; los segundos daban su versión sobre la paz y preguntaban, ávidos de conocer los planes del gobierno para llegar a ella”<sup>430</sup>. Esta primera reunión tuvo una duración de dos días. El acta es la siguiente:

“Durante dos días nos hemos reunido el presidente de la Comisión de Paz, doctor Otto Morales Benítez, su coordinador, doctor John Agudelo Ríos y sus miembros, doctores Rafael Rivas Posada y Alberto Rojas Puyo, y el estado mayor de las FARC, señores Manuel Marulanda Vélez, Jaime Guaraca y Jacobo Arenas, por invitación formulada por éstos, para dialogar acerca del afinamiento de la paz en Colombia.

Lo primero que destacaron los combatientes fue el espíritu del presidente Betancur por crear condiciones para una amnistía que consolide y prolongue en el tiempo la paz entre lo colombianos.

La Ley 35 de 1982, aprobada por el Congreso y a la cual le dio carácter de urgencia el Presidente de la República, se complementa con una serie de decretos que se orientan a crear medios que ayuden a los combatientes y a los habitantes de las regiones donde ha existido la violencia para que se realicen obras y se emprendan nuevos esfuerzos de la comunidad, mediante ayuda del Estado, con el fin de crear las condiciones para que todos los grupos se puedan reincorporar a la vida normal, sin traumatismo.

Debemos celebrar la propuesta para que, con la participación de todos los partidos y la de las fuerzas progresistas del país, se establezca el marco de la nueva convivencia y de la paz política nacionales, atendiendo a los nuevos desarrollos democráticos que todos los sectores políticos vienen reclamando y predicando, desde hace varios años.

---

<sup>429</sup> Ibid., p. 53.

<sup>430</sup> Ibid., p. 47.

Hemos convenido que se realizaran nuevas reuniones en el futuro para ayudar a consolidar los programas de paz y estimular las propuestas de cambio social y económico. Además, aspiramos a que en ellas participen otros representantes del gobierno y que, en el menor tiempo, sea posible que estén presentes los altos mandos militares con los antiguos combatientes para que ya nadie dude en Colombia de la armonía creadora que debe preocupar a todos los hijos de esta tierra nuestra, que ha sufrido tantos desgarramientos.

Las FARC desean declarar expresamente que no minimizan la importancia de la ley de amnistía. Por el contrario, se apoyan en ella para transformarla en un instrumento de movilización de opinión y de amplias masas para la lucha por una verdadera, estable y duradera paz en Colombia. Por eso han propiciado la presente reunión con la Comisión de Paz y proseguirán en la mejor disposición de ánimo en dirección a la realización de nuevas conversaciones hacia una gran concertación que afiance la paz entre los colombianos.

Igualmente, los asistentes destacan el ambiente de cordialidad en el cual se desarrollaron y concluyeron las conversaciones a que aquí se hace referencia. Se firma por los asistentes en el municipio de Colombia, departamento del Huila, a los treinta días del mes de enero de mil novecientos ochenta y tres.

Otto Morales Benítez  
Presidente de la Comisión de Paz

John Agudelo Ríos  
Coordinador

Rafael Rivas Posada  
Alberto Rojas Puyo  
Manuel Marulanda Vélez  
Jaime Guaraca  
Jacobo Arenas<sup>,431</sup>.

Hubo varias reuniones de este tipo, entrevistas y diálogos, así como el cruce de correspondencia, entre la Comisión y las FARC. Esto creaba un nuevo ambiente en la vida cotidiana de OMB quien lo recuerda con mucho humor:

“Como es apenas lógico, en mi casa se comentaban los viajes. *Con cuáles guerrilleros se verá?, en qué lugar?* Se prolongaban las cábalas. Y había inquietud, pues jamás se conocían detalles y, naturalmente, no los revelaba. Los encuentros eran imprevistos y nunca se sabía el lugar donde se cumplirían. Ello creaba más expectativas. Los pequeños escuchaban las apreciaciones.

Un día, la nieta menor, María Adelaida, pregunta a Pedro Alejandro:  
- *Quienes son los guerrilleros?*  
Este contesta desde sus ocho años:  
- *Unos amigos que tiene el abuelito para conversar*<sup>,432</sup>.

---

<sup>431</sup> Ibid., p. 26-27

<sup>432</sup> Ibid., p. 9

## Enemigos agazapados

Pero el proceso de paz tenía muchos enemigos. Desde 1981 había hecho aparición pública el grupo MAS (Muerte A Secuestradores). La información recogida sobre este grupo permitía concluir que se estaban aplicando en Colombia los métodos de la guerra sucia. Sobre el surgimiento de este grupo paramilitar escribió el doctor Betancur con mucha preocupación:

“Esa organización clandestina se hizo presente en forma muy extraña, por demás aterradora tras su ropaje falsamente justiciero: las noticias que aparecieron el año pasado en cuanto a su origen, conducen a la perplejidad, al espíritu más indiferente, pues reunían condiciones tan peculiarmente irregulares, que el sentido moral y de orden, que acompaña a los seres que obran con responsabilidad en su vida de relación, se sintió conturbado...”

Las publicaciones en torno a la irrupción del MAS, sitúan su origen un tiempo antes de las elecciones de mayo. Por tanto, no le caben al gobierno ni siquiera señalamientos de indiferencia por imposible coetaneidad; tampoco le caben por tanto, de complacencias. Al contrario, con todas mis fuerzas estoy convocando al Ministro de Justicia y al Procurador General de la Nación, para que establezcan el estado de las investigaciones a las cuales aparezca vinculado ese grupo, y para que se vigile con extremo rigor la observancia de los procedimientos penales: el gobierno proclama que no habrá lenidad en el cumplimiento de su deber; ni amparo, ni indiferencia a favor de quienes no obren dentro de la ley. Mi emblema es la paz. Me escudo es la justicia. Mi garantía es la ley”<sup>433</sup>.

El informe del Procurador General de la Nación, Carlos Jiménez Gómez, sobre el MAS, fue publicado en la prensa nacional, el 20 de febrero de 1983. El comunicado especificaba que “en los sumarios en cuestión existen cargos suficientes para vincular procesalmente a un número total de 163 personas; de ellas 59 son miembros en servicio activo de las fuerzas armadas”<sup>434</sup>. Este informe generó una situación de rechazo por parte del Ministro de Defensa:

“Dentro de una campaña muy bien orquestada de des prestigio iniciada contra las Fuerzas Armadas se utilizaron toda clase de medios y falacias en la obtención de su propósito, y fue así como lanzaron contra ellas acusaciones tratando de demostrar su responsabilidad en la autoría de crímenes comunes, en la conformación de organizaciones delictivas como las llamadas ‘MAS’, ‘TIZNADOS’, etc., al tiempo que se les sindicaba de responsabilidad en la desaparición de personas, en la aplicación de torturas a los detenidos y es significativo que después de haber logrado mostrar imágenes tenebrosas con la proyección dentro de la opinión pública nacional e internacional de grandes escándalos condenatorios de la conducta institucional, nadie ha podido demostrar jurídicamente, con la ley en la mano, que un solo mando institucional se haya involucrado en tales actividades, pese al gran despliegue y movilización de jueces y visitadores para tales fines”<sup>435</sup>.

<sup>433</sup> Ibid., p.18-19.

<sup>434</sup> Vasquez Carrizosa, Alfredo (1986). p. 121.

<sup>435</sup> Landazábal Reyes, Fernando (1985). Op. cit., p. 55.

Sobre el mismo asunto Amnistía Internacional hizo público el informe de 1983, para Colombia, y en él detalló lo relacionado con la conformación de “escuadrones de la muerte”, en varios lugares del país. Los actos de represión aumentaban y no existían mecanismos legales para desactivar los grupos paramilitares.

Pero había otros enemigos de la paz, según OMB. La paz dañaba el negocio a los mafiosos porque necesitaban la protección del desorden. “Y para impedir esa paz son capaces inclusive de pervertir tanto a guerrilleros como a soldados”. Se cultiva coca en las zonas de violencia porque a estos sitios difícilmente llegan las autoridades. Organizan ejércitos privados para proteger los cultivos y cuando la violencia disminuye “producen muertes colectivas para que reviva”<sup>436</sup>.

También el desespero atentaba contra la paz. Al respecto anotó OMB que “entiendo los desasosiegos de mis compatriotas y pretendo que lleguen mis palabras a cada uno de ellos, para tratar de que no pierdan la fe y la confianza en el espíritu de pacificación del gobierno del Presidente Betancur” y anotó:

“Hay escritos que se orientan hacia tantos frentes, que parecen un disparo hecho con ‘escopeta de regadera’. Se indica que no sirvo para la paz, porque mientras el subversivo trabaja, de día y de noche, yo vivo en Bogotá recibiendo noticias, con la mayor placidez. Y, además, dedicado a hacerle propaganda a guerrilleros que ambicionan nombradía. Pues bien: hay testimonios en mi vida, y muchos por cierto, que hacen evidentes mis preocupaciones por todos los desesperados y por la solución de sus apremios sociales.

Conocemos la tragedia de los campesinos que abandonan sus tierras por extorsión, por exigencias injustas, por el temor al secuestro. Esto lo condenamos por ser delitos que no tienen calificación. Estos desvíos nos llevan a predicar la paz. La queremos para que esas infamias no sigan sucediendo. La paz es la primera urgencia del campo. Y no la deseamos sólo para combatientes. La estamos tratando de imponer, por medio del diálogo, para que los campesinos no tengan que vivir al amparo del temor y del terror. Así lo dije en el Congreso Ganadero de Medellín. Los asesinatos de las personas de la ruralía, nos duelen inmensamente.

Al hacer estos esfuerzos, lo que nos impulsa es el deseo de que no crezca en número de víctimas inocentes de colombianos”<sup>437</sup>.

Don Guillermo Cano, en su calidad de director del Espectador y preocupado por tantos “torpedos de guerra contra la paz”, escribió en su columna *Libreta de apuntes*, estas sabias palabras (20 de marzo):

“Los guerrilleros divididos continúan sus acciones violentas a pesar de que se les ha tendido la mano y en ella el olvido, la delincuencia se adueña del río revuelto para lograr abundante pesca en su infame profesión depravadora; sectores amplios de la sociedad organizada y trabajadora deciden echar por el camino de en medio justificando y justificándose en sí mismos el ejercicio de la justicia personal, no

---

<sup>436</sup> Morales Benítez, Otto (1991). *Papeles para la paz*. Op. Cit., p. 41.

<sup>437</sup> Ibid., p. 81.

importa la crueldad con que se aplique, regresando a las épocas aterradoras de las matanzas sumarias, sin procesos, ni leyes, ni jueces. Y es entonces cuando intuimos, alarmados y aterrados, que estamos acercándonos acelerada, inconsciente, irresponsablemente a la ominosa coincidencia de que lo que todos quieren, los buenos, los menos buenos, los menos malos y los malos, lo que quieren es la guerra a muerte, total de tierras arrasadas, de ciudades devastadas y de seres humanos sin vida, sin honra y sin hacienda.

Lo que no se quiere es la paz. Lo que quieren es la guerra. Ante tan grande torpeza histórica, nos negamos a formar filas en los ejércitos apocalípticos de la subversión, de la violencia delictiva o de los vengadores crueles e implacables que agitan la bandera de la pena de muerte, de la ‘ley de fuga’, de la justicia por propia mano, de la Muerte a Secuestradores, del ‘ojo por ojo, diente por diente’. Hemos siempre formado parte del débil e inerme ejército de la paz, porque tiene que existir alguna diferencia que distinga, en la sociedad humana, entre quienes le rinden culto a la fuerza y quienes le rinden culto a la inteligencia y al espíritu del hombre que es, al fin de cuentas, lo que lo separa de los seres irracionales e inferiores.

### Moralejas

Un legendario vaquero norteamericano, de la épica, sangrienta y cruel conquista del Oeste, donde se cometieron en todas partes, por todas las partes, toda clase de crímenes atroces citado por James Mitchener en su grandiosa ‘Zaga del Colorado’, decía:

‘Recomiendo a todos mis descendientes que se mantengan apartados de las armas de fuego, porque me he dado cuenta de que causan más daño a los hombre buenos que a los malos’.

*¿Por qué no ensayamos a dejar trabajar en paz a la Comisión de Paz? ”<sup>438</sup>*

Pero los enemigos agazapados lograron poner muchas talanqueras y OMB presentó la renuncia como presidente de la Comisión de Paz, el 25 de mayo de 1983. El siguiente es el texto de la renuncia dirigida al doctor Belisario Betancur:

“Por medio de la presente me permito presentarle renuncia irrevocable de la Presidencia de la Comisión de Paz. Para mí ha sido grato trabajar con Usted; con los integrantes de ese organismo y con mis compatriotas, combatientes o no.

He escuchado sus últimas y reiteradas declaraciones de que la amnistía no ha fracasado. Comparto esa afirmación y con Ud. hemos analizado los factores favorables de la pacificación, que conducen al optimismo y que, cada día, serán más evidentes.

La misión ad-honorem que cumplimos todos los miembros de la Comisión de Paz, se ha orientado a los tres objetivos básicos que Usted le señaló: 1º. Buscar contacto y entendimiento con los combatientes. Usted sabe que se tuvieron conversaciones con los representantes de todos los grupos; 2º. Hacer recomendaciones reservadas en torno de las más disímiles materias; 3º. Ayudar a formular un Plan de Rehabilitación en servicio

---

<sup>438</sup> Ibid., p. 136.

de las zonas que han padecido la violencia, y de sus moradores, sin discriminaciones. En éste han trabajado diferentes personas, con ejemplar desvelo por el país. Quedan, pues, instrumentos para continuar la lucha.

Sé que aún le falta a su gobierno una tarea muy exigente. La más apremiante, es rechazar el escepticismo, y a veces el pesimismo beligerante, que se apodera de todos. Y combatir contra los enemigos de la paz y de la rehabilitación, que están agazapados por fuera y por dentro del gobierno. Esas fuerzas reaccionarias en otras épocas lucharon, como hoy, con sutilezas contra la paz, y lograron torpedearla. Por ello nunca hemos salido de ese ambiente de zozobra colectiva.

Va mi agradecimiento, Señor Presidente, por haberme dado la oportunidad de colaborar en la empresa más importante del país y en la cual su ejemplo es muy singular. Y gracias, especialmente, por permitirme demostrar, una vez más, mi fe y confianza en mis compatriotas.

Va un saludo muy respetuoso de

OTTO MORALES BENÍTEZ<sup>439</sup>.

La respuesta del doctor Betancur se produjo en los siguientes términos:

“Apreciado doctor Morales Benítez:

Su carta de mayo 25 recibida por mí hoy, y en la cual presenta renuncia irrevocable, que yo lamento, de la Presidencia de la Comisión de Paz, me permite reiterar ante Usted y ante los colombianos, algunas reflexiones sobre el profundo significado del empeño de paz en que estamos todos, tarea de la cual fue y sigue siendo sólo un comienzo, la Ley de Amnistía aprobada por el Congreso y concretada por el gobierno en medio del beneplácito general.

Desde el primer momento dijimos que se iniciaba el recorrido de un largo camino...La subversión de estos últimos años, sin duda se basa en gran parte en una insatisfacción social por carencias identificadas, pero no sólo no pone en peligro la estabilidad de nuestras instituciones, sino que no ha encontrado ni encuentra eco en la gran mayoría del pueblo colombiano, para su propuesta de cambiar el sistema político que nos rige...

Lo importante, doctor Morales Benítez, es que no cejamos en nuestro empeño; que con firmeza, con realismo, con sereno optimismo, estamos decididos a luchar hasta el último momento por una paz que no es sólo la paz del estado, ya que ésta se halla garantizada por el respaldo popular que tiene el gobierno, sino por la paz política y social de los ciudadanos comunes y corrientes, ya que ellos no pueden vivir amparados únicamente por su buena voluntad.

---

<sup>439</sup> Ibid., p. 100-101.

La Ley que ordenó perdón y olvido para quienes delinquieron en las circunstancias previstas por dicho estatuto y hasta el 20 de noviembre de 1982, continúa vigente. No ha fracasado: de eso no puede caber duda. Seguimos con los brazos abiertos para los colombianos que estén en esa situación. Podemos continuar en ese gesto porque, lo repito, somos fuertes gracias al apoyo del pueblo colombiano, y porque no estamos discutiendo sobre sistemas políticos, sino trabajando sin descanso por dar a ese pueblo la vivienda, el empleo, la educación que necesita y solicita, vale decir, para tener todos una vida mejor. Hacia allá van decisiones como la de la amnistía, y allá llegaremos, con la cooperación y la decisión generosas y patrióticas de todos los miembros de la Comisión de Paz

Porque lo conozco y sé de su gran patriotismo, tengo la seguridad de que Usted, doctor Morales Benítez, desde su campo de acción, continuará acompañándonos en la búsqueda de la paz, en vista de su fe y su confianza en los colombianos, tal como hermosamente lo dice en el mensaje que con éste le he respondido.

Reciba un abrazo de agradecimiento al amigo, al patriota y al gran colombiano,

BELISARIO BETANCUR<sup>440</sup>.

La opinión pública recibió con mucha tristeza y frustración la renuncia de OMB. El Premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, sintetizó el sentimiento nacional y pronunció estas breves palabras: “Es una lástima para el país”. Y la prensa nacional manifestaba su preocupación. La periodista María Jimena Duzán escribió en *El Espectador* (3 de junio de 1983) un artículo titulado *Los fantasmas de la Amnistía*:

“De hecho, no hay que olvidar que a los pocos meses de decretada dicha amnistía, y antes de que se pronunciaran los grupos guerrilleros, nuestro insigne poeta y ministro de Defensa, general Fernando Landazábal Reyes, tuvo a bien clarificarle al país en un punzante editorial, su total desacuerdo con la política que a ese respecto había emprendido el Gobierno de Betancur, del cual él sigue formando parte.

Resulta, pues, un hecho muy diciente el que los militares no hayan desperdiciado un instante para afirmar ante la opinión nacional que la amnistía ha sido un fracaso desde el comienzo y que ésta sólo ha servido para liberar y legalizar a una partida de bandoleros.

Más claro no canta un gallo: mientras Belisario estaba tratando de abrir una puerta importante hacia la rehabilitación del país, el primer torpedo lo estaban echando los militares, haciendo pública su desaprobación, al tiempo que seguían manteniendo militarizadas las zonas rojas, y el fragor de los enfrentamientos entre la guerrilla y el Ejército se escondía como un fantasma detrás de las buenas intenciones de Belisario Betancur...

Tiene bastante razón Otto Morales Benítez al decir que hay enemigos de la paz y de la rehabilitación que están agazapados por fuera y por dentro del Gobierno. Pero, tal como están las cosas, los que más inquietan son los que están por dentro. Y no sé por qué se nos antoja que en esto algo tienen que ver los militares, a quienes les ha tocado aceptar

---

<sup>440</sup> Ibid., p. 102-103.

a regañadientes una política internacional y la vinculación de Colombia a los No Alineados, así como la mano firme que el Presidente Betancur le está poniendo a los grupos económicos, que son los únicos que les ofrecen banquetes en su honor”<sup>441</sup>.

Y sobre el mismo asunto Enrique Santos Calderón escribió, en *El Tiempo* (5 de junio), un artículo con el título *La contra-Amnistía asoma la cara*:

“Qué hay detrás de la sorpresiva e irrevocable renuncia de Otto Morales Benítez a la presidencia de la Comisión de Paz? Al buen entendedor, pocas palabras. Su carta y su posterior aclaración al Presidente Betancur son suficientemente explícitas. No se trata, pues, de motivos personales del doctor Morales ni de trabas burocráticas que han empantanado los proyectos de rehabilitación –como adujera Belisario- sino de la acción de los ‘enemigos de la paz agazapados dentro y fuera del Gobierno’ y de ‘esas fuerzas reaccionarias que luchan con sutilezas contra la paz (...) y lograron torpedearla’.

Se desconocía la posición asumida por los enemigos de la paz fuera del gobierno. La intransigente respuesta de la guerrilla a la propuesta de amnistía ha sido considerada con razón como un duro golpe a la campaña pacificadora del gobierno. También se sabía que –dentro del gobierno- los altos mandos de las Fuerza Armadas no eran los más entusiastas abanderados de la amnistía. La acataron de labios para afuera, pero se sospechaba que en la práctica buscaban mas bien torpedearla. Faltaba que alguien –sobre todo alguien con la autoridad de Morales Benítez- concretara hasta dónde llegaba la oposición. El expresidente de la Comisión de Paz evita por razones obvias nombrar a estos ‘enemigos agazapados’ pero no se requiere mayor imaginación para identificarlos. Basta repasar los últimos editoriales y discursos del ministro de Defensa, o releer las declaraciones de los generales Lema y Matamoros, o recordar la célebre reunión que, cuando se comenzó a debatir el proyecto de Amnistía, convocaron los altos mandos con directores de medios informativos para expresar su profunda inconformidad y escepticismo frente a dicha ley”<sup>442</sup>.

Muchos años después en una conversación con la periodista Margarita Vidal, quien había participado en una de las comisiones de paz del presidente Betancur, trajo a colación el tema:

“- Usted renunció después de un tiempo muy escaso, alegando que había enemigos agazapados dentro y fuera del gobierno contra el proceso de paz. Usted no dijo nada más. Ahí se quedó y se encerró en no volver a hablar de eso. Yo quiero que hoy me hable, me diga ¿quiénes eran esos enemigos agazapados dentro y fuera del gobierno?

- A Ver Margarita: usted conoce muchos de esos enemigos. A la gente lo que le gusta es que uno hable mal del ejército. Yo no tuve problemas con sus integrantes. Usted, Margarita, era miembro de esa comisión y un miembro muy activo. Me ayudó y colaboró con mucha inteligencia. No hubo ninguna objeción de los militares. Usted lo recuerda. Nosotros no tuvimos un solo conflicto, en ninguna de las veces que quisimos visitar los guerrilleros, ellos no presentaron objeciones. Ninguna. Básicamente los enemigos de la paz, son los que creen que están en paz, en esa época y ahora también. Porque son gentes que no tienen la dimensión del drama que se está viviendo. No poseen conciencia de la perversión a que está llegando el país. Como tienen su vida asegurada, creen que así sucede con la

---

<sup>441</sup> Ibid., p. 154-155.

<sup>442</sup> Ibid., p. 156.

población colombiana. Realmente el margen de gente que tiene la vida asegurada en el país, es muy pequeño.

- Diminuto. Si.
- Diminuto y entonces hay que tener abierta la imaginación para ayudar y colaborar. Rememore usted que, en esa época, las fuerzas civiles acomodadas, las que no tenían conflicto, eran las que se oponían a cualquier proceso de paz.
- Pensaban que a ellos no les tocaba.
- Que no les tocaba!!! Y ahora, aterrados, ofrecen ayudas, buscan contactos. Eso es bueno. Si no ayudamos y colaboramos todos, no vamos a tener salida. Desafortunadamente el gobierno, este gobierno, no tiene política de paz, ni de guerra.
- Ni de guerra. ¿Debería tener al menos una de guerra?
- Una, ¡cualquiera!<sup>443</sup>

En julio del año 2000 OMB arrojó nueva luz sobre el tema al enfatizar que el proceso de negociación de la paz, en el gobierno del doctor Betancur, “se hizo sobre las bases de que tenía que ser una negociación política y no una confrontación bélica. La sociedad civil reaccionó bruscamente, al no aceptar que no hubiera una acción militar fuerte. No entendían que la paz se pudiera alcanzar de otra manera”<sup>444</sup>.

Otto Morales se retiró con la satisfacción del deber cumplido. Por ello enfatizó: “La tarea la cumplí con fervor, con denuedo y equilibrio; con amor por Colombia y sus gentes y lealtad extrema al señor Presidente. El doctor Betancur lo sabe, como lo conoce el país”.

Finalmente, la Comisión de Paz continuó su tarea bajo la dirección del doctor John Agudelo Ríos. Lo más importante es que ya se había dejado una huella y recorrido un trecho hacia la paz. Así, el 28 de marzo de 1984 se firmó, en La Uribe, el acuerdo de cese al fuego entre la Comisión de Paz y el Estado Mayor de las FARC.

#### En la Universidad de Cornell: sugerencias para la paz

En abril de 1987 se realizó un coloquio de la “Asociación de colombianistas” en torno a la violencia en Colombia, en la Universidad de Cornell, en Ithaca, Nueva York, con participación de los profesores León Helguera y Raymond L. Williams. Ambos han vivido en Colombia y han publicado libros sobre historia y literatura de nuestro país. Después de escuchar diferentes intervenciones expuso OMB lo siguiente:

“Mire profesor Helguera: escuchando tan diversas tesis sobre la violencia desde esta mañana, me estaba confundiendo y me preguntaba: ¿esto ha sucedido en Colombia? Porque son variados y extraños los enfoques, que no coinciden históricamente, con lo que realmente nos ha pasado. Hay una superposición extraña, rarísima sobre los temas. Se atan problemas de tipo regional con otros nacionales, acciones de simple carácter sindical, con las torceduras que produce la violencia política. Se han ligado interpretaciones de los camaradas, con las de

<sup>443</sup> Conversación con la periodista Margarita Vidal, en su programa de T.V. “Hablemos Claro”. 11 de octubre, 1997. En. *Coloquios* (inédito)

<sup>444</sup> Morales Benítez, Otto. “No hay que tener impaciencia”. El Espectador, 4 de julio, 2000.

reaccionarios insignes de la inteligencia internacional. De todo escuché aquí, en el día de hoy. De todo; absolutamente de todo.

Hay que advertir que no se ha hecho la clasificación de los documentos históricos, relacionados no con una violencia, sino con las distintas que hemos padecido. Porque tienen características y motivaciones bien diferentes. No hay papeles sobre los cuales trabajar. No se han ordenado. Muchos archivos oficiales relacionados con La Violencia que comienza en 1946 han sido quemados. No se sabe si deliberadamente. Allí había pruebas fundamentales. Inclusive no se han ubicado y deslindado cuáles son las diversas etapas históricas en las cuales se ha desenvuelto este dolorosísimo y conturbador fenómeno. Esa es la realidad. Lo que hay son libros de análisis o valoraciones caprichosas. Amañados unos. Otros con orientación política comunista o reaccionaria. ¡¡¡De todo se da en la viña del Señor!!! Esto nos está perturbando y desviando el espíritu de investigación, tanto de los nacionales como de los extranjeros”<sup>445</sup>.

En su intervención de fondo OMB explica su punto de vista sobre las diferentes violencias que hemos padecido y concluye su exposición planteando varias preguntas y anotaciones que tienen plena vigencia:

“Estos datos realmente nos llevan a una pregunta: ¿en qué estamos fallando? ¿Por qué no se detiene la ola de violencia y, al contrario, parece extenderse y profundizarse? Han sido horas tan dramáticas vividas en este año de 1987, que muchos enuncian que se vive una guerra. Cruel y despiadada. Y sin límites humanos. Sin que se obedezcan las más elementales reglas del derecho de gentes.

Valdría la pena, para terminar, que -para contestar a varias preguntas de las aquí formuladas- se hicieran estas anotaciones:

**PRIMERA:** Es necesario que el gobierno defina una política para valorar la violencia en sus diferentes manifestaciones. Que se haga una separación entre las diversas formas de delincuencia y el tratamiento que merece cada una de ellas.

**SEGUNDA:** Que se exprese por el Estado cuál será la actitud frente al narcotráfico, pues éste invade y confunde muchos sectores. Ya hemos expuesto cómo el problema de la ‘narcoguerrilla’ es una modalidad demasiado preocupante.

**TERCERA:** Se necesitan definiciones muy claras por la administración de una táctica a corto, mediano y largo plazo para enfrentar los angustiosos procesos a que está sometida la comunidad colombiana.

Como no hay claridad, la confusión de la ciudadanía se expande en mil desequilibrios. Se habla mucho de organizaciones de propietarios rurales para defenderse. De que se busca por los particulares justificaciones jurídicas para tomar medidas por sus propias manos.

Esto llevará a mayores calamidades colectivas y a que el Gobierno pierda el control de las situaciones.

---

<sup>445</sup> Morales Benítez, Otto (1991). *Papeles para la paz*. Op. Cit., p. 168-169.

**CUARTA:** Los partidos colombianos tampoco tienen propuestas concretas sobre la materia. Se están dejando gobernar por el mismo complejo de silencio –para llamarlo de alguna manera- que ha invadido a los organismos del Estado y a sus representantes. En ello influye, quizás, el que han desviado sus afanes hacia administrar al electorado con soluciones muy concretas y de mediación, y proponer definiciones para los problemas nacionales y quedando al margen la doctrina.

**QUINTA:** La justicia espera que el gobierno le garantice que puede dictar sus sentencias, sin que los criminales acribillen a los jueces y magistrados. Tiene que ser un diseño de defensa integral del sector judicial. No de protección ocasional de unos funcionarios. Se demanda un estudio social para este aspecto.

**SEXTA:** Dentro del desorden nacional, para poder reclamar que no haya protestas violentas, se deben castigar, dentro de las normas, los ‘Crímenes Económicos’, que han proliferado tanto en el país por falta de vigilancia del gobierno. No puede prosperar la creencia de que sólo actúa la justicia para los más desvalidos. Esta premisa acelera más desequilibrios.

**SÉPTIMA:** Lo mismo puede decirse del sector público. En éste, se ha operado un crecimiento desmesurado del poder burocrático. Como no hay una carrera administrativa, se accede a los cargos por recomendaciones políticas. Ello daña la actividad gubernamental. La solidaridad es más con quienes dieron el apoyo ocasional político que con las verdaderas funciones que el Estado les ha encomendado. Además, han proliferado mil sistemas para eludir las reglas legales en el curso de las licitaciones, tipos de contratos, reajustes de éstos y manejo, en general, de los dineros públicos. El atentado contra los fondos fiscales se ha convertido en manía y abuso de algunos funcionarios. El hecho de que no haya sanción precipita reacciones violentas de la comunidad. Y sirve para que la gente justifique actitudes primitivas, porque ella siente que se ha roto el equilibrio de la justicia.

**OCTAVA:** Se necesita aclimatar, casi con prédica evangélica y de liderazgo, la convivencia ciudadana. No se está haciendo nada para que ello suceda. Al contrario, fuerzas de derecha están apareciendo con máxima agresividad y con extrañas organizaciones de retaliación que conducen a la eliminación de gentes vinculadas a otras ideas. Es parte de un sectarismo colombiano que no hemos logrado aplacar.

**NOVENO:** El pluralismo político indica que para alcanzar la paz es indispensable que haya libertad de pensamiento. Este es un postulado democrático. En Colombia escritores, periodistas, pensadores, profesores universitarios, artistas están llegando al exilio porque hay intransigencia intelectual. O son asesinados. Es una afrenta a la inteligencia nacional. Y otro daño irreparable a la paz. Algo aún larvado, pero que si el gobierno no controla, puede desbordar el derecho a pensar. La paz, como se sabe, depende de la ecuanimidad para juzgar y tolerar las ideas del adversario.

**DECIMA:** En el país se ha consentido, por falta de medidas oficiales, una singular concentración de poder económico. Este ha llevado a múltiples desvíos en el cumplimiento de la débil legislación antimonopolista. Ello produce reacciones en muchos sectores, que sienten la violencia que ejerce aquél y que perturba el desarrollo normal de actividades que deberían estar más diversificadas.

**UNDÉCIMA:** La manera como se negocian muchos aspectos de nuestra deuda externa conduce a que el gobierno tome una serie de medidas de cobro de servicios – en una comunidad con carencia de recursos- que la irritan y se producen ‘paros cívicos’, que llevan a nuevas manifestaciones de violencia.

**DUODÉCIMA:** Los gobiernos han sido conscientes de que se deben tomar medidas para distribuir mejor la tierra. Inclusive hay disposiciones legales que las autorizan. Pero así como se hacen de claros los enunciados, también son muy elocuentes las reticencias y lentitudes, para aplicarlas por falta de voluntad política.

**DECIMO-TERCERA:** No creemos la afirmación simple de que la miseria engendra la violencia. Si la tesis fuera cierta no habría ningún país en el mundo que no la padeciera, pues hay regiones que la viven, inclusive en los países desarrollados. Además, la miseria crea tales síntomas de impotencia y de incapacidad de reacción individual y comunitaria que, por lo tanto, ella no es válida. Pero las múltiples medidas que se tomen para cancelar todas las mermas en la vida de nuestro pueblo son aconsejables para evitar tensiones y climas que afecten la buena comunicación social entre los compatriotas y en sus relaciones con el Estado.

**DECIMO-CUARTA:** El gobierno no tiene grupos de estudio de la violencia. El fenómeno es tan desgarrador y difícil, que requiere análisis por mil aspectos: la realidad en cada región es muy diferente una de otra; lo jurídico; lo social y lo económico; lo religioso; lo político; lo antropológico; lo de sicología colectiva, etc.

Para ello son indispensables organizaciones científicas, dedicadas a explorar, clasificar y ordenar los temas y señalar medidas. A nivel de gobierno se requiere que miembros de él analicen y propongan, con los datos que recibe aquél, medidas conducentes a eliminar sus causas y su desarrollo hacia el futuro.

**DECIMO-QUINTA:** Se necesita idear cómo se pueden estimular intereses generales que conduzcan a la unidad de la comunidad colombiana. Poco se ha explorado esta posibilidad. Sería un proyecto de cohesión nacional. Esto permitiría abrigar esperanzas. Un programa nacional va más allá de los partidos y de los proyectos institucionales.

**DECIMO-SEXTA:** Inclusive los partidos han perdido la capacidad de conducción de la sociedad colombiana, por sus divisiones y sus contradicciones internas. Se ha presentado una separación entre la sociedad civil y el Estado. Los elementos que usan las colectividades no han logrado desminuir esa brecha. Pero éstas no desean darse cuenta.

**DECIMO-SEPTIMA:** La violencia contra las instituciones no está resolviendo ninguno de los problemas nacionales. Tampoco está dando indicaciones de cuáles serían las modificaciones aconsejables. Entonces, es algo que oscila en el vacío de la soluciones y en el torbellino de su propia locura estremecida, que produce pavor, sin indicar caminos.

**DECIMO-OCTAVA:** La simple solución militar no la conciben ni los mismos miembros de las Fuerzas Armadas. Pero la realidad es que no se están proponiendo otras alternativas por el gobierno. Hay más silencios que propuestas.

**DECIMO-NOVENA:** En algunos lugares se necesita que el Estado cree posibilidades distintas a las del cultivo de la coca. Para ello se deben especificar planes integrales. Entre éstos, que los organismos especializados del Estado garanticen unos precios a los nuevos cultivos, los comercialicen y los transporten. Porque la ausencia de una política de esa naturaleza garantiza que, en determinadas regiones, no se aplique la ley. Es grave porque es un retiro de la acción del Estado de ciertos sectores.

**VIGÉSIMA:** Lo esencial es exaltar el valor de la vida, y no tenemos capacidad para juzgar nosotros –ante sí y porque sí– quién merece conservarla. Que no se pueda suprimir por razones ideológicas, políticas o religiosas. Ni por defender el Estado si no hay ataque. Ni en nombre de credos que predicen que lo hacen por los humildes.

**VIGÉSIMA-PRIMERA:** Darle a la violencia categoría de guerra es declarar que a ello nos llevaron unos grupos. Sería un ‘guerra de minorías’, porque aquí no participan sectores masivos. Entonces, no es un real conflicto bélico.

**VIGÉSIMA-SEGUNDA:** La lucha antisubversiva debe planearse en varios frentes interrelacionados: en lo militar y en lo político.

**VIGÉSIMA-TERCERA:** El compromiso de la defensa de la vida no es con un sector. Es con todos. Asesinan seres humildes. Es algo que indica que las víctimas son las pobres gentes. La vida debe asegurarse a todos, sin exclusiones.

**VIGÉSIMA-CUARTA:** Crear muchos grupos que se empeñen en la ‘defensa de la vida’. Que, además, estén convencidos que son varios los caminos alternativos hacia la paz.

**VIGÉSIMA-QUINTA:** Asistimos a una crisis múltiple: económica, política, cultural, moral.

**VIGÉSIMA-SEXTA:** La no violencia no puede ser marginal. Al contrario, necesita ser activa, pensante, protagónica.

**VIGÉSIMA-SEPTIMA:** La lucha por la paz se demanda que se convierta en conciencia civil. No demandársela al gobierno nacional, exclusivamente. El experimento de los alcaldes quizás sirva para ello, si se diseña una política que los comprometa. Creo que no debe desperdiciarse la oportunidad. Desafortunadamente no se escuchan planteamientos acerca de este punto esencial. La lucha municipal debe tener como propósito la paz.

**VIGÉSIMA-OCTAVA:** Crear ‘Comités de Emergencia’ en las zonas con problemas de violencia. Que haya mucha participación popular para buscar soluciones comunitarias.

**VIGÉSIMA-NOVENA:** Educar a los niños para la paz: democracia, respeto al contrario. Y que tome conciencia que la violencia mata, maltrata, tortura, incendia, exalta, extorsiona, secuestra, etc. Deshumaniza a quien recurre a ella. Deforma criterios éticos, manipula mentes y sentimientos.

**TRIGÉSIMA:** Recurrir a todo aquello de lo que podemos disponer: reuniones, cursos, fiestas populares, acciones colectivas para ciertos hechos, prédicas, consignas, análisis, orientaciones, etc., a través de la prensa, radio, etc. *¿Si estamos utilizando todos estos recursos?*.

**TRIGÉSIMA-PRIMERA:** Organización de sectores populares para propósitos de crear obras para la comunidad.

**TRIGÉSIMA-SEGUNDA:** La lucha por la paz es continua. No se detiene. Hay que vigilarla. Es frágil y por esto hay que fortalecerla permanentemente. Diariamente, necesitamos inventarla. La prevención se vuelve indispensable para que se consolide. Igualmente, su categoría operativa, para que se dinamice.

**TRIGÉSIMA-TERCERA:** Educar para la democracia. Para ejercer este magisterio, no se necesitan aulas. Es una manera de manejar los diferentes actos públicos con el afán que de cada acción quede consagrado un ejemplo. Busca resolver conflictos sin llegar a la violencia y sólo aplicando las reglas de la convivencia. En Colombia por cierta propensión al sectarismo, y por las fuerzas elementales que se mueven inclusive ante quienes se clasifican como epígonos de nuestra sociedad, estas reglas se olvidan. Realmente, se han predicado menos de lo que ellas demandan para convertirse en actitud plenamente. Como es elemental, es una obligación del gobierno, de los partidos y del simple activista en la vida pública. Poco hacemos los colombianos en este sentido.

**TRIGÉSIMA-CUARTA:** La lucha contra la violencia debe tener unos claros propósitos. De resto, se puede caer en los mismos vicios del terrorismo. Hay dos enseñanzas que es aconsejable examinar con el objeto de no ir a caer en soluciones que son aberrantes y conducen a peores horas de desolación colectiva. En Italia, se han cometido crímenes sin cuento. Se ha arremetido contra los magistrados, los ministros, los periodistas, los abogados, los hombres de finanzas. No ha habido límite en la escogencia. Pero no se ha ejercido el terrorismo por parte del estado, como sí sucedió en Argentina. Y éste engendra nuevos odios que se prolongan en el tiempo de los hechos colectivos, los cuales salen pervertidos. Hay que evitar tomar el camino del país del sur.

Gracias a ustedes por tratar de ayudarnos a entender cabalmente este dramatismo y este dolor de patria que nos inunda a todos en confusión. En confusión y en torbellino de ideas, de aspiraciones, de sueños y, a la vez, de perplejidades”<sup>446</sup>.

## La campaña presidencial

Desde 1974 se venía agitando el nombre de Otto Morales Benítez como precandidato a la presidencia de la República. Jefes políticos, parlamentarios, escritores y sindicalistas, veían con simpatía la figura que se empezaba a perfilar en el caos político. Varios ensayos aparecieron en la prensa regional y nacional, sustentando la propuesta como favorable para el país.

---

<sup>446</sup> Ibid., p. 184-189.

En 1977 algunos parlamentarios insistieron en su nombre para la presidencia de la República. La propuesta estuvo ambientada por varios artículos de escritores colombianos. Dos años después Carlos Lleras Restrepo lanzó los nombres de los posibles candidatos y destacó el de Otto Morales Benítez. La propuesta fue acogida por algunos directorios liberales municipales. En 1980, Alberto Lleras Camargo, en un discurso en la ciudad de Medellín, presentó un abanico y entre ellos estaba OMB. Inmediatamente después comandos liberales de Manizales y de Caldas proclamaron su nombre. En este ambiente Carlos Lleras Restrepo presentó un listado de siete candidatos incluyendo a OMB. Se sumaron a la candidatura *El Universal*, de Cartagena y *La Patria*, de Manizales.

En el clima político creado, los doctores Hernán Jaramillo Ocampo, conservador, y los liberales Juan B. Fernández, Fabio Lozano Simonelli e Iván Marulanda, le ofrecieron un homenaje popular en la ciudad de Pereira. Los participantes repartieron volantes en los que se leía “Otto Morales Benítez, candidato, el rostro alegre de Colombia”. Se recibieron millares de mensajes, entre ellos de los doctores Alberto Lleras Camargo, Carlos Lleras Restrepo y Darío Echandía<sup>447</sup>.

Pero OMB conoció las intimidades, los obstáculos y los valores perdidos para llegar a la candidatura. Las inaceptables condiciones para ser candidato presidencial. Y escribió un mensaje en el cual criticó “los sistemas desviados que se exigían a un conductor para acceder a tan alta dignidad” y se retiró de la contienda.

“Bogotá, 2 de febrero de 1981

Señora  
María Elena de Crovo  
La Ciudad

Apreciadísima María Elena

Me había comprometido a intervenir en el ‘Foro Liberal’ que orientas, el próximo dieciocho de febrero, en el Hotel Tequendama. Presumiblemente, allí van a hablar quienes tienen alguna opción, para ser candidatos a la Presidencia de la República, por nuestro partido. En forma muy espontánea muchas gentes del país, más de las que podía suponer, me han hecho manifestación de su alegría porque mi nombre participara en el debate. Todos los días estoy recibiendo nuevas adhesiones y me comunican que se aglutinarán personas de diversas profesiones en asociaciones para hacer actividad política con el nombre de ‘Amigos de Otto Morales Benítez’. Además, hay una circunstancia que me ha hecho sentir como un candidato colombiano y es que periódicos conservadores me han demostrado su simpatía, expresando que mi nombre no es reto para nadie. Igualmente, en varios pueblos, estarían dispuestos a votar mis adversarios por mí, y así me lo han expresado. Todo ello naturalmente, me produce mucha satisfacción al comprobar la calidad de mis compatriotas y su generosidad.

Pero quienes son expertos en el manejo de todos los pasos que hay necesidad de dar para adelantar la campaña, me han indicado los más sobresalientes: organizar casas

---

<sup>447</sup> Fundación Universidad Central (1995), p. 394.

para las labores de proselitismo; repartir unos buenos afiches revelando excelsas dotes; crear un aparato para manipular la opinión a través de informaciones que se deben llevar a los diferentes medios de comunicación, para que aparezcan gradualmente; dar la impresión –real o ficticia- de que uno domina todos los problemas; analizar éstos sin ir a herir los grandes intereses económicos; poner mucho cuidado en que no haya críticas que puedan controvertir el pensamiento o los caprichos, y ni siquiera fastidiar, ligeramente, a quienes hayan ejercido el poder o tengan influencia en él; organizar encuentros –desayunos, almuerzos, cocteles- para atraer la voluntad de los grandes electores. Por ello se escogen cuidadosamente los asistentes, para poder sustentar unas tesis uniformes –pues hay contradicciones entre tales sectores- que les garanticen a los invitados que el mando político que tengan, se les acrecentará. A otros grupos se les puede dar a entender que no disminuirá su tajada burocrática, y sugerir, si se considera necesario, que ella se conservará en el manejo de algunas instituciones con poder económico o fiscal. A los estamentos económicos se les debe asegurar, en privado, que no habrá cambios en la concentración de la riqueza, aun cuando en público se pueda hablar, vagamente, en contra de los monopolios. Hay que tener cautela en el lenguaje que se utilice para referirse a la desmoralización nacional –la de la administración del Estado y la privada- lo mismo que a las mafias, pues sus usufructuarios tienen muchas influencias, y, seguramente, si se enuncian correcciones muy fuertes, pone uno en peligro sus posibilidades. Más adelante debe venir una especie de halago de delegados –ya se conoce gran parte de los que irán a la Convención- para lo cual le sugieren a uno muchos refinamientos y sutilezas. Por esto mismo, no es aconsejable tener muy claro un programa ideológico. Esos son divertimientos, distracciones y divagaciones para idealistas: lo esencial es el número de votos. Todas las precauciones son pocas, pues para todas estas labores, hay que recoger dinero. Se requiere mucho con el fin de poder reflejar bien la imagen. Hay que solicitarlo en varias fuentes. Claro que se advertirá que no se adquiere compromiso con quien lo suministra. Bueno: ¡ese es un decir! Y luego se debe tener contacto personal con los medios de comunicación: llamar melosamente, para que le publiquen o irradién un pequeño mensaje; extremar las zalemas si es algo de más extensión. Imagínate, María Elena, las lidias que yo llegaría a pasar, ¡pues tengo la costumbre de escribir largo! Cuando iban en esta parte los expertos, me sentí un mendicante. Entendí entonces, por qué tienen que seguir progresando en el país tan aceleradamente los peores vicios, aquellos que nos apabullan a todos los colombianos. Otra recomendación: si las recolectas han sido generosas, es bueno ordenar una encuesta a cualquier oficina –por inexperta que sea.- pues ella puede cuantificar en tanto por ciento lo que piensa nuestro admirable pueblo colombiano, y si surgen equivocaciones, no hay por qué preocuparse, pues existen antecedentes en los Estados Unidos, entre lo que dice la indagación y lo que resuelven los ciudadanos en las urnas. Este amparo imperialista, nos pone a salvo de cualquier crítica.

Se me olvidaba que yo, un provinciano sin posibilidades ni deseos de cambiar, debía vestir y sonreír de determinada manera. Plantéate mi problema: ¡yo no he hecho otra cosa en la vida que lanzar estridentes carcajadas! Todo ello me ha hecho reflexionar acerca de las dificultades para poder colaborar en esta campaña. Dije en reciente mensaje que participaría en ella. Pero cuando descubro en lo que se ha ido convirtiendo la mecánica política y lo que ésta demanda, veo que mi manera de concebir la acción, en favor de una causa, no coincide con sus exigencias. Ello explica mi cambio de parecer.

Como no he aceptado nada, no tengo nada para renunciar.

Aprovecho esta carta para extender mi gratitud a todos mis amigos de ambos partidos, - jefes nacionales, parlamentarios, políticos de noble trayectoria, intelectuales, profesionales, obreros, universitarios y campesinos- que me han rodeado en estos días con tanta generosidad y que me han hecho sentir lo mejor de la existencia, que es la solidaridad sin cálculos. Por fortuna, ninguno de ellos me ha propuesto la lista de liberales que debía solicitar, según las recomendaciones de los expertos. Ellos estaban al lado de los idealistas, de quienes creen y confían en los programas.

En la prensa, la radio, la T.V., he sentido que me han tratado como a viejo compañero.

De suerte, María Elena, que te darás cuenta de que no actuaré más hacia los fines indicados. Por lo tanto, me encuentro muy reconocido por el formidable escenario que me ofreces. Pero, no estoy para representaciones.

En ti he tenido el aliento de tu limpia amistad y el de la cordialidad abierta, que son características muy tuyas.

Debo agradecerle a los expertos que me hayan mostrado un rostro de Colombia para mí desconocido y desde luego, espero que la política nacional evolucione de otra manera. Es lo único a que puede aspirar todo buen colombiano. Quienes lleven la representación del partido, van a tener que hacer su lucha con dignidad. Por mi parte, continuaré, como hasta hoy, estudiando los problemas nacionales, sin reclamar honores y siempre al servicio de mi patria y de mi partido. Nunca me he negado a hacerlo y así me lo han reconocido los jefes y el pueblo.

Te saluda con amistad,

OTTO MORALES BENÍTEZ <sup>448</sup>.

La carta se convirtió en una pieza clásica para los estudios de la política nacional.

En 1982 se agitó de nuevo su nombre como candidato liberal, pero su respuesta fue no aceptar mientras estuviera dividido el partido. Corría el tiempo y los simpatizantes encontraban que su candidatura era un hecho de convergencia porque no tenía problemas políticos con nadie. Además, por su temperamento y simpatía, se decía que era “la cara alegre de la política”. En los periódicos aparecieron varias crónicas proclamándolo como el “candidato nacional a la presidencia”.

## Los amigos de Otto

Cuando agonizaba el año 1983 empezaron a barajar nombres para suceder al presidente Betancur. En este ambiente se organizaron grupos de apoyo para su candidatura presidencial, con el nombre de “Amigos de Otto”. Sobre estos grupos anotó que “tengo que admitir que he recibido adhesiones de gentes conservadoras y aún de ciudadanos que no tienen partido. De tal

---

<sup>448</sup> Morales, Benítez, Otto (1987). *Liberalismo, destino de la patria*. Plaza y Janes, Santafé de Bogotá, p. 513-515

suerte que, aunque nadie se ha tomado el atrevimiento de consultar mi consentimiento, lo que en varias ciudades del país han dado en llamar los “Amigos de Otto”, se ha robustecido y ha crecido”<sup>449</sup>.

La convención liberal oficialista de Caldas proclamó su nombre como candidato a la Presidencia de la República, el 3 de febrero de 1984., y el diario La Patria, en un editorial, lo presentó como excelente sucesor del presidente Belisario Betancur:

“Otto Morales,  
Candidato Presidencial

La convención del sector liberal oficialista de Caldas reunida el jueves pasado en la ciudad, ha proclamado el nombre del doctor Otto Morales Benítez como candidato a la Presidencia de la República para el próximo cuatrienio.

No es la primera vez que el ilustre hombre público está en el abanico de los aspirantes a ocupar la primera magistratura de la nación. Ya en anteriores ocasiones el doctor Carlos Lleras Restrepo lo había señalado como una de las personas más idóneas para regir los destinos del país, dadas las condiciones excepcionales de su inteligencia, de su amplia hoja de servicios a su partido, su conocimiento de la realidad colombiana y su ponderado temperamento político.

El doctor Morales Benítez, a no dudarlo, es actualmente una de las personalidades de mayor atracción dentro del liberalismo no sólo por su profunda vocación de estudio, la honestidad y la independencia de su carácter y su sensibilidad social, sino porque es un hombre, como él lo dijo alguna vez a la salida del Ministerio del Trabajo, que no tiene enemigos ni a la derecha ni a la izquierda. Ha estado siempre al margen de las divisiones de su colectividad sin claudicaciones reprochables, más bien como un conciliador doctrinario y amistoso.

Si, como lo reflejan las circunstancias vividas por los colombianos en estos últimos decenios, el país no resiste nuevos gobiernos hegemónicos y se inclina inexorablemente a administraciones de claros perfiles nacionalistas, es incontrovertible que el doctor Morales Benítez, sería un excelente sucesor del presidente Belisario Betancur y, en el mejor de los casos, un digno contendor del candidato que escoja la convención del conservatismo que ha de aspirar con justos títulos a conservar el poder que hoy ostenta nuestro carismático mandatario.

Por lo demás, Caldas no ha tenido como Antioquia y otras regiones, un presidente de su propia extracción. Un representante legítimo suyo, a pesar de su influencia en el ámbito nacional, de su contribución al desarrollo colombiano y de sus altas jerarquías humanas. No lo fueron en su época Gilberto Alzate Avendaño, de talla continental, ni Aquilino Villegas, ni Fernando Londoño Londoño, ni Hernán Jaramillo Ocampo, valores sustanciales del pensamiento y de la política. Morales Benítez podría ser la gran oportunidad para nuestro departamento ansioso de más honda influencia en el acontecer nacional.

---

<sup>449</sup> Reportaje con Luis García Quiroga, 19 de enero de 1984. En: *Tesis de mi campaña presidencial (1984-1986)*, Tomo II. (inédito)

La candidatura del doctor Otto Morales Benítez, observada con apacible serenidad desde nuestro sitio reconocidamente conservador, nos entusiasma, sin que ello implique alguna reserva a los hombres que el partido pueda proponer también a la consideración de los electores colombianos en su debida oportunidad. Porque Morales Benítez es uno de los nuestros, de origen campesino, tallado en las luchas que nos han sido comunes y en las cuales el distinguido caldense ha sido un combatiente sin miedo, generoso y comprensivo de nuestros problemas y necesidades”<sup>450</sup>.

El pueblo caldense recibió con júbilo el gesto del diario La Patria. Por su parte OMB correspondió con una hermosa página que fue publicada, también, en El Colombiano:

“Señor doctor Luis José Restrepo  
Director La Patria, Manizales

Apreciado Señor Director y amigo:

En estos días, he recibido demasiadas demostraciones de confianza de mis compatriotas. Comprendo que esa envolvente atmósfera de solidaridad para con mi nombre lo va impulsando, al aclamarlo, para que tome nuevas iniciativas en defensa y desarrollo de los principios democráticos. No puedo ocultar que me emociona que así suceda y que sean coincidentes voces de todo el país. Que provengan de gentes que me conocen, y a las cuales me han ligado algunos acontecimientos, lo hallo lógico. Pero lo que me impresiona es que muchas de ellas, se pronuncien por seres que no he visto. Al proclamarme, me dan estímulos para nuevos empeños populares. Nunca, como ahora, había sentido toda la fuerte generosidad que anima el espíritu de los colombianos.

Esas palabras vienen de muy diferentes sectores: de políticos con muchos años de lucha –tanto liberales como conservadores-, de escritores y artistas, de gentes del campo, de industriales y sindicalistas, del sector femenino, de estudiantes, de profesionales con experiencia, y otros que comienzan a marcar su derrotero. Es un gran coro de humanas frases que me incitan y me indican que mi actividad, en los diversos campos en que he actuado, ha sido registrada como parte del acontecer colombiano...

En su Editorial, usted recuerda que al retirarme del Ministerio, declaré que no tenía enemigos ni a la derecha ni a la izquierda. Es cierto. Actualmente, podría repetir esas expresiones. Pero aún más: en aquella ocasión reiteré que si los tenía, no los conocía. Y que si llegaran a aparecer, los desconocía porque no los trataría como tales.

Tengo la convicción de que el país reclama y necesita una política abierta. Ya no podemos vivir sometidos al simple bipartidismo. La comunidad colombiana se halla ante el llamado de nuevas fuerzas. Muchas contradicen nuestras ideas y la concepción del mundo, pero tenemos que convivir con ellas. En Colombia, por sus convicciones, no pueden existir exiliados en su propio territorio. En el mundo hay un acento pluralista del cual no puede escapar Colombia. La sociedad nuestra está reflejando lo que son las diversas asociaciones ideológicas, religiosas, culturales, profesionales, educativas, económicas. Que obran, por cierto, muy independientes. Esto lo debemos aceptar y obrar en consecuencia.

---

<sup>450</sup> La Patria, 4 de febrero, 1984.

En el liberalismo, he estado al margen de las divisiones. Nadie me puede recordar empeñado en desconocer el camino escogido por mi partido. Cuando he batallado por unas ideas, he actuado sin tregua. Después he desplegado mis ardencias para aceptar lo que ha preferido la colectividad.

En su Editorial, doctor Restrepo, Usted destaca algo y es mi actitud permanente, en el liberalismo, de ser ‘conciliador doctrinario y amistoso’. Ese es mi signo. Sin plegar los principios, sin concesiones doctrinarias, me inclino por el diálogo que facilita el文明izado entendimiento. Por haber roto aquél, muchas veces mi colectividad, ha asistido a escenas desgarradoras, que siempre acarrean mayores dolores para el pueblo colombiano...

Usted, doctor Restrepo, para hacer más magnánimas sus frases, al hacer mi elogio, me asocia a nombres que son patrimonio de la grandeza de Caldas y del conservatismo colombiano. Fernando Londoño Londoño, Hernán Jaramillo Ocampo, Aquilino Villegas, Alzate Avendaño, Silvio Villegas. Me doy cuenta que es una manera de hacerme sentir con profundidad la adhesión de mi departamento. No me extraña. En el comienzo de mi vida intelectual y política, en mi adolescencia, a pesar de mi ya beligerante presencia política, siempre recibí el estímulo de dos periódicos conservadores que hoy necesito mencionar: ‘La Patria’ y ‘El Colombiano’.

Como también es indispensable proclamar, que así como han hecho ahora las convenciones del liberalismo mi exaltación, invariablemente mi partido me ha acompañado en mis esfuerzos de lucha. Ello me compromete a acompañarlo en sus batallas del futuro.

Permítame que aproveche el conducto de ‘La Patria’ para decirle a mis paisanos liberales y conservadores y a mis compatriotas, cuánto me han impresionado sus términos de amistad. Le repito que lo esencial no es la consagración de mi nombre, sino que prevalezcan los símbolos de las luchas populares de los colombianos.

Para Usted mi agradecimiento y mi amistad.

Otto Morales Benítez<sup>451</sup>.

Estos editoriales y artículos tuvieron profusa difusión en Caldas y Antioquia.

Para principios de 1984 los “Amigos de Otto” se organizaron en Nariño, Quindío, Valle del Cauca, Risaralda y Caldas. OMB veía crecer el movimiento y cuando lo interrogaban al respecto decía “No me han consultado para crearlas, ni las he impulsado. Son agrupaciones totalmente espontáneas, que se han ido multiplicando”.

Se debe aclarar que el clima político y social era bastante complicado. El ambiente estaba enrarecido. Algunos sectores del narcotráfico irrumpieron en la actividad política buscando su aceptación social. Pablo Escobar fundó Civismo en Marcha, movimiento liberal que lo llevó a ocupar una curul de suplente en la Cámara de Representantes. Carlos Lehder organizó, en el Quindío, el Movimiento Latino Nacional, con algún éxito electoral. Frente a los hechos, algunos dirigentes políticos se limitaron a señalar la competencia desleal de la “narcopolítica”,

---

<sup>451</sup> El Colombiano, 18 de febrero, 1984.

pero otros, como Luis Carlos Galán, el director del Nuevo Liberalismo, repudiaron enérgicamente la incursión política de los narcos.

En 1984 Rodrigo Lara Bonilla, ministro de Justicia y dirigente del Nuevo Liberalismo, enfrentó el problema del narcotráfico y luchó por la figura de la extradición, pero a los pocos días fue asesinado en Bogotá. Como respuesta el gobierno aplicó la extradición.

Existían otros problemas: la inseguridad, el terrorismo y las fuerzas de derecha que se oponían a la paz. Al respecto OMB señaló en un discurso:

“Hay fuerzas de derecha que pretenden – y tomarán todas las medidas que sean necesarias- para que el proceso de pacificación, no avance. Lo hacen por odio primitivo. No se dan cuenta que ellos prolongan este desgarrador mundo. Creo que vale la pena que el país se detenga a pensar en ello con cuidado. Toda la escala de terrorismo tiene un acento muy peculiar. Es el mismo tipo de criminalidad que se creó, por ejemplo, en la Argentina. Que llevó a que se implantara una dictadura militar de corte dramático. Sé que en Colombia no sucederá ello, porque tenemos un ejército disciplinado, austero, lleno de sentido de la civильidad que, además, obedece las voces de la Constitución.

Pero no tenemos porqué dejarnos desviar, quienes somos demócratas, del camino de la pacificación. Claro está que es bueno recordar que el primero que habló de pacificación y de amnistía, fue Carlos Lleras Restrepo... El doctor Belisario Betancur, nuestro actual Presidente, no dudó de la necesidad de intensificar esa acción, de darle respaldo permanente, a esa tarea iniciada por el liberalismo, a pesar del pesimismo de los colombianos”<sup>452</sup>.

Para marzo de 1984 OMB había definido su participación como precandidato a la Presidencia de la República. Sus primeros mensajes los dirigió a la juventud “arisca e inconforme”.

“Algunas de las gentes jóvenes no tienen ataduras con los partidos. Realmente, lo que estoy predicando es la necesidad de que el partido liberal, a través de sus tesis, de sus enunciados, de las reformas profundas que hay que introducirle al Estado y de las mutaciones revolucionarias que hay que producir en las costumbres colombianas, recoja a esos grupos. Si no como adherentes, como simpatizantes. Aspiro a ser la voz de todas las gentes que hoy tienen clausurada su capacidad de manifestarse en el país. Quiero interpretar a quienes están alejados de toda posibilidad de atadura con los partidos tradicionales. Ambiciono representar a quienes se sienten perseguidos por su posición ideológica. A todos aquellos que se vean mortificados por la manera como los tratan o los rechazan por sus ideas religiosas. Representar a todas las fuerzas nuevas, sueltas, que hay en el país. El partido liberal tiene respuesta para esas personas. Porque tenemos una concepción dinámica del Estado y queremos que ellas se incorporen al proceso general de la evolución del país”<sup>453</sup>.

Las adhesiones a su persona crecían según se desprende de la siguiente nota enviada al doctor Álvaro H. Caicedo, director del diario Occidente de Cali, el 13 de junio de 1984:

---

<sup>452</sup> Reportaje en Caracol: *El personaje de la semana*. Archivo del doctor Otto Morales Benítez. Documentos de 1984.

<sup>453</sup> Ibid.

“Siempre es grato visitar el Valle. Y dialogar con sus gentes, nos entrega estímulos por el dinamismo intelectual con el cual se refieren a los diferentes problemas nacionales. Eso volví a recibir la semana pasada cuando expliqué en la Sociedad Económica de Amigos del País mis tesis, no sólo en torno de la unidad liberal, sino de la obligación de asumir la exposición de principios ideológicos y su defensa, si el partido desea tener una acción determinante en el futuro. Llegar al gobierno no se justifica sólo para el reparto de los gajes burocráticos. Conquistar el poder para contemporanizar con vicios y mañas, no puede ser aliento suficiente para una colectividad. Y, además, fue muy placentero hablar en la Universidad Libre. Sentí allí cómo hay un brío intelectual, realmente impresionante, en la gente joven. Esto nos indica que tenemos que ponernos en quicio con la verdad científica, técnica y moral, quienes querramos influir en el porvenir colombiano.

Y para que nada me faltara como estímulo para continuar mi gran combate mental, aparecieron las palabras tuyas en el Editorial del domingo. Ellas me indican que no estoy descaminado al predicar lo que estoy proponiendo al país. Y me da señales de que la grandeza colombiana ya no se mide en centímetros de sectarismo. Que ahora nos cobija una amplia concepción del destino nacional. El hecho de que esté afirmando y promoviendo la necesidad de una influencia del liberalismo en lo que se le espera a la patria, no excluye que puedas decir tu solidaridad cuando se piensa con la intensidad y devoción que lo estoy haciendo al pedir el desenvolvimiento y afianzamiento de nuestra democracia.

Va un saludo y mi agradecimiento por tus palabras generosas.

OTTO MORALES BENÍTEZ”<sup>454</sup>.

Cuando ya era del conocimiento público su precandidatura le preguntaron en un reportaje: “Usted ha sido un hombre que ha disfrutado la vida; con salud envidiable; con una carajada a flor de labios; tiene una gran cultura; ha sido homenajeado por múltiples instituciones universitarias; goza del aprecio general de demasiadas gentes; se le califica como un hombre extraordinariamente bueno y capaz, probado en todos los órdenes. ¿No es mejor continuar disfrutando de esa vida, que llegar a la Presidencia de la República, donde hay tantas incomodidades?”

La pregunta la respondió sin vacilar: “Nunca he hecho cálculo en mi vida de qué es lo que más me conviene para mi tranquilidad. Siempre he estado en la línea que me ha exigido Colombia y el liberalismo. No puedo renunciar a mis deberes de devolverle a la colectividad lo que ella me ha dado en oportunidades: en estudio, en preparación, en poder, en participar de los dones de la vida. Creo que mi obligación es retribuir, en permanente actitud de colaboración, al mejoramiento del destino de mis compatriotas”<sup>455</sup>.

La campaña política seguía su curso. Pero llamaba la atención que el nombre de un intelectual de la talla de Otto Morales Benítez figurara como precandidato liberal. En un largo reportaje

---

<sup>454</sup> Correspondencia de 1984. Archivo del doctor Otto Morales Benítez.

<sup>455</sup> Ibid.

realizado por la revista *Cromos* le preguntaron: ¿Por qué le dio a usted por lanzarse en esta ocasión a la lucha política? La respuesta no podía ser más clara:

“Yo no me he lanzado. A mí me proclamó la gente. En el país se produjo un movimiento, que crece todos los días, de personas que consideraron que el nombre mío debía entrar a este proceso político. No hice un solo gesto para que eso se produjera. Fue un movimiento espontáneo, abierto, muy generoso, de amigos que me han conocido a través de mi lucha política. He sido un combatiente toda la vida. Soy un hombre de temperamento dinámico que ha participado en todas las campañas políticas del país en los últimos cuarenta años. No he vuelto a tener representación parlamentaria y he rechazado muchas dignidades en el gobierno, simplemente porque estaba dedicado a hacer un examen del país, un estudio de valoración de las fuentes, de establecer las identidades nacionales, de buscar el centro de Colombia en relación con América Latina y eso es lo que refleja mi obra. Me he empeñado, además, en estos tiempos de estudio y meditación, en colaborar al proceso político de clarificación colombiana. Me tocó participar ampliamente en la recuperación del proceso de la democracia, cuando se perdió a través de las dictaduras del estado de sitio, básicamente como secretario del gran partido liberal, en tiempos en que era jefe único Alberto Lleras Camargo. Más tarde participé como ministro en grandes reformas de tipo social”<sup>456</sup>.

Pero el partido liberal vivía un momento difícil. El joven político Luis Carlos Galán Sarmiento había surgido como un importante fenómeno de masas. Su disidencia apoyada en el Nuevo Liberalismo lo proyectó como un caudillo con fuerza propia que había surgido cuando los partidos tradicionales perdieron credibilidad, porque se apartaron de su ideología y cayeron en el clientelismo. Como consecuencia aparecieron los feudos particulares dentro de los partidos.

Tratando de superar estas grandes dificultades OMB insistió en la unión del liberalismo. La siguiente es su posición en una entrevista para la Revista Guión:

“- He tenido oportunidad de manifestar que para llegar a la unión liberal se deben respetar: 1) la categoría humana e intelectual de los jefes, en cualquier grado que ejerzan su jerarquía; y 2) no hay necesidad de que desaparezcan los grupos para llegar a aquella. Lo que hay necesidad de buscar son coincidencias en programas de gobierno; identidades en cuanto a soluciones de los más apremiantes requerimientos colectivos y propiciar, con obligación de apoyo colectivo, todo lo que tienda al cambio revolucionario que están exigiendo al Estado y las condiciones precarias del pueblo colombiano.

- Pregunta: Pero los expresidentes López Michelsen y Turbay Ayala habían planteado que un candidato de unión dentro del partido podía asegurar el triunfo electoral sin necesidad del Nuevo Liberalismo.

A lo anterior respondió OMB:

- Todo el proceso está orientado a que nos pongamos de acuerdo para la integración. No para la exclusión. Tratar de dejar gentes por fuera del proceso lo juzgo un error por lo inmediato y por lo futuro. Lo básico es la fraternidad en todas las gentes que integran el partido nuestro. Característica tradicional ha sido mantener un

---

<sup>456</sup> “Los precandidatos en Cromos”, 2 de octubre de 1984. En: *Tesis de mi campaña presidencial*. Op. Cit.

carácter popular, muy acentuadamente popular, en el cual predomina la movilización de masas. El liberalismo siempre ha realizado su política a la intemperie. Es una colectividad siempre en la calle. Agitando, sacudiendo la imaginación de todos los sectores nacionales, imprimiéndole a sus palabras un contenido dinámico, referido a las necesidades colectivas. No es una agrupación para propiciar expulsiones. Al contrario, nuestra tendencia es a la integración, al denuedo por los afanes comunitarios. Todo obedeciendo a los grandes símbolos de la nacionalidad. A sus mandatos, a sus guías”<sup>457</sup>.

El liberalismo reunió una Convención para escuchar a los candidatos a la Presidencia. Fue una especie de examen de políticas.

OMB comenzó afirmando que sus tesis ideológicas en torno de las necesidades del país y de los cambios que él señalaba, las había expuesto durante cerca de dos años de campaña. Por lo tanto, no era justo que ello se debiera repetir en menos de una hora.

Recalcó que el liberalismo estaba moviéndose en gran confusión, lo que era malo para la colectividad y para el país.

“Este se encuentra en una gran encrucijada y es grave que la colectividad no tenga una política integral. Me queda la sensación, después de recorrer los diferentes departamentos, que pareciera que hay interés en mantener dividido al partido. Éste no es solamente una motonera sin rumbo. Al contrario, necesita tener muy ordenados sus principios y claras sus metas. Esta campaña presidencial se debe aprovechar para que desaparezcan las parcelas. Porque el partido ha perdido credibilidad nacional. Veo con alarma que a nivel departamental y municipal, son reemplazados sus dirigentes por lo representantes de los gremios. Y la influencia, con lo nacional, es muy débil.

#### La derecha liberal

Se ha fortalecido un desencanto liberal, que necesitamos derrotar. Algunos sectores de derecha, dentro del partido, se inclinan por soluciones que no son doctrinarias. Los guerrilleros están haciendo foros en los departamentos y no he visto respuestas a esos desniveles.

Tenemos una situación preocupante en torno de los servicios públicos y no se ha planteado una política completa. Esto explica la abundancia de paros. La gente no encuentra respuesta a sus inquietudes. Inclusive se están organizando usuarios liberales para proclamar que no acompañan a la colectividad.

#### Candidato liberal

El gobierno del Presidente Belisario Betancur tiene una raíz conservadora indiscutible. Para enfrentar sus modalidades de gobierno, es indispensable un

---

<sup>457</sup> “Otto Morales se asoma a su candidatura”. Revista Guión, abril 26, 1984. En: *Tesis de mi campaña presidencial*. Op. Cit.

partido organizado. Con tener un candidato no basta para combatir. Es necesario que a éste lo identifique el país con una concepción orgánica del estado.

Además, ese candidato debe mover no sólo las fuerzas del partido, sino comprometer las nacionales. Los problemas son tan graves que se requiere armonizar la voluntad del país, sin exclusiones. Para este fin es necesario buscar acuerdos con el doctor Luis Carlos Galán, quien ha manifestado los puntos sobre los cuales hay que buscar coincidencias.

#### El tema de la seguridad, riqueza, múltiples medidas.

Para mi el tema prioritario es el de la seguridad. Tanto frente a la guerrilla como a las múltiples formas delincuenciales, desde el raponazo hasta el narcotráfico.

Hay necesidad de esbozar una serie de medidas –en el orden fiscal, en la inversión pública, en los deberes de préstamos de los bancos, en una política para fortalecer los pueblos y las aldeas, etc- que favorezcan la creación de empleo. Tenemos demasiados contingentes menores de edad en nuestra población. Necesitamos darles educación y oportunidades de laborar. De resto, ese es un caldo de cultivo para las formas irregulares en las cuales se está moviendo nuestra comunidad.

No es posible, a la vez, estigmatizar al creador de riqueza. Éste realiza un esfuerzo que debe estimular el país. Sobre aquel debe tener una política clara el liberalismo. Desde luego sin olvidar que el capital tiene unos deberes sociales.

#### El ejército nacional

Necesitamos rendirle un homenaje al Ejército Nacional. En las dos ocasiones que he presidido las Comisiones de Paz, lo he encontrado desvelado por los grandes intereses de la nación y el propósito de colaborar a los intentos de paz.

#### No ha existido Campaña

No debe precipitarse la escogencia del candidato a la Presidencia. Porque aún no se ha intentado una campaña. El único que ha recorrido el país soy yo. Necesitamos hacer una gran movilización. La demanda el liberalismo y la nación.

#### Política neoliberal.

Me inquieta que no tenemos comprometidas las fuerzas populares. Y con una política neoliberal –que predicen algunos- no creo que nos colabore el pueblo.

Hay que tener mucho cuidado con la tesis de que el estado es mal administrador y cuando se sostiene este principio es para achicarlo, para reducirlo a la impotencia e impedir que él pueda defender los estratos más bajos de la colectividad. ¿Y el manejo del sector privado? –preguntamos- ¿qué garantiza una buena administración con la serie de actos equivocados que han cometido en el último tiempo? Achicar el estado es dejarlo sin condiciones y calidades para defender y fortalecer la democracia. Es bueno que el liberalismo presente una política clara en este capítulo que es cardinalmente doctrinario.

Hay desorden en la administración pública y no ha existido vigilancia ni una política laboral clara en aquella ni en los institutos descentralizados. Una cosa es la urgencia de una reforma administrativa que impida el desorden y la corrupción y otra, muy diferente, volver inválido al estado para cumplir sus obligaciones con los sectores marginados.

#### Universidad pública.

Como también es impostergable una orientación muy clara y un fortalecimiento económico eficaz de la Universidad Pública que le garantice más cupos –en condiciones ventajosas para sectores pobres- y adelantar una muy eficaz investigación científica y sobre la realidad del país. Ello, desde luego, sin necesidad de desconocer el aporte de la universidad privada

#### Lo internacional

En política internacional, tenemos deberes multilaterales. Pero necesitamos intensificar una acción constante en relación con los países del continente. Lo mismo que fortalecer más aún la OEA. Este es el foro democrático –cada país por poderoso que sea tiene un voto- y requerimos soluciones comunes. Para poner un solo ejemplo: el de la deuda que como avanza, liquidará el destino de la región.

Hay que definir cómo será el gasto público en el futuro. ¿Es posible que con emisiones –como se está proponiendo- se adelanten edificios no indispensables? La emisión para cosas no necesarias, nos puede conducir a una catástrofe fiscal en poco tiempo.

Muchos compatriotas me piden que adelante una campaña más agresiva para buscar adhesiones a mi nombre. Creo que mi deber es continuar predicando la unión liberal y planteando el milagro ideológico de las tesis del liberalismo, con profundo sentido social. Creo que a la Presidencia se debe llegar con el respeto nacional. Y con la dignidad que ella impone, sin combinaciones electoreras o clientelistas.

#### Lo que soy

Para terminar repito aquí que he hecho esta campaña sabiendo que no tengo poder político, ni poder económico, ni poder burocrático para repartir. Sólo tengo unas ideas por las cuales he trabajado durante muchos años de estudio y de amor a Colombia”<sup>458</sup>.

La campaña de OMB seguía avanzando. En una entrevista publicada en el periódico *La Tarde*, de Pereira, le preguntaron:

“- ¿Doctor Otto Morales, conservadores amigos suyos dicen que usted está haciendo jugadas iguales a las que hizo el presidente Belisario Betancur?

- Eso es por mortificar al presidente Betancur. Los colombianos son maliciosos y les gusta crearle dificultades a los mandatarios. Entonces hacen

---

<sup>458</sup> “Notas de la Campaña Presidencial” Archivo del doctor Otto Morales Benítez.

esa comparación para comprometer la política del Presidente con la campaña que estoy realizando. Creo que no tenemos ningún parecido. Ideológicamente, tenemos demasiadas diferencias.

- ¿Usted cree que el partido Conservador está más unido que el liberalismo?

- El Partido Conservador tiene algunos alicientes que estimulan más fácilmente la unión. En primer lugar, el Gobierno está regido por un presidente conservador y deben defender una continuidad. Cuando las gentes están en el poder, tienen la tendencia a no querer perderlo. Hacen más fáciles concesiones que cuando los partidos están derrotados y desesperados. Generalmente, la gente tiene poca claridad en la adversidad.

- ¿Usted aunque dice que no opina sobre la competencia, díganos cómo ve la candidatura del doctor Álvaro Gómez?

- Ah, de esa si puedo opinar, porque ese es un enemigo del Partido Liberal. La veo con mucha preocupación, si los liberales no nos unimos.

- ¿Entonces qué propuesta le haría usted al liberalismo?

- Al partido le estoy proponiendo que nos unamos. Por eso recorro el país diciéndole al liberalismo que la candidatura personal mía no tiene ninguna importancia. Porque lo básico es la unión liberal. Que tenemos todas las posibilidades para llegar a ella. Hay coincidencias tanto en la Comisión Política Central como en el Nuevo Liberalismo; la han recomendado todos los expresidentes. Estamos en cercanías y creo que la vamos a alcanzar. No tengo ninguna duda. El partido no tiene vocación suicida y tiene sí interés en intervenir, en este momento, en el manejo de los problemas nacionales por su disposición para manejar la crisis.

- ¿Usted cree en nuevas aspiraciones presidenciales del doctor Alfonso López?

- No juzgo las intenciones de la gente.

- Le pregunto ¿si no es Barco ni Otto Morales, entonces quién?

- El partido no está muerto ni es arbitrario en sus soluciones. Tampoco carece de criterio. El liberalismo es un partido razonador, de análisis y buscará el candidato que más le convenga. Sobre eso no hay que equivocarse<sup>459</sup>.

Dos años después OMB seguía insistiendo en la unión. Preocupado por la situación interna del partido liberal escribió una nota orientada a la reconquista del poder.

“Durante diez meses de campaña que he realizado, he dicho que lo esencial es la unión. Desde luego para coincidir en ella, no sólo en propósitos mecánicos, sino en explicaciones doctrinarias. Esta, no aparece clara a algunos y existe una inclinación proclive, al enunciar las materias y las soluciones, al confundir los principios con los mecanismos. O a considerar

---

<sup>459</sup> Morales Benítez Otto. “Otto se confiesa”. En: *Tesis de mi campaña presidencial (1984-1986)*. Op. Cit.

propuestas reaccionarias que, momentáneamente, tienen éxitos electorales en el exterior. Ello, no es sino el espejismo de la ausencia de precisión ideológica.

Hemos insistido en que la unión se debe buscar con el sector que orienta el doctor Luis Carlos Galán. Se han hecho aproximaciones por la Comisión Política Central, que se deben celebrar. Este empeño requiere que sea persistente. Si fracasa una fórmula, hay que hallar otras. No puede agotarse la imaginación política. Ninguno puede excusarse de participar en este gran afán democrático que realiza el liberalismo. Escucho a algunos expertos en mecánica electoral, que barajan cifras y deja la sensación de que el empuje del partido superará cualquier dificultad. No estoy convencido de que ello sea así...<sup>460</sup>.

Finalmente, OMB retiró su candidatura con un mensaje que decía: “Me duele comprobar que todos los liberales estamos precipitando el partido a caminar hacia el abismo con los ojos abiertos”<sup>461</sup>. Un mes después OMB, en nota al Profesor Ramón Vicente Casanova, de Mérida (septiembre 6 de 1985), presentó un positivo balance sobre su crecimiento personal durante la campaña por la candidatura presidencial:

“Gracias a tus buenos deseos por mi ventura política. Te acompañó mi declaración en torno a la Convención. Hasta allí llegó mi presencia en este interesantísimo proceso. Durante casi dos años, estuve, nuevamente, observando y reexaminando la realidad nacional. No hubo aspecto que no profundizara. No me consentía indulgencias para los juicios. Estos, fueron siempre exactos, nítidos. Marcadamente optimistas. Pero sin dejarme llevar por las ligerezas. Al contrario, me asignaba en el diagnóstico, el rigor y la severidad del estadista. No eran confrontaciones pesimistas, pues no estoy inclinado a descubrir, exclusivamente, lo negativo. Me inflama tal conciencia positiva, en torno a la calidad de mi pueblo, que no podía entregar sentencias sólo de impugnación. Mi visión del sino de Colombia, es creadora. Con desniveles para corregir; con roturas para atar; con males sociales y éticos, que nos llevan a una revisión crítica. Y no la eludí. Pero con la autenticidad y claridad suficientes para encontrar, ante los dolores colectivos, la fe que nos facilita confiar en las propias fuerzas de análisis de la comunidad.

Recibí demasiadas adhesiones en esta campaña. El mejor signo fue el acatamiento que me entregaron, sin exclusiones, liberales y conservadores. No hubo un solo compatriota que no me escuchara con respetuosa consideración. No me queda herida. Inclusive los sectores que enjuiciaba me mostraban atención. Nadie levantó una palabra contra mis tesis o mi vida. Ésta estuvo a prueba durante demasiados meses. Y no fue sacudida ni siquiera por la furia sectaria de inconsuelos, que irrumpen en las horas de calor partidario. Cada viaje, cada encuentro, cada nueva intervención, me ponían en la pista de las identidades con mis conciudadanos. Estos fueron generosos y me estimularon la existencia con mis solidaridades, que custodiaron y seguirán

<sup>460</sup> Morales Benítez, Otto. “Observaciones para la reconquista del poder en 1986”. En: *Tesis de mi campaña presidencial (1984-1986)*. Op. Cit.

<sup>461</sup> Fundación Universidad Central (1995). Op. Cit., p. 398.

acompañando mi paso de combatiente. Tuve oportunidad de hacer resplandecer la imagen que tengo de mi patria y lo que anhelo para ella. Me siento orgulloso, hoy al repasar cada episodio de la campaña, pues no callé por cálculo; ni torcí mis creencias ideológicas por cobardía; ni fui complaciente con ningún desvío ético. Dije mi reflexionada verdad con furia de cruzado. Y se que los colombianos, hoy me sienten más atado a su destino por la limpia conducta que tuve para penetrar en la entraña amable de nuestra patria, en esta campaña por la unidad liberal. Y unas ideas que se incrustan ya, con su rauda y penetrante verdad, al caudal doctrinario de mi liberalismo. Y así, un viento de alegría popular, sacudirá invariablemente mi espíritu de luchador.

Van abrazos de,

OTTO MORALES BENÍTEZ<sup>462</sup>

En la Convención Liberal, del 10 de agosto de 1985, el ingeniero Virgilio Barco Vargas fue escogido como candidato presidencial para el período 1986-1990. En la contienda electoral entró a competir con Álvaro Gómez Hurtado, candidato del partido conservador, y con Jaime Pardo Leal, del movimiento Unión Patriótica.

## **El presidente que nunca fue**

¿Por qué los especialistas en sucesiones no se encontraron con el nombre de OMB? ¿Alguien en Colombia tiene alguna piedra qué lanzar sobre la integridad, la decencia o la inteligencia de ese eminente ciudadano? Estos interrogantes los planteaba, en septiembre de 1996, el columnista Víctor Paz Otero en un editorial del periódico El Mundo y presentó a sus lectores la siguiente reflexión:

“No le corresponde a este columnista, ajeno por completo a todas las miserias partidistas que en tantas ocasiones han envilecido nuestra historia, contar quién es Otto Morales Benítez. Lo saben perfectamente los intelectuales, lo saben todos y cada uno de los colombianos que han luchado, amado o soñado un país donde ‘de verdad sea posible la esperanza’. Lo saben todos los colombianos que han militado con terca obsesión en la decencia, los que no han sucumbido frente al poder equívoco del fraude, la simulación o el dinero ardiente y fácil de los oscuros negocios.

La risa generosa y limpia, sus ideas claras, los muchos libros y el sinnúmero de gestos verticales y transparentes del doctor Otto los conoce suficientemente todo este país corrupto y ensangrentado.

Si queremos instaurar la decencia, la legitimidad, la credibilidad, ¿por qué le damos más vueltas al asunto? ¿Hay por fortuna en este momento alguien con

---

<sup>462</sup> Correspondencia de 1985. Archivo del doctor Otto Morales Benítez.

más o mejores títulos intelectuales y morales que el doctor Otto Morales Benítez para ese ineludible reemplazo que se avecina?

Para finalizar, he de contar que el doctor Otto Morales Benítez nació un 7 de agosto. Azar o coincidencia, poco importa, pero parece el señalamiento de un destino”<sup>463</sup>.

¿Por qué OMB no fue elegido candidato presidencial por los líderes de partido? Quizás por su afán de querer eliminar la corrupción para que el partido liberal se convirtiera en fuerza guiadora. Sobre este aspecto escribió que “Hubo complacencia en muchos dirigentes nacionales que han debido ser claros en la condena. Con tal de no perder audiencia, convivían, en silencio con esos daños procedimientos. A quienes se opusieron, como Carlos Lleras Restrepo, que los denunció y los combatió, le cerraron el paso en su destino político. Era hombre con mucha claridad, que perturbaba ese goce irregular. En su semanario *Nueva Frontera* se encuentran demasiadas páginas en las cuales se hace el análisis espectral de estas horas sombrías de la patria”<sup>464</sup>.

En repetidas ocasiones OMB advirtió que el partido liberal necesitaba “recuperar la decencia”. Numerosas personas, dirigidas por Carlos Lleras Restrepo, le advirtieron al país y al liberalismo que se estaba produciendo un daño grave a la nación. Dividieron el partido en varios grupos.

“Siempre se enfatizó en que no podía haber grupos individuales, sino matices dentro de la colectividad, o varias manifestaciones ideológicas, mas no posturas personales, porque no era posible que se convirtiera el liberalismo en feudos particulares... En consecuencia, se perdió la vergüenza, porque siempre hay un grupo que apoya a los funcionarios, así en lo ético no estén bien calificados, pero tienen el poder conseguido electoralmente de manera subyugada, a través de las malas prebendas.

De ahí a las demás inmoralidades sólo había un paso elemental. Entonces se creó una nueva forma de política colombiana, denominada el unanimismo, que es: yo con mi gente, aunque no tenga razón; yo con mi gente, aunque sea inmoral; yo con mi gente para poder tapar los robos; yo con mi gente para poder establecer los contratos fraudulentos. Se fue formando una mafia política, antes que apareciera la mafia de los carteles de la droga. Por consiguiente se perdieron los valores. Entonces, ya no eran necesarios una ideología y una doctrina, mucho menos un programa, porque comenzaron a entrar a la política los que tienen más audacia, agallas y plata para comprar el poder.

Esta situación ha desmoralizado al partido, le hizo perder la vergüenza, la orientación ideológica. Y, lo más grave: la decencia. No es cierto que la política no tenga moral. La tiene, porque obedece a unos principios cardinales para poder orientar a la comunidad. Si quienes gobiernan carecen de esos dones, no tienen derecho a mandar, a manejar a nadie, por falta de principios morales. El partido liberal tiene que volver a lo esencial. A ser decente. Pero, siendo éste el principal

---

<sup>463</sup> Paz Otero, Víctor. “¿Y el doctor Otto Morales?”. En: *El Mundo*, 12 de septiembre de 1996.

<sup>464</sup> Morales Benítez, Otto (2000). *Política y corrupción. Carta a mis nietos*. Op. Cit., p. 106-107.

propósito que debe tener el partido, nadie lo está proponiendo, nadie se está preocupando por eso...”<sup>465</sup>.

En otro reportaje, del año 1995, OMB aclaró de nuevo, por qué su carrera no culminó en la presidencia de la República:

“- La proyección que se hacía como culminación de su labor política, era la Presidencia ¿Está descartada ya esa posibilidad?

- Es una posibilidad que descartaron las maquinarias políticas, no los colombianos.

- ¿Cuáles considera usted que fueron los motivos por los cuales no llegó usted a ocupar dicho cargo?

- En primer lugar, he sido y soy un crítico muy fuerte del clientelismo. En segundo lugar, estaba haciendo un análisis demasiado descarnado de la delincuencia que empezaba a caminar muy audazmente en el país y a la cual estaban vinculados muchos sectores. En tercer lugar, no garantizaba muchos negocios prósperos dentro de la vida política colombiana -ni los de la clientela con los dineros fiscales-, ni los otros de pingües y oscuros manejos de la delincuencia, pues, en la acción pública se debe obrar con exigente sentido ético. El presidente es el gran pedagogo del país.

- ¿De qué forma afectó esto su vida?

- Sencillamente, me dediqué a recorrer el país; a exponer los problemas de la patria; recibí el homenaje de liberales y conservadores por igual, en forma que me conmovieron, hasta el punto de hacerme sentir que era parte de la vida de ellos. El hecho de sentir que mi vida estaba comprometida con la de los colombianos, fue suficiente estímulo para seguir luchando como hasta ahora y como siempre lo haré”<sup>466</sup>.

## ***La vida cotidiana***

### **Un día en la vida de OMB**

¿Cómo maneja su tiempo? ¿A qué horas inicia su jornada? ¿Cómo transcurre el día?

“Madrugo mucho, es una tradición; tal vez prevalece la de campesino caldense que tengo atrás; por la noche dejo ordenado el trabajo de la mañana para comenzar muy temprano mi faena; la que sea: la jurídica, si tengo memoriales para redactar; o escribir, si tengo algún ensayo en preparación; o las cartas para los amigos; o los libros que estoy estudiando, los repaso en la mañana, etc.; luego me incorporo al torbellino de la oficina. Camino mucho como usted dice,

<sup>465</sup> Morales Benítez, Otto. “Decencia: reto liberal”. En. *El Liberal*. Popayán, 6 de marzo de 1996.

<sup>466</sup> Reportaje de Diana Rodríguez para la cátedra del escritor David Mejía Velilla en la Universidad de la Sabana. Bogotá, 1998. En: *Coloquios*. Op. Cit.

es una vocación. Hace unos diez años dejé de manejar carro; no me daba alegría; renuncié a ese oficio porque necesitaba el tiempo para otras cosas; entre estar escuchando que me gritaban: cuádrese bien, para dónde va, todo con adjetivos, resolví ganarme ese tiempo, para así administrar mi propio tiempo en otras especulaciones. Camino demasiado por la 7<sup>a</sup> y otras calles y carreras; me desplazo confiado cuando dicen que es muy peligroso; no he tenido un solo incidente, nunca; al contrario, lo que recojo es el murmullo de una gente que me quiere, que me respeta, que, con gran confianza, se arriman a preguntarme las cosas más extrañas; seres a quienes no he visto antes, muy humildes, quienes me paran y me consultan cosas; esto me da mucha alegría, me identifica con el pueblo, me da la oportunidad de dialogar. Soy, básicamente, lo que llaman en los pueblos un ‘comadrero’, persona que se detiene en las esquinas, a comentar lo que pasa en el mundo”<sup>467</sup>

Le gusta caminar. Sale de su oficina y se pasea como un cachaco común y corriente. Viste elegantemente: sombrero borsalino, chaleco, corbata, saco, gabardina y paraguas. Guarda muchas anécdotas: “un domingo salí caminando de mi casa por la carera séptima, hacia el centro, a la hora en que la gente estaba en la ciclovía. Hacía un calor tremendo, pero iba impecablemente vestido, y de pronto una joven que montaba en bicicleta me detuvo y me preguntó que en dónde había comprado esa sudadera tan original”<sup>468</sup>

Su casa en el barrio El Refugio es un sitio acogedor. “Livia y yo la diseñamos, el arquitecto interpretó lo que soñábamos; es la casa tradicional caldense: grandes corredores y espacios para conversar; además, tuvimos el cuidado de planear tres sitios para el diálogo, que generalmente nadie tiene en cuenta: uno para quien sea lector; otro para los dialogantes; y el de los novios, pues uno debe ser muy discreto y no perturbarlos”<sup>469</sup>. Aquí mantiene los libros, más de 18.000 volúmenes, y repasa los proyectos, en especial los que corresponden al género del ensayo. Tiene espacio y paz para investigar y escribir.

## ¿Cómo es su método de trabajo?

En un coloquio con estudiantes de la Universidad Central éstos indagaron con mucha vehemencia sobre su metodología para escribir:

“En primer lugar, necesito tener muy claro el tema al cual me voy a referir; saber qué es lo que quiero transmitir, por qué y para qué; debe de existir un propósito mental; mientras ello acontece, no me sirve la inspiración ni me estimula la bohemia; la primera, me ampara cuando estoy escribiendo, me permite resaltar el tema, explayarlo, ampliarlo, buscarle nuevas ramificaciones. Pero lo esencial es saber qué es lo que voy a decir y con qué intenciones culturales, políticas, de interpretación o descubrimiento de una realidad. Luego consulto la materia: cuáles son sus antecedentes; principio a diseñar las teorías que haya acumulado en mis estudios anteriores, o con mi experiencia política,

<sup>467</sup> Entrevista con Bernardo Hoyos, en Radio Caracol, 9 de enero de 1984. En: *Coloquios*. Op. Cit.

<sup>468</sup> Sierra H., Orlando. “Otto Morales a carcajada batiente”. *La Patria*, marzo 16 de 1997.

<sup>469</sup> Entrevista con Bernardo Hoyos. Op. Cit.

o jurídica, o simplemente del vivir, del caminar y hablar, de lo que entrega la calle; voy ordenando mis tesis y, a veces, requiero pasar mucho tiempo en bibliotecas, consultando, confrontando materiales; en muchas ocasiones, busco complementos: analizar por qué un escritor se había referido al mismo tema y con qué óptica; indago por qué un autor lo dijo en forma poética; hay que consultar esta multitud de aspectos, y poner orden, muy riguroso, por temas; después vuelvo a revisarlos para ver cuáles se entrelazan más dócilmente, para que lo que pretendo transmitir salga con naturalidad y con orden, que no aparezca algo aquí y luego vuelva a irrumpir más abajo, porque entonces lo escrito podría aparecer incompleto o desvertebrado, como que no lo hubiera terminado, o que el lector tuviera que intentar un esfuerzo de memoria, para poder examinar el tema, tres, cuatro, cinco, o diez hojas más adelante.

Se demanda aglutinar los asuntos por identidades; esta intención debe ser minuciosa, inclusive el ejercicio hay que efectuarlo varias veces, sin apremios. El orden didáctico, es indispensable; éste se debe intentar, antes de comenzar; así se garantiza claridad, orden y sensación de seguridad especulativa; indica caminos, intensidad, lenguaje, y en ese momento, sabremos qué papel desempeñará la inspiración. Esta, al escribir, favorece mil variantes; pero la exploración rigurosa, nos facilita que no se improvise ni se recorran caminos que no nos llevan a evidencias. El ensayo no tolera ‘juego ni piruetas’.

Luego, es indispensable pensar cuál es el lenguaje, y en qué clima mental se debe concebir cada capítulo. El lenguaje está en uno, nace de uno. El auxilio de los diccionarios, el general de la Academia Española, el de Rufino José Cuervo, el de los sinónimos, ayudan a localizar las palabras claves para transmitir lo que se ambiciona; de pronto salta una palabra que uno cree que significa tal cosa; se consulta y se encuentra en el diccionario que su alcance es completamente distinto; de allí que se exija tanta humildad y renovada paciencia; uno considera que lo que uno tiene en la cabeza, es lo lógico y racional y, por lo tanto, no hay por qué consultar; pero la vida tiene unos rigores en lo cultural muy exigentes; de allí la necesidad de verificar, una vez más, los temas y la metodología”<sup>470</sup>.

También escribe en su oficina de abogado del piso 19 de la “Torre Colpatria”. En los escritorios, en el piso y en algunos estantes se encuentran ordenados, por grupos, libros, fotocopias y notas. Se trata de libros en proyecto y en preparación. Su labor es intensa.

En una entrevista (octubre de 1997), le preguntó la periodista Margarita Vidal:

- “ - Se dice que usted trabaja mucho. Tiene más de treinta libros.
- Tengo publicados cincuenta y siete y treinta para publicar.
- ¿Treinta más? Cuénteme: ¿dónde encuentra tanto tema?
- Bueno: primero, soy disciplinado; en segundo lugar, he estado trabajando muy en orden el proceso de formación de la nacionalidad colombiana. Por ello terminé siendo historiador, profesor de sociología. He hecho el esfuerzo de entender el proceso cultural de

---

<sup>470</sup> Morales Benítez, Otto. “La Universidad que me tocó y las inquietudes sociales. Humildad y paciencia del escritor”. En: *Coloquios*. Op. Cit.

Colombia y, a la vez, fui extendiendo ampliamente esa tendencia hacia el continente. Realmente, algunas de las personas que han escrito acerca de mi obra, me dicen: usted está orientado a dos cosas: a entender a Colombia y a comprender el continente. Esto es muy difícil, porque hay mucho vicio de formación cultural, Margarita, demasiados vicios, porque aquí, durante muchos años, la lectura, la formación académica, estuvo muy vigilada por las censuras políticas y religiosas. Eso ha retenido la libertad de los juicios.

- Pero ¿Cómo una persona puede tener tanto para decir y, además, la facilidad de escribir todo tipo de escrito: crítica, ensayos jurídicos, políticos, históricos, literarios, para producir cincuenta libros más otros treinta en perspectiva? Usted es la antítesis de Juan Rulfo ¿Cómo es tan prolífico?
- Mire: toda la vida he sido muy disciplinado. He trabajado muy en orden anotando las cosas, buscando, investigando, consultando, etc. Cuando logro coger una pista intelectual, trabajo con una gran intensidad y rapidez. Esa es una virtud. Segundo, no inicio un escrito nunca sin tener muy claras todas, absolutamente todas, las posibilidades que presenta un tema: las clasifico, las analizo. Si veo que todavía me falta algo, busco lo que me inquieta. Soy un lector infatigable. Entonces ando averiguando. Mantengo correspondencia con demasiada gente que tiene interés en las mismas o parecidas cosas, quienes, siempre, me están suministrando datos: el autor tal, el libro tal. En fin, ando buscando, orientado a los fines culturales que quiero repartir. He escrito, como usted dice, acerca de diversas materias, menos poesía”<sup>471</sup>.

Sus amigos hacen bromas sobre su inmensa capacidad para escribir libros. El mismo OMB se divierte con los chistes. En una tertulia dijo lo siguiente sobre el tema: “Para que vean lo grave que es publicar tantos libros, voy a contarles una anécdota: Eduardo Arango Restrepo, hijo del gran escritor y humorista Rafael Arango Villegas, cuando apareció la noticia, hace dos meses, de que iba a circular mi libro *Cátedra Caldense* me puso un telegrama que dice así: ‘Otto Morales Benítez. Bogotá. Por favor no publique más libros, a ver si te alcanzamos tus lectores’”<sup>472</sup>.

Para reafirmar lo anterior, el prontuario de sus obras es el siguiente: hasta el mes de noviembre de 2002 tenía 87 libros de su autoría<sup>473</sup>, además de 35 obras inéditas que aparecerán publicadas en el transcurso de los próximos años<sup>474</sup>.

---

<sup>471</sup> Conversación con la periodista Margarita Vidal, en su programa de T.V. “Hablemos claro”, 11 de octubre de 1997 (citado).

<sup>472</sup> “La relajación moral acabó con el partido”. En: *El Heraldo*. Barranquilla, 25 de junio de 1984. Archivo del doctor Otto Morales Benítez.

<sup>473</sup> Ver anexo de obras publicadas por el doctor Otto Morales Benítez y no citadas en este libro.

<sup>474</sup> Ver anexo de libros inéditos del doctor Otto Morales Benítez.

## La carcajada Ottoniana

Comentó el periodista Orlando Sierra que “si el hombre que escribió la información en la cédula de ciudadanía de Otto Morales Benítez, hubiera sido un funcionario oficial diligente, no habría puesto en el lugar de señales particulares la mentira que puso: ninguna. Habría colocado: carcajada monumental. Una cicatriz en la cara, no lo delataría tanto como ella: es de espantar tigres, de estropear velorios, de silenciar orquestas. Es una risa que de poder embotellarse, serviría de jarabe contra el stress. Es una terapia su risa; una terapia con nombre propio: la Ottoterapia”<sup>475</sup>.

Numerosas personalidades colombianas y latinoamericanas se ha referido a las sonrisas, risas y carcajadas de OMB. El doctor Jorge Eliécer Gaitán le preguntó: “Otto, ¿de donde sacaste esa sonrisa de monalisa?” Y el escritor Germán Arciniegas se refirió a las “carcajadas homéricas de Otto Morales”. La periodista Margarita Vidal lo entrevistó para explorar sobre su carcajada:

- “- Hay algo que siempre ha maravillado a la gente y es esa capacidad suya de reírse. Esa carcajada suya que es como una carcajada central, que abarca todo ¿De dónde le sale?
- Me sale del alma. Así, limpiamente. Es un gran surtidor. Tengo un surtidor en el alma.
  - Usted tiene un surtidor en el alma. Hay que decir que muchas personas de este país han escrito sobre su carcajada, entre otras Carlos Lleras, Germán Arciniegas. Donde usted está, siempre uno sabe que está Otto Morales.
  - Hay mucha gente que me dice en tal parte te oí. No te vi pero te oí.
  - Eso es verdad, eso es verdad. ¿Eso es parte de su alegría de vivir?
  - Mi alegría. Tengo una alegría natural frente a la vida. A mí, ésta, me parece admirable, me parece admirable.
  - ¿La disfruta?
  - La disfruto. Me parece interesante que haya conflictos para poder ayudar a resolverlos. Todo me entusiasma. Es que la vida es una integración de cosas positivas y negativas, pero hay que apuntarse a las positivas y dar la mano, colaborar, tener la comprensión de solidaridad para las negativas, para eliminarlas. Si uno se empeña en que sólo persisten las fuentes de lo negativo, pues lo inundan a uno”<sup>476</sup>.

En una entrevista en la T.V de Mérida, Venezuela, cuando lo presentó el padre Eccio Rojo Paredes, en el programa “Al Rojo Vivo”, dijo a la teleaudiencia: “No sabría que preguntarle al doctor Morales Benítez. El es como una cascada; también tiene una risa cascabelera. Se la oí en casa del gobernador. Y es famosa”<sup>477</sup>.

El escritor Vicente Landínez Castro presenta la siguiente página sobre la risa de OMB:

<sup>475</sup> Sierra H., Orlando. “Otto Morales a carcajada batiente”. Op. Cit.

<sup>476</sup> Conversación con la periodista Margarita Vidal, en su programa de T.V. “Hablemos claro”. (citado)

<sup>477</sup> Rojo Paredes, Eccio. “Un latinoamericano habla con esperanza y conocimiento del continente”. En: Morales Benítez, Otto (1995). *Colombia y el continente*. Op. Cit., p. 8.

“La risa del doctor Otto, merece página aparte. Porque ella es pieza imprescindible del atuendo de su personalidad, como para su cuerpo es el sombrero de fieltro, el sobretodo de paño negro y el paraguas inglés.

Esa particular e inconfundible risa suya, que invariablemente se resuelve en estruendosa carcajada descomunal, ha merecido de sus coetáneos el calificativo de homérica. Y, en verdad, que al escucharla, nos imaginamos que así debió reír el atrida Agamenón o el ingenioso Ulises.

Nosotros estamos seguros de que, si el festivo cura de almas, Francisco Rabelais, se la hubiera conocido, la habría copiado de inmediato para ponérsela a uno de sus gigantescos personajes, a fin de que con ella, en una madrugada, despertara gratamente a París...

Pero, continuamente, le sirve a su dueño para manifestar su invencible alegría de vivir, su inquebrantable optimismo, su buena suerte, su exaltación por las buenas noticias, su júbilo ante el encuentro con personas y amigos caros a su mente o a su corazón.

Es así como, invariablemente, ella brota, al principio, espontánea y natural como arpegio, para alzarse luego y estallar en una catarata de sonidos que tiene la fuerza y la eufonía de un crescendo de Rossini, o parte de la majestuosidad y el poderío de un aleluya de Jorge Federico Haendel”<sup>478</sup>.

De acuerdo con este análisis, de la “carcajada homérica” de OMB, se puede concluir que es una virtud que se convirtió en signo de su personalidad.

## Su relación con la fama

En este punto podemos afirmar que OMB es uno de los colombianos más apreciados y respetados. Pero ¿Cuál es su relación con los honores, con la gloria y con el laurel? Sobre este aspecto escribió el doctor Belisario Betancur:

“Hay algo que siempre me ha interesado de manera singular en Otto Morales, y es su relación con la fama. Para empezar, Otto fue *famoso* primero que todos nosotros. En efecto, desde 1950, cuando empezó la *vuelta a Colombia en bicicleta*, sus condiscípulos y amigos nos poníamos *verdes* de la envidia, al oír que el *campeónísimo* Carlos Arturo Rueda –como lo llamaban– desde su *transmóvil* cambiaba su forma ritual de anunciar *estamos llegando a Riosucio, la cuna del doctor Otto Morales Benítez*. Aquí quedábamos barridos por el amigo; quien además no se daba ínfulas con eso. Dicho de otra manera, Otto entró a la fama muy joven, como intelectual y allí se quedó para siempre”<sup>479</sup>.

---

<sup>478</sup> Landínez Castro, Vicente (1996), p. 16.

<sup>479</sup> Betancur, Belisario. “El humanista sonreído: Otto Morales Benítez”. Palabras en el homenaje al doctor Otto Morales Benítez, el 12 de octubre de 2001, en Manizales. En: *Cuadernos Americanos* No. 91 (2002), México D.F., p. 223 .

El maestro Pedro Nel Gómez resolvió inmortalizarlo al plasmarlo en el monumental fresco de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín. De acuerdo con la explicación del autor la obra

“Presenta los problemas más inquietantes de nuestra época, desde el punto de vista de la integración y futuro del estado colombiano. Por ello es un gran llamado histórico al gobierno y al pueblo. Además, es un homenaje a la inteligencia antioqueña y, desde luego, a todos los creadores espirituales de la patria... En este mural quiero acentuar la necesidad de paz, a través de escuchar la voz de sus filósofos, novelistas, estadistas, periodistas y pensadores colombianos. Estos aparecen en el orden siguiente: de izquierda a derecha, el doctor Otto Morales Benítez, luego José Eustacio Rivera, al centro el filósofo y literato Fernando González; a continuación Gabriel García Márquez y, por último, el columnista Juan Zuleta Ferrer. En la parte inferior, encontramos de izquierda a derecha: el maestro Tomás Carrasquilla, el novelista; al centro el doctor Antonio José Restrepo y el poeta León de Greiff. A la derecha, una mesa sencilla, con un libro, cierra el fresco. Este libro es el que tiene que leer el pueblo colombiano, si desea encontrar su identidad nacional y la paz”<sup>480</sup>.

También lo dibujó en una acuarela que se puede observar en la contracarátula de la primera edición de su libro *Liberalismo; destino de la patria*. Escribió OMB que cuando terminó de posar para la obra le dijo el maestro Pedro Nel Gómez: “en la mano que toma la silla, aparece su voluntad que es tensa y no se deja vencer en complacencias; y las gentes van a comprender su dureza interior, su capacidad de mando, pues se han acostumbrado a sólo verlo reír y sonreír, por sus buenas maneras. Esta es la acuarela de un mandón”<sup>481</sup>.

Ha recibido además homenajes de otros excelentes pintores. El óleo de Elvira Celis Cepero que se reprodujo en la edición de *Latinoamérica: atisbos desde Mérida*. El de Gonzalo Díaz, que se puede observar en su libro *Declaración personal: Escenas, diálogos y personas en la formación de un escritor*. Los de Lucy Tejada y Marcos Salas que ilustran la obra *Aguja de marear*, el de Rober Vélez que está al final de *Discursos académicos*, y los de Sergio Sierra, que acompañan varios de sus libros.

Pero hay otros retratos; sobre ellos escribió OMB:

“La magnífica acuarela que desde Nariño me remitió Gerardo Cortés; la cabeza de Augusto Rivera con rasgos tan acentuados; el que me envió como demostración de amistad Creusa Mauricio, la esposa del poeta brasilerio Geraldino Brasil; el de Toro Echeverri, que es una plumilla; el de Fabio Taborda, el de Hernando Vanegas, el de Neyed, los de Gonzalo Díaz, que me traen el recuerdo de las altas calidades pictóricas de mis paisanos. María Victoria de Aramendía que me ha regalado un óleo con mi rostro y figura, que tiene un perro como símbolo de la lealtad, una virtud que ella ha querido relevar. Leonel Torres me llevó generosamente un retrato, pues abandonó su profesión de economista para captar los rasgos más vitales y singulares en el rostro de sus amigos. Gilberto Nieto que me ha puesto al descubierto un ‘portillo’ dental que viene acompañándome desde la adolescencia. Robles Aponte me dejó en mi juventud física y literaria con ojos fijos que buscan penetrar en lo recóndito de la vida. Luis

<sup>480</sup> Gómez, Pedro Nel. “Explicación del fresco de la Biblioteca Pública Piloto”. En: *Dos valores de la Antioquia Grande: Pedro Nel Gómez y Otto Morales Benítez*, p. 19-28.

<sup>481</sup> Fundación Universidad Central (1995). *Iconografía y fragmentos de prosa de Otto Morales Benítez*, p. 342.

Ángel Rengifo, mi maestro de dibujo en la Universidad del Cauca y que terminó con gran prestigio como grabador, me entregó mi imagen con fervor de profesor. Jorge Moreno Clavijo, en sus *Monolíneas*, me aprisionó en viarios instantes de mi trascurrir humano.

Marta Ayerbe me pintó con mis atuendos fieles: el sombrero, el abrigo y el paraguas. Tengo una sombra en mis ojos, que me circundó en la muerte accidental, en parís, de mi hijo Daniel. En esos días conturbados me regaló su retrato. Fue un acto de solidaridad. ‘Luisé’ me llevó un perfil voluntario, que han editado en publicaciones internacionales.

En caricaturas he gozado de la simpatía de sus creadores. Me han utilizado como ‘modelo’ en varios momentos importantes de la vida nacional. Se han empeñado en llevar a sus lectores lo que les permite exagerar de mí. Desde la que me regaló Cayo Medina, quien era mi profesor de inglés cuando tenía 18 años, pero ya andaba entre las redacciones de los periódicos del Cauca; en los torbellinos de las manifestaciones, pronunciando discursos, hasta las de Osuna, Chapete, Peter Aldor, Serrano, Omar Rayo y muchos más. La “Negrita Nieves” de Consuelo Lagos, con su coquetería, le ha dicho frases amables a mi lucha y a mi vida. De suerte que soy un afortunado en contemplar mi ‘vera efigie’ en solfa de gracia artística.

Los retratos y las caricaturas las celebran mis amigos. Los críticos de arte las califican de excelentes. Los artistas reciben homenajes de aplauso.

Es probable que se me escape el nombre de algún artista amigo. Ello sucede por la precipitad de estas noticias. Pero sus apelativos están en mi memoria agradecida”<sup>482</sup>.

Además, hay que tener en cuenta las esculturas. La del artista César Gustavo García Páez que emerge de unas rocas y la del escultor Jorge Vélez Correa, situada en el municipio de Marmato. El maestro Arenas Betancur elaboró un busto fundido en bronce, fue su última obra. A la muerte del artista el busto fue a parar a la Biblioteca Pública Piloto de Medellín y hasta ese sitio se trasladó OMB, en compañía de un carpintero para enguacalarlo y llevárselo. El busto estaba situado en su pedestal, a la entrada de la Biblioteca, y OMB acompañado del carpintero, quien tenía un serrucho y otras herramientas, se dedicaron a observarlo cuidadosamente. De pronto se acercaron dos estudiantes y una preguntó: ¿Usted es el doctor Otto Morales Benítez, cierto? ¿Se va a llevar el busto? A lo que respondió: “No, no es cierto!!”. Pero la intención del carpintero era cumplir con el trato para tener derecho a la paga. Y OMB no tuvo otra opción que entregarle el dinero por el trabajo no realizado y allí terminó el asunto.

Desde otro ángulo, hay que recordar a los escritores, ensayistas e historiadores que se han detenido a reflexionar sobre su obra. Numerosos autores han escrito libros acerca de su basto trabajo intelectual, entre los cuales se destacan Javier Ocampo López, Fernando Ayala

---

<sup>482</sup> Ibid., p. 344.

Poveda<sup>483</sup>, Carlos Alberto Mendoza<sup>484</sup>, Vicente Landínez Castro, Luis Carlos Adames, Ricardo Sánchez<sup>485</sup>, Carlos Martín<sup>486</sup>, Oscar Piedrahita González<sup>487</sup> y Alicia Miranda Hevia<sup>488</sup>.

También hay que mencionar las publicaciones en su homenaje: *Dos valores de la Antioquia Grande. Pedro Nel Gómez y Otto Morales Benítez*, publicado por la Biblioteca de Escritores Caldenses y la obra *Iconografía y fragmentos de prosas de Otto Morales Benítez*, publicada por la Universidad Central. Se debe tener en cuenta, además, las *Obras* (selectas) en cuatro tomos del Instituto Caro y Cuervo y la edición de lujo, en cinco tomos, de la Federación Nacional de Cafeteros<sup>489</sup>.

Por último habría que agregar los numerosos homenajes, reconocimientos, condecoraciones y títulos Honoris Causa, otorgados por instituciones universitarias nacionales y extranjeras. Es posible reseñar algunos: en 1982, se le hizo miembro de la “Fundación Internacional de Derecho Agrario Comparado”, con sede en San José de Costa Rica. En 1988, la “Asociación de Profesores Norteamericanos” lo proclamó como su presidente honorario. En 1989, la República Argentina, le impuso la orden del Libertador José de San Martín, en el grado de “Gran Cruz”. En 1990, el Instituto Literario y Cultura Hispánico, que tiene sede en Westminster, California, Estados Unidos, lo designó “Miembro de Honor”. En 1993, La Unione Mondiale degli Agraristi Universitari (per il Diritto Agrario e il Diritto dell’Alimentazione), la UMAU, con sede en la Universidad de Pisa, en Italia, integrada por los tratadistas en materias agrarias más importantes de Europa, América latina, Asia y África, realizó un congreso en su honor. El profesor Zeledón Zeledón, magistrado de la Honorable Corte Suprema de Costa Rica, quien es el representante de la UMAU para nuestro continente, dijo que “es el encuentro a realizarse en honor del agrarista más culto y sabio del Derecho Agrario Latinoamericano”<sup>490</sup>. La Asociación Venezolana de Abogados Agraristas y Profesionales Afines, de Caracas, Venezuela, en su carta constitutiva creó la “Beca Otto Morales Benítez”, en razón de su visión ecuménica del Derecho Agrario, para estudios de la tierra en el continente. El gobierno de Venezuela le otorgó la altísima distinción “Andrés Bello”; el Alcalde de Panamá le entregó las “Llaves de la ciudad”; la “Asociación Mexicana de Protección a la Naturaleza” lo hizo Miembro de Honor; en París lo eligieron

<sup>483</sup> Ayala Poveda, Fernando (1985). *Otto Morales Benítez: La palabra indoamericana*. Extensión cultural, Universidad de Antioquia, Medellín.

<sup>484</sup> Mendoza, Carlos Alberto (1989). *El mestizaje e indoamérica: El mensaje de Otto Morales Benítez*. Universidad Central, Bogotá.

<sup>485</sup> Sánchez, Ricardo (2001). *El demonio del ensayo en la obra de Otto Morales Benítez*. Instituto Caldense de Cultura, Manizales.

<sup>486</sup> Martín, Carlos (1995). *Otto Morales Benítez: algunos aspectos, maravillas y coincidencias*. Stamatoeditores, Bogotá.

<sup>487</sup> Piedrahita González, Oscar (1991). *Tesis de Otto Morales Benítez: memorias del mestizaje, un libro esencial en el continente*. Editorial Kelly, Bogotá.

<sup>488</sup> Esta crítica costarricense, en su libro *Las sílabas azules: proposición de lecturas*. Ediciones Guayacán, San José, 1991, publicó el estudio “El vasto designio de Otto Morales Benítez”.

<sup>489</sup> Se trata de cinco obras de Otto Morales Benítez, publicadas por la Federación Nacional de Cafeteros, como homenaje al sesquicentenario de Manizales.

Tomo I *Historias Económicas del café*.

Tomo II, *Testimonio de un pueblo*.

Tomo III *Colonización en la obra de Ernesto Gutiérrez Arango y otros textos afines*.

Tomo IV *Líneas culturales del Gran Caldas*.

Tomo V *Cátedra Caldense. El ensayista Silvio Villegas*.

<sup>490</sup> Fundación Universidad Central (1995), p. 11.

miembro de la “Association Internationale des Critiques Litteraries” y en Venecia lo consagraron como miembro de la “Société Européene de Cultura”.

Ser un personaje tan visible no le causa mayores problemas. Esta situación la narra con el humor que lo caracteriza:

“Cuando vino Lilí, la esposa del escritor Carlos Ariel Gutiérrez a Bogotá, salió conmigo. Caminamos varias cuadras y estableció cómo toda la gente me conocía y me saludaba: adios Otto; adios negro; buenas tardes doctor; Ex ministro cómo está; que hay, cómo estás, etc. Además, conversaba con los transeúntes de esquina en esquina. A mí me gusta ‘comadrear’.

Ella estaba realmente asombrada. Cuando llegamos a un restaurante, donde almorzaríamos con mi esposa y con su esposo, se levantó más de las tres cuartas partes de los comensales a abrazarme. Cuando ella cayó a la mesa, agobiada de ver esa cantidad de seres tan disímiles, de todas las clases y posiciones sociales, que me saludaban con espontaneidad alegre, le dijo a Livia: ‘mire, usted es la mujer más de buenas del mundo. A este hombre lo vigila toda la ciudad’.

Pero, además, hay otro factor en contra de mi clandestinidad: como me río tan duro, me ubican. No hay forma”<sup>491</sup>.

## EPÍLOGO

### **Nuestras deudas con el ideólogo de la autenticidad mestiza**

En un homenaje ofrecido a OMB, por el Instituto Caldense de Cultura y el Centro de Escritores de Manizales, dijo el doctor Belisario Betancur:

“Por cierto, no le ha pagado bien su partido: hace mucho tiempo Otto Morales Benítez ha debido ser exaltado a la presidencia de Colombia, si en el escogimiento del candidato no hubieran prevalecido casi siempre consideraciones distintas a las calidades virtuosas, escuetas y puras. Se la debe el liberalismo. ¡Qué digo! Se la debemos los colombianos todos. Lo digo desde mi condición de militante del partido conservador, del cual oigo decir que es una especie en extinción; pero para mí, como dijera el clásico, *los muertos que vos matáis gozan de cabal salud*. A la hora de la verdad, del pensamiento y la praxis de Otto y de este servidor, no se deduce otro patrón de comportamiento que el *sectarismo por Colombia*, que él y yo amamos con entrañable amor. Ese amor lo festejamos hoy en Otto, esa actitud existencial de su tierra y de su gente. Eso festejamos en este exultante paradigma de Riosucio, de Manizales, de Antioquia, de Caldas y de Colombia. Festejamos al hijo, al padre, al esposo,

---

<sup>491</sup> Entrevista para *Sábado*, con Héctor Rincón, Pilar Velilla y Ana María Cano, 4 de abril de 1984. En: *Tesis en mi campaña presidencial (1984-1986)*, Op. Cit.

al amigo. Festejamos al historiador, al mecenas de los encuentros de la palabra, al crítico. Festejamos su completud física y metafísica.

Sí, ciertamente son muchas y grandes las deudas que los colombianos, tenemos con este *humanista sonreído*, según expresión que él mismo usara el último día de julio de 1986, en la entrega a la Biblioteca Nacional en Bogotá, en nombre de las Universidades Externado de Colombia, América y Central, del busto del Maestro Germán Arciniegas. Al comienzo de aquel hermoso discurso, Otto dijo de Arciniegas palabras que pueden predicarse de sí mismo, a saber:

*La obra de Arciniegas se caracteriza por la profundidad y sagacidad con que ha trabajado la autenticidad colombiana en lo histórico, en los sociológico, en su irradiación cultural. Por la fuerza y sentido de lo americano –agregaba-, que es una constante en su creación. Por la permanente defensa de la libertad y de la democracia. Su vigilancia mayor y su repudio perseverante, van contra el fanático y el esclavista en cualquiera de sus manifestaciones. Su actividad contra los dictadores no ha tenido reposo, proseguía. Es bueno recordar su combate cuando la internacional de las espadas prevalecía en muchos de nuestros países, y tantos escritores y políticos –principalmente por algunos de nuestra patria, concluía-, utilizaban explicaciones para amparar su cobardía y aplebeyamiento frente al autoritarismo.*

Leído con minucia, el anterior parlamento es un autorretrato de nuestro homenajeado, hecho de mano maestra a propósito del gran historiador, como si nuestro ilustre amigo hubiera estado mirándose a un espejo.

En efecto, como pocos Otto ha trabajado por la afirmación de la autenticidad de nuestro pueblo; como pocos ha hecho de lo indoamericano el leit-motiv de sus reflexiones, y ello desde su adolescencia cuando en los propios bancos de la Universidad Bolivariana en Medellín, nos introducía por los caminos de Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui y Leopoldo Zea. Cuando hacía de sus investigaciones y escritos, el instrumento para difundir las más sagaces páginas sobre el mestizaje americano, que él haría convertir en temática de filósofos y sociólogos. Cuando hacía de la reforma agraria, tema vedado para las clases altas del continente, su propia y personal bandera de expositor académico y de líder de la izquierda más avanzada. Cuando encauzaba generaciones, como la mía, desde *Generación*, el suplemento literario de *El Colombiano*, que dirigía con el brillante Miguel Arbeláez Sarmiento, tempranamente desaparecido. Y cuando, en fin, se convertía en el predicador infatigable para la defensa de las libertades contra toda forma de tiranía.

Por eso dije al principio, que son muchas y muy grandes las deudas que tenemos los colombianos con este compatriota ejemplar, todavía en la plenitud de su existencia y de su creatividad, Dios permita que por muchos años más, para bien de los colombianos”<sup>492</sup>.

---

<sup>492</sup>Betancur, Belisario. “El humanista sonreído. Otto Morales Benítez”, Op. Cit., p. 221-222..

## ***La deuda del doctor Belisario Betancur***

En el discurso anterior planteó también el doctor Belisario:

“Hablé al principio de las muchas y muy grandes deudas que tenemos los colombianos frente al joven Otto Morales Benítez. Permítanme hablarles ahora de mi deuda personal.

Era yo joven latinista y helenista expulsado del seminario, por irreverente y jactancioso en las disciplinas clásicas; expulsado del partido conservador, por pertenecer a la disidencia nacionalista y grecolatina que montaron Gilberto Alzate Avendaño y Silvio Villegas; también expulsado, inútilmente porque yo no me iba, de la Universidad Bolivariana, por las mismas irreverencias y disonancias; y porque, además, no me cabía el alma en el cuerpo, que todavía no llegaban a los veinte años. Otto Morales, que estudiaba en la misma Universidad, me recogió en su generosa pedagogía, me mostró itinerarios, incluso me cedió columnas que él publicaba diariamente en *El Colombiano*, con remuneraciones decorosas, columnas que yo debía sustituir por las mías, con la condición del siglo y de que imitara el estilo de Otto con citas de César Vallejo, Mariátegui y Haya de la Torre. Lo que hacía también con otra columna diaria de Jaime Sanín Echeverri, cuyo estilo debí imitar con citas de autores del siglo de oro de la literatura española, como Cervantes, Lope y Quevedo, y con palabras como *enantes*, *contrimás* y *magüer*; y lo que hacía, en fin, imitando el estilo de Arbeláez Sarmiento, con citas de Rilke, Kafka y Holderlin. Todo fue idea de Otto, con lo que mis penurias y mis desvelos en el Parque de Bolívar de Medellín, donde dormía, se terminaron. Era apenas el comienzo de las enseñanzas del hermano mayor a lo largo de mi vida incluso ad honorem, en el proceso de paz mediante el diálogo a partir del año 1982.

¡Otto es la apoteosis de la generosidad y de la amistad, pregúntenmelo a mí! Y esa amistad festejamos también esa noche: la condición de una persona que sin esfuerzo –como dijo Laín Entralgo en circunstancia parecida-, da la razón al viejo y razonable Aristóteles cuando enseñaba que más que un sentimiento o bien deseable, como la riqueza, la amistad es un hábito entitativo de la existencia, algo sin lo cual el ser humano no logra serlo de veras.

Muy poco puedo hacer ya para cancelar esa deuda, como no sea sumirse en tribulaciones y melancolías. O recordar que Otto siempre quiso tener en su oficina la primera maqueta, en bronce, del Bolívar de Pereira, que, según él, le había mandado desde su taller de Axolta, en México, el maestro Arenas Betancourt, y yo me había robado; maqueta que hace dos semanas hice llegar –después de cuarenta años– a la sede de la Fundación que sus amigos académicos, y su bella compañera de todos los años, doña Livia, y sus hijos, Adelita y Olimpo, han abierto en Bogotá para estudiar su obra, su pensamiento y su vida.

Queridos doña Livia, Adela, Olimpo, querido Otto Morales Benítez, queridos amigos: hace muchos años aspiraba a decir unas palabras dictadas por el corazón, unas palabras de agradecimiento, para seguir mereciendo, como decían los presocráticos, el don precioso de la amistad de Otto. Estas que acabo

de balbucir, fueron mi amenaza telefónica antes de viajar a Manizales. ¡Las he dicho unamunianamente desde el hondón del alma!”,<sup>493</sup>

De este modo el doctor Belisario Betancur pagó su deuda con OMB, “aunque cuarenta años después”. Pero quedó a paz y salvo con su amigo de toda la vida.

### ***La impagable deuda del país***

El doctor Betancur tiene razón. El país entero está en deuda con este pensador de excepcionales méritos, cuya obra engrandece a Colombia y al continente. Piensa uno que su brillante carrera, en el servicio público y en la actividad política, ha debido culminar en la presidencia de la República. Pero, a pesar de ser un clamor nacional, tuvo que declinar debido a las inaceptables exigencias que reinaban para ser candidato presidencial. Sobre esta etapa de su vida acotó el escritor Jaime Carbonell Parra que “Morales Benítez ha preferido la versatilidad del género ensayista antes que gobernar un país. Tal vez piense que la inmortalidad difícil que brinda la obra literaria es más excitante que los afanes por conducir nuestro pueblo indómito”<sup>494</sup>.

Pero Otto Morales Benítez no reclama más honores:

“He recibido muchas consagraciones en lo público y en lo académico. Me llegaron siempre, y lo declaro con apaciguado orgullo, sin pedir un voto para mis exaltaciones. He trabajado humilde y pacientemente, siempre con un signo de júbilo, y he sido recompensado con larguezas sin límites. Me he comportado con libérrimo ademán y ello explica mi euforia rampante. Escribo, hablo, pienso, sin obedecer a presiones económicas, sociales o políticas. En mis diferentes tipos de obras, que tienen acentos peculiarísimos de acuerdo con el mundo al cual corresponden –la crítica literaria, la historia, la sociología, el derecho, los estudios político-doctrinarios y el periodismo que ha sido y es mi signo- obedezco a los mandatos de un pensamiento desinteresado: libre de afanes secundarios. No dudo en apreciar y exaltar las calidades de mis enemigos ideológicos en diferentes campos. No he excluido a nadie en mi tránsito humano. Lo único que he procurado es dejar, sin timideces ni silencios cobardes, afincadas mis verdades.

Colombia e Indoamérica me han servido de marco a mis inquietudes. Me han comprometido lo que está hundido en lo precolombino; el arte de la palabra en el diálogo con mis disímiles interlocutores y con seres muy humildes; la historia en las fuentes reveladoras del mestizo y del barroco que conducen a establecer nuestra identidad; la literatura para recrear el mundo; el derecho para ordenarlo en fórmulas de equilibrio social, y mis amigos de diversas aventuras, que le han ofrecido guías a mi discurrir diario.

---

<sup>493</sup> Ibid., p. 226.

<sup>494</sup> Carbonell Parra, Jaime (1996). Op. Cit., p. 174.

Lo he dicho varias veces: la vida ha sido generosa conmigo en los diversos afluentes de la exaltación: la casa siempre en el centro; Livia, hermosa, solidaria en la euforia, en el amor y ayudándome a disciplinarme para la creación. Su sabio equilibrio, me ha pulido libros y mensajes. Mis hijos, Adela y Olympo, han creado, con sus parvas economías, el *Centro para el estudio de la obra de Otto Morales Benítez* para advertirme cómo son vigilantes de mis proposiciones culturales. A mi nieto y a mis nietas ya los oigo susurrar atributos que se refieren a temas de mis ilusiones intelectuales. El devenir, sigue, así, rodeándome de dones. A veces, también, la muerte me ha llevado a la despiadada guerra interior de las desgarraduras”<sup>495</sup>.

En su obra, siempre ha hecho el reconocimiento a su esposa, Livia, a su obra. Cuando pronunció el discurso *Palabras para excusarme de no ser un buen académico*, al tomar posesión de la Academia Colombiana de la Lengua, dijo “...los aciertos que tenga mi obra, están en una mano que se esconde, pero que con solidaridad amorosa, corrige mis imperfecciones. Ella me enseñó, con Octavio Paz, que ‘quizás las cosas no son cosas, sino palabras, metáforas, palabras de otras cosas’”<sup>496</sup>.

## ***Los homenajes y reconocimientos del año 2000***

Al observar la prensa y las revistas culturales de este año, se encuentra una copiosa información relacionada con la vida y obra de Otto Morales Benítez. ¿Por qué tantos escritores, ensayistas, pensadores y trabajadores de la cultura se detuvieron a reflexionar en el hombre y en su obra? ¿Por qué numerosas entidades culturales e instituciones universitarias le ofrecieron honores, reconocimientos y homenajes?

Hay por lo menos cuatro hechos que ayudan a explicar los interrogantes. Quizás el primer aspecto a tener en cuenta es el de la paz. El país vivía difíciles momentos por el proceso de paz, que venía caminando con lentitud, entre el gobierno y las FARC. Sobre el tema escribió OMB varios artículos en los cuales se refirió a su experiencia durante los gobiernos de Lleras Camargo y Belisario Betancur. Pero hizo especial énfasis en la expresión de “los enemigos agazapados de la paz”, para el año 1983, que cobraba plena vigencia en el 2000. Además, muchos ensayistas y analistas políticos hicieron comentarios a partir de la experiencia de OMB, sobre los diferentes procesos de paz.

Otro hecho es la publicación del libro *Política y corrupción. Carta a mis nietos*, en el mes de mayo de dicho año. Se trata de una extensa carta dirigida a sus nietos, Pedro Alejandro y María Adelaida Löök Morales, residentes en Suecia. La obra recibió mucha prensa por los temas que allí se incorporaron: la perversión de la política, los auxilios parlamentarios, el clientelismo, la violencia, la dictadura militar, el narcotráfico, el neoliberalismo, la Constitución de 1991 y muchos otros sucesos de palpitante actualidad.

<sup>495</sup> Morales Benítez, Otto. “Recatada confesión de parte”. En: Revista *Cuadernos Americanos* No. 91, México D.F., OP. Cit., p. 229-230.

<sup>496</sup> Morales Benítez, Otto (1991). *Discursos académicos*. Op. cit., p. 71.

Un tercer acontecimiento lo constituyó la conmemoración de los ochenta años de OMB. Su cumpleaños lo celebró la prensa con especial despliegue y larguezas. Los ensayistas no economizaron en calificativos para señalar su trayectoria intelectual y política: “vigía de la democracia”, “uno de los pensadores más destacados del siglo XX”, “conciencia moral de la nación”, “oráculo de Colombia”, “la sonrisa más grande del país”, “pensador latinoamericano”.

Por último, el 18 de diciembre, el doctor Andrés Pastrana otorgó la “Orden de Boyacá” a ocho personajes de la generación de 1920: Otto Morales Benítez, Enrique Grau, Edgar Negrete, Manuel Zapata Olivella, Nereo López, Fernando Charry Lara, Danilo Cruz Vélez y Álvaro Castaño Castillo. Sobre OMB dijo el Presidente:

“Querido Maestro Otto Morales Benítez: hoy me siento muy complacido al realizar un justo homenaje a un humanista por excelencia; a un caldense auténtico, hijo predilecto de Riosucio, la tierra del “Diablo del Carnaval”, e hijo de don Olimpo y doña Luisa, de quienes heredó los valores de la ética y el trabajo.

Otto Morales Benítez ha sido casi todo en Colombia y ha dicho y escrito sobre casi todo. Abogado, político, ensayista, historiador, diputado, congresista, ministro de dos carteras, miembro y presidente de dos comisiones de paz, miembro de las Academias de Historia, de Jurisprudencia y de la Lengua, profesor, conferencista y orador como pocos, es difícil encontrar un tópico del pensamiento en el que no haya incursionado este hombre con espíritu renacentista, cuya sola mención de sus obras nos ocuparía tanto tiempo que me veo obligado a omitirla.

Como él mismo le confiesa a su nietos, en su último libro *Política y Corrupción*, toda su actividad ha estado centrada en tres líneas interrelacionadas: el Derecho, la escritura y la política, tres afectos del espíritu, tres mandatos íntimos con profundas raíces, que han marcado el prolífico devenir de su obra y de su vida.

Otto Morales, liberal hasta lo tuétanos, ha obrado siempre como un hombre conciliador; jamás sectario ni intolerante; como un apasionado de la vida, que contagió de humor e irreverencia a su generación con sus sonoras y contagiosas carcajadas.

Tal vez la mejor forma de definir su aporte al país sea a través de sus propias palabras, cuando hace veinte años se posesionó como miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua:

*‘Lo único que he realizado a través de mi vida es tratar de interpretar mi visión del mundo. Y ayudar a construir otro más justo a tantos seres indefensos que he visto caminar por pueblos y veredas colombianos. He buscado revivir momentos de la vida nacional, en ciclos o personajes, que destacan etapas muy vivas de esperanza por su cercanía a la libertad. Con mis análisis he pretendido desentrañar lo que yo entiendo que quisieron decir poetas, novelistas y escritores de la más diversa índole, quienes estaban o han estado siempre en un nivel de justicia para el hombre. En mis ensayos he intentado’*

*situar las esperanzas, los júbilos y desfallecimientos de las gentes que me rodean. Quizás ese empeño pueda justificar este homenaje’.*

Si, Maestro Otto Morales Benítez, su empeño de vida y humanismo justifica este homenaje y muchos más de parte de sus compatriotas, y por eso le brindamos con afecto el más sincero aplauso de su patria”<sup>497</sup>.

Todos estos aspectos crearon el ambiente adecuado para homenajear a tan distinguido colombiano. Las celebraciones y reconocimientos se prolongaron hasta el año 2001 cuando manizaleños y caldenses le ofrecieron un bello y cálido tributo por sus ochenta años. Era un homenaje que le debían la ciudad y el departamento. El acto fue realizado el 12 de octubre aprovechando un aniversario de la ciudad y dentro de la programación de los Nuevos Juegos Florales<sup>498</sup>. Por lo tanto había un extraordinario ambiente cultural. El evento contó con la participación del doctor Belisario Betancur quien leyó una hermosa nota bajo el título *El humanista sonreído. Otto Morales Benítez*. Además, el escritor Ricardo Sánchez presentó su libro *El demonio del ensayo en la obra de Otto Morales Benítez*. Ese día el escritor caldense Roberto Vélez Correa publicó una brillante página titulada: “Gran Homenaje a Otto Morales Benítez”:

“¿Cuántos homenajes, reconocimientos, condecoraciones, títulos Honoris Causa de universidades nacionales y extranjeras le han tributado al escritor riosuceño Otto Morales Benítez? ¿Cuántos seminarios, cátedras universitarias e investigaciones literarias sobre su trayectoria intelectual se han llevado a cabo en el ámbito hispanoamericano y aún en el norteamericano? ¿Cuántos libros se han escrito sobre su obra, por lo demás, voluminosa en tomos y miles de páginas como los escritos selectos de los tres volúmenes del Instituto Caro y Cuervo y la edición de lujo de la Federación Nacional de Cafeteros? Difícil respuesta, ni siquiera para los estudiosos de su inmensa producción crítica, histórica, sociológica y política, pues no más culminan su investigación, comprueban, no sin desconsuelo, que sobre el escritorio han caído dos o tres volúmenes más de o sobre este increíble plumígrafo que no descansa en su volcánico ejercicio de la escritura.

Ante mis interrogantes, da la impresión de que el homenajeado ya no resistiera una medalla más sobre su pecho, el mismo que vibra optimista con el vigor de su famosa y sonora carcajada. Sin embargo, no es así. Creo que el notable ensayista merece que la memoria agradecida de sus lectores vuelva una y otra vez sobre su figura y la ingente gesta literaria que la respalda.

Cuando la ingratitud y el olvido encarnan dos de nuestros pecados capitales, ¿por qué no erigir pedestales a nuestros prohombres, mientras haya tiempo? En este sentido aplaudo la iniciativa del Centro de Escritores de Manizales, cuya junta directiva acordó hacerle un nuevo homenaje al escritor Otto Morales Benítez en el Fondo Cultural del Café esta noche a las 6:30 en el marco de los IX Nuevos Juegos Florales. Y por enésima vez, se lanzará otro libro sobre su obra del profesor Ricardo Sánchez titulado ‘El demonio del Ensayo en la obra de Otto Morales Benítez’.

<sup>497</sup> Palabras del Señor Presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo de la imposición de la Orden de Boyacá a ocho ilustres colombianos por su aporte a la cultura. 18 de diciembre de 2000.

<sup>498</sup> El acto fue organizado por el doctor Carlos Arboleda González, director del Instituto Caldense de Cultura y por el escritor Juan Carlos Acevedo, Presidente del Centro de Escritores de Manizales

Resulta improcedente explicar las razones de tanto panegírico. El número de sus libros publicados, los que corren por las cintas de las rotativas y los en preparación, hablan de un monstruo de la literatura colombiana, similar a la de aquellos pantagruélicos genios de otros países como el de Alfonso Reyes de México, el Pedro Henríquez Ureña de República Dominicana o inclusive, su coterráneo y amigo, el desaparecido Germán Arciniegas. Pero, más que abrumarnos con el desafío de cientos de carátulas, hay que buscar entre sus páginas al ensayista y al crítico literario que sin complejos ha formulado tesis de interpretación sobre nuestra díscola identidad, como la del mestizaje indoamericano.

No menos despreciables son sus posiciones de análisis e interpretación de la historia de su país, sobre todo, la de su partido liberal, ya que gracias a su aguda mirada queda la constancia de una gloria pasada. Como miembro de su partido, Otto Morales Benítez supo guardar distancia en los momentos más difíciles y por ello se erigió en una conciencia crítica de su colectividad.

Igual sucedió con el tema de la paz, en su calidad de miembro de la ‘Comisión investigadora de las causas de la violencia’ que culminó con la pacificación en 1960. Luego, como Presidente de su Comisión de paz durante el gobierno de Belisario Betancur, quien expresamente vino a Manizales a acompañarlo en el magno acto.

Por encima de los partidos, de las lealtades ideológicas, del hombre público que fue Ministro de Estado y Precandidato a la Presidencia de la República, está el escritor, el intelectual, el pensador latinoamericano y en suma, el humanista, a quien el Centro de Escritores y el Instituto Caldense de Cultura renden hoy gran homenaje<sup>499</sup>.

### ***El homenaje de la familia Morales Benítez***

El 7 de marzo del año 2001 se inauguró el “Centro para el estudio de la obra de Otto Morales Benítez”. El acto contó con la participación de numerosos invitados y con la intervención académica del doctor Antonio Cacua Prada. La fundación del Centro es obra de Olympo y Adela Morales Benítez quienes ofrecieron la siguiente explicación:

“Mi hermano Olympo y yo hemos decidido establecer este centro, con el afán de interpretar lo que muchas personas han venido manifestando de diversas formas, acerca de la necesidad de estudiar una obra tan prolífica y que aporta muchos planteamientos importantes para el conocimiento y entendimiento de nuestra realidad nacional, social, económica y política.

Como fundadores, le hemos asegurado una morada en esta casa, que es parte del patrimonio histórico de la ciudad y unos recursos mínimos y propios provenientes de nuestros recursos personales. Para comenzar, no hemos querido tener compromisos económicos con nadie para poder gozar de la autonomía que requiere el estudio de esta obra que Otto Morales Benítez ha escrito con independencia de gobiernos, o de grupos sociales o políticos, principio válido que rige nuestras vidas...

---

<sup>499</sup> Vélez Correa, Roberto. “Gran homenaje a Otto Morales Benítez”. En: Periódico *La Patria*, octubre 12, 2001.

El objetivo principal del centro es tener la información disponible que pueda ser utilizada por quien la requiera para el estudio de los planteamientos centrales de la obra de Otto Morales Benítez...<sup>500</sup>.

Los nietos del doctor Otto Morales Benítez también se sumaron a la propuesta para el estudio de su obra. Desde Estocolmo enviaron la siguiente nota que fue leída en el acto inaugural del Centro:

“Estocolmo, marzo 5 de 2001  
Señores Olympos y Adela Morales Benítez de Löök  
Centro para el Estudio de la Obra de Otto Morales Benítez

Un país es su cultura, su gente y su pasado. Utilizando estos tres elementos, uno puede, más o menos, hacerse una idea de cómo es una nación. Mucha gente contribuye para crearlos y mantenerlos en vigencia, ya que cada una de las personas tiene importancia dentro de una familia.

Una nación es como una gran familia que necesita apoyo y demanda saber y entender su cultura, su población y qué ha pasado en el transcurrir de los años. Muchos compatriotas se han dedicado a investigar qué pasó desde que Colombia se volvió una nación independiente y cómo se formaron las culturas de los diferentes conciudadanos que habitan en sus tierras.

Pero ¿por qué mencionamos estas bases ante la inauguración de un Centro para el estudio de la Obra de Otto Morales Benítez?

Pues la verdad, porque el centro para estudiar la obra de este hombre que se ha dedicado no solo a investigar la cultura, el mestizaje y la nación como tal y el continente, permitirá extender su sabiduría, a quienes aún no lo han leído y estudiado y deseen hacerlo.

Nos place la noticia de que al fin se abre un centro donde se pueda estudiar obra tan extensa como es la de Otto Morales Benítez y tan importante para nuestro país, por el cual ha batallado hasta el final por la paz y por el porvenir de sus gentes.

Felicitamos a nuestro tío Olympos y a mamá Adela, por esta iniciativa que también es un hermoso e importante homenaje a nuestro abuelo y les damos las gracias, pues es más que justo que quien esté interesado tenga acceso a tan bella obra.

Abuelo: estamos orgullosos como siempre y felices de que con este Centro, tu sabiduría ya no tiene límites: siempre inundará a la gente y nos dará más conocimientos para seguir siempre adelante!

Pedro Alejandro y María Adelaida Löök Morales<sup>501</sup>

---

<sup>500</sup> Morales Benítez, Adela. *¿Qué es el Centro para el Estudio de la obra de Otto Morales Benítez?* Lectura realizada el 7 de marzo de 2001.

<sup>501</sup> Löök Morales Alejandro y María Adelaida. Carta dirigida a Olympos y a Adela Morales Benítez, marzo 5 de 2001. Archivo del doctor Otto Morales Benítez.

Así se creó el “Centro para el Estudio de la Obra de Otto Morales Benítez”, donde los estudiosos de los problemas del país y de América, tendrán la posibilidad de examinar la producción intelectual de este colombiano cuya preocupación ha sido el destino de la patria y la integración del continente.

## BIBLIOGRAFÍA

### **Fuentes primarias**

1. Archivo del doctor Otto Morales Benítez

### **Bibliografía general**

1. Adames, Luis Carlos (1999). *Otto el periodista que negoció la paz*. Editora Guadalupe Ltda., Santafé de Bogotá.
2. Alape, Arturo. *El Bogotazo. Memorias del olvido*. Editorial Planeta, Bogotá, 1987.
3. Calvo de Vanegas, Purificación. *Riosucio*. Biblioteca de autores caldenses, Manizales, s.n.
4. Arciniegas, Germán (1992.). *América es otra cosa*. Círculo de Lectores, Santafé de Bogotá.
5. Arboleda González, Carlos y Gómez Aristizábal, Horacio (2001). *Oradores del Gran Caldas*. Instituto Caldense de Cultura, Manizales.
6. Arizmendi Posada, Ignacio (1989). *Presidentes de Colombia 1810-1990*. Editorial Planeta, Bogotá.
7. Ayala Poveda, Fernando (1985). *Otto Morales Benítez: La palabra indoamericana*. Extensión cultural, Universidad de Antioquia, Medellín.
8. Biblioteca de Escritores Caldenses (1981). *Dos valores de la Antioquia Grande: Pedro Nel Gómez y Otto Morales Benítez*. Imprenta Departamental, Manizales.
9. Borrero C., Alfonso. *Los movimientos estudiantiles contemporáneos*. ASCUN, Bogotá, 1990.
10. Cano, Gabriel (1979). *Apuntes de un Espectador*. Colección Biblioteca Pública Piloto, Medellín, Volumen IV.
11. Cardona Tobón, Alfredo (1989). *Quinchía mestizo*. Fondo Editorial del departamento de Risaralda, Pereira.
12. *Circulares y Boletines de 1945*. Archivo del doctor Otto Morales Benítez.
13. Christie, Keith H (1986). Oligarcas, campesinos y política en Colombia. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá
14. De las Casas, Bartolomé (1974). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Editorial Fontamara, Barcelona.
15. Echandía, Darío (1981). *Ideología y Política*. Obras selectas, tomo III. Edición del Banco de La República, Bogotá.
16. Fajardo, Darío. *Violencia y desarrollo(1995)* . Editorial Colombia Nueva Ltda., Bogotá.

17. Fundación Universidad Central. *Iconografía y fragmentos de prosas de Otto Morales Benítez*. Santafé de Bogotá.,
18. Garcilaso de la Vega, El Inca (1990). *Comentario reales. Historia general del Perú*. 2 tomos, Edición facsimilar, Carvajal S.A.
19. Gartner de La Cuesta, Jorge (1982). *Mis memorias o devaneos inútiles de un desocupado*. Imprenta Departamental, Manizales.
20. Guzmán Campos, Germán; Fals Borda, Orlando; Umaña Luna, Eduardo (1988). *La violencia en Colombia*, 2 tomos. Círculo de Lectores, Bogotá.
21. Haya de la Torre, Víctor Raúl (1936). *¿A dónde va Indoamérica?*. Editorial Ercilla, Edición Biblioteca América, Santiago de Chile.
22. Jiménez Tobón, Gerardo (1955). *Gobernantes de Caldas*. Manizales: Imprenta Departamental.
23. Landazábal Reyes, Fernando (1985). *El precio de la paz*. Editorial Planeta, Bogotá
24. Landínez Castro, Vicente (1996). *Miradas y aproximaciones a la obra múltiple de Otto Morales Benítez*. Santafé de Bogotá, Talleres Gráficos de la Editorial ABC, Academia Boyacense de Historia.
25. Lleras Restrepo, Carlos (1981). “La generación liberal de 1947. Otto Morales Benítez”. En: *Dos valores de la Antioquia Grande: Pedro Nel Gómez y Otto Morales Benítez*. Imprenta Departamental, Manizales.
26. Matija-sevic, Vicente; Valencia B, Jaime (1991). “La democracia, fundamento del arte?” En: *Bellas Artes seis décadas*. Manizales, Imprenta Universidad de Caldas.
27. Martín, Carlos (1995). *Otto Morales Benítez: algunos aspectos, maravillas y coincidencias*. Stamatoeditores, Bogotá.
28. Medina, Medófilo (1980). *Historia del Partido Comunista de Colombia*, tomo I, CEIS, Bogotá .
29. Mejía Duque, Jaime (1981). “Revolución y caudillos. El rescate del alma popular en nuestra historia”. En: *Dos valores de la Antioquia Grande. Pedro Nel Gómez y Otto Morales Benítez*. Imprenta departamental de Caldas, Manizales.
30. Mendoza, Carlos Alberto (1989). *El mestizaje e Indoamérica: El mensaje de Otto Morales Benítez*. Universidad Central, Bogotá.
31. Mendoza, Carlos Alberto (1984). *Trayectoria evolutiva del liberalismo y posición de Otto Morales Benítez*. Academia Panameña de Historia. Talleres de la editorial Litográfica S.A., Panamá.
32. Miranda Hevia, Alicia (1991). *Las sílabas azules: proposición de lecturas*. Edición Guayacán, San José, Costa Rica.
33. Morales Benítez, Otto (1995). *Colombia y el Continente*. Universidad del Quindío, Armenia.
34. Morales Benítez, Otto (1995). *Aspectos históricos y culturales de América Latina y El Caribe y su relación con la realidad actual*. (Inédito)
35. Morales Benítez, Otto. *Coloquios*. (Inédito).
36. Morales Benítez, Otto (1987). *Liberalismo destino de la patria*. Plaza & Janes, Bogotá.
37. Morales Benítez, Otto (2000). *Obras. Señales de Indoamérica*, tomo II. (Viajes por Perú, Chile, Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, México, Puerto Rico). Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá.

38. Morales Benítez, Otto (2000). *Luchas populares, prelaciones y enseñanzas de la historia en Indoamérica*. Fundación Universidad Central, Santafé de Bogotá.
39. Morales Benítez, Otto (1988). *Propuestas para examinar la historia con criterios indoamericanos*. Editorial Tercer Mundo, segunda edición, Bogotá.
40. Morales Benítez, Otto (2000). “Brasil, entre el esplendor y la miseria”. En: *Obras. Señales de Indoamérica*, tomo II. Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá.
41. Morales Benítez, Otto (2000). “Mestizaje: fuente de acción e imaginación de ímpetu y sueño”. En: *Obras. Creación y crítica literaria en Colombia*, tomo III. Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá.
42. Morales Benítez, Otto (2000). “Historia, identidad, integración indoamericanos o una nueva subyugación”. En: *Obras. Creación y crítica literaria en Colombia*, tomo III, Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá.
43. Morales Benítez, Otto. *Tesis de mi campaña presidencial (1984-1986)*. (Inédito).
44. Morales Benítez, Otto (1991). *Tres momentos en la vida de Generación y una generación*. El Colombiano, y Biblioteca Pública Piloto, Medellín.
45. Morales Benítez, Otto (2000). *Política y corrupción. Carta a mis nietos*. Santafé de Bogotá, Editorial Planeta.
46. Morales Benítez, Otto (1996). *Líneas culturales del Gran Caldas*. Universidad de Caldas, Manizales.
47. Morales Benítez, Otto (1979). *Aguja de marear*. Biblioteca Banco Popular, Bogotá
48. Morales Benítez, Otto (1984). *Cátedra Caldense*. Carlos Valencia Editores, Bogotá.
49. Morales Benítez, Otto (1984). *Memorias del Mestizaje*. Plaza y Janes, Bogotá.
50. Morales Benítez, Otto (1985). *Declaración personal. Escenas, diálogos y personas en la formación de un escritor*. Universidad Central, Bogotá.
51. Morales Benítez, Otto (1995). *Teoría y aplicación de las historias locales y regionales*. Universidad de Caldas, Manizales.
52. Morales Benítez, Otto (1962). *Testimonio de un pueblo (Interpretación económico-social de la colonización en Caldas. La fundación de Manizales)*. Imprenta del Banco de la República, Bogotá.
53. Morales Benítez, Otto (1957), *Revolución y caudillos (Aparición del mestizo y del barroco en América. La revolución económica de 1850)*. Editorial Bedout, Medellín.
54. Morales Benítez, Otto (1982). Prólogo al libro *Mis memorias o devaneos inútiles de un desocupado*. De: Gartner de la Cuesta, Jorge.
55. Morales Benítez, Otto (1991). *Discursos académicos*. Publicación Fundación Universidad Central, Bogotá.
56. Morales Benítez, Otto (1991). *Momentos de la literatura colombiana*. Instituto Caro y Cuervo. Santafé de Bogotá.
57. Morales Benítez, Otto (1991). *Papeles para la paz*. El Árbol que Piensa, Editorial, Colombia.
58. Morales Benítez, Otto(1960). *Planteamientos sociales*. Imprenta Nacional, Bogotá.
59. Morales Benítez, Otto. *Memorias del Ministerio del Trabajo al Congreso de 1959*. Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá, 1959.

60. Morales Benítez, Otto (1960). *Seguridad social integral*. Imprenta Nacional, Bogotá.
61. Morales Benítez, Otto (1962). *Reforma Agraria: Colombia campesina*. Imprenta Nacional, Bogotá.
62. Morales Benítez, Otto (1964). *Alianza para el Progreso y Reforma Agraria*. Aedita Editores, Bogotá.
63. Morales Benítez, Otto. “Breves observaciones acerca de la violencia”. En: *Coloquios* (Inédito).
64. Morales Benítez, Otto (1999). *Cátedra caldense. El ensayista Silvio Villegas*. Tomo 5. Federación Nacional de Cafeteros. Colección Homenaje al Sesquicentenario de Manizales, Santafé de Bogotá.
65. Morales Benítez, Otto (1999). *Líneas culturales del Gran Caldas*. Tomo 4. Federación Nacional de Cafeteros. Colección Homenaje al Sesquicentenario de Manizales, Santafé de Bogotá.
66. Morales Benítez, Otto (1999). *Colonización en la obra de Ernesto Gutiérrez Arango y otros textos*. Tomo 3. Federación Nacional de Cafeteros. Colección Homenaje al Sesquicentenario de Manizales, Santafé de Bogotá.
67. Morales Benítez, Otto (1999). *Testimonio de un pueblo*. Tomo 2. Federación Nacional de Cafeteros. Colección Homenaje al Sesquicentenario de Manizales, Santafé de Bogotá.
68. Morales Benítez, Otto (1999). *Historias económicas del café y de don Manuel*. Tomo 1. Federación Nacional de Cafeteros. Colección Homenaje al Sesquicentenario de Manizales, Santafé de Bogotá.
69. Morales Benítez, Otto (1994). *Guamán Poma de Ayala. El cronista incaico de las vaguedades calculadas* (Inédito).
70. Morales Benítez, Otto (1993). *El Inka Garcilaso de la Vega. El primer escritor mestizo de Indoamérica*. (Inédito)
71. Morales Benítez, Otto (1990). *Alberto Lleras: de la dictadura al Frente Nacional 1955-1958*. Partido Liberal Colombiano.
72. Morales Benítez, Otto. *Arango Vélez: elocuencia, leyes y acción*. Inédito.
73. Morales Benítez, Otto. *Noticias sobre Alberto Lleras*. Inédito.
74. Morales Benítez, Otto. *El mestizaje como identidad y autenticidad del continente*. Inédito.
75. Morales Benítez, Otto (2002). *Sólo Boyacá*. Universidad pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja.
76. Noguera Mendoza, Aníbal (1986). *Aproximación a Alfonso López*. Tomo I, Banco de La República, Santafé de Bogotá.
77. Ocampo López, Javier (1993). *Otto Morales Benítez. Sus ideas y la crisis nacional*. Editorial Grijalbo, Santafé de Bogotá.
78. Ospina, Joaquín (1927). *Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia*, tomo I. Editorial de Cromos, Bogotá.
79. Palacios, Marco (1995). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Editorial Norma, Santafé de Bogotá.
80. Patiño Noreña, Bonel (1990). *Notas para una historia del liberalismo en Caldas*. Imprenta Departamental, Manizales.
81. Pecaut, Daniel. *Política y sindicalismo en Colombia* (1973). La Carreta, Medellín,

82. Piedrahita González, Oscar (1991). *Tesis de Otto Morales Benítez: memorias del mestizaje, un libro esencial en el continente*. Editorial Kelly. Bogotá.
83. Reyes, Catalina (1989). “El gobierno de Mariano Ospina Pérez”. En: *Nueva Historia de Colombia*, tomo II, Editorial Planeta, Bogotá.
84. Rodríguez, Gustavo Humberto (1989). “Segunda Administración de López Pumarejo”. En: *Nueva Historia de Colombia*, tomo I, Editorial Planeta, Bogotá, .
85. Sánchez, Ricardo (2001). *El demonio del ensayo en la obra de Otto Morales Benítez*. Instituto Caldense de Cultura, Manizales.
86. Santos, Eduardo (1955). *La crisis de la democracia en Colombia y “El Tiempo”*. Gráfica Panamericana, S. De R.L., México, D.F.
87. Santos, Eduardo (1981). “Carta del Doctor Santos”. En: *Dos valores de la Antioquia Grande: Pedro Nel Gómez y Otto Morales Benítez*. Imprenta Departamental, Manizales,.
88. Silva Luján, Gabriel (1989). “Lleras Camargo y Valencia: entre el reformismo y la represión”. En: *Nueva Historia de Colombia*, tomo II, Editorial Planeta.
89. Tirado Mejía, Álvaro (1989). “Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio”. En: *Nueva Historia de Colombia*, Tomo II. Editorial Planeta.
90. Tirado Mejía, Álvaro (1989). “El Gobierno de Laureano Gómez, de la dictadura civil a la dictadura militar”. En: *Nueva Historia de Colombia*, tomo II.
91. Vásquez Carrizosa, Alfredo (1986). *Betancur y la crisis nacional*. Ediciones Aurora, Bogotá,.
92. Vega Cantor, Renán (1988). *Crisis y caída de la República Liberal. 1942-1946*. Editorial Mohán, Ibagué.
93. Vélez, Joseph F (1996. *Escritores colombianos según ellos mismos*. Thalassa Editores, Santafé de Bogotá.

### **Prensa**

1. El Colombiano, Medellín
2. El Diario, Medellín
3. El Liberal. Bogotá
4. El Liberal, Popayán
5. El Mundo, Medellín
6. El Tiempo. Bogotá
7. Jornada, Bogotá
8. La Mañana, Manizales
9. La Patria, Manizales

### **Revistas:**

1. Cuadernos Americanos (2002), No. 91, México D.F.
2. Revista *Consigna* (2002). Edición 471, año XXVI, I trimestre.
3. Revista *Politeia* (1997). Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Colombia, No. 20.
4. Revista de América (1945), vol. III, No. 8, Bogotá.

## **Entrevistas**

1. Entrevista televisada realizada por Bernardo Hoyos al doctor Otto Morales Benítez, febrero, 1984
2. Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, abril 29, 1996.
3. Conversación con el doctor Otto Morales Benítez, Manizales, junio 12 de 1996.
4. Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Santafé de Bogotá, mayo 31, 1997. Colaboración del profesor Héctor López López
5. Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Santafé de Bogotá, noviembre 9, 1998. Colaboración del profesor Héctor López López.
6. Conversación con el doctor Otto Morales Benítez. Manizales, octubre 12 de 2001
7. Entrevista al señor Ernesto Mejía Berrío. Manizales, octubre 26 de 2001

## **ANEXO 1**

### **OBRAS DEL DOCTOR OTTO MORALES BENÍTEZ, NO CITADAS EN ESTE LIBRO**

1. Arenas Betancourt: *un realista más allá del tiempo* (1968). Villegas Editores, Bogotá.
2. *Derecho agrario y otros temas de la tierra* (1981). Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
3. *Estudios Críticos* (1948). Ediciones Espiral, Bogotá. (Dos ediciones)
4. *Influencia de los periódicos en la conformación doctrinaria de los partidos* (1984). Universidad Central, Bogotá.
5. *Itinerario* (1974). Biblioteca de Escritores Caldenses, Manizales.
6. *Latinoamérica: atisbos desde Mérida* (1982). Editorial Venezolana, Mérida (Venezuela).
7. *Maestro Darío Echandía* (1982). Banco de La República, Bogotá. (Tres ediciones).
8. *Memoria del Ministro de Agricultura* (1961). Imprenta Nacional, Bogotá
9. *Memorias del Ministro de Trabajo al Congreso de 1960: el Sena en Colombia*. Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá.
10. *Muchedumbres y banderas: estudios históricos* (1962). Plaza y Janes, Bogotá. (Dos ediciones).
11. *El pensamiento social de Alberto Lleras* (1960). Biblioteca del Ministerio de Trabajo, Bogotá. (Dos ediciones)
12. *El pensamiento social de Rafael Uribe Uribe* (1960). Biblioteca del Ministerio de Trabajo, Bogotá.
13. *El pensamiento social de la independencia* (1960). Biblioteca del Ministerio de Trabajo, Bogotá.
14. *Perfiles literarios de Antioquia* (1987). Universidad Nacional de Colombia.
15. *El periodista Alberto Lleras. Antología y prólogo de Otto Morales Benítez* (1992). Universidad de Antioquia, Medellín. (dos tomos)
16. *Política laboral* (1987). Imprenta Nacional, Bogotá.
17. *Raíces humanas: Conferencias* (1963). Colección Blanco y Rojo, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. (Dos ediciones)
18. *Reflexiones colombianas: primeras notas* (1984). Universidad Central, Bogotá.
19. *Reflexiones políticas* (1981). Carrera 7, Bogotá. (Dos ediciones)
20. *Reflexiones sobre el periodismo colombiano* (1987). Universidad Central, Bogotá.
21. *Reforma del Código del Trabajo* (1960). Imprenta Nacional, Bogotá. (Dos ediciones).
22. *Rómulo Gallegos: identidad del escritor y del político* (1993). Ediciones de Congreso de la República, Caracas. (Dos ediciones)

23. *Trascendencia, dimensión y proyección de las historia regionales y locales* (1993). Universidad Nacional Autónoma, México.
24. *Alberto Lleras: reflexiones sobre la historia, el poder y la vida internacional* (1994). Compilación y prólogo de Otto Morales Benítez. Universidad de los andes, Tercer Mundo.
25. *Nuevos aportes de Uribe Uribe al pensamiento social* (1995). Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, Medellín
26. *La regeneración conservadora de Núñez y Caro* (1995). Textos de uribe Uribe , antología y prólogo de OMB. Instituto para el desarrollo de la democracia Luis Carlos Galán-Servigraphic, Bogotá.
27. *Rutas para acercarse a la obra de Mariano Picón Salas* (1996). Universidad de los Andes, Ediciones del Rectorado, Academia de Mérida, Venezuela.
28. *Ensayos históricos y literarios de Uribe Uribe* (1996). Antología No. 3, Plaza y Janes editores, Bogotá.
29. *Riosucio: predisposición para la cultura* (1996). Ediciones para la cultura, Universidad Central, Bogotá.
30. *Caminos del hombre en la literatura* (1988). Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
31. *Origen, programas y tesis del liberalismo* (1998), Partido Liberal Colombiano, Bogotá.
32. *Ideología y cultura de Baldomero Sanín Cano* (1998). Antología y prólogo. Editorial Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
33. *Carlos Lleras Restrepo: aportes al periodismo, clientelismo y corrupción modernización del estado, Pacto Andino* (1999). Estudios de Especialistas. Compilador. Editorial Universidad Central, Bogotá.
34. *Indoamérica en la obra del maestro Baldomero Sanín Cano* (1999). Sobretiro de la Revista “Cuadernos Americanos”. Nueva Época No. 74, Universidad Autónoma de México, México.
35. *Sanclemente –Marroquín. El liberalismo y Panamá* (1999). Stamato editores, Impreso en Panamericana, Bogotá.
36. *Tesis cardinales del libro “Filosofar: a lo Universal por lo profundo de Leopoldo Zea* (1999). Sobretiro de la Revista “Cuadernos Americanos”, Nueva Época No. 76, Universidad Autónoma de México, México.
37. *Historia de la Universidad del Quindío y otros escritos académicos* (2000). Editorial Universidad del Quindío, Armenia.
38. *Bases históricas y doctrinarias del régimen social y del subsidio familiar en Colombia* (2002). Editorial Panamericana, Bogotá (8 tomos).
39. *Gabriela Mistral. Su prosa y poesía en Colombia* (2002). Convenio Andrés Bello, Santafé de Bogotá. (Tres tomos).
40. *Obras. Coloquios sobre aspectos de la cultura* (2003). Tomo IV. Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá.
41. *Arturo Gómez Jaramillo. Zar del Café* (2003). Fondo Cultural Cafetero, Bogotá.

## **ANEXO 2**

### ***LIBROS INÉDITOS DEL DOCTOR OTTO MORALES BENÍTEZ***

1. La montaña de la dura cerviz (3 tomos).
2. El libro de las evocaciones (3 tomos).
3. La paz reflexiones e inquietudes.
4. Viajes por la patria.
5. Guías hacia el conocimiento del prócer Santander.
6. Noticias sobre Alberto Lleras.
7. Almendra en el fabular de Mejía Vallejo.
8. El pensador Uribe Uribe.
9. Rutas del estadista e ideólogo Lleras Restrepo.
10. Reflexiones jurídicas.
11. Utopías de las letras o noticias literarias.
12. Atalayas desde el Ingrumá.
13. Radicalismo: anticolonial, progreso y libertad.
14. Reflexiones colombianas.
15. Reflexiones históricas.
16. Reflexiones laborales.
17. Reflexiones sobre la educación nacional.
18. La obra monumental de Arenas Betancourt y su escritura prevaleciente.
19. Popayán la culta.
20. Noticias políticas.
21. El embeleco de la Constitución del 91.
22. Minutas literarias de 1999.
23. Periodismo: ética y paz.
24. Palabras al Valle del Cauca (Antología).
25. Evaluaciones críticas de la obra de Sanín Cano.
26. Valores literarios del Continente.
27. Ensayos sobre el mestizaje e identidad.
28. Figuras de la república liberal.
29. Personajes históricos del continente mestizo.
30. Grafías sobre Pedro Nel Gómez.
31. Nuevas letras humanas.
32. Lo jurídico y lo social en el mundo rural.
33. Tesis en mi campaña presidencial (3 tomos).
34. El mestizaje como identidad y autenticidad del continente.

## **TABLA DE CONTENIDO**

<b>PRIMERA PARTE .....</b>	<b>3</b>
<b>EN LA REGIÓN .....</b>	<b>3</b>
Riosucio.....	3
El medio familiar .....	5
El ambiente local.....	10
La llegada a Popayán .....	13
Su vida en Medellín .....	15
La dirección del suplemento “Generación” .....	16
La formación del escritor y del político .....	19
El joven abogado en la región caldense .....	22
Ingreso a la política, por la puerta grande .....	29
La crisis nacional .....	40
La caída del partido liberal.....	47
<b>SEGUNDA PARTE .....</b>	<b>53</b>
<b>EL ÁMBITO NACIONAL.....</b>	<b>53</b>
El Benjamín de la Cámara.....	53
La violencia .....	62
Tarde de terror en Manizales .....	71
El segundo provocador .....	72
El abaleo .....	72
Hablan los testigos.....	73
La violencia en el occidente de Caldas.....	76
El Bogotazo.....	79

<b>El 9 de abril en el departamento de Caldas.....</b>	<b>87</b>
<b>Otto Morales Benítez se radica en Bogotá.....</b>	<b>95</b>
<b>Recrudecimiento de la violencia .....</b>	<b>98</b>
<b>De la dictadura civil a la dictadura militar .....</b>	<b>112</b>
<b>La caída del gobierno de Rojas .....</b>	<b>117</b>
<b>Conclusiones sobre la violencia .....</b>	<b>136</b>
<b>Otto Morales Benítez y la Generación de la Violencia.....</b>	<b>141</b>
<b>Otto Morales Benítez en el ámbito nacional .....</b>	<b>146</b>
Agitando la bandera de la paz.....	146
La llegada al Ministerio.....	154
Senador de la República .....	157
<b>TERCERA PARTE.....</b>	<b>158</b>
<b>LA DIMENSIÓN CONTINENTAL.....</b>	<b>158</b>
<b>El viajero incansable .....</b>	<b>158</b>
<b>Viajes por la justicia social .....</b>	<b>161</b>
<b>Un pensador preocupado por los problemas del continente.....</b>	<b>174</b>
<b>La teoría indoamericana .....</b>	<b>179</b>
<b>El ideólogo de la autenticidad mestiza.....</b>	<b>185</b>
<b>El mestizaje en Indoamérica.....</b>	<b>186</b>
<b>Grandes compromisos con el país .....</b>	<b>192</b>
El presidente de la Comisión de Paz .....	192
Los contactos con las FARC .....	195
La visita al campamento guerrillero .....	196
Enemigos agazapados.....	199
La campaña presidencial .....	210
Los amigos de Otto .....	213
El presidente que nunca fue .....	225
<b>La vida cotidiana .....</b>	<b>227</b>
Un día en la vida de OMB .....	227
¿Cómo es su método de trabajo? .....	228
La carcajada Ottoniana .....	231

Su relación con la fama .....	232
<b>EPÍLOGO .....</b>	<b>236</b>
Nuestras deudas con el ideólogo de la autenticidad mestiza.....	236
La deuda del doctor Belisario Betancur .....	238
La impagable deuda del país .....	239
Los homenajes y reconocimientos del año 2000.....	240
El homenaje de la familia Morales Benítez .....	243
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>246</b>
Fuentes primarias .....	246
Bibliografía general .....	246
Prensa .....	250
Revistas:.....	250
Entrevistas.....	251
<b>ANEXO 1 .....</b>	<b>252</b>
OBRAS DEL DOCTOR OTTO MORALES BENÍTEZ, NO CITADAS EN ESTE LIBRO .....	252
<b>ANEXO 2 .....</b>	<b>254</b>
LIBROS INÉDITOS DEL DOCTOR OTTO MORALES BENÍTEZ .....	254